

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE MEDICINA



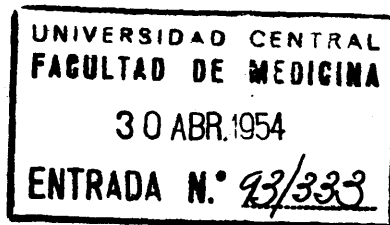
TESIS DOCTORAL

La medicina de Baglivi

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Jiménez Girona

Madrid, 2015



L A M E D I C I N A D E B A G L I V I

Tesis que para aspirar al Grado de Doctor presenta respetuosamente a la Universidad Central de Madrid José Jiménez Girona, Licenciado en Medicina y Cirugía.

Tesis dirigida por el Catedrático de Historia de la -
Medicina de la Facultad de
Madrid D. Pedro Laín Entralgo.

Dedicateria

A mis padres con mucho
cariño.

b 16495214



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315108579

Agradecimiento

Es un deber ineludible para el autor de esta Tesis poner de manifiesto públicamente su profundo agradecimiento al Catedrático de Historia de la Medicina D. Pedro Laín Entralgo por su valiosísima ayuda y dirección, gracias a las cuales ha sido posible la redacción y conclusión de este trabajo.

PREFACIO

Georgio Baglivi, médico italiano de finales del siglo XVII, es quizás una de las personalidades más sobresalientes en la historia de la medicina universal. Su prematura muerte, cuando solamente contaba 38 años de edad, le hizo dejar empezada únicamente su labor, pero la importancia de la obra por él comenzada hace pensar que, de haberla podido concluir, habríase iniciado con ella la etapa de los grandes sistemáticos.

Pése a la importancia de las ideas por él aportadas a la medicina, verdaderamente revolucionarias e indicadoras de una mentalidad superior a la de la mayoría de sus contemporáneos, pese a constituir su pensamiento una etapa transicional y precursora de un nuevo período en la Historia de la Medicina, sin embargo, se puede decir que hasta el presente la obra de Baglivi estaba aún por estudiar. Solamente se había estudiado su biografía, de la cual publicó Max Salomon en 1889 un magnífico trabajo, en el cual se inspiraron todos los autores posteriores a él, pero su obra -no excesivamente copiosa, aunque sí abundante, dada la cortedad de su vida- ni se ha estudiado ni se ha enjuiciado de un modo global, pues únicamente se han señalado algunos datos aislados y algunos aspectos particulares de ella.

El propósito de esta tesis consiste precisamente en tratar de estudiar la obra médica de Baglivi y su trascendencia. El material que se ha utilizado son fundamentalmente sus obras. Se ha empleado la cuarta edición veneciana (1738) de sus "Opera Omnia" (texto latino). Además, se adjunta noticia de toda bibliografía existente sobre Baglivi (muy escasa, por cierto), de la cual se ha manejado aquella que mostró ser de interés con relación al tema.

En este estudio de la obra médica de Baglivi no se han recolectado escuetamente los datos referentes al saber médico de este autor, sino que además se pretende dar en cada parte de esta tesis una perspectiva, aunque breve, de la medicina del Barroso y de su influen-

cia sobre la medicina de Baglivi. También se dedica una parte a la descripción e grandes rasgos de la ciencia, el arte, la religión, etc del siglo XVII en relación con la Medicina.

INTRODUCCION

LA CIENCIA EN EL SIGLO XVII

a) La concepción matemática del mundo.

El siglo del genio: Así llamó Alfred North Whitehead al siglo XVII. La sola enumeración de las personalidades que abrieron cauces nuevos a la ciencia positiva, basta para explicar hasta que punto fué fecundo el siglo en que vivió Baglivi; y ciertamente no podemos evitar cierto rubor al poner su nombre próximo a los diez que Whitehead se limita deliberadamente a citar: Francis Bacon, Harvey, Kepler, Galileo, Descartes, Pascal, Huyghens, Boyle, Newton, Leeke, Spinoza, Leibniz, "Figura en esta lista -diez- un sólo italiano, cuando Italia pudo haber llenado esta lista con sus propias filas. Harvey es el único biólogo (citado).

.. Hube dentro de este siglo grandes progresos en biología, asociados principalmente con Italia y con la Universidad de Padua... Ahora bien la filosofía científica de esta época estuvo dominada por la física, de tal modo que es la expresión más evidente, en términos de ideas generales, del estado del conocimiento filosófico de esta época y de los dos siglos siguientes. A decir verdad -en la opinión de este gran físico, matemático y filósofo inglés de matiz un tanto aristotélico- los conceptos físicos son muy inapropiados para la biología y le plantean un problema insoluble: el de la materia, vida y organismo, con el cual se debaten ahora los biólogos. Pero la nota de los organismos vivos sólo ahora está llegando a un desarrollo adecuado, como para imponer su concepción a la filosofía: Los últimos cincuenta años antes de nuestros tiempos han presenciado infructuosas tentativas de imponer nociones biológicas sobre el materialismo del siglo XVII. Cualquiera que sea la apreciación de tal éxito, lo cierto es que las ideas básicas del siglo XVII derivaron de la escuela de pensamiento que produjo a Galileo, a Huyghens y a Newton y no, de los fisiólogos de Padua. Un problema de pensamiento no resuelto, en cuanto deriva de este período, debe formularse así: dadas las configuraciones de la materia con la co-

nación en el espacio, tal como la enseñan las leyes físicas, explicar los organismos vivos" (1).

"Esta fue efectivamente la tarea de los intramécnicos que en gran manera influyen sobre la medicina teórica de Baglivi. Nos vemos obligados al tratar pues del estado de la física, la filosofía y aún de otras muchas cosas que podrían parecer alejadas del tema concreto de nuestra exposición, pero que están ligadas por la íntima y la unidad de la época y del hombre, que desarrolla y debate su nalidad inmerso en su tiempo (2).

Desde Dilthey y sus teorías sobre la comprensión y la hermenéutica histórica, desde el apogeo del hegelianismo en la historiografía, es imposible para el que trata de comprender cualquier figura, hecho o situación histórica el no encuadrarla en su época. Se abrió así a la historia un luminoso horizonte que no podemos ya perder de vista a pesar de que es fácil incurrir en errores al caracterizar épocas o delimitar períodos y de que la materia es siempre escurridiza y, con frecuencia poco rigurosa y sobre todo muy personal en sus construcciones (3).

Pero "Un hecho aislado, así sea el de más enorme calibre no explica ninguna realidad histórica: es preciso antes integrarlo en la figura total de un tipo de vida humana -mejor diríamos un estilo de vida- Lo demás es muerdo dato de cronología y la historia consiste precisamente en el intento de dar reviviscencia (la erlebnis de Dilthey) de volver a vivir imaginariamente lo ya sido. La historia tiene que dejar de ser ya una exposición de momias y convertirse en lo que ver-

(1) Alfred North Whitehead "La Ciencia y el Mundo Moderno", Buenos Aires 1949, págs. 56 y 57.

(2) No queremos decir con esto que el modo de pensar de una época condiciona absolutamente a sus hombres, antes al contrario, Pero la situación espiritual de cualquier época tiene siempre una gran fuerza determinante del ámbito de ideas en que ha de moverse y contra las que desde luego puede reaccionar o bien debilitarse.

(3) Véase sobre este punto lo que dice D. Pedro Laín Entralgo a propósito del "Arroceo en una Historia de la Medicina que prepara y cuyo manuscrito ha tenido la gentileza de facilitarme para la redacción de este trabajo. Citaremos provisionalmente por los folios del man. Vid. fol. 180 y 182.

daderamente es: un entusiasta ensayo de resurrección" (1).

La anterior cita de Whitehead nos evita extendernos más en explicar hasta que punto se estrecha la interacción de unas ciencias sobre otras (descubrimiento de Gournet) y más adelante podremos ver la marcha paralela que siguen con las ideas filosóficas. ¿Pero esta unidad temporal de la Historia puede ir aún más allá, es decir al terreno de la sensibilidad artística, a la política a la acción? Es evidente que sí y esta comunidad de actitud, de gesto, es ese tipo de vida de que habla Ortega (2). ¿Puede entonces emprenderse el intento de definir una época por las periodizaciones de la Historia del Arte? Sin duda alguna, siempre que se tenga en cuenta la independencia de la marcha histórica de las distintas clases de saberes y las dependencias que se establezcan sean o puedan parecer convincentemente reales y trabadas en lo profundo de las cosas, en sus fundamentos o causas principales y determinantes y no en meras coincidencias accidentales como hacen algunos expositores (3).

Con gran acierto Laín Entralgo denomina el período científico que va del 1600 al 1740 la época del Barroco y así lo hace también Benedetto Croce, aunque en otro sentido (4). Desde luego pocas épocas presentan una unidad de ideas y gestos tan coherente como el siglo XVII a pesar de su dispersión en infinitas polémicas y posiciones, porque está animado de una idea central que viene de los orígenes más profundos del pensamiento antiguo: la idea de un orden racional de la Naturaleza, que Keplero sorprende reducible a leyes matemáticas. Para una etapa del pensamiento eminentemente racionalista el triunfo de la ma-

- (1) J. Ortega y Gasset, "Esquema de las Crisis", Rev. Occid. Madrid 1942. pág. 14 (Es un ensayo sobre Galileo).
- (2) Nos parece mejor el término estilo de vida que introdujo Gornelius ("La Historia Universal y su ritmo"). Ver Montero Bías, "Integración del arte en una doctrina de la Historia". Madrid 1940, pág. 26.
- (3) Esta idea sobre la Historia está tomada del artículo todavía inédito "Ideas para una metodología de la Historia de la Ciencia y de la Cultura" de mi amigo el Dr. D. Fernando Ungerri Escado, que ciertamente me ha facilitado.
- (4) Benedetto Croce "Storia della Età Barocca in Italia", Bari 1946, segunda edición, págs. 24 y 33 (Croce pretende reservar el término "Barroco" para su sentido peyorativo).

temática está asegurado, ¿pero dónde está el origen del racionalismo? Cree que podemos adelantarlo: en el intento de superación del escepticismo que las discusiones del Renacimiento y de la Reforma suscitaron. Hay otros muchos fenómenos análogos en la Historia: la época de Guillermo de Ockam, por ejemplo, o la de San Agustín. De ahí el agustinismo de Descartes y las frecuentes citas que hacen muchos escritores a Ockam o a los pirrónicos y escépticos de la Antigüedad.

Es revelador este pasaje de Rensuivier: "Descartes pervivió fácilmente y desde los propios bancos de la Yldche, la anarquía inmensa que reinaba en los espíritus, y también que no había opinión por extraña que fuera, que no haya sido sostenida por algún filósofo (son frases del mismo Descartes), leyó libros científicos de todas clases y comprendió que cuando se presentan millares de maestros vivos o muertos (unos en las tesis o en los cursos de las escuelas, otros en esos libros en los que conversamos con ellos para entrar en comunicación con sus mejores pensamientos) y hay tantas doctrinas como maestros, es preciso dejar de lado a los maestros y no aprender más que por sí mismo (1) ¡Aprender por sí mismo! Fundamentar la filosofía en la propia conciencia. He ahí la clave del sistema cartesiano y de la crisis de autoridad que, inaugurada por el humanismo, se asentúa en el barroco, con la ampulosidad de la sensibilidad y la erudición de la época. El origen de esta crisis puede llevarse precisamente a la reacción simplista, necesaria a los espíritus que disputan continuamente de cuestiones religiosas, contra la ampulosidad del saber. El humanismo abrió los cauces de una variedad de ideas de origen antiguo, en pugna entre sí -que son por otra parte las bases del saber moderno) y que era preciso conciliar, superar. El arte barroco es hoy se admite indiscutiblemente- la superación del Renacimiento, inquietud, movimiento, inestabilidad. Aquí está la raíz, el denominador común de las dos tendencias la artística y la científica, unidas por el hecho de ser

(1) Ch. Rensuivier, "Descartes" (Trad. esp.) Madrid, 1950.

hijas legítimas de un movimiento unitario en lo más íntimo de la persona y del saber: el Renacimiento. Piénsese si no en Leonardo, en Petrarca.

No fué el único Descartes en actuar así, no podía serlo. En las ideas de Galileo se pueden encontrar analogías enormes. Pero nos interesa destacar el aspecto satírico del italiano contra la ciencia "genuina" inflamada, antiquizante y vana: "hizo valer la experiencia efectiva, única y sólo efectivo conocimiento contra la autoridad y testimonio que nos aporta cosas no verificables y por tanto no cognoscibles; de donde su incesante sátira de los recitadores de erudición y de textos de los que creían mejor en cosas de hace dos mil años, sucedidas en Babilonia, y referidas por otros, que las presentes" dice Benedette Croce (1).

De todo esto se infiere la necesidad de método, de certeza. Cuando Descartes encontró un fundamento en la mera razón, el racionalismo no encontró más límites que el propio espíritu crítico que le había originado. De ahí Pascal, Locke, Leibniz; y como consecuencia, un nuevo resurgimiento de un empirismo moderado en el que aparece de lleno immerse Baglivi. Italia fué precisamente el país, que operó la síntesis.

En realidad el espíritu crítico es una constante del pensamiento europeo, y aún dentro de la Edad Media no faltó nunca. Pero en el Renacimiento la crítica se centra en las cuestiones metodológicas, como oposición al método escolástico, no tanto (en el primer momento) por las concepciones mantenidas como por las cuestiones puramente metodológicas. En esta dirección España precisamente puede considerarse de las primeras: es la obra crítica de Vives, precursor de Basón, profesor de Oxford, metido de lleno en la tradición empirista y crítica de esta Universidad; y son sobre todo Suárez y Vitoria, reformadores ante todo del método, salvo gran parte de las doctrinas. Ortega y Gasset recuerda también entre los precursores al agustino Fray Diego de Zúñiga, uno de los primeros copernicanos (2). A propósito de Copérnico

(1) Benedette Croce, op. cit. pág. 63.

(2) Ortega y Gasset. op. cit. pag. 30.

se pregunta Ortega qué efectos produjo en el primer momento su descubrimiento. "El libro de Copérnico -dice- no es que pasa desapercibido; todos los astrónomos de Europa lo usan por la relativa precisión de sus datos métricos, sin embargo sólo uno, Reticius, acepta la teoría copernicana"(1). A medida que pasan los años su influencia se ensancha hasta llegar a Giordano Bruno. Hoy se admite que fué transcendental en la física, y no creemos dárle al traerle aquí a colación. Su influencia -decimos- se ensancha y en definitiva constituye un rude golpe para el criterio de autoridad, y para el "ipse dixit" con que lucha en Renacimiento. Pero probablemente su influencia se opera cuando el tal principio ya estaba muerto. A juicio de Ortega el ejemplo de pararse insuperable para mostrar como no basta la mera personalidad de los pensadores para que las ideas se abran camino, es preciso que la marea de la época vaya hacia ellas. En la historia del criticismo renacentista, que se acentúa cada vez más que el Barroco estan intercalados nombres que no será ocioso citar: "En la Edad Media y hasta 1550 -dice-, las ciencias no hacen mundo; como exagerando, agregaremos que no hace mundo hoy la técnica del ajedrez. Por consiguiente para que un invento de ciencia particular como la idea copernicana produjese efectivo cambio de mundo, era menester que antes los hombres se hubiesen decidido a aceptar que, en general, la verdad científica es una verdad de primer orden, fehaciente. Sólo dentro de ese cambio general, de valoración de las ciencias podía la teoría de Copérnico irradiar todas las formidables consecuencias vitales de que estaba encinta. Ahora bien las cuatro generaciones entre la de Copérnico y la de Galileo son precisamente otros tantos estadios en la reivindicación de las ciencias como tales. Este fué su papel, esa su faena y rendimiento. Basta con citar algún nombre de cada una para que vean ustedes -continúa diciendo- como escalones de una continua ascensión: 1506, Copérnico; 1521 Luis Vives; 1536, Miguel Servet; 1551, Ramus; 1566

(1) Ibidem, pág. , 28.

Montaigne y Vieta; 1581 Brano, Tycho Brahe y Neper, el descubrimiento de los logaritmos. Después de estos tres ya eran posibles Galileo y Keplero, es decir la ciencia auténtica, positiva y la fé en ella" (1).

La fé en la ciencia y en la razón fué el patrimonio espiritual del siglo XVII, pero otro tanto podría decirse del espíritu crítico orientado contra las ideas pasadas, que reputan caducas. Podríamos haber también una escala de escépticos o de empiristas que desembocarían forzosamente en la metodología de la investigación científica-natural de Bacon y Verulam.

La actitud crítica la produce el choque de culturas, mejor dicho, el choque de saberes extraños u opuestos. Las grandes épocas de la skepsis son: en primer lugar, la que sigue a las discusiones de las escuelas socráticas y aristotélicas, es decir la época de los pirrónicos griegos, de gran influencia precisamente en Hipócrates, y en la ciencia experimental griega del helenismo. ¿Qué tiene de extraño pues, que Sydenham y Baglivi pretendan una vuelta a Hipócrates?. En la Edad Media la colisión se produce con la aparición de Averroes y la ciencia árabe. Sigerio de Brabante es el primer relativista de la Edad Media y la escuela de averroístas de la Universidad de Padua, un nido de investigadores de ciencia natural y de política renovadora. La problemática de Averroes, médico, cuyo problema central está precisamente en la discusión de la posibilidad de entender el mundo por sus causas, o lo que es lo mismo, si el orden del mundo coincide con el orden de la razón o de nuestros conceptos (2), la cual es una finísima posición crítica que provocó el interés de muchos por las ciencias de la naturaleza y la entrada con él de Aristóteles en el pensamiento europeo., lo cual fué menos fecundo. Cuando, elaborada la magna construcción tomista, una nueva posición crítica se alzó con ella en el seno del neo-

(1) Ortega y Gasset, op. cit. pág. 31

(2) Etienne Gilson, "La Philosophie au Moyen Age". París, Payot, 1947, pag. 362. Exponiendo a Averroes dice "Pour que notre logique s'applique au réel il faut que les choses sensibles soient en même temps intelligibles. Elles le sont et c'est là ce qui prouve que leur cause première est à pensée d'un Intellect (el divino)!"

tismo, las disputas de todo género dieron lugar al nacimiento de la universidad de Oxford, que ha conformado el espíritu crítico y empirista inglés. "La enseñanza en Oxford desde Gileson- tuvo pues, su originalidad propia; su fecundidad se revela muy abundante en una cierta dirección que fue por sí decirlo, exclusivamente suya, y mientras que el pensamiento filosófico parisino, de formación casi únicamente dialéctica debía dejarse absorber por algún tiempo por la dialéctica, el pensamiento filosófico inglés debía poner al servicio de la religión, las matemáticas y la física, tal como las obras de los árabes acababan de revelarles (1).

Entré con los árabes no sólo aristotelismo sino también una gran dosis de platonismo, que resultó de gran importancia para la valoración de las matemáticas y para despertar problemas cosmológicos de gran envergadura. Pensemos en Grosseteste (1175-1253). De origen platónico, mejor aún pitagórico, es la idea de que las leyes cosmogónicas son reducibles a fórmulas matemáticas. Grosseteste es autor de toda una teoría cosmogónica de la luz ("De luce seu de inheatione formarum"). Partiendo del hecho de que la luz se extiende en todas las direcciones del espacio, y de que si una materia se extiende en todas direcciones del espacio, se da por sí misma la corporeidad (que identifica con extensión) resulta que la luz es la esencia misma de la corporeidad o aún la corporeidad misma. Pero no es éste el principal mérito del inglés "es preciso alabarle por haber escogido esta concepción (energética) de la materia porque permitela aplicación de un método positivo al estudio de las ciencias de la naturaleza. Antes que su alumno Roger Bacon y con una nitidez que no deja nada que desear afirma la necesidad de aplicar las matemáticas a la física" (2): "Utilitas considerationis linearum, angulorum et figurarum est maxima quoniam impossibile est scire naturalium philosophiam sine illis."

Más importante es aún el discípulo Roger Bacon de mediados del siglo XVII. Influyen en él además de Grosseteste, Pierre de Maricourt "dominus experimenterum" y Adam de Mariscoe que incluso pretende que la

(1) Ibidem, pág., 397.

(2) Ibidem, pág., 472.

matemática es necesaria a la teología misma. En Bacon encontramos ya claramente el término "scientia experimentalis". La experiencia para Bacon es doble, una interna y espiritual cuyos altos grados nos conducen a las cimas de la vida interior y de la mística (no deja de ser curioso que esta alianza empirismo y misticismo sea característica de la edad del Barroco) la otra clase de experiencia es el "origen de todos nuestros conocimientos científicos verdaderamente ciertos y en particular de la más perfecta de las ciencias, la ciencia experimental. Tiene ésta una serie de prerrogativas sobre las demás: la primera es la certidumbre completa. Las otras ciencias de carácter especulativo tienen necesidad de recurrir a ella en última instancia para confirmarse. Además esta ciencia puede alcanzar verdades que las otras tiene como inasequibles (1). El dominio de la experiencia dará el dominio del mundo. ¿No es cierto que estas ideas son modernísimas y que son el germen de Bacon de Verulam, su homónimo del siglo XVII?

Allado del empirismo hay otra tendencia del espíritu europeo y medieval que no conviene olvidar: es el naturalismo e mejor aún el estudio de la naturaleza. La puesta en boca de esta clase de saber es obra del más fino sentimiento cristiano y aún de la mística. Tiene sus orígenes nada menos que en la Patrística (San Clemente, sobre todo) y pasando por San Bernardo y los Victorinos llega hasta Raimundo Sabunde con su "Liber Creaturarum". El conocimiento de la naturaleza es una de las vías del conocimiento hacia Dios "Buscad se restro en todas las cosas" dice el profeta y aquí está la raíz de todo el método. Hasta llegar a la secularización de la ciencia tenemos que recorrer un camino muy largo y pasar por el materialismo de principios de siglo XVIII. Hasta qué punto todo este pensamiento medieval no fúe desconocido en el Renacimiento y en el Barroco lo prueba

(1) Gilson. op., cit. pág., 482.

el número de ediciones, las citas frecuentes de Lulio, Sabunde Oc-
kam y Seete por considerars como el mismo Leibniz, Alsted y otros.
Leibniz cita a menudo la "Architectura Artis Lulianae" de Alsted
que enseñaba una cabalística mística de los números a la pitagóri-
ca, lo mismo que sus discípulos Comenius y Bisterfeld (1). En es-
te grupo está el origen de la Combinatoria y en general responde a
la tendencia, común con la época de Lulio de resolver con una "Ars.
Magna", con una "Scientia Generalis" como dirá Leibniz, todos los
problemas científicos y teológicos de transcendental importancia que
les planteó el estado de ideas de sus respectivos tiempos.

La conexión del naturalismo renacentista con la Edad Media pode-
mos verla en esta frase de Girolamo Cardano en donde se ve el deseo
de llegar a Dios a través de la Naturaleza: "La más alta alegría y
felicidad del hombre estriba en el conocimiento de los profundos se-
cretos del Cielo, de los más apartados rincones de la Naturaleza,
de la Inteligencia Divina, del origen del mundo" (2) y más aún en
la frase de Paracelso: "Lo que ven sus ojos y sus manos tocan eso le
sirve de maestro (al médico), la ciencia es una búsqueda de Dios en
su creación y la medicina un don de Dios al hombre" (Dampier, "Histo-
ria de la Ciencia", pág. 189). La raíz común de esta coincidencias
repetidas está en las resonancias plotinianas que se encuentran tan-
to en Cardano como en los místicos.

Para el pensamiento moderno, Marsilio Ficino, platónico, es el
fundador de lo quehemos llamado la concepción matemática del mundo
y que veremos en Galileo y Leibniz.

"En la raíz de una gran parte de la ciencia del Renacimiento
yace implícitamente el supuesto claramente roblado por Ficino de que
existe una completa correspondencia entre el espíritu humano

(1) Rudolf Meyer, "Leibniz und die Europäische Ordnungskrise". Ham-
burg. 1948, pág. 97 y 102.

(2) Eugenio Garin, "Der Italienische Humanismus", Berna, 1947, págs.
236.

(principio de razón suficiente de Leibniz) y la realidad, gracias a las matemáticas, en las que juega de manera ejemplar el ritmo según el cual Dios ha creado el cosmos (número, pondere et mensura). Este supuesto platónico-pitagórico, una especie de armonía preestablecida entre hombre y mundo, fundada en el Dios geometrizante de los platónicos es tan común a Leonardo, como a Galileo, como a Trombetti, que estaba dogmáticamente convencido de que Dios había escrito el cosmos con rasgos matemáticos". (2).

A misma posición empirista y crítica del Renacimiento labrará de estas resonancias pitagóricas al método científico, aunque perduren como hemos visto en algunos a través del Barroco.

La crítica en todos los órdenes tiene eminentes representantes: Erasmo, Lorenzo Valla, Vives, pero el escepticismo de los pirrónicos y de su correspondiente romano. Sexto Empírico, tiene su representante en Gian Francesco Pico, sobrino de Pico della Mirandola, y en él encontramos otra vez la misma relación de la filosofía frente a las dudas y disputas religiosas. Ataca a los mágicos, necrománticos, geománticos, astrólogos y quiremánticos y dice que nuestro intelecto, como la última de las inteligencias, vacila de la potencia al acto y yerra muy a menudo en los procesos del pensamiento y en sus conclusiones; tiene además enormes dificultades porque los accidentes ocultan la esencia de las cosas y se desconocen a veces las diferencias de ellas (2). Pero al lado de esta incipiente crítica de la razón encontramos exaltados racionalistas. Del fementar de toda esta abundantísima riqueza de ideas que produjo la revisión y restauración de la filosofía de la antigüedad, unida a una colosal audacia y genialidad en los que no sólo las revivieron sino que las ampliaron, salió la convicción firme de agarrarse frente al riesgo de error en los hechos claros y convincentes, la medida, el número, el peso, con lo que la ciencia natural abandonó lo problemático, lo imponderable. De ahí la se-

(1) Ibidem, pág. 233.

(2) Garín, op. cit. pág., 159.

paración de la res extensa y la res cogitans y por ende el éxito y la claridad de Descartes. La preferencia será para la naturaleza, "la naturaleza que, como decía Telasio, es siempre una consigo misma, que siempre obra y actúa en las mismas cosas y en el mismo modo" (1).

(1) Garin, op. cit., pág., 253.

b) El Barroco y la Ciencia.

De todo lo expuesto hasta aquí podemos concluir que subsyacentes en la conciencia de todos los hombres de una época existen ciertas convicciones comunes, de origen generalmente antiguo y vago que determinan las bases más sólidas de toda construcción científica e filosófica. Son lo que Ortega y Gasset llamó creencias. (1) Al lado de ellas hay también actitudes políticas, religiosas, tendencias y conjeturas económicas, que son también comunes a grandes sectores y no son menos determinantes de los fenómenos culturales e políticos de una época.

Igualmente la moda, el afán de novedad en las sensaciones estéticas, determinan los cambios del arte (2), autónomos de por sí, pero relacionados con las restantes peculiaridades de cada época por determinadas circunstancias que pueden imprimir carácter o favorecer o estancar su evolución propia. Todo esto determina también, si hacemos abstracción de pequeñas diferencias determinadas por los temperamentos de los individuos, una sensibilidad general que puede considerarse como característica de la época y que incluso a veces, como en nuestro caso ocurre con el Barroco, puede dar relieve plástico y claridad a un período que en lo científico podría parecer desdibujado e impreciso en sus límites.

Ahora bien, para caracterizar un período histórico será preciso tener en cuenta tres clases de hechos lo que llamó Freyer los "factores culturales": las tendencias, constantes o no, y por último los resultados o las características propias del período histórico. (3).

- (1) A.N. Whitehead, op. cit. pág. 66.
- (2) Esta es una idea expuesta por Woolfflin en una obra de juventud: "Renaissance und Barock".
- (3) Ver acerca de este el citado artículo de Urgorri "Ideas para una metodología de la Historia de la Ciencia y de la Cultura".

A la luz de esta clasificación quedan claras muchas confusiones en la atribución de caracteres de épocas como el Renacimiento y Barroco que teniendo ciertas tendencias constantes son esencialmente distintas a pesar de ser la segunda la continuación, ampliación, madurez y perfeccionamiento de las mismas formas artísticas e culturales que el Renacimiento, pero diferente por los caracteres de su sensibilidad y por la base de precisión y modernidad que hace del Barroco el verdadero punto de partida de la actual situación de la ciencia y las artes. Por eso ve Ortega el verdadero Renacimiento en el siglo XVII y Whitehead, le llama acertadamente el siglo del Genio.

Aún siendo las formas de vida, el sistema de enseñanza, la orientación de los estudios, las mismas en un hombre de fines del XVII que en uno de los humanistas, la diferencia que media entre cualquiera de estos dos hombres es mayor que la que separa a un humanista de cualquier escritor medieval. El Mundo y la Historia han dado un giro definitivo. ¿Es este giro el llamado "Cartesianische Wendung"? (1). ¿Se puede atribuir exclusivamente a Descartes o a Galileo la exclusiva razón del cambio?. Creemos haber expuesto ya nuestra opinión sobre este punto y no volveremos sobre ello, pero tenemos ahora que detallar en qué consiste el cambio general operado y cómo y dónde se efectuó.

Para lo últimamente dicho el mismo Baglivi es precisamente una ilustración clarísima. No sólo su educación: doctor en filosofía y en medicina (Petrarca también cultivó esta última) sino sus aficiones son las de un hombre del humanismo. Médico, naturalista, es también arqueólogo-numismático e incluso figura formando parte de

(1) Así le llama a este movimiento R. Meyer que dedica un capítulo excelente a este tema.

una academia literaria, la Arcadia, con su respectivo nombre de paster griego. Pero desde muy joven sus espíritu de investigación y las nuevas ideas le llevan a reirse de las doctrinas de muchos de sus maestros. ¿Qué ha ocurrido?. Por él ha pasado la influencia decisiva de tres hombres nuevos: Harvey (y Bacon), Descartes y Galileo. Nos ocuparemos enseguida de ellos.

Pero antes volveremos a buscar un concepto de lo que Lain y Croce llaman la edad del Barroco.

Perdido Croce en las indudables afinidades y tendencias constantes a la cultura europea e incorporados a ella después del siglo XIV, desespera de poder caracterizar el Barroco a pesar de que escribe después de Woelfflin y Weissbach, y tampoco puede encontrar una "causa" del Barroco. (1). Croce sostiene que el concepto de Barroco debe reservarse en el sentido peyorativo que le dieron los hombres del siglo XVIII, designando lo que ellos consideraban mal gusto artístico y nosotros -en su manera de pensar- podemos encontrar en esta época de hinchado y vacío.

Pero aparte de esta opinión suya, que no nos interesa, debemos destacar que hoy, después de Woelfflin y sus "Conceptos fundamentales de la Historia del Arte", de algunas ideas expuestas por Eugenio D'Ors en España y, en general, de una tendencia tanto en poesía (reivindicación de Góngora) como en el terreno del arte plástico, que considera el Barroco como un movimiento artístico lleno de expresión y de madurez, ya no se tiene del Barroco un concepto peyorativo, sino más bien todo lo contrario. (2).

Pero Croce ha visto desde luego el reverse de la medalla, sin dejar por eso de reconocer la importancia decisiva de esta gran época. Para evitarnos una larga descripción de hechos vendrá bien citar aquí unas frases que pueden servir como de presentación del período y que son desde luego una pintura de mano maestra:

- (1) B. Croce op. cit., págs. 33 y 34; "in fondo -dice- una "causa" del Barroco non c'è".
 (2) Lain Entralgo, op. cit., folio 181 y sigs.

"Contrarreforma, Jesuitismo, hinchazón, titulomanía, grandes ceremonias, duelismo, mal gusto, barroquismo -dice Creece sin librarse del todo de ideas anticuadas- vacío academicismo, pedantería científica : pero enfrente de todas estas cosas, o bajo ellas, se movía una vida gallarda, se creaban nuevas formas de políticas y una nueva ciencia y una nueva literatura. "(1).

Lo que Creece retrata aquí es la época que muere, más bien que la que nace, salvando: la Contrarreforma (cuya fecundidad reciente), una cierta poesía y desde luego la ciencia; se fija principalmente en lo que en realidad es sólo la muerte del humanismo, una posición viejísima en la cultura europea, cuyas raíces se hunden definitivamente en la Edad Media y aún en la misma Roma. Todo que acaba ahora, morirá a manos del sarcasmo y de la crítica del siglo XVIII. El humanismo como saber no especializado como resultante de una base filológica, sin otro horizonte que un campo muy estrecho de análisis de la cultura antigua se agotaba, sus cultivadores buscaban en las fuentes hasta la nimiedad, buscando producir el asombro y la maravilla, como diría el poeta napolitano Marino. He ahí el origen de toda esa grandiosidad rebuscada, de toda la mitología aludida, de la nomenclatura exuberante y antinatural, de las citas innecesarias de los antiguos, de la esterilidad en una palabra.

Pero al lado de todo esto hay, una rica vena creadora, también hija de una larga tradición, que siempre tuvo algo que añadir a la base que la antigüedad dió a la ciencia y al arte: es el Genio de Europa, de Italia, de París principalmente. En el siglo XVII entran en la Cultura otros países: el Norte, por decirlo con una frase vaga y general cuyo propietario es Paul Hazard (2). Esta vena tiene colosalmente acicada por toda clase de inquietudes, por el age-

(1) B. Creece, op. cit., pág., 46

(2) Paul Hazard, "La Crisis de la Conciencia Europea" (trad. esp.). Pegaso. Madrid, 1941, pág. 56 y sigs.

tamiento de formas anteriores, pero sobre todo porque después de muchos años de recorrido -incluso dentro, cómo no, de la Edad Media- está llegando (como hemos visto ya) a su madurez. Los descubrimientos técnicos de los siglos XV y el saber empírico, aislado e incipiente del siglo XVI, vá a cuajar por primera vez en sistemas científicos exactos universales cuya validez va a ser fundamental. Pensemos, para sólo ceñirnos a la Medicina, en Harvey y en toda la Historia del descubrimiento de la Circulación de la sangre que aparte de su importancia es un símbolo completo de toda la época, sus dificultades -Servet- sus problemas y su fundamentalidad, incluso como fundamentación y ejemplo de un método (Bacon) (1).

He aquí la doble faz del siglo XVII.

Pero no es posible una caracterización de la época del Barroco. En nuestra opinión Laín Entralgo lo ha conseguido con la formación de tres categorías distintivas y peculiares: El dinamismo, el racionalismo y el infinitismo. (2). Para Rudolf Mayer, autor de un reciente y espléndida obra sobre Leibniz, pueden formarse otras muy análogas: "Kraft, Raum y Wille" ("Fuerza, espacio y voluntad") (3). Mayer se equivoca desde luego al dejar fuera el racionalismo, exclusivista, independiente y soberano, que representó el triunfo de Descartes, y, por otra parte, podía conjugado lo físico y lo espiritual en una unidad, porque la "voluntad" es la "fuerza" del espíritu y netamos por tanto, una repetición. Verdad es que Mayer no centra su exposición en el desarrollo de estas categorías como hace con mucho acierto Laín. Pero antes de ocuparnos de ellos para dejar completo nues-

(1) Dampier ("Historia de la Ciencia") destaca que Harvey era médico de Bacon de Verulam. Harvey no sólo se limita a exponer en su libro su descubrimiento sino que se detiene en los detalles del método seguido. La práctica de este hombre ha tenido que influir considerablemente en Bacon.

(2) Laín Entralgo op. cit., págs. 183 y 184.

(3) R. Mayer, op. cit., pag. 87.

tre cuadro vamos a exponer los factores y las tendencias que los determinaren.

Empezaremos por las tendencias. Muchas de ellas constantes en la época del Renacimiento y aún antes.

En primer lugar están el ímpetu renovador, que data, como hemos dicho, por lo menos del siglo XIV, en la forma en que lo conciben los hombres del Renacimiento; en segundo lugar, el individualismo, en el sentido de que se proclama la autonomía del saber personal o del actuar en política tanto los individuos como los estados, o el separarse de las escuelas y los modos manidos en las artes, proclamando como un valor decisivo la originalidad frente a la imitación que caracterizaba a la antigüedad y a la Edad Media. En lo científico, religioso y hasta en lo político se merma el criterio de autoridad.

Pero hay otros hechos importantísimos que sirven de soporte a la vida espiritual. Es la entrada en la Historia de la Burguesía, como resultado de la ampliación del comercio y del capitalismo durante el siglo XV y XVI, y por los elementos de todas clases aportados por los descubrimientos geográficos, todo lo cual llega a su madurez en el siglo XVII en que se forman las compañías coloniales por acciones y en que los naturalistas tienen a su disposición nuevas series de especies naturales. Así, la burguesía y el comercio darán un soporte económico al sabio aislado, que empieza a ser especialista y cuya existencia puede estar ya asegurada por los medios de vida de un hijo de burgueses enriquecidos. La burguesía tiene ahora acceso incluso a las tótulares. Pensemos en el caso de la familia Van Helmont. Ciertas repúblicas formadas en los países calvinistas. Holanda, por ejemplo, durante algún momento toda la vida política está manejada por los burgueses con el mismo estilo con que rigen sus negocios, es decir sobre la base de contratos entre fuerzas en pugna. La política que dirige Holanda con sus diplomáticos en este siglo tiene en Europa este carácter de equilibrio de fuerzas entre estados; y aún dentro de las naciones los Parlamentos

41

las crisis del poder absoluto significan también un compromiso entre potencias contenidas y equilibradas. ¿Existe alguna relación real entre las revoluciones inglesas, el parlamentarismo y los conceptos de fuerza de Newton? En toda la teoría de la armonía preestablecida de Leibniz, de las mónadas (mónadas es un concepto tomado de la política griega, que significa el elemento simple, el ciudadano del estado) en sus ideas internacionalistas y del equilibrio de estados hay una conexión clarísima con los problemas políticos de su tiempo. (1).

Todas estas cosas forman un todo homogéneo, que actúa recíprocamente dentro de sí mismo, influyendo unas cosas en otras sin que puedan fijarse con claridad cuáles son las causas y cuáles son los efectos, pero hay indudablemente entre todas ellas una conexión real, imposible, sin embargo, de verificar para el historiador porque están en lo más hondo de las conciencias o incluso de lo inconsciente.

Como elementos típicamente barrocos, en lo que tiene de superación de formas renacentistas y medievales caídas en desuso o en el ridículo está en primer lugar la estimación de lo burgués y lo sencille, por parte de los artistas, tanto literatos como pintores; y en segundo lugar un realismo "sui generis" acentuado, deformado que producirá en el arte la caricatura. En la ciencia la correspondencia con esto está en la estimación del saber positivo, en el estudio de los empirios, lo firme y concreto, accesible a la inteligencia de una manera "clara y distinta".

La novela realista, en cuanto barroca, se inaugura con la sátira cervantina del caballero andante, con la sátira de lo trascendente, ordenada éticamente hacia una quimera impalpable. El cura que hace el escrutinio de los libros de D. Quijote, salva uno de ellos

(1) -R.Meyer, op. cit., págs. 68 y 76.

porque en él los caballeros comen y duermen y hacen testamento antes de morir (1). "En Cervantes hay un desengaño profundo de las formas de vida españolas en su época, y con posterioridad a él se produce toda una literatura del cansancio militar. Lo religioso y lo militar está en crisis. En cierto modo esto es también "un cansancio de las formas" que nos identifica con la actitud artística de Barroco". Wölfflin en su *Renaissance und Barock*, de modo "causa" -la causa que no quiere encontrar Croce- el "cansancio de las formas".

Toda la novela picaresca es una caricatura del caballero hecha por medio del pícaro. Es la sátira contra el hidalgo inútil, desde el punto de vista mercantilista y burgués. No es ninguna casualidad que los ecos de la picaresca se recojan en Holanda en la pintura (Brewver) y en la novela, hacia fines del siglo y por otra parte en Inglaterra, en el XVIII. En cuanto a picaresca ¿habrá algo más burgués que los personajes de Terencio y Menandro (2)? También esta crítica satírica de la caballería es de a final de la Edad Media y vuelve a renacer en esta época, que por muchas razones es semejante a ella.

Y sin embargo la imitación a Terencio en el teatro está en Shakespeare, pero años más tarde Molière ya no se conformará con esto: "ya no estudiaré más, dice a Plauto y a Terencio ni a los restos de Menandro sólo estudiaré en adelante el Mundo" (3).

¡Estudiar el Mundo! ¿No es esto lo mismo que hace la ciencia positiva?

En el arte, precisamente en el arte, puede pensarse que el rea-

- (1) Huizinga pone precisamente este ejemplo en su artículo *Renacimiento y Realismo* (traducido al español dentro de la Serie "El Concepto de la Historia y otros ensayos").
- (2) Todas estas ideas sobre la novela picaresca de un trabajo que prepara mi amigo el Dr. Urgerri Casado.
- (3) Citado por R. Meyer op. cit., pág. 68.

lismo es un afán de superación, de perfección, de ansear con los temas nuevos, que nadie ha osado representar aún; e puede considerarse la caricatura (1) y el paisaje (2) como el resultado del movimiento Barroco. Pero aunque esto es desde luego así, es sólo una parte de la verdad. Hay una predilección clara por la vida vulgar. Ahora la ha encontrado en Cervantes en el ya célebre pasaje de la visita al "Caballero del Verde Gabán" que es una exaltación de la vida burguesa. Paul Hazard recoge el ejemplo. ¡Y qué delicado sentido burgués no hay en la luz tibia, los espacios vacíos de los cuadros holandeses con la escasa presencia de una o dos pequeñas figuras en sus quehaceres cotidianos y vulgares, rompiendo apenas la pureza de las líneas y los espacios de la casa que es lo que verdaderamente retratan Vermeer y Pieter Janssen (3). No sólo un "momento" del arte. El holandés ama su casa, sus fiestas, su mesa, su vida cordial y sencilla de honrado menestral (4). Pero nos equivocaríamos al pensar que este espíritu es exclusivamente protestante y calvinista. Ya lo hemos encontrado en Cervantes.

Casi coincidiendo con esta tendencia burguesa podemos subrayar la aparición de la filosofía epicúrea que en el terreno de la moral produce los "libertinos" y los "esprits forts" (5) (Bernier, William Temple, John Toland. En el terreno de la física el epicureísmo traerá la atomística de Leucipo y Demócrito y como resultado, las ideas de Gassendi, quizá Descartes, y en la biología, una nueva atención por la fibra a la que Baglivi dedica una parte principal de su obra.

- (1) Dice Croce (op. cit., pág. 29) que el realismo del Barroco en realidad es la "rappresentazione del turpe, dell'errendo, del sanguinolento, e anche semplicemente della vita ordinaria e plebea, vista e fatta con l'unico settimesse di destare ammirazione per aver osato e saputo riprodurre ciò che altre non avrebbe pensato di prendere a materia d'arte".
- (2) Wölfflin, "Conceptos fundamentales de la Historia del Arte". Trad. esp. Madrid, 1945, "Lo lineal y lo pictórico: La Pintura", pág. 57 y sigs. ("malerisch" en alemán significa al par "lo pictórico" y "lo pintoresco": Wölfflin pasa aquí de un concepto al otro).
- (3) Reproducciones en Wölfflin, pág. 115 y 179.
- (4) Así lo dice, después de exponer un bello cuadro cultural de Holanda en esta época, A.J. Barneuw en su preciosa "Breve Historia de Holanda".
- (5) R. Meyer, op. cit., pág. 68 y 76.

Una tendencia iniciada también en la época del humanismo italiano es la elaboración cosmopolita de los científicos, la agrupación de estos en las academias y el mecenaje de los príncipes. Como el hecho es muy conocido y claro, pasaremos muy por encima. Al final del siglo, Leibniz es la típica figura del cosmopolitismo y la correspondencia científica. Durante sus viajes apenas si hubo personaje de importancia a quien no visitase ni hombre de ciencia con quien no tomase contacto personal o por carta. Estuvo en casi todas las cortes de Europa y al servicio de varios príncipes alemanes fundó con sus favores distintas academias científicas. También el número de Universidades aumentó en el siglo XVII de manera extraordinaria por todas partes, principalmente en Italia. De la alianza del poder y la ciencia, dice Lén Entralgo: El viaje de Descartes desde Holanda a la corte de Suecia y el establecimiento de Huygens en París, llamado por Colbert, no son dos sucesos particulares y azarosos; son dos símbolos egregios de la nueva relación entre el saber y el poder. El gobernante necesita de la "razón secular" y sabe, por otra parte, que la ciencia trae dominio. Muy bien lo supo Luis XIV, cuando el año 1667 envió un obsequio en metálico a los más distinguidos literatos y hombres de ciencia de toda Europa (1).

Las principales academias que se fundan en el siglo XVII son la "Academia del Lincei", en Roma, fundada por el príncipe Federico Cesi en el 1603; la "Academia del Cimento" (del experimento), en 1657 por el Cardenal Leopoldo de Médici. Richelieu creó la "Académie Française" en 1635; y poco después se formó en Londres la "Royal Society", la "Académie des Sciences" (París) y la "Academia Leopoldina".

También las revistas científicas tienen su origen en este siglo. Se fundan el "Journal des Savants", "Philosophical Transactions" (1665) (2) y poco más tarde las "Acta Eruditorum", en Leibniz, y el "Giornale dei Letterati", en Roma.

(1) Lén Entralgo, op. cit., fol. 215.

(2) "Philosophical Transactions giving some account of the present undertakings, studies and labours in many considerable parts of the world".

Es obvio ya ponerse a señalar los "factores culturales", del movimiento Barroco. Unicamente diremos que en el campo de la ciencia son decisivos los descubrimientos del anteojo, el microscopio, la circulación de la sangre y los conceptos de masa y fuerza.

Naturalmente en el terreno de las ideas Galileo, Bacon y Descartes, y con la exposición de ellos y de sus resultados pasaremos a hablar de las conquistas de la ciencia llevadas de la mano por el libro de Laín Entralgo.

c) Los principios y los métodos:

Todo este florecimiento genial de la ciencia en el siglo XVII se plasma en el terreno de los métodos en tres pensadores (Bacon, Galileo y Descartes) y en nuevas ideas sobre el espacio, el tiempo y el movimiento.

En cuanto al espacio, se abandonan las ideas de la física aristotélica, que consideraba al espacio total como una agrupación de lugares naturales. Ahora, a partir de Nicolás de Cusa y de los nominalistas del siglo XIV entra en la historia de la filosofía un cierto relativismo en cuanto al espacio, y por tanto, al movimiento. Según Laín (1), Kepler continúa el camino que abrió el cusano, diciendo que cualquier determinación de lugar es obra de la mente. Galileo, Descartes y Newton tienen una concepción del espacio como algo infinito, vacío y homogéneo que permitiría referir a él -mediante el sujeto que conoce- cualquier cuerpo, midiéndolo y suponiéndolo teóricamente fragmentado en partes pequeñas como se quiera. La consecuencia de todo esto será el cálculo infinitesimal y la geometría analítica y, en el campo de la física, el estudio del movimiento acelerado y de la gravitación universal. Esta será la tarea de los pensadores de la época de Baglivi: Newton, Leibniz, etc.

En cuanto al tiempo, Aristóteles veía en él el número del movimiento, es decir la medida del antes y del después (2). Habría en consecuencia tantos tiempos distintos como tipos de movimiento (3). Pero el pensamiento cristiano, que considera al tiempo como una duración sucesiva ideal a partir de la creación (4), es un paso que conduce al pensamiento de los creadores de la física moderna, que conciben al tiempo como algo infinito "dentro del cual son posibles todas las aceleraciones y velocidades mensurables" (5).

Como resultado, la noción de movimiento también cambia. Ya no se

(1) Laín Entralgo, op. cit. fol. 192.

(2) "Tempus est numerus motus secundum prius et posterius" (Santo Tomás, opus. de tempore, c. II, citada por Mercier, Tratado Elemental de Filosofía, tomo I, pág. 180.

(3) Ibidem, tomo I, pág. 180.

(4) Sobre las diversas acepciones de la noción de tiempo, vae. locum supra citatum.

(5) Laín Entralgo, op. cit. flos. 192 y 193.

trata del simple paso de la potencia al acto, sino que con el principio de la inercia y la traslación de esta idea al terreno de la sustancia, aparece la materia como inerte. Esta materia inerte sólo puede ser movida por la aplicación de una fuerza, que pasa a ser el principio fundamental de la causalidad física. Para Aristóteles las cosas se ordenaban así mismas en razón de sus causas finales, por las cuales podían ser comprendidas y explicadas. Con la idea de la sustancia inerte solamente cabe ya una explicación dinámica y no teleológica.

La física pasa de este modo a ocupar el punto central de las ciencias.

Según la crítica que hace Withenand de la filosofía cartesiana, "esta simplificación un tanto positivista del concepto de causalidad excluye del saber todo lo que no es ponderable ni mensurable, y desemboca, naturalmente, en el materialismo."

La *quodis*, naturalista panteísta de Aristóteles, llevaba en sí misma el principio del movimiento. "Galileo separa tajantemente dos modos de estudiar y entender la realidad natural: la naturalista pura y la naturalista en sentido de la ciencia" (1). Entendida de este último modo, la explicación de ella estaría en las leyes matemáticas que precisan la variación de los datos mensurables. Ya hemos visto como muchos (Keplero, Galileo) proclamaban que el libro del Universo es "está escrito en el lenguaje de las matemáticas y sus letras son triángulos, círculos y otras figuras geométricas" (2).

Galileo enunció claramente el principio de que las ciencias positivas no deben perderse en la vana fatiga de penetrar la esencia verdadera e intrínseca de las sustancias naturales, sino sólo dedicarse a tomar algunas manifestaciones, investigando no el por qué, sino el cómo, dejando el por qué a la filosofía abstracta (3).

Pero junto a esto que podría parecer mera empirismo e incluso positivismo, no lo es, porque en su método Galileo trata de construir en

(1) Zubini, cit. por Lain, ps. cit., fol. 194.

(2) Citado por Lain, *Ibidem*.

(3) Benedetto Croce, op. cit. 43.

la matemática y la observación las leyes de la naturaleza, que son, en realidad, una verdadera explicación de los por qué. Además, Galileo, no sólo preconiza el experimento, sino que parte siempre de una construcción *a priori*, que luego, el experimento comprueba o descarta. Puesto que del pensamiento de Galileo deriva en gran parte el método seguido por los iatromecánicos, escuela que prepondera en la Italia de Baglivi, nos vamos a permitir detenernos en su configuración. Galileo observa un fenómeno aislado y formula apriorísticamente una ley matemática que explique dicho fenómeno (método constructivo); después comprueba por una serie de experimentos, empleando la mensuración, la adecuación al fenómeno estudiado de dicha ley matemática, que pasa así a ser "ley natural". Un ejemplo ilustrativo de como los médicos utilizaron el método galileístico vemos en la interpretación geométrica de la anatomía del músculo y en la explicación matemática que da Borrelli del movimiento de dichos músculos. Para Galileo "los movimientos naturales podrían ser reducidos a traslaciones locales de trayectoria geométrica -una recta, un arco de circunferencia o de parábola, una elipse- y a sencillas leyes algebraicas; doblemente sencillas, porque el saber matemático de Galileo está bastante escaso. Geometría y álgebra, tal parece ser la estructura formal de la naturaleza" (1).

La conjunción de la geometría y del álgebra se hace posible gracias a la invención de la geometría analítica, que llevan a cabo Descartes y Fermat y que fue especialmente útil para el estudio del movimiento, y ya hemos visto como está relacionada con las nuevas ideas sobre el espacio.

No es necesario ponderar la importancia de Descartes para el pensamiento científico de la época. Dejando aparte sus ideas sobre la ciencia médica y los métodos científicos generales (2), vamos sus ideas

(1) Luis Estruix, op. cit., fol. 200.

(2) Como es sabido, el método cartesiano arranca de la duda metódica, y busca, ante todo, la certeza en nuestros conocimientos; la verdad evidente la encuentra en el famoso "cogito ergo sum", que se nos presenta como verdadero de una manera tan clara y distinta.

2

físicas y biológicas: la materia física es divisible y móvil en las partes que resultan de la división. La diversidad y las variaciones de las cosas visibles no son sino la manifestación aparente de una serie muy compleja de movimientos locales cuya ley suprema es la constancia en la cantidad de movimiento del universo entero. Tanto la materia como la sustancia de las cosas es algo inerte, que no tiene en sí misma ninguna fuerza. El postulado de la materia inerte es, como puede comprenderse, fundamental para una concepción mecanicista del mundo (1). En otra línea cartesiana, la filosofía física es la afirmación de la irreversibilidad de las cualidades sensibles, que tienen su explicación en variaciones físicas, que operan sobre nuestros sentidos cuando se trata de lo que él llama "cualidades secundarias". De este modo, toda variación en la naturaleza queda reducida a un simple cambio en la extensión y, a su vez, los fenómenos físicos son meros movimientos. De esta doctrina cartesiana deriva la tendencia irrefrenable de la física moderna a explicar la totalidad de sus fenómenos (luz, calor, sonido, etc.) por procesos de movimientos.

En la marcha que un gran sector de la ciencia llevó hacia el materialismo tiene gran importancia la separación que hace Descartes entre la "res cogitans" (y el pensamiento, y por extensión, todo ser psíquico) y la "res extensa", o ser material, cuya cualidad esencial es sólo el darse en el espacio y en el tiempo. Como estos dos grupos del ser son irreductibles en el acontecer de las cosas materiales no habrá para nada lo espiritual y sus leyes serán siempre explicables dentro de movimientos y leyes completamente materiales y mecani-

El criterio de certeza será, pues, la evidencia, cuando se nos dé bajo las condiciones de claridad y distinción. Las reglas del método cartesiano son, en resumen, cuatro: la primera es no admitir por verdaderas ningún conocimiento que no sea evidente; la segunda es partir de los aspectos más simples y elementales de cada cosa, porque de este modo se produce con facilidad la evidencia (esta descomposición constituye la fase del análisis); la tercera será la recomposición de los conocimientos ya logrados (síntesis), y, por último, la cuarta es la enumeración completa de las partes. De entre todas las formas del conocimiento científico considera Descartes el método matemático como el más sólido y evidente.

(1) Luis Buitrago, op. cit. fol 195.

cistas. Con el surge de la atomística el predominio pasará a ser del mundo material.

El resultado de todo este modo de concebir los seres con las ideas cartesianas sobre la constitución de los animales. Para el gran filósofo francés son solamente como máquinas térmicas, hidráulicas, y elásticas, y su capacidad de moverse a sí mismo es sólo una mera apariencia de un radical atomismo mecánico: "Si hubiera máquinas tales que tuvieran los órganos y la figura exterior de un hombre o de animal cualquiera, desprovisto de razón, no habría medio alguno que nos permitiera conocer que no son en todo de igual naturaleza que estos animales" (1).

Con esto vemos claramente que la explicación del cuerpo animal como una máquina formada de órganos materiales que funcionan con arreglo a leyes físicas, nos lleva de la mano a las ideas de los mecanicistas.

La separación entre "res extensa" y "res cogitans" planteó el problema de cómo es posible que influyan la una sobre la otra dentro de la actividad humana. Esto plantea en el terreno filosófico el problema del ocasionalismo, pero en el de la física el de la constitución de la materia. Conjugándose con el avance de las ideas atomísticas, se llega en tiempo de Leibniz a la concepción de la materia como fragmentada en pequeñas partículas dotadas de una fuerza interna. Es de pues, concluirse, como dice Leibniz, que la física moderna comienza siendo pura geometría en movimiento. Dos razones indujeron a ello: la creencia en que la estructura formal de la realidad física es geométrica y la evidencia de que el conocimiento matemático es el más cierto y seguro a que puede llegar la mente humana. La faceta del cosmólogo consistió, por tanto, en descubrir la "geometría real" que yace bajo la "irregularidad aparente" de la naturaleza. Pero en la naturaleza no hay sólo figuras geométricas y movilizantes; hay también fuer-

(1) Leibniz, *op. cit.*, fol. 205.

zas y masas; y también hay, quiérase o no, la realidad de la materia, que se manifiesta y mueve matemáticamente (1).

De todo lo anterior surge el dinamismo que impregna toda la época del Barroco, pero especialmente a Newton y a Leibniz. De este último renunciaremos a hablar, pese a lo significativo de su obra, pues ésta fue totalmente desconocida la Baglivi.

En cambio, ejerce sobre nuestro autor gran influencia del pensamiento inglés y especialmente, Francis Bacon. El método baconiano, expuesto en el "Novum Organum" es eminentemente práctico y está íntimamente ligado (Harvey) a los métodos de la investigación médica, a pesar de lo cual, su transcendencia en la ciencia fue muy exagerada en el siglo XIX. Pero no se puede negar que Bacon representa, por lo menos, "al edificador del empirismo inductivo", como lo llama Lain.

Efectivamente, la inducción ocupa el lugar principal en su método: El conocimiento ha de partir de las formas dinámicas más sencillas de la realidad natural, tales como son el calor, la luz y el peso ("Terminae naturales"). El camino para llegar a las leyes es la inducción, es decir, la reunión de datos particulares para llegar a la formulación de ideas generales. El Cansiller pretende dar reglas prácticas para adquirir la certeza de la relación de causa a efecto: observando un hecho, se estudiará: 1º. Cuándo se presenta ("tabulae praesentiae"). 2º. Cuándo desaparece ("tabulae absentiae"). 3º. De qué modo influyen en él las variaciones y cambios de intensidad de la presente causa ("tabulae graduum"). A la vista de las tres tablas el investigador deberá eliminar las hipótesis insuficientes para explicar todo lo observado y reunir las diversas explicaciones que le parezcan viables ("vindemiatio prima"), por último, comprobará, una a una estas hipótesis, eligiendo después la más adecuada. Renunciaremos a una más detallada exposición del método baconiano y de su influencia en la medicina del Barroco, por ser asunto del que trataremos en otros lugares, es-

(1) Lain Entralgo, op. cit., fol. 194.

pecialmente al hablar de la Metodología de Pagliivi.

Pasaremos ahora a ver cómo toda esta floración de ideas se refleja en las conquistas alcanzadas por la ciencia en el siglo XVII, siglo verdaderamente fundacional de la ciencia moderna.

4) Los constituyentes significativos.

Vamos a manejar ahora con cierta frecuencia las tres categorías en que agrupa Lina Entralgo los hechos filosóficos-científicos del Barroco: el dinamismo, el infinatismo y el racionalismo.

Las tres categorías tienen también una correspondencia con la esencia del estilo barroco: movimiento, combinación de fuerzas y realismo actuando. Pero ya no volveremos sobre esto.

Por dinamismo debemos entender la atención hacia los problemas del movimiento y de las fuerzas. En la física corresponde el estudio de la cinemática y de la dinámica y a la formulación de las leyes de la gravedad, la luz, etc.; en la biología corresponde a la intromecánica, que pretende explicar los movimientos de los cuerpos como si fueran "simples máquinas elásticas" como dice Descartes.

El infinatismo tiene su origen en la concepción del espacio como un todo continuo, relativo, pero infinito, donde los cuerpos pueden ser pensados de cualquier dimensión por pequeña o grande que sea y donde cualquier concepción de las cosas puede llevarse "hasta un término ulterior, un más allá del que vienen a ser etapas previas". Esta infinitud es en el arte barroco, siguiendo un Woolfflin, mera indefinición.

El racionalismo está claramente definido así: "La inteligencia del hombre no se conforma sino reduciendo a fórmulas, con pretensión de suficientes en sí mismas, la realidad que se ve dinámica e infinita. Estas fórmulas explicativas han de ser por lo pronto, ideas claras y distintas; y se aspira siempre a que acaben siendo "razones matemáticas". (1).

Entre los hechos histórico-científicos del siglo XVII tenemos que destacar en primer lugar a Kepler y con él a lo que hemos llamado concepción matemática del mundo y del universo: aparece una concepción dinámica al estudiar las órbitas de los planetas, medir las

(1) Lina Entralgo, op. cit. fol. 124.

relaciones entre datos e imaginar la existencia de una virtud por la cual los cuerpos celestes se atraen y tienden a unirse.

Newton pudo demostrar matemáticamente la ley de la gravitación universal y deducir matemáticamente las leyes de Kepler. Los descubrimientos de Newton le permiten calcular la masa del sol y la de la tierra, la forma geométrica achatada de éste, las irregularidades del movimiento de la luna y el de los cometas. Toda una serie de notables le siguen: Picard, Cassini, Roemer que mide la velocidad de la luz, Halley que dió su nombre al cometa.

La base para una mecánica de los cuerpos terrestres será el principio de la inercia que descubren Kepler y Galileo. Desde ahora la "substancia de los seres será inerte y sólo las fuerzas podrán explicar los movimientos y en última instancia los hechos biológicos, abandonándose así las causas finales, aristotélicas". Con esto, los hechos físicos quedaban totalmente regularizados y preparados para ser interpretados matemáticamente. El infinitismo aparece en el estudio que hace Galileo de la aceleración y en las leyes balísticas de la caída de los proyectiles.

En el estrito terreno de la física experimental, Descartes tiene en su haber el estudio de las leyes de la refracción de la luz y crea la noción de cantidad de movimiento.

La definición matemática de fuerza se encuentra en Newton con la fórmula fuerza = masa por aceleración.

Leibniz, creador del cálculo infinitesimal y de la generalización, por la aplicación de la combinatoria, de la fórmula de la potencia enésima de un polinomio, amplió también las leyes de la dinámica con la noción de fuerza viva.

Newton y Huygens, estudian la naturaleza de la luz, formando el primero la teoría corpuscular y el segundo la ondulatoria. Los nombres de Pascal y Torricelli, hablan por sí solos, mientras que Boyle y Mariotte al mismo tiempo descubren su famosa ley.

A Boyle se debe también la fundación de la química moderna con la creación del concepto de elemento químico e irreductible a

ningún otro, que separará definitivamente a la química de la alquimia. Igualmente se debe a él la distinción entre combinación y mezcla y la aplicación sistemática -norma de la época- del peso y la medida en las transformaciones químicas. Otros nombres tiene la química del siglo XVII que son de sobra conocidos en la historia de la medicina: van Helmont, Mayow y Stahl.

Las ciencias biológicas pugnan por hacerse encuadrar en marcos racionalistas para dejar de ser agregados de noticias de toda clase de precedencias. Las tareas principales de la ciencia natural y biológica del Barroco, son la anatomía descriptiva y la estequiología de animales y vegetales, la embriología y la taxonomía por géneros y especies.

En Botánica, el autor de las primeras clasificaciones taxonómicas "naturales", fue Bauhin (+ en 1624). Él usó por primera vez la nomenclatura binomial y agrupó las plantas por las formas de las diversas partes de ellas. Jung, más tarde, estableció la nomenclatura que actualmente tienen los órganos de la flor. Pero el más importante de ellos es Camerarius (1665 - 1721), que descubrió el sexo de las plantas, y John Ray (1627 - 1705), por haber creado el concepto de especie biológica, fundándolo en la igualdad en la generación. La especificidad se manifiesta en una serie de partes iguales en el fruto, la hoja y la flor. Para John Ray, frente a las ideas de Teofrasto, sólo serán criterios taxonómicos aquellas notas descriptivas claras y distintamente perceptibles (1).

En la técnica del Barroco observamos también el infinitismo, dirigido tanto hacia lo infinitamente grande como hacia lo infinitamente pequeño. Esto aparece claro en los inventos del anteojo astronómico y del microscopio, realizados por los ópticos holandeses y por Galileo (2).

(1) Laín Entralgo, op. cit., págs. 186 y sigs.

(2) Ibidem, fol. 191.

El panorama general de la medicina en el siglo XVII ha de detallarse con más amplitud en cada una de sus facetas, al tratar de los precedentes de las ideas médicas de Baglivi; sin embargo, nos permitimos resaltar aquí las directrices principales y los hechos más importantes de la medicina de esta época.

Seguimos la denominación "medicina del Barroco", que propone Laín Entralgo para la medicina de este siglo. Podemos fijar el pase de la medicina del Renacimiento a la del Barroco en el año 1600. Como dice Laín, en este año se produce el caso de Fabrizio d'Acquapendente, iniciador de la fisiología moderna, y aparece la "Praxee medicas opus" de Felix Platter. El comienzo del siglo coincide con los 40 años de Santerio, y con los 22 de Harvey y van Helmont. Laín hace terminar la medicina del Barroco con los tres grandes sistemáticos (Boerhaave, Hofmann y Stahl). La medicina quedaría así encuadrada como una manifestación más del estilo genérico que subsigue al Renacimiento y precede a la Ilustración. Ya hemos dicho que actualmente se considera, como lo hace Laín Entralgo, esta segunda de las situaciones históricas del mundo moderno manifestándose no sólo en la arquitectura, sino también en la pintura en la música y en la literatura; pero no sólo en las bellas artes, sino también en la política, en la religión, en el conocimiento de la naturaleza en la antropología, en la filosofía, etc., es decir, se la considera como un fenómeno global, que abarca la totalidad de las manifestaciones del espíritu humano.

Para Laín Entralgo, la causa de que la medicina se hiciera barroca fué la necesidad de "dinamización" de la anatomía vesaliana y de "racionalización" de las intuiciones neoclásicas y antropológicas de Paracelso.

Dejamos para más adelante detallar la relación entre los distintos saberes médicos y los caracteres que señala Laín Entralgo como propios del Barroco (dinamismo, infinitismo y racionalismo). Del mismo modo renunciamos aquí a un estudio más detallado de las conexiones entre

la medicina y la vida artística, científica, social, política, religiosa, etc. de dicha época. Solamente diremos que en el terreno social se manifiesta un doble fenómeno de admiración y sátira del médico, que se refleja en la pintura y en la literatura; la enfermedad se nos muestra como hecho social en las grandes epidemias que asietaron a Europa durante este siglo, y en las enfermedades profesionales que hicieron su aparición al iniciarse en dicho siglo la industrialización de Europa. En cuanto a la medicina y el Estado, en el siglo XVII hace su aparición también la medicina legal, se mejora la legislación sanitaria, se construyen nuevos hospitales y se atienden mejor los antiguos, aumenta la enseñanza clínica, y se vigila cada vez más el servicio profesional. En cuanto a la medicina y la religión, la primera se hace durante el Barroco un saber más "natural" y "profano". Sin embargo, persiste un triple vínculo entre la medicina y la religión: escriturístico, moral y piadoso). En cuanto a la medicina y la nacionalidad, el modo de vivir peculiar inglés dará lugar a una medicina más empírica; en el ambiente germano surgirá una medicina más dinámica y especulativa; en Italia, aparecerá una medicina más "razonable" y viva (1).

Podríamos decir por nuestra parte que tal modo de vivir diferente determinaría también una posición intelectual distinta, por lo que la medicina se vería influida por la nacionalidad también indirectamente, a través del pensamiento filosófico, etc. Tal sería el caso de Inglaterra, cuyo modo particular de vivir dará lugar a la filosofía de Locke, de John Ray, etc., que tanto influyeron en el pensamiento de Sydenham; el caso de Italia, es la que el pensamiento galileo no inspirará nuevos cauces a la medicina italiana (2), etc. Pero también puede influir alguna vez la medicina en el pensamiento filosófico: Así, por ejemplo, dice Dampier (3) que la metodología de Francis Bacon se inspiró en los métodos médicos, particularmente en los de Har-

(1) Laín Entralgo, op. cit., fols. 384 a 387.

(2) Es curioso señalar que la nueva medicina italiana se ve también influida por el racionalismo cartesiano, mientras que en Francia, patria de Descartes, sigue aferrada la medicina al galenismo.

(3) Dampier, Historia de la Ciencia.

vey.

Al hablar aquí de las relaciones entre medicina y nacionalidades parece ocasión para dar noticia sumaria del estado de la medicina en cada una de las naciones europeas en la época de Baglivi: En Alemania, que se hallaba bajo las consecuencias de la guerra de los treinta años, la medicina no alcanzó ni originalidad ni gran desarrollo; Inglaterra y Holanda, por un lado, Italia, por otro, compartían la primacía de la medicina europea. El descubrimiento de la circulación de la sangre por el inglés Harvey había marcado nuevas rutas a la medicina. La interpretación mecánica de los procesos fisiológicos y patológicos, tiene en Inglaterra sólo dos representantes importantes: Cels y Piteairn, pues la quimiatria (interpretación química de la fisiología y de la patología) era más fácil de comprender que la iatro-mecánica para la mayoría de los médicos ingleses. Entre estos iatroquímicos ingleses destaca la figura de Willis. Como una reacción contra el peligro de los sistemas de ideas preconcebidas (racionalismo) nace en Inglaterra la filosofía de la inducción de F. Bacon. Consecuencia de este espíritu fue el empirismo sistemático de Sydenham, que preconizó la vuelta a la práctica, a la observación, que tanto habían abandonado los neoteóricos holandeses e italianos. En Holanda tuvo su sede la especulación iatroquímica: Silvio, discípulo de van Helmont, y sus seguidores lanzaban hipótesis tras hipótesis sin fundamento alguno en la clínica, pero sus seguidores se extendían por toda Europa. Sus discípulos, menos brillantes que su maestro, se limitaban a administrar álcalis contra la hipotética excreción de ácidos en la sangre de los enfermos, y al contrario. En Francia, particularmente en las universidades de Montpellier y Paris, seguían aferrados al galenismo, negando no sólo las teorías de iatrofísicos y quimiátricos, sino incluso las de la circulación de la sangre. Todo el interés de los médicos se concentra en intrigas palaciegas, en la lucha contra los preparados del antimonio y en la cirugía. Entre los médicos más importantes que aceptaron los nuevos principios citaremos a Raymond Vésussons, de

Montpellier, iatrequímico, y Philippe Mesquet, de París, iatrofísico, Del estado de la medicina en Italia se hablará en el próximo paragrafo, dedicado al estudio de la ciencia en la Italia del barroco.

Con lo que acabamos de añadir y con todo lo que hemos dicho en los tres paragrafos anteriores acerca de la mentalidad y acerca de la vida europea durante el siglo XVII, creemos haber dado una idea de su influencia sobre la medicina de la época.

En cuanto a la relación de la medicina del Barroco con los "caracteres formales de dicho siglo" (racionalismo, dinamismo e infinitismo), estos dan forma y carácter a las diferentes ramas de la medicina del s. XVII. Así, la osteología y la micrografía del Barroco se deben al infinitismo y al racionalismo de esta época; la fisiología y la embriología están caracterizadas por el dinamismo, etc.

Podemos considerar la medicina del Barroco en la época de Baglivi integrada en los siguientes apartados de muy diferente importancia cada uno: A) Medicina no científica, que comprendería: el empirismo popular, indocto, y la medicina que Laín Entralgo llama "credencial" (curanderismo, supersticiones, astrología, etc.). B) Medicina científica, la más importante, que comprendería: por una parte, la iatrofísica, la iatrequímica y el empirismo sistemático de Sydenham, y por otra, un galenismo residual (la influencia del pergamino no desaparecerá hasta bien entrado el siglo XVIII). Esta medicina, como advirtieron Sydenham y Baglivi, no constituiría por sí misma más que una construcción meramente teórica. En la teoría había avanzado mucho, con detrimento de la práctica, que se hallaba muy abandonada (1). Sydenham y Baglivi claman por la vuelta a la práctica, preconizando, a falta de otro mejor, el sistema práctico del anciano de Cos, al que incorporaron sus conocimientos empíricos. Sydenham, incluso huirá de todo lo teórico, haciendo de su empirismo un sistema racional, científico (por eso lo incluimos aquí). Ya veremos, al hablar de la patología

(1) Esto no es absoluto, pues en general la iatromecánica aparece casi siempre más o menos aliada con el hipocratismo.

gía de Baglivi como éste tuvo el mérito sobre Sydenham de señalar también la importancia de la teoría, aunque reconoció que práctica y teoría no marchaban acordes, debido, según él, al escaso desarrollo de la práctica y a los muchos errores de los sistemas teóricos, la mayoría demasiado hipotéticos. Termina la medicina del Barroco con los tres grandes sistemáticos (Boerhaave, Hofmann y Stal), de los cuales fué Baglivi precursor. C) Una medicina intermedia entre la de los dos apartados anteriores: el empirismo deste, que dentro de un determinado sistema teórico (iatroquímico, iatrofísico, galénico) e intencionada y sistemáticamente empírica (como pretendió serle en Sydenham, aunque no le consiguió plenamente) dió lugar a progresos empíricos (1) en la terapéutica (la quina, la ipecuanana, etc.) y en la clínica. Este empirismo clínico se manifiesta, según Laín Entralgo, en tres épocas de adelantos: monográficos, etiológicos y anatomoclínicos. Como consecuencia del racionalismo del Barroco, la cirugía no alcanza en este período ni el auge ni la originalidad de la del Renacimiento.

En relación a los progresos monográficos dice Laín: "Durante el Barroco mejoran notablemente la investigación y la enseñanza clínicas ... El resultado de esta cada vez mayor atención diagnóstica hacia el enfermo se expresó literariamente en dos formas principales: la colección de observaciones aisladas y el tratado monográfico ... Esta labor monográfica -iniciada ya en el siglo XVI, y aún antes- va desgajando del tronco de la medicina las futuras especialidades médicas" (2). En cuanto a los progresos etiológicos, se observa en el Barroco una continuación del ataque a la etiología galénica que había comenzado en el Renacimiento: El microscopio pretende hacer más objetiva la idea del "contagio animado". Surge también la parasitología macroscópica gracias a las observaciones de Malpígio y Redi principalmente (3)

(1) También interpreta según su particular sistema teórico los raros hallazgos empíricos puros e inductos.

(2) Laín, op., fols. 298-299.

(3) Ibidem, fols. 300.

Respecto a los progresos anatómicos, hemos de decir, siguiendo a Laín, que durante el siglo XVII la lesión es sólo un hallazgo; los informes de autopsias, que son mucho más frecuentes que en el siglo XVI, aparecen al final de las historias clínicas de un tratado de patología, en colecciones de observaciones particulares o en monografías "aperte cadavere". La lesión no es más que una explicación "a posteriori" del síntoma. Ello hace que no se pueda hablar de una verdadera patología anatómica en el siglo XVII. Para ello serán precisas otras dos etapas: 1. la lesión anatómica como clave diagnóstica. 2. La lesión como fundamento del saber clínico (1). Pero estas etapas se sucederán ya en los primeros decenios del siglo XVIII (2).

Las nuevas teorías médicas aparecen agrupadas por Laín Entralgo según los siguientes tres tipos ideales (3).

I. De orientación dinámica y mecánica: Considera al movimiento vital, sano o morboso, como un desplazamiento especial de formas geométricas dotadas de peso. Como consecuencia, al saber anatómico se le concede importancia primordial y se substituye la estequiología humoral por la fibrilar; la fisiología se considera como la ciencia de un movimiento local de formas dadas, pasando la fibra a ser la unidad fisiológica; la embriología es preformacionista, y la patología ve en la enfermedad un desorden en el curso del movimiento local.

II. De orientación dinámica y vitalista: Considera al movimiento vital como la expresión de un principio de actividad y configuración radicalmente insito en el seno de la materia que se mueve. Como consecuencia, se concede escasa importancia al saber anatómico, dando mucho más valor al conocimiento de la constitución substancial o química del cuerpo viviente, y al de los principios de su actividad propia, y "la substancia elemental" y la "fuerza elemental" pasan a ser los fundamentos de la estequiología; la fisiología es un saber

(1) Laín, op. cit., fol. 322.

(2) Aunque está dentro del Barroco, no hemos incluido la patología anatómica en el apartado de la medicina científica porque su creación es posterior a Baglivi y no influye para nada en él.

(3) Laín, op. cit., fols. 390-392.

científicas acerca de las transformaciones substanciales de la materia viva y de las fuerzas determinantes y configuradoras del movimiento vital; la embriología, debido a este concepto del principio de configuración como lo más radical del ser viviente, se hace epigenética fixista; la patología adopta las formas principales: una, más profunda y consecuente, lleva el ser de la enfermedad hasta los principios mismos de la actividad vital, bien como realidad autónoma (ontologismo nosológico), bien como afección patológica de esos principios ("perturbatio animae"); otra, más extensa, entiende el proceso morboso como una alteración substancial y dinámica del cuerpo enfermo (iatroquímica).

III. De orientación morfológica y sensualista de la enfermedad:

Parte del concepto "alteración formal". La forma alterada no es aquí el término de una abstracción geométrica, sino el objeto de una inmediata percepción sensorial. Tal es el caso de las lesiones anatómopatológicas, y el de los síntomas y signos corporales que las hacen reconocibles. Lancisi y Albertini fueron los primeros artífices de esta patología en su versión anatómoclinica (ya hemos dicho que esta patología anatómica es posterior a Baglivi); Sydenham, antes que ellos el máximo representante de su modalidad clínica pura.

Los descriptos son tipos ideales que no corresponden a la obra de un determinado autor: Un investigador, tal es el caso de Harvey, puede ser mecánico en fisiología y epigenético en embriología. Esta posibilidad de vería ~~una más referencia por el hecho de que el racionalismo, infinitismo y dinamismo afectan por igual, como hace ver Lain~~ a los dos primeros tipos, y de que, por otra parte, ambos se valgan del método experimental.

Restanos sólo para terminar esta rápida ojeada sobre el estado de la medicina en la época de Baglivi examinar el panorama médico en la Italia de nuestro autor, cosa que hacemos seguidamente dentro del marco del estado de la ciencia en dicho país.

e) El estado de la ciencia en Italia.

Con la aparición de Galileo y sus teorías se plantea un problema del tipo religioso que preocupa a los científicos y filósofos italianos no sólo porque representaban el desprestigio de Aristóteles, sino porque algunas ideas parecían contradecir a la Biblia, y lo que es más grave, porque creían que por eso se excluía a Dios del gobierno del mundo natural y, del mismo modo, la posibilidad del milagro. "Si Dios ha escrito en la naturaleza su pensamiento con caracteres matemáticos, Dios viene a resultar superfluo para una construcción científica", dice Benedette Croce. (1)

Por otra parte Galileo representaba algo así como una resurrección de la doctrina averroísta de la doble verdad, al afirmar la independencia de la física de la teología. Sin embargo, las ideas de Galileo encontraron gran resonancia en Italia, y muy pronto, incluso los teólogos jesuitas aceptaron en parte sus teorías. Precisamente esta misma posición frente a Galileo es la de Baglivi, que siente por él gran respeto, pero siendo hombre de formación muy ortodoxa se apresura a advertir que algunas de sus ideas no están muy de acuerdo con la Iglesia.

El método matemático en la física, unido a la observación y a la experimentación no representaba todavía el peligro, que se manifestó más tarde, de dar lugar a un escepticismo sobre todo aquello que no sea mera deducción, o mera relación matemática. En el terreno de lo religioso, el Cardenal Palavicino presintió ya este peligro, y aún reconociendo las ventajas del método matemático para quien posea las otras ciencias, denunciaba el riesgo de creer que no tuvieran realidad aquellas cosas que no caen dentro del campo de la experimentación y de la medida, como son las sustancias espirituales (2).

Aristóteles venía perdiendo terreno ya desde el siglo XV, en que

(1) Op. cit., pág. 61.

(2) Ibidem, pág. 68.

se combate el principio de autoridad. Greco cita a Benedetto Fieretti (1), que afirma que ni a Aristóteles ni a ningún otro se puede "prestare il consentimento dell'intelletto né l'acquiescenza dell'anima" si no se ve "sacertamente la verità manifestata della ragione". Entre otros muchos, lo mismo opina el P. Lancillotti, ardientísimo defensor de la modernidad. Del mismo modo, el prestigio de la ciencia moderna se impone sobre el de los antiguos, que ya hemos dicho en otra parte ^{son} como satirizados y, sobre todo, puestos en cuarentena, especialmente en el terreno histórico.

Esto hizo que Galileo no se encontrara sólo en su lucha por la verdad y basta citar, para comprobarlo, la fundación por sus discípulos de la Academia del Cimento, de Florencia; La Academia dei Lincei, de Roma, y otras, y el favor que le otorgaron los príncipes, especialmente el gran Duque Fernando II y el Cardenal Leopoldo, y los nombres de sus discípulos, los napolitanos Giambattista della Porta, Fabio Colonna, y los toscanos Torricelli, Viviani, Bellini, Redi, Magalotti, Berelli (2). El propio Baglivi siente gran devoción por Torricelli, por Berelli, y cita con gran frecuencia a Bellini y a Redi (3).

Incluso aceptaron las teorías de Galileo los aristotélicos y los escolásticos moderados, pero con la importante reserva de que al método experimental era preciso acompañar el especulativo. Esta posición típicamente italiana es la que constituye la especial diferencia entre la medicina de Baglivi y el empirismo de Sydenham globalmente considerado, como en otro lugar detallaremos.

El Cardenal Palavicino, (4) un aristotélico, en una carta decía a su correspondiente: "Los dos somos en cierto modo galileanos, considerando a Galileo en matemáticas y en experiencia superior a Aristóteles en aquellas materias en que por defecto de experimentación queda muy

(1) Benedetto Greco, op. cit., pág. 66.

(2) Ibidem, pág. 64.

(3) De las relaciones entre estos autores y las ideas de Baglivi nos ocuparemos en otro lugar.

(4) Benedetto Greco, op. cit., pág. 68.

per debaje de él! Pero continúa haciendo resaltar los méritos de Aristóteles, padre de todas las ciencias, salvo la matemática y la medicina. El mismo Palavicino en otra carta, alabando las formas de Berelli, dice que se conjugan en él "la diligencia de los experimentos astronómicos y el vigor de los discursos aristotélicos". Del primer elemento de esta síntesis berelliana participa también Baglivi, al afirmar que la teoría médica ha de establecerse bajo el mismo método utilizado por los astrónomos (entiéndase al método galileano).

Otra padre jesuita, Danielle Bartoli, reconoce que la filosofía "natural" que se mantiene sujeta al qué y al por qué de las cosas no deja libertad al intelecto para hacer descubrimientos, mientras que la sensible, "que se atiene a los hechos, obliga a buscar la inmediata razón de algún efecto particular". Asimismo propugna el eclecticismo y la conjunción de los dos métodos, el teórico y el puramente especulativo, que corrige los errores y las ilusiones de visión, que empantan la contemplación de lo abstracto (1). Resumiendo, de todo esto se dedujo una necesidad de síntesis, aún dentro de la ortodoxia del campo católico, que introdujo conceptos más modernos y se benefició de la metafísica de Suárez, más de acuerdo con la nueva época. En otros campos, algunos cultivadores de las ciencias exactas y naturales, como Paolo Sarpi, preferían la filosofía de Ockam, y otros se volvieron a Duns Scotte.

Al lado de éstos, aparecieron otras tendencias filosóficas, en las que nos parece importante citar las del precisamente napolitano Camilo Colonna, que ganó de algunos seguidores, y cuyo contenido tenía orígenes epicúreos, platónicos y atomísticos, con un matiz marcadamente antiperipatético y antiescolástico (2).

Hemos visto que las ideas de Galileo llevaron consigo en Italia un afán de libertad en la investigación. Pero no fue sólo el paisano el paladín de este movimiento; prueba de ello son los nombres de los

(1) Benedetto Croce, Op. cit., pág. 65.

(2) Ibidem, pág. 70.

poetas y filósofos Giordano Bruno (1) y Campanella. Estos no pretendieron separarse del dogma católico, sino solamente cambiar el método (la Reforma hizo que muchos, sin salirse del dogma católico combatieran el dogmatismo científico). Castiglioni (2) da también los nombres de Garpi y Julio César Vanni, y de los médicos filósofos Juan Bautista della Porta, Niccolò Antonio Stigliola, y Lieeto. Pero tampoco fueron totalmente ajenos los intelectuales italianos a la influencia extranjera, de Descartes, por ejemplo, como después veremos.

De la apertura italiana en relación con la concepción matemática del mundo, las ideas metodológicas y las conquistas científicas, ya hemos hablado anteriormente.

Al mismo tiempo que se luchaba contra los vínculos impuestos a las investigaciones, se luchaba contra la dominación extranjera. La Lombardía era saqueada por los españoles. Italia sufría los efectos de la guerra de Sucesión y de las luchas de los príncipes y de las soldadescas mercenarias. Además, los puertos italianos habían perdido su importancia después del descubrimiento de América (mientras que Inglaterra y Holanda llegaban al máximo florecimiento de su potencia marítima. En resumen, Italia atravesaba un período de crisis económica (3). Este estado de cosas determinó que, como Renz dice (4), no hubiese una Italia científica, pero sí científicos italianos.

La fragmentación en estados de Italia -dice Salomón- fue una ventaja, pues las ciudades rivalizaron entre sí, ^y como consecuencia, se fundaron nuevas universidades (5). Sin embargo, las universidades italianas contaron con menor número de alumnos que en el siglo XVI, debido a motivos políticos. Además, como ya se señaló anteriormente,

- (1) Por otra parte, Bruno se hace también eco del "dinamismo" barroco y dice que todas las actividades del organismo no son más que formas del movimiento.
- (2) A. Castiglioni, "El seiscientos (Alberos de la libertad científica Orientación biológica y experimental de la Medicina)", en "Historia de la Medicina", trad. esp. Salvat.
- (3) Castiglioni, op. cit.
- (4) En Castiglioni, Ibidem.
- (5) M. Salomon, "Giorgio Baglivi und seine Zeit", Zeitschrift für Kleinische Medizin, 1889. 292-297.

490

las academias médicas y científicas-naturales tuvieron su origen en Italia con la fundación de la Academia del Lincei en el año 1603. A ésta le siguieron otras del mismo género, tales como la Academia del Cimento, la de los "fisicofisicos" de Siena, etc.

Nos interesa mucho señalar aquí el estado de la medicina en Italia al hacer Baglivi su aparición en la historia de la medicina. Nuestro autor se propuso con sus viajes no sólo ampliar su formación y conocer el estado de la medicina de su época en Italia, sino también opinar críticamente acerca de ella y averiguar qué influjos determinaron sobre la medicina las diferentes escuelas y sistemas.

Podemos decir con Sigerist que en el norte de Europa dominaba la química y en el sur (en Italia), la física (1). Así pues, la iatrefísica fué la posición teórica bajo la cual vieron los italianos la medicina; es decir, la dinamización de la anatomía vesaliana tomó en Italia el derrotero dinámico y mecánico. Elle fué consecuencia de la modalidad que en Italia imprimió al racionalismo, dinamismo e infinitismo barrocos la influencia de la obra y de los métodos de Galileo. Mucho contribuyó también a la difusión en Italia de la iatromecánica Santorio, que, además de intructor del método mensurativo en la medicina, fué autor de un libro ("De medicina statica") en el que exponía su pensamiento iatromecánico. Harvey, el primer dinamizador de la anatomía, también les había mostrado las nuevas rutas (2). Por otra parte, el influjo decisivo de Descartes, el filósofo que había dicho: "si es posible encontrar algún medio para hacer que los hombres sean comúnmente más sabios y más hábiles que han sido hasta aquí, creo que se encuentra en la medicina en donde hay que buscarlo". Descartes considera al cuerpo humano como una máquina (3), sometida a las leyes de la mecánica;

- (1) Henry E. Sigerist, Giorgio Baglivi, en "Grosse Arzte", 2. Aufl. München, 1931, págs. 121-127.
- (2) Emilio Parisano combatió en Italia la doctrina de Harvey, aunque sólo se dignó contestar al francés Riolano. La influencia inglesa de Bacon y Sydenham se hará sentir después en Italia también.
- (3) "Lo cual no parecerá de ninguna manera extraño a los que, sabiendo cuántos autómatas o máquinas semejantes puede construir la industria humana, sin emplear sino poquísimas piezas, en comparación de

todas las funciones corporales serían movimientos. La fisiología no sería más que una parte de la mecánica. Así, el movimiento muscular (tema favorito de los fisiólogos del Barroco) es para el filósofo francés sólo efecto de la entrada en el músculo de espíritu animal, que de un modo mecánico produciría el movimiento del mismo (1).

Como consecuencia, el problema se centró en la investigación de dichas "máquinas" mediante experimentos. Las universidades italianas, en las que todavía se seguía a Galeno, no ofrecían medio alguno para estos nuevos estudios. Fueron las Academias médicas y científico-naturales ya citadas las que surgieron con el carácter de centros de investigación experimental y las que, bajo el mecenazgo de los príncipes (algunos de ellos investigadores también) ofrecieron los medios auxiliares (aparatos, instrumentos, etc.) necesarios para dichos experimentos. Además, mediante ellas surgió el intercambio internacional de conocimientos.

Así, pues la fisiología fue en Italia "la ciencia del movimiento local de formas dadas" (2). La anatomía descriptiva tendió a completar con el hallazgo de algún detalle morfológico la anatomía vesaliana. La anatomía general exageró aún más la tónica renacentista de substituir la estequiología humoral de la medicina galénica por la estequiología solidaria, que consideraba la fibra como unidad estructural. La fibra pasó a ser también unidad fisiológica y portadora de la vida. La embriología fue fundamentalmente preformacionista. La patología

la gran muchedumbre de huesos, músculos, nervios, arterias, venas y demás partes que hay en el cuerpo de un animal, consideren este cuerpo como una máquina que, por ser hecha de manos de Dios, está incomparablemente mejor ordenada y posee movimientos más admirables que ninguna otra de las que pueden inventar los hombres" (Descartes: "Discurso del método", trad. G. Morante, Espasa Calpe, 1943, p. 65).

(1) "Y, por último, lo que hay de más notable en todo esto, es la generación de los espíritus animales, que son un sutilísimo viento, o más bien como una purísima y vivísima llama, la cual asciende de continuo muy abundantemente desde el corazón al cerebro y se corre luego por los nervios a los músculos y pone en movimiento todos los miembros" (Descartes, *Íbidem*, pág. 64).

(2) De la física, la química y las ciencias naturales (las principales ciencias auxiliares de la Medicina en el siglo XVII) fueron, en primer lugar la física, y en segundo lugar, las ciencias naturales las que inspiraron la fisiología iatromecánica.

tendió a considerar a la enfermedad como una alteración en el curso del movimiento local (alteración mecánica). En resumen, la medicina italiana siguió principalmente el primer tipo de los dos en que Lain agrupa la medicina del Barroco (1).

Aunque la iatrofísica, sistema teórico que en la práctica necesitaba asociarse a otros sistemas, no reportó ningún avance en la práctica de la medicina, sin embargo, tuvo el gran mérito de difundir el método experimental en las investigaciones médicas. (Lo mismo podría- mos decir de la quimiatria). Por otra parte, estas nuevas ideas constituyeron la tardía aportación del Renacimiento a la fisiología. La moderna anatomía había hecho ya su aparición en las páginas de la "Humani Corporis Fabrica" de Vesalio. El que no surgiere hasta más tarde el Renacimiento en la fisiología se debió quizás a la misma causa que retrasó la aparición del Renacimiento en la filosofía (3); la necesidad de los caracteres formales que trajo consigo el Barroco (4).

La iatroquímica alcanzó poca difusión en Italia. Sólo Silvio influyó algo en la universidad de Nápoles. Fueron quizás causas de dicha oposición de los italianos a la quimiatria las siguientes: 1ª. El apego a la medicina tradicional. 2ª. La herencia galileana y el gran desarrollo de la iatrofísica. 3ª. El estado poco satisfactorio de la química, en franco retraso con relación a la física.

Junto a estas modernas tendencias de la medicina y junto a un empirismo más o menos científico y cada vez más rico en conquistas médicas (como más adelante detallaremos), había todavía un considerable fondo de tradición galénica en la medicina italiana. Además, como muy

- (1) No detallamos ni damos aquí nombres, pues al tratar de la anatomía, embriología, fisiología, patología y terapéutica de Baglivi, tendremos ocasión de hacerlo.
- (2) Dice Lain a este respecto: "La fisiología de Harvey, la iatrofísica y la iatroquímica constituyen con la anatomía de Vesalio como prelude, la más temprana aportación de los médicos a la idea moderna del cuerpo" (P. Lain Entralgo, "La Historia Clínica", Madrid 1950).
- (3) Descartes (1596-1650) es el primer filósofo del Renacimiento, y sus pensamientos vienen a ser "el pártico de la modernidad" (G. Morante).
- (4) Anteriormente ya señalamos el papel que desempeñó el Barroco en la historia de la cultura.

bien dice Max Salomon, "la escuela era lo primario; la ciencia, lo secundario", es decir, la lucha de escuelas, contra la cual se había alzado ya Sydenham en Inglaterra, acaparaba gran parte de la atención de los médicos italianos y los alejaba de la investigación científica.

Daremos, para terminar esta introducción, una lista, tomada del trabajo de Salomon, de los profesores que más o menos constantemente a Baglivi enseñaban en las universidades italianas (1), con expresión de la escuela en la que militaban con preferencia: En Nápoles: el fisiólogo de orientación cartesiana Tommaso Cornelio, el clínico Lionardo di Capoa, y los algo influidos por la iatroquímica Carlo Mastano, Luca Tesi y Lucantonio Prezio. En Padua: el anatómico y cirujano Domenico de Marchettis el famoso Pompilio Seotto, el anatómico Michelangelo Molinetti, el venerador de los antiguos Alfonso Donelli, el erudito Charles Patin, de París, el quimiatra Otto Tachen, de Herford (Westfalia). En Bolonia: el gran Marcello Malpighi y sus discípulos, el anatómico Ippolito Francesco Albertini y el después contradietor de su maestro Paolo Mini; el insigne iatromatemático Domenico Guglielmini, el agudo enemigo de Malpighi, Giovanni Birelamo Sbaraglia, el botánico Lelio Trionfetti, el señalado anatómico Antonio María Valsalva y el sabio Gio. Andrea Velpari. En Pisa: los inmortales nombres de Francesco Redi, Lorenzo Bellini, Giuseppe del Papa; también enseñaron allí el botánico Michelangelo Tilli y el adversario de Harvey, Giovanni Nardi, un discípulo de Redi. En Venecia: el anatómico Giacomo Grandi. En Turín: el anatómico Giovanni Fantoni. En Ferrara los famosos Giuseppe Lanzeni y Francesco Maria Nigrisoli. En Módena: la gloria y el orgullo de la recientemente fundada universidad, Bernardino Ramazzini, y Francesco Terti. En Parma: el Clínico Pompeo Giuseppe Sacco. El Asti: el quimiatra Giovanbattista Velpino. En Perugia: Alejandro Pascoli. En Roma: el gran Giovanni Maria Lancisi, el anatómi-

(1) Junto a las antiguas universidades, (Salerno, Bolonia, Padua, Nápoles, Masina), en el curso de los siglos habían aparecido otras nuevas, que fueron como otros tantos "puntos de cristalización científica" de la vida espiritual italiana: Roma, Turín, Ferrara, Pisa, Florencia, Venecia, Pavia, Plasencia, Parma, Perugia, Siena, Módena, Regio, Palermo y Catania. (Salomon, op. cit., pág. 292).

con Antonio Pashioni, el botánico Giambattista Trionfetti y el afínico Paolo Manfredi. En Siena: el famoso fundador de la Academia de Fisiocritici, Pietro Maria Gabrielli y Giulio Givellano Bandiera (1).

Pero Baglivi representa un nuevo hito en la historia de la medicina. Nuestro autor es ya el precursor de una etapa diferente a la ya descrita, e inaugura una nueva fase, de síntesis y crítica en la Medicina: la de los grandes sistemáticos.

Nuestro autor supo remontarse desde la altura de sus pocos años y contemplar con la serenidad de un hombre maduro y con la clarividencia que le prestó su agudo entendimiento, todo el panorama de la medicina de su época, llegando a penetrar su genio en la esencia del arte de curar.

Esta ^e perdió uno de sus más positivos valores cuando él aún no había completado la labor que se había propuesto, pero su memoria será siempre perdurable y su pensamiento, que no ha perdido todavía actualidad, habrá de regir durante largo tiempo los senderos de la medicina.

(1) Salomon, op. cit., págs. 297-298.

BIOGRAFIA .

Puede decirse que el mejor estudio que se ha hecho sobre la biografía de Giorgio Baglivi es sin duda el de Max Salomon titulado "Giorgio Baglivi und seine Zeit" (1), y no sería tampoco muy aventurado afirmar que todos los historiadores de la Medicina que se han ocupado después de la figura de este ilustre médico, lo han hecho sobre la base de dicho estudio (2).

Dicho trabajo biográfico es muy completo y recoge una gran cantidad de fuentes. Pero, sobre todo, tendría su mayor mérito en tomar como fuentes biográficas los datos que suministra el propio Baglivi en sus obras (Salomon las ha leído muy detenidamente) y 38 cartas (3) inéditas (37 escritas en italiano y dirigidas a Magliabechi, y una, en latín, dirigida a Lucas Schröck).

Dé Solomón una larga lista de historiadores que hasta entonces se habían ocupado, aunque muy brevemente y sin gran fortuna, de la biografía de nuestro autor. Esta lista la podríamos dividir en tres partes guardando el orden cronológico: 1. Historiadores más inmediatos a Baglivi. 2. Historiadores que se limitan a reunir los datos aportados por los del grupo anterior sin sentido crítico alguno. 3. Historiadores de la Medicina próximos a la época de Salomon, cuyos datos poco acordes, son también recogidos de los que les precedieron.

Al primer grupo corresponderían: Crescimbeni (4), Niccolò Conne-no Papadopoli, Giuseppe Carafa, Giannaria Mazzuchelli, Albrecht v. Haller, Gottlieb Stolle, Angelos Fabroni, N.F.G. Kloy, Jo. Fried. Blumenbach y Eustachio D'Affitto. De estos historiadores Stolle es el único que consulta las obras de Baglivi, aunque fugazmente, y dá como fecha del nacimiento la misma que el mismo Baglivi dá como suya (5

(1) Zeitschrift für Klinische Medizin, Tomo XV, 1889, págs. 279 a 306 y 475 a 535.

(2) Véase la biografía.

(3) Afflitto, que empleó estas cartas en la biografía de Baglivi, habla solo de 36 (Salomon, loc. cit.).

(4) Este autor recibe testimonios del canónigo Giorgio Mattai, de Ragusa.

de Septiembre de 1668) en sus obras ("Dissertatio VI"). Affilitto emplea las mencionadas cartas a Magliabechi, que le permiten investigar acerca de los viajes de Baglivi, pero en lo demás sigue a Crescimbeni, a Mazzuchelli y a Fabroni.

El segundo grupo lo formarían: Castel, Dezeimeris, Kurt Sprengel, Filippo Ferraro, Chaussier y Adelon, Salvatore de Renzi, Boucher, Fred. Hofer, A. Chéreau y Ed. María Cettinger. Aquí también hay un único autor, Boucher, que recoja el dato que nos da B. en su "Dissertatio VI" acerca de la fecha de su nacimiento.

Pertencerían al tercer grupo los siguientes: Insensee, Hirschel, Leupoldt, Baas, Darenberg, Frédault, Bouchut, Haeser.

De la fecha del nacimiento de Baglivi hay bastantes datos en sus obras, como ya observó Salomon: El retrato de Baglivi que aparece en la primera edición de sus "Opera Omnia" (Lyon, 1703), tiene la inscripción "aetat. 34". En dos pasajes (1), al referirse a sus enfermedades nos da noticias de su edad. De la lectura de estos pasajes se deduciría que o acababa de cumplir los años en Enero, en cuyo caso habría nacido el año 1669, o ya los había cumplido después del mes de Febrero del año anterior, en cuyo caso habría nacido en 1668. Pero el mismo Baglivi resuelve esta cuestión, pues en el lugar precitado ("Dissertatio VI") afirma explícitamente que nació el 8 de Septiembre de 1668.

En cuanto al lugar del nacimiento, éste fue Ragusa, como se deduce de las manifestaciones que hace en la "Dissertatio VI" (2) y en

- (1) "Ita ipse elapso anno 1702. 20. die Januarii aetatis nostrae an. 33. post diuturnas assiduasque applicationes ad studia et ad curandos aegros horrendo capitis dolore cum febre correptus fui" ("Praef. in spec."). "Hanc fomentorum utilitatem sum in me expertus Bononiae mense Januario anni 1692, aetatis meae aetate 23. cum gravissime acuta febre, morboque capitis cum delirio aegrotarem". ("Praef. in spec.")
- (2) "Ipse vidi eandem Ragusam, pulcherrimam et nobilissimam Dalmatiae urbem, quaeque olim Antiquorum Epidaurum fuit, etc Aesculapii templo celebris, nunc est caput Reipublicae liberae, et praestantissimae. Ibidem natus sum ipse anno 1668, die 8 Septembris oriente sole. Deinde puer cum parentibus Aletium in Apuliam migravi, ubi nunc nostra sedes". ("Praef. in spec.")

otros lugares: "Marinus Ghetaldus Ragusinus Conterraneus noster" (1). Un médico salentino, Nicolaus Angelinus le escribe, refiriéndose a los dos hermanos Baglivi: "Et ambo licet ortum habeatis Ragusio illustri apud Dalmatas urbi, ab eunte tamen aetate apud nos in Salentinis estis educati" (2).

Baglivi mismo dice también en la mencionada "Dissertatio VI" que siendo niño emigró con sus padres desde Ragusa a Lecce ("Aletium o Lycium), donde estableció su residencia.

Sus padres fueron armenios y se llamaron Biagio Armeno y María Bupi y, como dice Appendini (3), "Col comprare e rivendere merai di picciol valore alimentarono la famiglia" No está muy claro el punto de la adopción de nuestro autor (entonces Giorgio Armeno). Crescimbeni (4) dice que siendo niño fue llevado con su hermano Giasono a casa de un ciudadano de Lecce, llamado Baglivi, que les educó y les hizo herederos de su nombre y de su fortuna. El mismo Crescimbeni recoge también unas manifestaciones del canónigo Giorgio Mattei, de Ragusa: Según éste, Giorgio Baglivi que nació en Ragusa y que pertenecía a una familia armenia (Mazzucheli (4) también da estos mismos datos), habiéndose quedado huérfano muy joven, por recomendación del Padre Jesuita de Ragusa Michele Mondagai, fue llevado con su hermano a Lecce, a casa de los hermanos Baglivi, de los cuales el primero que era médico, adoptó y nombró heredero a Giorgio, y el segundo, que era canónigo, a Giacomo. Según Fabroni (4) sus padres que eran armenios huyeron de Ragusa para escapar de una persecución y se establecieron en Lecce. Aquí se encargó de la familia un rico médico, Petrus Angelus Baglivi. Para otros, Baglivi, no teniendo hijos había pedido al Padre Jesuita Rafael Tudisio que le proporcionase un hijo adoptivo y el "Pater" le habría llevado los dos hermanos armenios. Estos

(1) "Praxis".
 (2) "Epistola IX". "B. Baglivi Opera Omnia", Venecia, 1738, pág. 470.
 (3) Citado por A. Castiglioni ("Di un illustre medico raguseo del secolo decimosettimo" Rivista di Storia Critica delle Scienze Mediche e Naturali, 1931. vol 4. págs. 1-11)
 (4) Citado por M. Salomon.

fueron muy amados por su padre adoptivo, que en su testamento les nombró herederos de su nombre y de su fortuna. La imaginativa narración que hace Renzi⁽⁸⁾ de la llegada a Lecce de los dos hermanos armenios, salvados de un naufragio, no merecería ningún crédito.

Baglivi nos habla también de su padre adoptivo en sus obras. Dice que era un célebre médico de Lecce, en la Apulia (1), y nos manifiesta que mantenía correspondencia con él (2) y que ya era viejo en 1695 (3). En 1697 y en 1702 aún vivía su padre, como lo demuestran las "epístolas" V (al Jesuita Joannes Dominus Pulignanus) y XIII (al médico Tomaso Quarta) (4). También en las cartas 5ª (23 Agosto 1692) y 15ª (8 de Junio de 1697) a Magliabechi habla Baglivi de su padre (adoptivo).
(Salomón, op. cit.)

Baglivi tenía un solo hermano, Giacomo, que se ordenó sacerdote y vivía en Roma. Varios amigos de nuestro autor hablan de él en sus cartas (Tomaso Quarta, Mateo Palilio y Nicolaus Angelinus) (5). Según Crescimbeni⁽⁸⁾, Giacomo, el más joven de los dos hermanos, fue miembro de la "Arcadia" con el sobrenombre de Meropo Alittorio, alcanzó el canonicato de Lecce y murió unos años después que Giorgio (aproximadamente a principios de Mayo de 1712).

De un tío suyo ("un mio zio") hay referencia en la 1ª carta de Baglivi a Magliabechi. (Salomón)

Es interesante consignar la gran amistad que existía entre el padre adoptivo de nuestro autor y la familia de los Pignatelli (6), de la cual procedía el Papa Inocencio XII (7).

- (1) "Optimus Parens meus, isque apud Lycinenses in Apulia Medicus, ut omnibus constat, celeberrimus" ("Dissertatio VI").
- (2) "Acceptis gratissimis, dum haec potissimum scriberem, epistolis, Aletio Romam mihi datis per Patrem meum" (Ibidem).
- (3) "Optimo sane parente meo" (Ibidem).
- (4) "Vive dui optimo sane Parenti tuo, quem ego ob singularem ejus virtutem observo" ("Epist. V", dat. Kal. maji 1697). "Due giorni sono per mano del signore Padre di V.S. ricevè la gratie singolarissima dell'opera sua immortale de Fibra nutrice" ("epist. XIII", dat. 9 nov. 1702). (Opera cit., págs. 466 y 474).
- (5) "Epístolas XII y XIV". Opera cit., págs. 473 y 480.
- (6) A. Castiglioni dice que Pietro Baglivi era médico de los Pignatelli.
- (7) "Neque tunc, qua Parentes mei aliquando dignati sunt, familiaritatis datum" (Dedicatoria de la "Praxis" al Papa Inocencio XII).
- (8) Citaço por Salomón

Baglivi considera a Lecce como su segunda patria y tiene para ella frases de elogio y cariño (1). En esta ciudad alcanzó Baglivi su primera formación, y a los quince años de edad, en que terminó sus estudios sobre filosofía peripatética, se inició en los de la Medicina (2). Noé Scalinzi en su artículo "Dove Giorgio Baglivi considerarse raguseo ovvero leccese?" (3) objeta justificadamente el trabajo de Castiglioni "Di un illustre medico raguseo del secolo decimo-settimo" (4), en el que se dedica en gran parte a elogiar a Ragusa y a considerar su importancia cultural en el tiempo de Baglivi, como si realmente esta ciudad hubiera ejercido alguna influencia en la obra de Baglivi. En realidad, como dice Noé Scalinzi la circunstancia de ser adoptado por un médico famoso y amigo del Papa, su formación cultural, etc., se deberían por entero a Lecce (El mismo Baglivi lo juzga así cuando dice en el párrafo precitado "...euique omnia meo debeo.").

En cuanto a sus estudios de Medicina, seguramente ingresó Baglivi en la Pascua de Resurrección de 1684 en una universidad, probablemente la de Nápoles. De este año no existen datos ni en sus obras ni en sus cartas, lo cual es perfectamente comprensible, pues las indicaciones de lugar y de tiempo que hace nuestro autor son relativas a experimentos y observaciones, y mal podía dar estas indicaciones en su primer año de estudios.

De su estancia en Nápoles los años 1685, 1687 y 1688 hay datos en sus obras (5).

- (1) "Lycii in clarissimis, et nobili Urbe Apuliae in Salentinis, quae me a pueritia suo in sinu fovit, et aluit, euique omnia meo debeo" "(Dissertatio V".
- (2) "Dilexi equidem adoleseens, ipsoque decimoquinto aetatis anno, quo completis Philosophiae peripateticas studiis adhuc artem me dedi, veterem Graecorum medicinam" (Respuesta de Baglivi a la segunda carta de Andry). (Opera cit., pag. 458).
- (3) "Rivista di storia critica delle Scienze Mediche e Naturali", 1923, vol. 5, págs. 74 a 77.
- (4) "Rivista di storia critica delle Scienze Mediche e Naturali", 1921, vol. 4, págs. 1 a 11.
- (5) De la estancia de Baglivi en Nápoles en 1685 hay datos en las "Dissertatio VI" y "Diss. VIII", editadas en 1695: "Neapoli elapso decennio plures elausinus in phiala", "Elapso decennio dum exercebam praexim Neapoli in celeberrimo illo tum doctorum virorum, tum

Terminó sus estudios en Nápoles (1) y de ahí marchó a Dalmacia, (2) para después hacer un viaje de estudios por un gran número de universidades italianas. (3).

En cuanto a la universidad donde alcanzó el grado de Doctor no se muestran acordes los historiadores: Para Crescimbeni (4) y para Fabroni, fué Salerno; Para Papadopoli, Pádua; para Castel, Bolonia.

Max Salomon descarta Salerno, pues considera que debió ejercer esta universidad para atracción para un espíritu progresivo como era el de Baglivi. Por otra parte, no hay noticias ni en sus obras ni en sus cartas de que hubiera estado allí, ni datos de que se hubiera relacionado con los profesores de dicha universidad. (¿Se doctoró en Salerno el año 1686, del cual no hay absolutamente ningún dato?). (5). Salomon también descarta Salerno y Pádua, pues le parecen Papadopoli y Castel poco dignos de confianza por la falsedad evidente de otros datos que aportan acerca de Baglivi, y considera a Nápoles como la universidad donde éste fué promovido al grado de Doctor, tomando al pie de la letra la mencionada frase: "expleto nuperis annis Neapoli studiorum meorum curriculum". A nosotros se nos ocurre que la postura de Salomon

scientiarum emporio". "Neapoli elapso decennio mense Julii hora pomeridia...injecimus". De su estancia durante los años 1687 y 1688 da nuestro autor las siguientes noticias" "Anno 1687 mense Martii levis fuit terraemotus Neapoli nocturno tempore, quo ibidem ipse morabar" ("Historia romani terraemotus"), "ut vidimus Nos ipsi in magno Neapolitano terraemotu 3. Junii, vigilia Pentecostes anno 1688" ("De terraemotu Romano"), "me ibidem tum temporis medicinae addiscendae causa commorante" (Ibidem), "Ut nos vidimus in terraemotu Neapolitano anno 1688" (Ibidem), "Anno autem 1688 die Sabbati quinto Junii, Vigilia Pentecostes, hora 21. Italia, qua ipse ibidem degebam, fortiter et vehementissime tremuit cum magno domorum et civium damno, pulcherrimae urbium amoenissimaeque Neapolis" ("Diss. vari argumenti"), "Anno 1688 mense Junii hora 21. iterum tremuit, sed fortiter Neapolis, quo tempore ipse illuc degebam" ("De apoplexiis fere epidemicis, etc.").

- (1) --"Expleto nuperis annis Neapoli studiorum meorum curriculum" (Prólogo de la "Praxis Medica").
- (2) "et ora maritima Dalmatiae peragrata" (Ibidem).
- (3) "nil magis in votis erat, quam Italiae Academiae adire...Unde lustratis diligenter singulis" (Ibidem).
- (4) Según Crescimbeni, fué Baglivi promovido Doctor en Medicina y en Filosofía.
- (5) Noé Sealinzi en el artículo citado dice que investigó en el "Grande Archivio" de Nápoles y no encontró documento alguno relativo a Baglivi.

es demasiado extremada, pues es posible que Baglivi, después de haberse doctorado por la universidad de Nápoles, lo hubiere hecho también, v. g., por la universidad de Pádua, pues aunque Papadopoli yerra en otros datos acerca de Baglivi es probable que en lo referente a la obtención por éste del grado de Doctor (*"summa cum laude"*) en Pádua se hubiese apoyado en algún documento oficial, como lo hace para otros puntos de su *"Historia Gimnasii Patavini"*.

Como ya dijimos, después de terminar sus estudios en Nápoles, Baglivi se dirige a Lecce y hace una corta visita a su padre adoptivo y a su familia (1), para después entregarse a su peregrinación por gran número de universidades italianas.

En cuanto a los motivos de su viaje de estudios, se expresa nuestro autor en el sentido de que quería saber el estado de la medicina práctica en las universidades italianas y conocer por sí mismo las novedades de las que se hablaba (2). No le convencieron las doctrinas y teorías que, procedentes de las nuevas escuelas y sistemas, había oído durante sus estudios. Al no verse colmado su afán científico en Nápoles, decide Baglivi conocer y comprobar por sí mismo dichas ideas para saber así qué tenían de cierto, pues hasta entonces las consideraba como meras especulaciones y teorías preconcebidas (3).

Sus viajes duraron varios años (4) y, como él mismo dice, en di-

- (1) *"Lycium redux decreveram nonnulla in animalibus experimenta per Tarantulae morsum tentare; sed quoniam vix domum attigeram, quod in externas regiones peregrinandum mihi fuit, ideo nequidquam has de re putui absolvere"* (*"Diss. VI"*).
- (2) *"ut aliquid esset in his, post tot tantisque novitatum rumores, Praxis medicae status, addiscerem"* (Prólogo de la *"Praxis"*).
- (3) *"Innumera ac pene vana commenta, quae proxime lapsa aetas circa morborum naturam curationemque cumulavit, multorumque plausum meruerunt, mihi adhuc juveni nequaquam arridebant; non solum quia mihi solidi, quod praeceam Graecorum medicinam saperet, continent: sed potissimum quia ordine praepostero et ad veritatem illustrandam minus apto medicinae praxin tractatam videbam, naturae nempe leges cogitationibus mentis servire, morborumque curationem ab oraculis theoriarum pendere totam"* (Respuesta a la segunda carta de Andry).
- (4) *"Cum igitur ipse longo meae peregrinationis tempore Nosocomia et Universitates Italiae, Dalmatiae, etc. perlustrassem, ut ingenium in physicis experimentis exercerem"* (*"Praef. in specimen"*).
- (5) Noè Scalizzi en el artículo citado dice que investigó en el *"Grande Archivio"* de Nápoles y no encontró documento alguno relativo a Baglivi.

ferentes, lugares, de sus obras, visitó Ragusa, Pádua, Venecia, Florencia, Bolonia, Ferrara, Pavía, Siena y Roma. Según Salomon, habría que añadir Pisa y Perugia, donde enseñaban Luceo Bellini y Alejandro Pascoli, con los que, según más dice en sus obras, tenía una amistad, que adquirió posiblemente en dichas universidades.

Las tres primeras cartas a Magliabechi nos indican que Baglivi estudió en Bolonia y que después había visitado Siena, Florencia, Pisa y Lucca (1), y que finalmente había ido desde Ferrara otra vez a Bolonia (2). Rustachio d'Afflitto es el único historiador que se preocupó de investigar la sucesión en que Baglivi realizó sus viajes, apoyándose, sobre todo, en las citadas cartas. Pero tales cartas sólo permiten saber el orden de los viajes que realizó nuestro autor desde el verano de 1691 a Abril de 1692. De este periodo de tiempo afirma d'Afflitto que en las vacaciones de 1691 emprendió Baglivi un viaje a Bolonia a través de la Toscana, volvió a Bolonia en noviembre y desde allí se dirigió a Padua a través de Venecia, y después de una tercera y corta estancia en Bolonia, alcanzó Roma a fines de mayo. Excepto lo que dice de este periodo, todos los demás datos que da d'Afflitto están recogidos de los que dieron los biógrafos que le precedieron y son tan incompletos y falsos como los de dichos biógrafos. La primera universidad italiana que visitó Baglivi en su viaje de estudios fue Padua (3), a finales de 1688 o principios de 1689 (el 5 de junio de 1688 todavía estaba en Nápoles). Max Salomon habla del estado de las universidades en Italia en la época de Baglivi y toma de Papadopoli numerosos detalles acerca del profesorado de la universidad de Padua en el tiempo de la estancia de nuestro autor en la misma. Papadopoli

y "per patientiam in Italiae Hospitiis factam pluribus annis observationem" (Carta a Andry).

- (1) "dopo il viaggio fatto per le più riguardevoli città delle Toscana come Siena, Firenze, Pisa, Lucca" (1ª carta). "partir subito per Ferrara, dove lasciandolo, io me ne retournerò l'altro giorno in Bologna" (2ª carta).
- (2) En su "Praxis Medica", editada en 1696, dice: "elapso septennium cum esset Patavii".

(1) de una larga lista de catedráticos que a la sazón explicaban en Padua (2). Entre ellos debemos citar al laureado Pompilio Scotto, al famoso Charles Patin, de Paris, hijo de Guy; a Francesco Jona (al que quizás se refiere Baglivi cuando dice "ut pluries observavimus in Xenodochio, sene medico praescribente") (3), y a Marchetti, al que cita explícitamente cuando dice "ut vidi Patavii durante Domino Marchetto" (4).

El gran florecimiento de la universidad de Padua instó a Baglivi a una mayor permanencia en dicha universidad. El año 1690 todavía estaba allí (5). En el mismo año de 1690 visitó la Dalmacia, navegando con dirección a Venecia (6). En Venecia se encuentra el año de 1691, (7), pero también al principio y en Julio del mismo año se encuentra otra vez en Padua (8) (Como dice Salomon, es muy posible que con sede en Padua hubiera estado viajando de una de estas ciudades a la otra). El año 1691 estuvo en Florencia (9) y verosíblemente, también en Pisa, Ferrara, Pavia, Perugia y Siena. (V. las anteriores citas de la 1ª carta)

Se dirige también el año 1691 a Bolonia para una más larga permanencia en esta ciudad. Allí conoció a Malpighio (10), aunque no pudo

- (1) En Salomon.
- (2) Padua tenía dos o tres catedráticos por disciplina (diez y nueve cátedras entre ordinarias y extraordinarias, que además estaban muy bien dotadas).
- (3) "Diss. VII".
- (4) "Diss. VI". (M. Salomon, haciendo un estudio cronológico de los tres Marchettis que da Papadopoli como profesores de Padua en la época de Baglivi, deduce que es Antonio Marchetti el Marchetti a quien se refiere Baglivi).
- (5) "Testudinis ancone, quam decem ab hic annis Patavii feci erudito-que juveni Medico Parisino communicavit" ("Diss. var.", editadas el año 1700).
- (6) "Vidimus ann. 1690 dum Venetiae navigabamus in Dalmatia juvenem.." ("Praxis").
- (7) "quam nos elapsis annis 1691, ut supra indicatum est, Venetiis vidimus" ("Specimen").
- (8) "Patavii ineunte anno 1691 facta sectione in vena jugulari senis juvenis, injeceimus.." ("Diss. VIII"); "Malum vidi Patavii Julio mense 1691" ("Diss. VI"), y "inter quae elapso anno quinquennio observavimus in cadavere sexagenarii palpitazione cordis Patavii extincti aneurysma.." ("Praxis"). ^{nihil}
- (9) "ut decem ab hinc circiter annis legere / hinc Florentiae apud amicissimum, celeberrimumque Magliabecchium nam" ("De morborum successione", escrita en 1701).
- (10) "Cum aliquandiu familiariter egissem Bononiae cum Domino Malpighio" ("Hist. morbi et section. Cadaveris Marcelli Malpighi Archiatri Pontificis").

estar en contacto con el más allá de dos semanas, pues Malpigio tuvo que marchar a Roma llamado por el Papa Inocencio XII, que le había nombrado médico de cámara suyo. (1).

Las tres primeras cartas de Baglivi a Magliabechi están fechadas en Bolonia el 26 de Noviembre de 1691, el 18 de diciembre de 1691 y el 22 de febrero de 1692. ^(Salomón) Pero antes del 26 de noviembre de 1691 ya había estado nuestro autor en Bolonia, como lo prueba el que precisamente en la primera carta anuncie el feliz retorno a Bolonia del mencionado viaje a las principales ciudades de la Toscana (Siena, Florencia, Pisa Lucca, etc.), que hizo durante las vacaciones de 1691.

En Enero de 1692 enfermó Baglivi en Bolonia (2), donde continuó sus estudios después de su restablecimiento (3). También habla nuestro autor de su enfermedad en la tercera carta a Magliabechi. (4) ^(Salomón)

En Marzo del mismo año pensaba Baglivi ir a Padua por Venecia para estudiar Botánica en la primera de estas ciudades hasta la mitad del mes de Mayo, y visitar luego Roma, donde pensaba permanecer por lo menos un año (tercera carta a Magli.). Sin embargo, se encontraba en Roma a mediados de Abril, como lo demuestra un pasaje de la "Diss. de usu et abusu veascantium" (3) y la 4ª. carta a Magl., fechada en Roma el 26 de Abril de 1692. ^(Salomón) En contra de estos datos, en la sexta carta, fechada en Roma el 23 de Agosto de 1692, dice nuestro autor que llevaba entonces tres meses de estancia en Roma (6). ^(Salomón)

- (1) M. Salomon obtiene de la obra de Serafino Marzetti "Repertorio di tutti i Professori antichi, e moderni della famosa Università, e del celebre Instituto delle Scienze di Bologna" datos sobre la matrícula de Baglivi en Bolonia y sobre la partida de Malpigio hacia Roma. Entre los datos sobre la matrícula de Baglivi señalaremos el que da Marzetti de que entre los matriculados para escuchar a Malpigio, Baglivi tuvo como condiseípulos a Gugliemini, a Albertini y a Valsalva).
- (2) "Hanc fomentorum utilitatem sum in me expertus Bononiae mense Januario anni 1692. aetatis meae 23, cum gravissime acuta febris, morboque capitis cum delirio negrotarem" ("Specimen").
- (3) "Observari tamen anno 1692. non solum Bononiae..." ("Diss.VII").
- (4) "Infermità grave di febre maligna che mi ha travagliato per tutto il passato Gennaio...e per esser quella stata accompagnata da gravissimi accidenti di delirio et raffreddamento di parti esterne, con aggiunta di una gran debolezza di forze, il male mi molesta più di quel ch'io pensava, convenendomi fare una convalescenza di più giorni".
- (5) "Romae 14. Aprilis 1692 accepimus uncias octo sanguinis...".
- (6) "Sono ormai tre mesi che son giunto in Roma di Bologna".

Puede decirse que Baglivi aprovechó bien el tiempo durante su viaje de estudios, como lo demuestra la gran cantidad de citas relativas a sus experimentos y observaciones. El valor de tales viajes para su formación científica lo expresa él con las siguientes palabras: "Que ratione, institutis per non exiguum temporis spatium severioribus morborum observationibus in variis Italiae Xenodochiis deprehendi, ne paucioribus mensibus, quam antea annis, majores has in arte progressus habuisse, ac nihil omnino magis verum esse, quam quod olim a Manilio usurpatum legibus: *Artem experientia fecit, exemplo monstrata viam*" (1). Pero ya dijimos que nuestro autor se propuso hacer sus viajes no sólo para adquirir una más amplia formación científica, sino también para conocer por sí mismo el estado de la Medicina en Italia, a lo cual le impulsó su espíritu crítico (2).

Durante su viaje de estudios se relacionó personalmente y mereció la amistad de una serie de sabios, de los que en sus obras y cartas nombra los siguientes: Francesco Redi y Lorenzo Bellini, en Pisa; En Bolonia, Marcello Malpighi y Domenico Guglielmini; en Pavia, Matteo Pallilio; en Ferrara, Giuseppe Lanzoni; en Perugia, Alejandro Pascoli; en Florencia, Antonio Magliabechi; en Siena, Pirrho Maria Gabrielli.

Con su llegada a Roma concluye Baglivi los años de aprendizaje y de viajes, y se decide a seguir autónomamente su camino. Como ya dijimos había planeado una larga estancia en Roma (tercera carta a Magliabechi). En la cuarta carta manifiesta la misma intención y añade el propósito de hacer el invierno siguiente un viaje de estudios a las universidades alemanas e inglesas. Sin embargo, su padre adoptivo no era partidario de que abandonara Italia y creía más conveniente para su hijo una estancia más larga en Roma (quinta carta a Magl.⁽³⁾). Pero Roma, con sus instituciones científicas, sus obras de arte, sus médi-

(1) Prólogo de la "Praxis".

(2) Salomón señala la gran independencia de pensamiento del joven de veinte años que era Baglivi al salir de Nápoles.

(3) Salomón, op. cit.

cos famosas, sus eruditos y artistas, debieron ejercer en él, como dice Salomón, con independencia del imperativo paterno, una gran atracción y le invitaron a una más larga estancia, sobre todo cuando la fama de ser un médico activo y un investigador solfóito, le facilitaron rápidamente la práctica y le permitieron el conocimiento y la amistad de sobresalientes colegas. Entre ellos hemos de citar en primer lugar a Giovanni Maria Lancisi, Giambattista Trionfetti y a Antonio Paschioni (1).

En Roma volvió a entrar en relación con Malpigio para perfeccionar sus conocimientos de anatomía (2). Salomón no cree, contrariamente a la opinión de la inmensa mayoría de los biógrafos que se han ocupado de Baglivi, que este hubiera llegado a adquirir un íntimo grado de amistad con Malpigio por las razones que agrupamos nosotros así; 1º. Porque no había comunidad de ideas entre ambos: a) Nuestro autor era amigo de Trionfetti, contradictor de Malpigio (Trionfetti había aconsejado en una disertación a los médicos que no se entregasen a las investigaciones anatómicas, que eran poco útiles para la práctica, y que se volvieran hacia las investigaciones botánicas, y Malpigio le había recordado que rebajaba la anatomía y los demás estudios médicos para ensalzar a la botánica (3). Trionfetti era además partidario de la "generatio sequivoca" en contra de Malpigio. b) Este último había sido muy perjudicado por su estancia en Roma en su fama científica, pues su merecido prestigio como anatómico, especialmente como investigador y descubridor microscopista, se vio mermada

(1) "Vir doctissimus Dominus Lancisius amicus noster" ("Praxis").

"Hoc vero te scire cupio, Lector, me statim in adventu ad Urbem anno 1692 familiaritatem inisse cum D. Trionfetto Collega nostro, et Domino Paschinno, cui potissimum ex multis colloquiis hasce meas cogitationes probari animadverti. Unde cum in Nosocomio Consolationis medicus assæt ipse secundarius, mihiq; per eum crebæ observationibus, factas fieret: sæpe simul de experimentis a me factis sumus collocti, eaq; ex resecati cadaveribus, morborum observationibus, et variorum animalium inspectione confirmavimus (Specimen)". "Vir doctissimus amicissimusque Joan. Bapt. Tromphettus Botanices in Rom. Archilio. Professor et Botanico. Aetate nostra facile Princeps" ("De Vitis natura")

(2) "Mi ritrovo in Roma col Sig^o. Malpighi, affine di perfezionarmi maggiormente nelle cose anatomiche" (Quinta carta a Magliabechi).

(3) Salomon sigue en este punto el testimonio de Garafa. (Salomon op. cit.)

por sus fracasos en la clínica (1), dando así la razón a sus contradictores. c) Malpigio seguía en su medicina teórica a los iatroquímicos, mientras Baglivi, como ya veremos, era partidario, aunque no de un modo absoluto, de los iatrofísicos. Podríamos nosotros añadir un punto (4), más importante que el primero que aduce Salomon: Que el mismo Baglivi consideraba inútiles para la práctica las investigaciones anatómicas (2). 2º. Porque Baglivi en sus cartas y obras no da muestras de gran amistad con Malpigio: a) Apenas nombra a Malpigio en sus obras y cartas, mientras que nombra con frecuencia a otros profesores y amigos. b) Trata de la enfermedad y autopsia del "archiater Pontificis" con gran frialdad y en sus cartas no da señales de dolor por la muerte de este gran anatómico, mientras que se lamenta por ejemplo, de la muerte de Bellini. c) En el citado informe de la autopsia de Malpigio dice que tuvo amistad con él en Bolonia, pero no dice nada de haber continuado dicha amistad en Roma. El que en la octava carta a Magliabechi diga Baglivi "ho voluto inserire l'istoria del male e l'apertura del cadavere del Sig. Malpighi in memoria della familiarità con lui usata in Roma, e Bologna," a juicio de Salomon, no expresaría las relaciones reales entre ambos, pues la palabra "familiarità" le parece un giro epistolar. 3º. Porque Malpigio le llevaba cuarenta años de edad a Baglivi y se encontraba gravemente enfermo, como lo muestra el precitado informe de la enfermedad y autopsia del gran anatómico, por lo que no ha de extrañar que éste limitase sus deberes sociales.

- (1)-Salomon expone aquí la opinión del gran admirador de Malpigio Francesco Torti ("Therapeutica specialis ad febres periodicas perniciosas, cui subnectuntur responsiones iatro-apologeticas ad clarissimum Ramazzinum").
- (2) "Quod si subtilitates anatomicae ad curationem morborum (quod me in meis libris praestitisse fateri et fateri debet qui eos legat) non applicentur, tanquam, inutilis, et vanae regerendae ac flocci faciendae: quod quidem in quotidianis aegrorum consultationibus cum medicis collegis, et in theatro anatomico, in cathedra, et passim apud aegros per urbem mihi semper est in ore." (Carta a un amigo que figura en el prólogo de la cuarta edición veneciana (1738) de sus "Opera Omnia").

El hecho de que nuestro autor asistiera a Malpígio (25 de Julio de 1694) prueba que ya había logrado introducirse en los círculos médicos al segundo año de su estancia en Roma. Ese prestigio quizás lo adquirió por su celo científico y por sus infatigables observaciones e investigaciones, que había continuado desde su llegada a Roma, como lo demuestran las descripciones con indicación de la fecha que hace de ellas en sus obras.

Baglivi deseaba volver a "casa", pero el Papa Inocencio XII, que le estimaba como médico y le quería bien por apego a su familia (Salomon dice que quizás influyera también la indicación de Lancisi), le indujo a renunciar a este propósito y permanecer en Roma para que pusiera sus miras en la cátedra que desempeñaba en aquel tiempo Lancisi (1). No tuvo que esperar mucho tiempo nuestro héroe, pues en 1696 el Papa ascendió a Lancisi a profesor de Medicina Práctica y convocó para la provisión de la cátedra vacante un concurso, del que Baglivi resultó brillante vencedor. El mismo nos narra lo sucedido en la dedicatoria de su "Praxis" y en la "Diss. VIII". El dato de la fecha de las oposiciones aparece en una carta a Baglivi del médico vienes y "archigter" (médico de cámara) del príncipe Lobkowitz, Gottfried Casper Osterkamp, fechada "Viennae Austriae prid. Kal. Augusti 1702" (2). En la octava carta a Magliabechi, fechada el 16 de diciembre de 1696, le comunica nuestro autor con cierto justo orgullo la obtención de la cátedra (3). Nosotros podemos añadir aquí que la obtención de la cátedra tuvo que ser anterior al mes de marzo de 1696, pues la fecha de la dedicatoria de la "Praxis" al Papa, en la que Baglivi se refiere a las oposiciones, tiene fecha 1 de marzo de 1696.

(1). Dedicatoria de la "Praxis Médica" al Papa Inocencio XII.

(2) "Cathedram enim anatomicam sex ab hinc annis, non gratia et favore Principis, sed merito tuo, id est publico certamine anatomico in celeberrimo Orbis Archilyceae, Urbe stupente, et stupentibus ipsis quae tecum concertabant, obtinuisti" (Opera cit., pág. 459, "Epistola III").

(3) "Le de parte ancora d'aver ottenuto la cattedra di Notomia in questo Studio di Roma, e ciò in concorso publico contro 12 competitori ultimamente".

Así, pues, a los ventiocho años se profesor en el famoso "Archiliceum Romanum", la Sapienza. En cuanto a su enseñanza, siguiendo la costumbre, empezaba, como él mismo nos dice, cada año el primer lunes siguiente a la primera "dominica cuadragésima de ayuno" (1). Puesto que era el único profesor de anatomía, enseñaba tanto por la mañana como por la tarde (2). Como anatómico disertaba también sobre fisiología y apoyaba sus explicaciones en experimentos, puesto que la separación entre anatomía y fisiología no había tenido aún lugar (ya hablaremos de esta íntima relación al hablar de la anatomía y fisiología de Baglivi). Con el propósito de disertar y demostrar sobre ellos, se llevaban desde los hospitales cadáveres al "teatro anatómico" (3). Baglivi en la mayoría de los casos no seguía orden en sus lecciones, cosa entonces muy extendida. Nuestro autor continuó también como profesor sus investigaciones y no tuvo punto de reposo buscando los fines deseados: No sólo experimentaba en el "teatro anatómico", sino que muchas veces proseguía las experiencias en su casa (4). Entre éstas concedía un lugar preeminente a las vivisecciones ("et ut verum fatear, quicquid boni in Italia et in Transalpinis invenit his temporibus Anatomae, caecis debet vivis animalibus") (5).

El éxito que alcanzó nuestro héroe en sus muy concurridas lecciones fué verdaderamente gigantesco y transpasó las fronteras italianas (6).

- (1) El año 1700 correspondió al 1º de marzo ("Theatrum anatomicum Romani Archilycei Calendia Martia apertum fuit hoc anno maximo Jubilaei MDCC. Quod ex majorem instituto primo die Lunae post primum diem minium Quadragenarii Jejunii quetannis facere consuevinus", "diss. var.").
- (2) "Praelectionum ordine servato, postquam die Lunae mane de quatuor universalibus membranis abunde disseruimus, vesperti (bis enim quotidie ad explicandas res anatomicas Theatrum ingredimur) de masculis obtigit tractatio" (Ibidem).
- (3) "In cadavere viri 30. annorum aetat. ex Mesecomio S. Spirit. in Theatrum delato curiosa quaedam et notatu digna observavimus" (Ibidem).
- (4) "Experimenta, quae sequuntur, alia in Theatro anatomico, alia Domi apud me peracta sunt" ("Exper. c. sang.").
- (5) "Diss. VIII".
- (6) A este respecto Salomon cita también a Crescimbeni y a d'Afflitto. Castiglioni en el artículo ya citado "Di un illustre medico ragusese del secolo decimosettimo", expone el testimonio del biógrafo anónimo de Baglivi, que no difiere gran cosa del de Crescimbeni, en la edición veneciana de sus obras (1754): "Ma a chi mai come a lui tegò (fuorchè a Livio principe della storia romana) che il ne nome figurasse fra la cose ammirabili da vedersi e da ammirarsi in Roma?

Gottfried Osterkamp, oyente de Baglivi de 1699 a 1701, en su citada carta a éste nos da testimonio de lo que acabamos de decir, con las siguientes palabras: "At quantum obstipui ipse, cum te primum in Theatro anatomico, de anatome ac de universa re medica, omnibusque disciplinis disserentem audivi. Ciceronem medicæ loquentem, non ipse solum sed omnes plenis votis prædicabant. Et publica nunc, atque in ore omnium vox est Romæ, ante te paucos, post te fere nullos tanta cum gloria, experimenterum utilitate, sermonis elegantia, memoriarum felicitate, scientiarum omnium usu et possessione, in ipso ætatis tuæ flore rem anatomicam in Archilyæaci vestri theatro tractaturum", y "plene destorum hominum stupendo Theatre, et taliter plene, ut præ incredibili frequentia populi nullus adesset locus aliis ad te audientem confertim accedentibus". El mismo Osterkamp incluye en dicha carta una poesía que dedicó a Baglivi un admirador, cuyo texto es el siguiente (1):

In laudem viri doctissimi Georgii Baglivi, Sec. Reg. Lond. socii, anatomicæ cum mathesi et morborum praxi junctæ, in Romani archilyæaci theatro tota plaudente urbe exercentis.

Epigrama.

Jam bene quod læceres graderis Baglive per artus;
 Sen recesses ferro, seu potis eloquio,
 Quis negat exigue concludi limite vitam,
 Si quod motus agit, supprimit una quies?
 Attamen ingenii rebus, nomenque, Tuamque
 Tempera virtutem claudere nulla queunt.
 Democritum certas industri vincere ferro:
 Arte ac eloquio dicaris Hippocrates.

Nessuno in vero fra gli stranieri più illustri che dalla Gallia, dalla Germania, dalla Spagna, dall'Inghilterra arrivavano a Roma che non avesse lettere di raccomandazione per il grande Baglivi e che non avesse annotato che in caso di malattia doveva richiedere la sua opera".

- (1) Esta composición poética nos trae a la memoria un soneto dedicado a Baglivi por Tomaso quarta, Spione de Lecce, en el que le recuerda sus primeros pasos en la ciencia y en las letras bajo la guía de l'Accademia degli Spioni (DE Angelis, "L'Accademia e le Leggi degli Spioni di Lecce", citado por Nè Scalinzi en el pre-citado artículo "Deve Giorgio Baglivi considerarsi ragazzo avve-
re leccese?"). Tal soneto hace pensar a Nè Scalinzi que Baglivi, después de adquirir su primera instrucción en la escuela de los jesuitas, perfeccionó sus conocimientos y se formó humanísticamente en la Academia de los Spioni.

Distichen
 Amphitheatra prius, surgunt nunc urbe theatra,
 Illa necis pompas, ista salutis amant.

Gulter virtutis M.H.
 Romae 1701. Typis Buagni.

Come ya hemos dicho, el mismo año en que obtiene Baglivi el puesto de Profesor en la Sapienza, muy poco tiempo después, aparece su famosa obra "De Praxi Medica", dedicada al Papa Inocencio XII.

El año 1697 la Royal Society le admite en su seno (1). También participa la noticia a Magliabechi en una carta con fecha 3 de Octubre de 1698 (2). Del hecho que Baglivi no diga absolutamente nada de ello en la carta anterior, fechada el 1 de Febrero de 1698, deduce Salomón que el dato de 1697 debió ser una equivocación por falta de memoria o por error de imprenta.

En 1699 fué adscrito a la "Kaiserlich Deutsche Leopoldinische Academia" (3) y en 1700 a la "Academia de Fisicocritici" de Siena (4).

Salomón dice que leyó la carta, fecha "pridie Idus Januarii anno Jubilaei 1700", que dirigió Baglivi a Lucas Schroeck, de Augsburgo, presidente de la "Academia naturae curiosorum", agraciéndole su admisión en ella, y no se explica cómo pudo anunciar a Magliabechi (21a. carta) tal acontecimiento ya el 8 de Enero de 1699 si no es suponiendo un error en la escritura de esta fecha.

- (1) "incolyta et illustris Societas Regia Londinensis ... cui universus medicorum coetus summo opere debet, ob illustratam rem medicam a praestantissimis illius Academiae Sociis: Ipse certe medicorum minimus, tum ob id, tum quod me anno 1697. Collegarum omnium suffragiis in nobilissimum Coetum suum aggregarunt, perpetua officiorum memoria me devinstum servabo" ("Praxis").
- (2) "Avendomi la Società Reale d'Inghilterra aggregate per Collega di quella Reale Accademia col Reale consenso in luce del fu Sig.^{ro} Malpighi, ne fe subito partecipe VS. Illma. come è mio debito" (20a. carta). (Salomón op. cit.)
- (3) "Elapse anno in Regiam Societatem Anglicanam adscriptus fui, ut vides, nunc in Academiam Germanorum, quod ad te scribe, propterea quod gratum id tibi esse agnosco" (Respuesta de Baglivi a la primera carta de Andruy, fechada "pridie Idus Julias 1699", "Epistola I", Opera cit., pag. 452).
- (4) "rogo, ut transmittas Academiae Physicocriticae Senensium, petissimum vere Pirrhe Mariae Gabriellie eruditissime viro, cui et universae Academiae summo opere debeo, quod me in nobilissimum coetum suum nuper aggregarunt" ("Exp. c. sang.", dirigido a Pascoli con fecha "pridie Idus Julias 1700").

En Roma fué admitido como miembro de la "Accademia Esiematemática" ("un Accademia di naturali sperimenti, e matematiche dimostrazioni", fundada por el Prelado Giovanni Giustino Ciampini) (1). En 1699 tuvo el honor de ser incluido en la "Arcadia" de Roma con el sobrenombre de "Epidauro Pirgense" (1). Esta Academia fué fundada por el Arcipreste en la Iglesia de Santa María de Cosmedin, el historiador de la Literatura, Giovanni María Crescimbeni, para el fomento de la buena literatura y para la formación de un mejor gusto en la poesía. Su fin primordial fué la lucha contra el marinismo. A la ampulosidad de éste contraponía la simple descripción natural. Esta tendencia a la verdad natural se manifestaba también exteriormente en que sus miembros renunciaban durante las reuniones a su exposición social y se relacionaban entre sí en igualdad de derechos bajo nombres prestados. Pertenecían a la "Arcadia" Cardenales, Obispos, Canónigos, etc., a los cuales no les iba bien el canto naturalístico de la vida sensual salvo como motivo de lírica, por lo que las creaciones de dicha sociedad cayeron en una cierta sensibilidad débil y en una cierta dulzura en la expresión (Salomón).

Baglivi, con su creciente posición, aumentó en la "Arcadia" el círculo de sus amigos. Entre éstos hemos de citar: el Cardenal Enrico Noris, al que dedicó nuestro autor su "Diss. VIII" (2); el Prelado Raffaele Fabretti, de Urbino, sabio arqueólogo y autor de la obra "Inscriptionum antiquarum, quae in aedibus paternis asservantur, explicatio, et additamentum, Rom. 1699, fol." (3); el Prelado Francesco Bianchini, de Bergamo, aventajado astrónomo y matemático (4); el Cardenal

(1) Crescimbeni, citado por Salomón.

(2) "Cum me (quae tua summa humanitas est) indignum non putasti, quem tuum saepius ad congressum admitteres, cuique plurima benevolentiae signa praeberes" (Dedicatoria de la "Diss. VIII") y "Amicissimus itaque noster Norisius" ("Diss. var. argumenti").

(3) "frequenter optimus Fabrettus domi meae erat" ("Specimen") y "Fabrettus amicus noster" ("Diss. var. arg.").

(4) "Haec eodem anno, mense praedicto (Octubre de 1702) absoluta est, ac completa celebris linea meridiana, quam in templo Carthusianorum S. Mariae de Angelis ad Thermas Diocletiani, ex marmore et metallo, jussu et impensis Optimi Maximi Pontificis nostri, extruxit, erexit, et magna cum diligentia iudicioque perfecit Vir doctus

Geremino Casanate, al que dedicó la "Diss. de Tarantula"; el embajador veneciano en Roma Gio. Francesco Moresini (lat. Maurecenus), al que dedicó los "Canones de Medicina Soliderum" y la "Diss. V"; el Abate Giusto Fontanini (1), profesor de Oratoria en la Sapienza; el Abate Passioneo (2), y su colega Luca Tenzzi, que en 1695, después de la muerte de Malpighi, fué llamado desde Nápoles, donde era profesor, a Roma como médico de cámara del Papa Inocencio XII (3). De estos tres últimos habla también Baglivi frecuentemente en sus cartas a Magliabechi. En dichas cartas hace también referencia nuestro autor al caballero Mandesio, que Salomon identifica con el conocido historiador de la Literatura y autor del "Θεατρον in quo maximerum Christiani Orbis Pontificum archiatus Prosper Mandesius nobilis Romanus ordinis sancti Stephani Eques spectandos exhibet" (Roma, 1696, 4) (4).

Nuestro autor estuvo en relación epistolar con famosos colegas extranjeros. En la edición general de sus obras se hallan incluidas las cartas de Nicolás Andry, de París; Gottfried Casper Osterkamp, de Viena; Walter Harris y William Cole, de Londres; Peter Hetten, de Leiden; Daniel le clerc, de Ginebra; Giovanni Fantoni, de Turín; y cartas de Baglivi a Philippe Hequet, Andry, Harris, Hetten, Padecchi. Las cartas a Magliabechi permiten conocer otros nombres de autores correspondientes de Baglivi, además el propio destinatario; Bellini, Schröck y Wilhelm Ernest Tenzel's. (Salomón).

La fama literaria de Baglivi coincidió también con el incremento de su práctica. En muchas ocasiones se refiere a las fatigas que le ocasionaba dicha práctica (5). Le ocupaba también mucho tiempo a-

tissimus et libris editis celeberrimus Franciscus Bianchinus, nunc Praesul merittissimus, nostrique micissimus amantissimusque" ("Praxis").

(1) "Diss. var. arg."

(2) Ibidem.

(3) "Hoc idem quoque observavi ... Vir celeberrimus Luca Tenzzius Summi Pontif. Medici Archiater, ut nuper mihi familiariter narrabat" ("Diss. de Tarant.").

(4) "Il mio amato e caro sig. Cavalier Mandesio" (12ª. carta).

(5) "Assidue aegrorum curis et occupationibus factum est meis" ("Dissert. var.") y "occupationes obstiterunt, quae diem quandoque totum eripiunt a mane ad vespertum" (Ibidem).

metar día por día la historia (el curso clínico) de cada uno de sus enfermos (1). Sus manifestaciones no obedecieron a la vanidad; así lo demuestran sus obras, en las que aparecen numerosas historias clínicas con datos exactos y precisos acerca del domicilio de los pacientes, la casa en que fueron atendidos, etc. Prueba de la fama que disfrutaba como médico práctico es que solicitasen sus servicios miembros de la más elevada sociedad, tales como el Prelado Marcello Severoli (2), el Cardenal Enrico Noris, que murió en 23 de Febrero de 1704 de una angina (3), y el Cardenal Sfondrate, que falleció a consecuencia de un cáncer de intestino el 4 de Septiembre de 1696 (4). De ambos Cardenales hizo Baglivi la autopsia y dió informe de la misma. Además, en Diciembre de 1699 fué llamado incluso para tratar al Papa Inocencio XIII, gravemente enfermo, juntamente con Texei (5).

Pese a las ocupaciones literarias y a las fatigas de la práctica, aún tuvo tiempo nuestro autor de cultivar las bellas artes, de leer a Cicerón y a Séneca, a los que cita muchas veces y con gran preferencia (sobre todo, al segundo), y de crear un museo privado con una colección de monedas que contenía muchos centenares de piezas raras (6), y de conversar con sus amigos en una "villa" a orillas del Tíber se-

(1) "Plura tamen scriberem, sed occupationes praxee per molestas impediunt, ne id faciam; singulorum aegrorum, qui se meae curae committunt, historias quotidie ac patientia pene incredibili describo, ut juxta promissa a me facta ex hisce historiis et notationibus naturae morborum, stabilis ac certa cerunda diagnosis, prognosis atque curatio stabiliatur" ("Specimen").

(2) "Fin del tempo della sudetta flagrantissima malattia, incominciò Monsignor Severoli a deteriorare notabilmente nella complessione; di maniera che continuamente gli assisteva il celebre Giorgio Baglivi suo medico, che di quella, con maraviglia di Roma tutta, e per conseguente con grandissima sua lode, l'avea liberato" (Grescimbeni, citado per Salomon).

(3) "Diss. var. arg."

(4) Ibidem.

(5) "Adfuius simul cum Dño Texei curationi summi Pontificis graviter elapso mense affecti, nunc vero non omni ex parte sanati" (Carta a Schröck, fechada "Romae, pridie Idus Januariarum anno Jubilaei 1700", incluida en la colección de cartas a Magliabechi) (Salomon).

(6) "Cumque ipse plura centena numismata in museo suo Habeat" ("Specimen")

bre arte y ciencia (1).

El 27 de Septiembre de 1700 murió su protector, el Papa Inocencio XII. Sucedió a éste, después de un "interregnum" de 2 meses, el Papa Clemente XI, que también consideró el mérito de Baglivi, nombrándole profesor de medicina teórica en la Sapienza (2).

Acercas de su salud, él mismo dice que el 20 de Enero de 1702, después de continuos estudios y asiduas quehaceres en el ejercicio profesional, padeció un gran dolor de cabeza acompañado de fiebre, cuya causa quizás sería, según él, el uso excesivo del chocolate, y que enró al cabo de ocho días con sólo la aplicación diaria de pediluvios y la administración por dos veces de un purgante en el espacio de siete días (3). También refiere haber padecido indigestiones, contra las que recomienda el uso del café. No hay indicios de que hubiera padecido ninguna enfermedad grave nuestro autor antes de la que le determinó la muerte.

Las fatigas corporales y espirituales que le exigía su fama, y que él no trataba de rehuir, se hicieron sentir en su organismo, que perdió progresivamente energías, llegando finalmente a enfermar. Así lo dice su amigo Pallilio (4) y así lo afirman también Papadopoli (5)

- (1) "... De que admirando marmore aliisque aeternae Urbis aggregis et aequalis monumentis saepe cum stupore et incredibili iucunditate discerimus in amica Tamburide villula scilicet nostra litteraria, cum viris vere amicis et litterariis Montio, Passioneo, Fontanino, Vagnolo, Beneinio, Carlephile aliisque, et saepe ad undas Tyberidis grande Virgilii elogium de Urbe repetimus haec versicula: Imperium terris, animas acquavit Olympe" ("Diss. var. arg."). "Amica Tamburides villula scilicet nostra litteraria" (Ibidem). "Amoenissima Tamburides nostrae villula litteraria, a nobis instituta" (Ibidem).
- (2) "neque inter alios ab ea nuper ex minori ad ampliores decenti gradum, nempe ad scholam theoricæ medicinae translatus" (Dedicatoria del "Specimen" al Papa Clemente XI, fechada "Romae, pridie Nonas Novembres 1701").
- (3) "Ita ipse elapse anno 1702. 20. die Annarii ætatis nostrae ann. 33. post diuturna assiduasque applicationes ad studia et ad curandos aegros, horrendo capitis dolore cum febre correptus fui. Usus nimis cocolatae morbum fersam produxi. Binis purgantibus intra septimum exhibitis, applicatisque pediluviiis quotidie, absque aliis remediis octavo die liber a morbo evasi" ("Praxis").
- (4) Baglivi ... incredibili observandis in morbis patientia, sedulitate pene consumptus, et ob id in ipse ætatis flore viribus pene fractus". (Epistola XIV, pag. 478).
- (5) "tantæ vero in Urbe nominis, ut illi famae praepereperus faver, atque artis felicitas exitio fuerint. Nam cum expetitus ab omnibus,

y Afflitte (1), cuyas manifestaciones recoge Salomon.

Según Fabroni (2) cayó enfermo en otoño de 1705. Precisamente en ese año concluye la actividad literaria de nuestro héroe. Sin embargo, Baglivi tenía muchos planes; entre ellos: escribir una tratado acerca de la fibra motris y morbosa (3) y un libro "de medicina agnizantium" (4), y Oeterkamp en su mencionada carta a Baglivi manifestó la gran cantidad de trabajo que este tenía iniciado o en proyecto (5). Señala Salomon que en la tercera carta a Magliabechi le decía Baglivi que iba a terminar una obra en seis libros: "De Morborum successione" (6). Esta carta, fechada 12 de Diciembre de 1705, no contiene ninguna indicación acerca de la salud de nuestro autor, lo cual está en contradicción, según Salomon, con la noticia de Fabroni de que hubiera comenzado Baglivi su enfermedad el otoño de 1705. La última carta (fecha 2 de Enero de 1706) habla también sobre su enfermedad, como señala Salomon.

Según Crescimbeni (7), Baglivi cayó enfermo de una afección crónica y murió tras largo y penoso sufrimiento el 17 de Junio de 1707 (8). Según Fabroni (9), esta última enfermedad de Baglivi fué "meteorismo con ascitis" ("crudeli tympanitide quae in ascitem postea abiit correptus") (10).

eos eibi undequaque labores conciliasset, quos exantlare minime possent, nec vellet deserere, iisdem brevi succubuit".

(1) "Devesa perciò supplire alla molteplicità degli oggetti, ed alle angustia del tempo con un intensissimo, e continuo travaglio, privandosi d'ogni sollievo, e fine del sonno. La cual cosa non poteva a meno di non privar lui della sanità e della vita".

(2) Citado por Salomon.

(3) "Praefatio in Specimen", pág. 162.

(4) "Canones de Medicina Solidorum", pág. 310.

(5) "Epistola III", pág. 461.

(6) "Je adesso darò l'ultima mano alli sei libri miei: De Morborum successione".

(7) Citado por Salomon, paravquien es indiscutible la autoridad de Crescimbeni en este punto, debido a su carácter como "General-Custos" y biógrafo de la Arcadia.

(8) A los 38 años, 9 meses y 9 días de edad.

(9) Citado por Salomon.

(10) La primera noticia de su muerte en revistas extranjeras la encuentra Salomon en las "Mémiores pour l'histerire des Sciences et des beaux Arts," conocidas generalmente como "Mémiores de Treux".

Hasta aquí nos hemos limitado a señalar la etimología biográfica, valga la expresión, de Baglivi. Pero dejaríamos incompleto el estudio de su biografía si no incluyéramos, aunque de un modo breve, el estudio de algunas facetas de su personalidad. Sus obras nos suministran material suficiente para ello. Además de lo que pueda mostrarnos acerca de su personalidad su actividad a partir de los datos biográficos que hemos señalado.

Max Salomon habla así de nuestro héroe: "Baglivi pertenece a las visiones más sobresalientes de la historia de la medicina. Dotado de inteligencia penetrante y lógica, de ingenio productivo, de independencia científica, de perspicacia crítica, y de una actividad incansable, debía producir como maestro y como escritor una impresión grande y duradera". (1) y continúa diciendo: "Como un meteoro resplandeciente brilló en el cielo de la medicina para extinguirse al cabo de este tiempo. Pero no perecieron con él los rayos que había enviado; viven continuamente, aunque transformados en la inspiración de la posteridad. Es una figura extremadamente simpática la de este joven sabio, ampliamente formado, no sólo en medicina sino integralmente, que, lleno de un entusiasmo puramente científico, hizo el papel de reformador y afirmó sus ideas de una manera convincente y enérgica, por siempre correcta, sin las difamaciones e injurias entonces usuales" (2).

Baglivi se creó numerosos contradictores y enemigos, debido entre otras causas, a las envidias que causó el hecho de que tan joven escalase las más altas cimas científicas y de la consideración social, y al sano escepticismo que demostraba en sus obras, que, por otra parte, no estaban de acuerdo con cada una de las facciones dentro de las que, como hemos visto, dividían los médicos de su época. Sin embargo, hemos de señalar aquí la extremada corrección de nuestro autor con

(1) Max Salomon, "Giorgio Baglivi und seine Zeit", Zeitschrift für klinische Medizin, tome XV, 1889, pág. 529.

(2) Max Salomon, loc. cit.

respecto a sus adversarios contemporáneos (1). El luchó contra las teorías, no contra los hombres que las sustentaron (2). Sólo da el nombre de uno de sus contrarios, el de Lionardo di Capoa, antiguo profesor en Nápoles, al que censura en dos de las cartas dirigidas a Magliabechi (cartas 1a. y 26a.) porque se había manifestado en contra de Hipócrates en su escrito "Ragionamento nel quale narrasi l'origine e'l progresso della medicina e l'incertezza della medesima si manifesta" (3).

Quizás las envidias hayan sido la causa principal de que se haya acusado a Baglivi repetidamente de plagio. La cuestión de los plagios, usurpación de ideas, etc., ya se suscita en vida de nuestro autor. En el prólogo de la edición general de sus obras de Lién (1704) publicó una carta dirigida a un amigo anónimo (según opinión de Haller, se trataba de Philippe Hequet, de París), que le había comunicado que tenía noticias de Roma, según las cuales Pacchioni acusaba a Baglivi de haberse apropiado de sus investigaciones (4). En dicha carta contesta al amigo que se hallaba muy maravillado de que tal cosa hubiera podido ocurrir, pues él veía a Pacchioni frecuentemente y éste no le había dicho absolutamente nada (5). Ciertamente había publicado Pacchioni cuatro semanas antes que Baglivi unas elucubraciones semejantes acerca de la función de la meninge, pero, como señala Salomon, tenía poco fundamento la acusación de Pacchioni, pues Baglivi ya le citó como autor de las investigaciones anatómicas, dejando para sí la pater-

- (1) Si bien silencia el nombre de los contemporáneos, no duda en atacar explícitamente a otros lejanos, tales como van Helmont, Avicenna, etc.
- (2) M. Salomon dice con relación a esto: "Ja nicht einmal mit Namen bezeichnet er sie, da er gegen wissenschaftliche Ansichten, nicht gegen Personen kämpft (Art. cit., pág. 529).
- (3) "peichè i volgari medicamenti de' speciali come accenna il nostro Sigr. Lionardo di Capoa, valevoli sene non a guarir il mali degli uomini, ma quelle delle pietre, e di altre cose insensate, mercé ne'meno vagliana per le bestie" (1a. carta), y "contre li pessimi calumniatori della medicina, l'antesignano de' quali potrebbe di si il nostro Sigg. L. di Capoa" (2a. carta) (M. Salomon, *ibidem*).
- (4) Señala Castiglioni en el citado artículo "De un illustre medico raguseo del secolo decimeseptimo" que esta cuestión del supuesto plagio a Pacchioni viene muy detallada en Mazzuchelli.
- (5) "Cum ... nec unquam mecum de hoc conquestus sit Dn. Pacchionus, quem frequenter in aedibus meis, aut in Archilyceis, aut per ur-

idad de las hipótesis fisiológicas (1). Por otra parte, Baglivi impulsó al mismo Paschioni (2) a que publicara sus observaciones (3). Además, no tiene nada de extraño que ambos llegaran a conclusiones análogas, puesto que, como Baglivi mismo dice, habían conversado extensa y frecuentemente sobre este tema durante sus múltiples investigaciones conjuntas. Pero aún habría otra razón más, y es que Paschioni, cuyo proceder no fue muy correcto en esta ocasión, no dijo nada públicamente en vida de Baglivi acerca de la supuesta usurpación de ideas, dirigiendo, en cambio, en 1716, a los nueve años de la muerte de Baglivi, un escrito a la Academia de Bolonia, en el que le acusa y trata de justificar su silencio hasta entonces con fútiles razones (4).

Pero no fue ésta la única acusación de plagio que se hizo a Baglivi: Después de su muerte algunos biógrafos se hicieron eco de inculpaciones hechas por otros e incluso, le acusaron a su vez. A juicio de Salomon tales reproches serían sólo calumnias de envidiosos faltes de suerte. El que un hombre tan recto como Haller tenga cierta complacencia en las acusaciones se deberían también a esta envidia que hizo que mirara con antipatía los impulsos juveniles de Baglivi.

video" (prólogo del autor a las Opera Omnia).

- (1) Así lo hace constar también Baglivi en la carta a un amigo del Prólogo de sus Opera Omnia (edición de Lión, 1704) y en otros lugares: "D. Paschionus cum esset medicus secundarius in Nosocomio Consolationis plura saepe mecum anatomica experimenta exercebat, tam super animalibus vivis, tum super hominum cadaveribus, ut solidorum corporis animati ~~monstrum~~ nobiscum una illustraret, ut supra retuli in prolegomenis: Fastis itaque experimentis quamplurimis supra cerebrum et dura matre, saepe asseruit, duram matrem non esse telam membranaceam simplicem, sed ex telam membranaceam simplicem, sed ex tribus diversis fibrarum ordinibus compositam, quorum alter super alterum magne artificie expenditur, ac intersecantur, horumque ordinum alter in ejus parte convexa, reliqui duo in ejusdem concava observantur" ("Specimen") y "Nec aliquis objiciat, quod B.D. Willis et Mayow praedictas in dura matre fibras primi extenderint, ac proinde quod haec assertio, utilis certe et corporum dissectionibus comprobata, nova non sit, nec multum consideranda. Nam quicumque Willisii et Mayewi opera legerit, videbit sane praedictas fibras ab iis detectas fuisse, et neque fibrarum, neque laserterum originem progressumque extendi et declarari, prout praefatus noster amicus quancito publicae luci exponet" ("Specimen").
- (2) También señala nuestro autor este hecho en su "carta a un amigo".
- (3) "Quod amicus praefatus commentus est, id in lucem publicam brevi preferetur, et praesertim incitante atque assidue urgente" ("Specimen").
- (4) "Num exaratum systema meum sit an Baglivianum, judicent in primis

(17)

Se inculpé también a nuestro autor de haber repetido con su frase "Omnium animalium, ac vegetabilium principium et origo ab evo est" la idea de Redi (su famoso "Omne vivum ex vivo") sin citarlo por ello. Pero de la inexactitud de esta acusación y de los errores que comete Salomén al tratar de defender a nuestro autor nos ocuparemos al tratar de la embriología de Baglivi.

Menos disculpable sería la inculpación que le hace Haller (1) de haber repetido casi literalmente sin citar a su autor, el informe de Malpigio sobre las observaciones microscópicas de la circulación de la sangre en la rana viva (2). No constituye disculpa el hecho de que la comunicación de Malpigio apareciera en sus obras póstumas, un año después del trabajo de Baglivi, pues no es posible que Malpigio copiara de Baglivi. Lo probable es que nuestro autor tomara notas de las lecciones y experimentos de Malpigio de Bolonia y luego repitiese las experiencias. En favor de Baglivi hablaría, según Salomén (y nosotros nos mostramos plenamente de acuerdo con él en este punto): 1ª.- que las experiencias de Baglivi fueron más extensas y variadas que las de Malpigio. 2ª.- que no se trata de un plagio, puesto que es imposible superponer ambas comunicaciones. 3ª.- que nuestro autor no concedió gran importancia a dichas experiencias, que fueron incluidas en el Praxis con el fin de completar el volumen de dicha obra, ocupando así tres páginas, que hubieran quedado en blanco (3).

periti Anatomici, pestes fateantur Quiritis. Ego namque, ut verum fatear, fideliter, honesteque assero, illud semper fuisse, esse adhuc, et deinceps futurum esse meum, propriis scilicet laboribus, experimentis atque meditationibus longa annorum serie naturalis adquisitum et comprobatum. Preinde si Baglivi virenti noli, jam mortui respondere non debet; Pluseum enim (apud nos saltem Itales) perspecta fuit eximii hujus Auctoris persona et doctrina; cumque idem suis in operibus editionis Lugdunensis multa ad plures Facultates spectantia non uno volumine comprehendenda, nec uno accusanda teste disseminaverint, satis mihi futurum esse puto, si Auctorem suum opera ipsius reprehenderit et castigaverint" (Pashien, "Opera", 4ª, ed, Romae 1741, cit. per Salomén).

(1) Haller, "Biblioth. anat." y "Biblioth. med. pract.". citado per Salomén.

(2) Dissert. VIII, exp. XI.

(3) Nuestro mismo autor dice: "Ut ergo hic meus liber justici epusculi melius aequet, quatuor has subdidi experientias quaque in priva-

Margagni (1) le acusó de haber plagiado a Valsalva el experimento VII (Sección del vago en un perro). Este experimento también fué incluido en la Praxis con la finalidad de rellenar su volumen, justamente connotas notas tomadas durante sus viajes de estudios. Por otra parte, opina Salomon que es posible que Baglivi hubiera hecho la sección con Valsalva, de lo cual no dice nada, o que la hubiese repetido por su cuenta. De todas maneras, Margagni dedicó excesivo espacio a una inculpación cuya materia fué sólo de unas pocas líneas.

Salomon finalmente en su estudio biográfico incluye una acusación, que repetida por Haller, alcanzó gran difusión: En 1708, un año después de la muerte de Baglivi, una revista científica veneciana, "La Galleria di Minerva" le acusó de haberse apropiado de las ideas de un médico de Reggio, Giovanni Casalecchi, cuya obra titulada "Apparatus ad Historiam de Morborum transmutationibus juxta mentem Hippocratis, Auctore Jonae Casalecchie, Regiensi", aún no se había publicado, sin que Baglivi citara a éste último autor para nada. La revista "Giornale de Letterati d'Italia" dijo que el capítulo escrito por Baglivi titulado "De morborum successionibus" (2) procedería de las ideas de Casalecchi, comunicadas por éste a amigos que, por serle también de nuestro autor, se las transmitirían. Coinciden en esta acusación Mazzucheli, Haller y Fabroni. Afflitte le defiende. Salomon deduce la falsedad de la inculpación con las siguientes razones: 1ª.- No existen pruebas de que Casalecchi escribiera su obra al mismo tiempo o antes que Baglivi. 2ª.- No tiene nada de extraño que dos investigadores lleguen al mismo tiempo a unas conclusiones semejantes. 3ª.- Casalecchi, un médico desconocido, del cual no se ha publicado una sola línea (en la "Biblioteca" de Haller no se encu-

tis meis annotationibus confuse ac ruditer exstabant" ("Diss. VIII").

(1) Citado por Salomon.

(2) Opera Omnia, pág.

86

cuentra su nombre), se debe haber quejado de que Baglivi, un médico y escritor famoso en todo el mundo, haya obtenido conocimiento de sus ideas a partir de las cartas que había dirigido a sus amigos. Pero, ¿dónde están esas obras? ¿A quién iban dirigidas? ¿Cómo llegaron a poder de Baglivi las ideas con ellas contenidas? ¿A quién dirigió sus quejas Casalechi? Son todas preguntas sin respuesta. 4a.-Baglivi escribió su artículo en el año 1700, y después, en los años 1702 y 1704. ¿Per qué guardó silencio Casalechi? ¿Per qué no imprimió su obra? y ¿Per qué guardó silencio la "Galleria de Minerva hasta el año 1708, cinco años después de la muerte de Casalechi y un año después de la de Baglivi? 5a.- El mismo Baglivi ataca duramente a los plagiarios (1) ¿Puede ser nuestro autor tan hipócrita que, participando del plagio, luchase contra los propios plagiarios? según este, Salomon dice que se puede perdonar a Baglivi la creencia que expresa al comienzo de capítulo "De morborum successionibus": "Argumentum de morborum successionibus, sive conversionibus, mutationis scilicet unius morbi in alium novum omnino est, nec quemquam adhuc legi auctorem, qui de illo intemdisseruit. Si tamen nunc temporis apud Nostrates, vel apud exteros quisquam est, qui de eodem tractare est aggressus, illum oro enixe ut me de suscepta provincia certiores faciat: Libenter siquidem a propositis laboribus discedam; anxiusque cunctaber alienam de hac re mentem exciperet: Neque ardentius, quo opus tantopere medicinas necessarium in solitudinem videtur esse redactum" (2), En todo caso Casalechi no se dió por aludido en esta invitación.

Tales argumentos aducidos por Salomon en defensa de Baglivi se nos antojan débiles, parciales y sumamente ingenuos. El hecho de que no se manifestasen las protestas hasta la muerte de Baglivi pudiera

(1) "O turpe plagium! O detestabile furtum! O calamitatem deplorandam litterariae reipublicae! Quae quidem calamitas, ne dicam pestis, cum nostris etiam temporibus viget, utile admodum esset, si quis plagiarum histeriam texeret, et veris auctoribus sua opera restitueret" ("De vegetatione lapidum").

(2) Opera Omnia, 4a. edición veneciana, pág.

tener su explicación al considerar la desigualdad de la lucha. Por otra parte no es infrecuente que el que realiza una falta sea el que ataque más furibundamente a los que caen en la misma.

A propósito del afán de Salomon por acumular razones poco sólidas en esta defensa de Baglivi, podemos sacar a colación uno de los consejos que da nuestro autor en su hermenéutica: "qui librorum interpretationem suscipiunt, in ipso interpretationis vestibulo Auctores suos omni laudum genere cumulare conantur, praesertim si Auctores illi aut exigui fuerint momenti (éste no es el caso de Baglivi, desde luego), aut nullis propemodum indigeant commentariis, ⁽¹⁾ et philantiae impensius indulgentes, non verentur eisdem modo Divini, modo Admirabilis nomen tribuere, saeculi sui miracula appellare; tractandam denique materiam tanquam divini partum ingenii, et Reipublicae summo perè necessariam singulis commendare. Ad haec neventur Interpretes, non quidem necessitate tuendae, aut promovendae gloriae talium Auctorum, sed occulta quadam libidine conciliandi sibi plausum eruditorum Hominum, propterè quod eximios, praestantissimosque Auctores susceperint interpretandos" (2).

A nuestro modesto entender tendría mayor importancia para la defensa de Baglivi la consideración de su carácter: amable, noble, modesto, como sus contemporáneos nos lo pintan.

La religiosidad de Baglivi fué muy grande. Su educación, su amistad con altos dignatarios eclesiásticos, etc. influyeron indudablemente en dicha religiosidad. Esto nos explicaría que nuestro autor expusiera manifestaciones tan crédulas como la siguiente: "Benignitate tamen Summ9 Numinis a Rabidis canibus homines demersi brevi sanantur, si ante quadragesimum a mergu diem se contulerint ad oppidum S. Viti 40 milliariis circiter Aletie distans, ubi effusis ad Deum pura mente precibus, Divi illius intercessione mox liberantur, ut cuilibet in A-

(1) Este tampoco es el caso de Baglivi.
(2) "Praxis", pág.

pulia constat" (1), pues dichas palabras no estarían inspiradas por una credulidad ignorante, sino por su religiosidad. Este asentimiento a la doctrina de la Iglesia lo vemos claramente cuando habla de Galileo: "Taceo hic, quae idem Galileus circa uniformitatem motus lunae et maris ex theoria motus diurni atque annui gladii terraeque deduxit, cum haec veritati catholicae religionis non consentent" (2) y "Bis una quoque die aestus resurrit marinus, quod idem terrae punctum ad illas coeli angustias metu diurno revertatur, juxta scholae Burgundiae sententiam, quae motum telluris tuctur, ab Ecclesia tamen Romana Damnam, cui me subscribe, pro eaque sanguinem, si occasio dabitur, effundam" (3). Su providencialismo se manifiesta también en numerosos lugares de sus obras, así, en la "Diss. VI" dice: "idque putarem factum à Summo Opifice, tam ad agilitatem, tam etiam ad commodum telas variè conficiendi" (4), etc. Esta religiosidad, a juicio de Salomon, sería manifestación de su piedad, no de su hipocrresía. El argumento que nos ofrece Salomon nos parece bueno: Baglivi no sólo manifiesta su religiosidad en lo que escribe para ser publicado, sino también en sus cartas privadas; así, por ejemplo, le escribe a Magliabechi (5): "ma l'amore grande che ho, e la brama di vedere e di adorare la santa Casa di Loreto, dubito che non mi privi di questa consolazione di passare per costì".

De su personalidad como maestro ya hablaremos en otro lugar. De su personalidad literaria ya hemos indicado algunos de sus aspectos. Entre los que nos quedan por señalar está su estilo literario: Baglivi escribe de un modo desordenado, sin sistematizar, casi atropellándose sus ideas; son frecuentes en él las repeticiones; muchas veces resulta hasta incoherente; da la impresión de que por falta de tiempo no lee lo que antes escribió, (6) por lo que la obra rompe muchas ve-

(1) "Diss. de Tarant". ("Diss. VI").

(2) "De vegetatiōe Lapidum".

(3) Ibidem.

(4) "Diss. VI".

(5) 3ª carta, fechada en Bolonia, 22 de febrero de 1692.

(6) A veces es que le falta tiempo material para escribir, aunque con-
 sidera muy poco el plan general de la obra (caso del "Specimen

con su plan general, hay un gran flujo de ideas y poco tiempo para expresarlas. Dice Salomon a este respecto "Baglivi está convencido de su misión como reformador... De pronto trata un tema de medicina práctica, salta rápidamente a elucidaciones teóricas, vuelve al primer tema, para seguir de pronto con anécdotas histórico-artísticas, noticias históricas; ahora, una historia clínica, etc. ... La lectura es así muy interesante, pero se hace muy difícil seguir el hilo de sus ideas... Parece enteramente como si tuviera prisa porque sabía que iba a morir pronto" (1). Por otra parte, nuestro autor se expresa en un latín casi clásico, con un estilo bello y elegante, lejos de toda pesadez pedante.

Hemos de señalar que las obras de Baglivi son las fuentes de las que nos hemos servido para el estudio de anatomía, fisiología, patología y terapéutica. Relacionemos ahora su producción literaria, siguiendo el orden cronológico de su publicación:

La primera obra que publicó Baglivi fue "De Praxis Medica", dedicada al Papa Inocencio XII, y vio la luz el año 1696. Esta obra estaba dividida en dos libros: el primero, dirigido fundamentalmente a hacer resaltar la importancia de la observación en Medicina, y el segundo, encaminado a hacer ver la necesidad de la descripción ("historia") de las enfermedades. La "Praxis" fue aplaudida por todo el mundo científico. Con sólo la publicación de ésta obra hubiera estado asegurado el éxito de Baglivi.

Puesto que nuestro autor atacaba la mayoría de las doctrinas y, a sus veintisiete años, adoptaba una posición original en la medicina de su tiempo, no tiene nada de extraño que suscitase la envidia de sus colegas, y que incluso llegasen éstos a poner en duda la autenticidad de la obra que le dio fama (2). El "Giornale de' Letterati de

(1) Salomon, art. cit., pág. 525.

(2) Ya hemos hablado de las inculpaciones de plagio y usurpación de ideas que se hicieron a nuestro autor después de su muerte.

Italia" del año 1711 (4 años después de la muerte de Baglivi) se hace eco de dichas dudas, aunque las combate: "Il primo Trattato, che è quello, che fece molto strepito, e diede gran fama all' Autore, è quello De Praxi Medica, nel quale veramente superò se stesso, essendo opera da uomo consumato e maturo, per essere saviamente fondata sopra un lungo ed esattissimo giro d'osservazioni, non da giovine, come allora egli era; di maniera che non mancò in Italia, chi sospettasse, che gli fosse capitato alle mani qualche prezioso MS. di cui se ne fosse approfittato. Ma, per vero dire, si vede la sua frase, e'l suo modo di riflettere, e ragionare molto simile alle ultime stampe, benchè queste pajano più precipitate, e non così ben digerite. Ma sia, come si voglia, l'Opera è stata nobile, e di sommo applauso, universalmente gradita di quà, e di là da' monti, come si vede dalle moltiplicate ristampe della medesima", etc. (1). No existe ninguna probabilidad de que Baglivi hubiese publicado un manuscrito del cual no fuese autor. Es cierto que con sus veintisiete años no podía tener (Baglivi) la experiencia de un médico de edad que muestra la "Praxis Medica" pero, como dice Salomon, nuestro autor reemplazó esta experiencia con su genio y su aplicación. Si comparamos la "Praxis" con el resto de la producción literaria de Baglivi, encontramos identidad de estilo literario, de ideas, etc., hasta hallamos las mismas repeticiones, el mismo desorden, las mismas divagaciones, etc. Las diferencias que observamos entre las distintas obras de Baglivi (2) creemos nosotros que señalan únicamente los diferentes jalones en la evolución de su pensamiento médico: En la "Disertación de la Tarántula" se nos muestra Baglivi como un erudito que apenas tiene experiencia de lo que des-

(1) Tomado de Salomon

(2) Dice Salomon al referirse a esta Disertación: "Nur selten zeigt sich in dieser Dissertation der Geist des Verfassers der Praxis Medica (art. cit., pág. 526). Nosotros hemos estudiado este problema de la autenticidad de las obras de Baglivi y las hemos comparado cuidadosamente, habiendo llegado a la conclusión de que no sólo surgen diferencias entre la Praxis y la Diss. de Tarántula, sino también entre las demás obras (No damos más detalles sobre este asunto por razones de brevedad).

cribe (1), pero que ya señalan la necesidad de apertar la experiencia propia de cada uno; en la "Praxis" exherta para que se vuelva a la observación, a la práctica, y da reglas para ello, reconociendo el valor de la teoría en medicina cuando se basa también en la observación; en el "Spécimen" expone los conocimientos teóricos que a su juicio precedían de la observación, y, uniende así a la práctica su teoría, completa su sistema médico.

En la 4ª edición veneciana (1738) de sus "Opera Omnia Medico-pragmatica et Anatomica", que es la que hemos manejado, el primer libro de la "Praxis" ocupa las páginas 1 a 101, y el segundo libro, las páginas 102 a 146. (En las notas sucesivas damos también la paginación de las demás obras según aparecen en estas "Opera Omnia").

Juntamente con la "Praxis" publicó Baglivi un epúsculo, la "Dissertatio de Anatome, mersu et effectibus Tarantulae", su primera obra de juventud, escrita ya en 1695 y dedicada al Cardenal Hieronymo Casanate (2). Como él mismo dice en su prólogo, la empezó a escribir en 1693, moviendole a ello que Juan Jacobo Menget hubiese exhortado para que se hiciese esta obrita con el pensamiento de incluirla en su "Bibliotheca Medico-practica", y que nadie hasta entonces hubiese escrito acerca de la tarántula, basándose en su propia experiencia, ni hubiese tratado del tarantulismo en la Apulia (excepte Epiphanius Ferdinandus Apulis, en su "Observationibus practicis"). El propósito que se había hecho de tratar de la tarántula merced a su propia experiencia, mediante sus observaciones, lo cumple sólo en parte (especialmente la descripción anatómica y fisiológica de la tarántula), pero nos parece demasiado radical la afirmación de Salomon de que la "Dissert. de tarantula" sea principalmente una compilación de las comunicaciones

- (1) Pero no sólo es un erudito de conocimientos científicos; también se hace uso de creencias, supersticiones, etc. nada científicas.
- (2) Este epúsculo "De Tarantula" se halla en las "Opera Omnia", de 4ª edición veneciana, bajo el título de "Dissertatio VI" (págs. 389-416).

de otros (1). Dice también Salomón (2) que Baglivi da una equivocada anatomía de la tarántula (3).

Al final de la "Praxis" incluyó también Baglivi unas páginas dedicadas a los muy ilustres "Carolo Carthario, Decano; Carolo Montecattinio, Marco Antonio Buratto, Francesco Bettinio, Marcello Severole, Jo. Franciscus Fagnano, Alexandre Casalic, Bente Bentivole, Phlippe Saerjante, Camille Spreti, Marcellino Gerio, et Vicentio Amaderio, Sacrae Consistorialis Aulae Advocatis, et Almae Urbis Gymnasii Rectoribus". Como hemos señalado anteriormente, Baglivi se sirvió de estas páginas para completar el volumen de la "Praxis". En dichas páginas, bajo el título común "De observationibus Anatomicis, et Practicis, varii argumenti", iba una serie de experimentos que "estaban confusa y ruscamente en sus anotaciones privadas", el informe de la enfermedad y autopsia de Malpigio, y una breve nota acerca de la apoplejía "ferè epidemica" que hubo en Roma dos años antes, y manifiesta el deseo de escribir una disertación acerca de esta apoplejía y de las autopsias de los cadáveres causados por ella. (4). En las "Opera Omnia", ed. cit., este aditamento se halla bajo el título de "Dissertatio XIII" y se encuentra aparte, al final de todas las obras (5).

La publicación que siguió a la "Praxis" fue el "Specimen quatuor librorum de fibra motrice et morbosa". Esta obra, dedicada al Papa Clemente XI, fue editada en Perugia el año 1700, juntamente con cuatro disertaciones ("De anatomico fibrarum, de motu musculorum, ac de morbis solidorum, etc.", "De experimentis circa Salivam; ejusdemque natura,

(1) Salomón, atr. cit., pág. 526.

El mismo Salomón hace ver el espíritu investigador de Baglivi, relata que en compañía de un amigo hizo en año 1688 en Nápoles, unas experiencias con un conejo, que consistieron en dejar que se diera el labio de dicho conejo una tarántula que le habían traído de la Apulia y observar si reaccionaba el conejo a la música; el conejo fue indiferente a éste, no modificó su sintomatología y murió, y Baglivi realizó su autopsia ("Diss. VI", págs. 407 y 408).

(2) Ibidem.

(3) No estramos en el estudio de la obra de Baglivi como naturalista en este trabajo.

(4) "Opera Omnia", ed. cit., págs. 437.

(5) "Opera Omnia", págs. 433-444.

usu. et morbis". "De experimentis circa Bilem, ejusdemque natura, usu. et morbis". "De experimentis circa Sanguinem. ubi obiter de Respiratio- ne. et Semine. De Statice aeris, et liquidorum per observationes barome- tricas. et hydrostaticas ad usum respirationis explicata. De Circulatio- ne Sanguinis in testudine. ejusdemque Cordis Anatome"). El año 1701 fue editado de nuevo en Roma. El objeto de esta obra fue completar su sis- tema, añadiendo la teoría a la práctica que ya había preconizado. En la 4ª edic. veneciana de las "Opera Omnia" de Baglivi, el "Specimen li- bri primi" ocupa las págs. 147 a 230; el "Specimen trium reliquorum li- brorum" (Nuestro autor reúne en un sólo "specimen" el de los otros tres libros que se proponía escribir), mucho más breve, va de la pág. 231 a la pág. 248. En esta edic. de sus obras completas figuran las diser- taciones bajo el título común de "Dissertationes variae" y constituyen las cuatro primeras de las que forman parte de la obra (1).

A finales de 1698, poco después de la publicación de la "Praxis" y mucho antes de la aparición de su obra gran obra ya citada (el "Spe- cimen"), aún publicó en Roma nuestro autor un opúsculo titulado "De usu et abusu vesicantium" (2), dedicado al Cardenal Enrique Noris.

Otra de las obritas de Baglivi fue la Dissertación "De morborum. et Naturae Analogismo. De Vegetatione Lapidum. De Terrae motu Romano. ad Urbium adjacentium anno 1703", (3) dedicada a Francisco Maureceno (Fran- cesco Morosini, embajador veneciano cerca del Papa Clemente XI). En "De Vegetatione Lapidum" (4) nuestro autor hace un interesante estudio mineralógico, tratando de demostrar que las piedras crecen, y que nos muestra como un gran erudito y ferviente naturalista (El espíritu de Ba- glivi está dispuesto a investigar todo, su curiosidad por conocer los secretos de la naturaleza, es insaciable, como la de los hombres del Re- nacimiento). En "De terrae motu Romano" nos muestra nuevamente sus afi-

(1) La "Diss. I" comprende las págs. 251 a 268; la "Diss. II", las págs. 268-272; la "Diss. III", las págs. 272-280; la "Diss. IV", las págs. 281-296.

(2) En las "Opera Omnia" está bajo el título "Diss. VIII" (pp. 417-432).

(3) En las "Opera Omnia" constituye juntamente con la "Diss. varii ar- gumenti" la "Diss. V" (págs. 313- a 368).

(4) "Opera Omnia", ed. cit., págs. 319 a 336.

ciones como naturalista, tratando de los terremotos en general (también hace una exposición histórica de las erupciones del Vesubio y de las teorías de los terremotos) y describiendo después, día á día, el terremoto de 1703 en Roma y las ciudades vecinas (da una relación de las ciudades dañadas, con expresión de los daños y de las víctimas, y señala finalmente los fenómenos que fueron observados en concomitancia con el terremoto) (1).

En el año 1704 apareció también en Roma, otro opúsculo de Baglivi, los "Canoncs de Medicina Saliderum ad rectum Statices usum" (2) y dedicado igualmente a Morosini. Como dice nuestro autor en su prólogo (3), el motivo que le impulsó escribir esta obra (la escribió muy apresuradamente, "paucorum dierum intervallo herisque pomeridianis") fué que, como hubiese recomendado él a sus discípulos la "Statica" de Sanctorio, éstos no la encontrasen y hubiera el propósito de hacer una nueva edición de la "Statica", el editor le rogó añadiera algo de su sistema de los sólidos (de la fibra metrix y morbosa) y la completase con nuevas notas.

El año 1705 ("Ramae, III Idus Martias 1705") (4) concluye Baglivi su producción literaria con la publicación de la obra "Diss. varii argumenti" (5), dedicada al médico de Leiden Pedro Hetten, que le había rogado describiera los "efectos de las cosas naturales" que se observaren con ocasión del terremoto de Roma y de las ciudades vecinas desde el año 1703 al año 1705 (6). Nuestro autor, además de complacer a Hetten, añadió otros dos temas a la disertación, de manera que ésta quedé dividida principalmente en tres partes, cuyos títulos fueron: I "De progressione Romani Terraemotus à Kalendis Martii anni MDCCIII. ad Lal. Martias anni MDCCV. cum Historiam Morborum, et Epidemicarum continens".

(1) "G. Baglivi Opera Omnia", 4ª edic. veneciana, 1738, págs. 336-362

(2) Opere cit., págs. 297 a 312.

(3) Ibidem, pág. 301.

(4) Ibidem, pág. 388.

(5) Ya hemos dicho que se encuentra formando parte de la "Dissertatio V" (Opera cit., págs. 363 a 388.)

(6) Ibidem, pág. 365.

tationis, quas his annis regnavit Romae, et Historia quamplurimum naturae effectuum per id temporis ibidem observatorum" (1). "Caput I, In quo plura proponuntur, quas spectant ad principem durae matris Oscillationem, novis probata observationibus, meditationibusque. Et plurima quas pertinent ad Systema nostrum de Solidis; eorumque vim, potestatem, clatorem, aequilibrium, oscillationemque sanam et morbosam, ad bene medendum, et praesagiendum" (2). "Caput III, In quo plura examinantur, quas pertinent ad Vegetationem Lapidum, et Analogiam circulationis maris per viscera terrae ad circulationem sanguinis per viscera microcosmi" (3). El primer capítulo, "De progressionibus Romani terremetus ..." (4), muestra también la universalidad de las aficciones y de los conocimientos de Baglivi. En cultivado e inquieto espíritu no sólo se ocupa en investigar los hechos médicos, meteorológicos, astronómicos, etc., en una palabra, todas las "cosas naturales" que acontecieran con ocasión del terremoto romano, sino también, en observar otros hechos que sucedieron durante la época del terremoto, y que incluye entre los que merecieron su atención: El descubrimiento de la columna de Antonie Pio y el del sepulcro de la familia Passigna; la muerte del Cardenal Heric, gran ~~estudio~~ en inscripciones de los "site-macedónicos" (a propósito de la antigüedad eire-macedónica y egipcia, se muestra orgulloso de poseer una medalla con la efigie de Marco Antonie y Cleopatra), la muerte del Cardenal Sfondrato, y termina narrando como desde el año 1703, por mandato del Sumo Pontífice, las campanas de todas las iglesias de Roma tañían ~~durante~~ durante un cuarto de hora para que brasen los fieles a fin de que desaparecieran los terremotos, y, finalmente, la noticia de que el Papa había decretado una Ley en virtud de la cual los habitantes de Roma a partir del año 1703 quedaban obligados, a pena de pecado mortal, a ayunar el día primero de Febrero de todos los años. El segundo y tercer capítulo los incluye

(1) "Opera Omnia", ed. cit., págs. 365-376.

(2) Ibidem, págs. 376-384.

(3) Ibidem, págs. 384-388.

(4) En este capítulo donde se aprecia mayor variedad de asuntos a tratar.

Baglivi en esta disertación porque eran asuntos que ocupaban su mente en la época del terremoto la "importancia de los sólidos del cuerpo animado, el crecimiento de las piedras y la analogía de la circulación de la sangre con la circulación del mar (1).

En favor del gran interés que despertaren las obras de Baglivi habla el gran número de ediciones y de traducciones de las mismas, y dice mucho en pro de la gran sensación que causaren tan pronto como hicieron su aparición el hecho de que ya en vida del autor se hiciera una edición general de sus obras y dos versiones, una en inglés y otra en alemán. La edición general de sus obras ("Georgii Baglivi Opera Omnia Medicae - practicae et Anatomicae") apareció en Lión el año 1704, y contenía las siguientes obras de Baglivi: De praxi medica libri duo- Specimen quatuor librorum de fibra metrica et morbosa- Dissertationes variae (1. De anatome fibrarum; 2. De experimentis circa salivam; 3. De experimentis circa bilem; 4. De experimentis circa sanguinem; 5. De morborum et naturae analogismo; de vegetatiōe lapidum, de terrae motu romano; 6. De anatome, morsu, et effectibus tarantulae; 7. De usu et abusu vessicantium; 8. De observationibus anatomicis et practicis, varii argumenti)- Epistolae clarorum virorum, quorum iudicio et auctoritate Georgii Baglivi opera confirmantur. No incluía esta primera edición general de sus obras los "Sanones de medicina solidorum ad rectum staticum usum" ni el "Epilogus legum medicarum" (2) ni las "Tres dissertationes varii argumenti ad Petrum Hetten", pues las escribió Baglivi ese mismo año. Tales obras fueron insertadas en la siguiente edición general de sus obras, Lión, 1700. En 1704 hizo también su aparición la traducción inglesa de la "Praxis"

- (1) "At quoniam per id tempus, quo haec in regionibus perduravit terrae motus ad praesentem usque diem, multa mihi experiri contigit, ad meditari circa Solidorum corporis animati vim, potestatem, et usum juxta Systema nostrum, de Solidis, et multa quoque circa curiosum de vegetatiōe lapidum argumentum; non inutile putavit eandem hanc adjungere dissertationi, majorisque claritatis gratia eandem tres in partes dividere. ("Opera Omnia", ed. cit., pág. 355)
- (2) Reunión de preceptos y de aforismos médicos ("Opera Omnia", ed. cit., pág. 311 a 312).

bajo el título "The practice of physick reduced to the ancient way of observations together with a dissertation of the tarantula" (London, 1704) (1) y el año 1708, todavía en vida de Baglivi, la primera traducción alemana (2) (XX Bucher de Praxi medica, Lübeck, 1708). La siguiente traducción alemana fue ya en 1718.

Durante el siglo XVIII fueron numerosas las ediciones de sus "Opera Omnia" y de su "Praxis". Son famosas las numerosas ediciones cianas (2) y la de París de 1788, de sus obras completas. Las últimas ediciones de dichas "Opera Omnia" vieron la luz en el siglo XIX (Zetzig, 1827 y 1828), y también en este siglo aparecieron: una traducción italiana ("Opera completa medico-practiche ed anatomiche trad. da R. Pellagrino") y una traducción francesa, por Boucher ("De l'accroissement de la médecine pratique par G. Baglivi: Traduction nouvelle précédée d'une introduction sur l'influence du Baconisme en médecine", Paris, 1851).

El interés y el entusiasmo que despertaron las obras de Baglivi fue muy grande. Muerta de dicho entusiasmo son los elogios a él dirigidos por famosos selegas extranjeros, entre los cuales podemos citar los autores de algunas de las "Epistolae clarorum virorum, quorum iudicio et auctoritate Georgii Baglivi opera confirmantur" (3): Nicolás Andry (op. I), de París; Gottfried Casper Osterkamp, (op. III), de Vi

(1) Tomado de Salomon.

(2) Nosotros hemos manejado la 4a edición veneciana (1738), pero no han sido sólo cuatro las ediciones en Venecia, pues Castiglioni mismo (art. cit.) cita otras dos muy posteriores a la nuestra (1754 y 1761). Por otra parte, las ediciones existentes en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid (que no detallamos por considerarlo falta de interés), contribuyen también a darnos idea del crecido número de ediciones de dichas "Opera Omnia".

(3) "Opera Omnia". ed. cit., págs. 445-480 (Las otras cartas de elogio a Baglivi están firmadas: la V, por el jesuita Gannes Dominicus Putignanus, de Lecce; la IX, por Nicolás Angelini, "medicus pueri" de la ciudad de San Pedro, en la Apulia; la XI, la única que no va dirigida a Baglivi, está escrita desde Nápoles por Io l Conigli ni, "medicus constantinopolitanus"; la XII y la XIII, Quarta, médico de Lecce, y la XIV, por Mateo Pallilio, de Roma, "ex agrum Tusculano, in Ruderibus Villas Cicaronis". Entre las "epistolae" hay también tres cartas de Baglivi, dos en contestación a Andry, y una en respuesta a Harris).

Walter Harris (op. IV) y Willian Cole (op. VI), de Londres; Peter Netten (op. XII), de Leiden; Daniel le Clerc (op. VIII), de Ginebra; Giovanni Fantoni (op. X), de Turín. Salomen añade a estas entusiásticas manifestaciones de sus contemporáneos las del inatrocímico Cristoph Schelhammer, de Jena (13 marzo 1649- 17 junio 1717), profesor en Jena, Helmstedt y Kiel (1); las del ya citado iatrofísico Philippe Hecquet, de Abbeville (11 Febrero 1661- 11 abril 1737), uno de los médicos más famosos de París (2), y las del famoso belga Heinrich Joseph Rega, de Lovaina (26 abril 1690- 22 Julio 1754), profesor en su ciudad natal y partidario de las teorías de Friedrich Hoffmann (3).

La posteridad ha conocido los rasgos fisiognómicos de Baglivi gracias a un grabado del artista parisino Dufles, que lo hizo según un dibujo con accesorios alegóricos del famoso Carlo Maratta, el llamado "último pintor de la Escuela de Roma". Este grabado apareció por primera vez en las "Opera Omnia", (Lión, 1704), y nos muestra el retrato de Baglivi de medio cuerpo, dentro de una corona de laurel, alrededor de cuyas mitades de enrolla una serpiente; por encima de la cabeza, aparece un sol radiante; por debajo, un ave fénix, que levanta el vuelo entre las llamas, y una cinta que ondea con la inscripción GEORGIUS BAGLIBUS AET.34. A la izquierda del fuego llameante, G. Dufles sc.; a la derecha, Parisiis. En medio del retrato, Carolus Maratta inv. delin. et Auctori amico D.D.D. Romae 1703. Vemos en el grabado, no unos rasgos precisamente bellos, sino más bien nobles y simpáticos, en los cuales, por otra parte, se adivina cierto hábito enfermizo.

Además existen dos medallas de Baglivi, de las cuales habla Salomen. (Este autor incluye el dibujo de una de ellas en su trabajo) (4)

- (1), "Ars medendi universa", opus posthumum, 3 vol., Wismar, 1747-48-52.
- (2) "De purganda medicina a curarum sordibus", París, 1714.
- (3) "Tractatus medicus de Sympathia seu consensu partium corporis humani", Frankfurt y Leipzig, 1762 (la primera edición, en Harlem, 1721).
- (4) M Salomen, "Giorgio Baglivi und seine Zeit", (ya anteriormente citada).

Una de ellas muestra en el anverso su busto con la inscripción siguiente alrededor: G BAGLIVUS. MED. IN. ROM. ARCHIL. P. ET. SOC. REG. LOND. COLL.; y a la izquierda y debajo, S.U. (San Urbano) (1); en el reverse, un vaso de finalidad médica, al lado del cual aparecen un mortero con su mano y una retorta; por encima, la inscripción: UNAM. FACIEMUS. UTRANQUE.; abajo, MDCCIIII. La segunda medalla tiene el mismo anverso; el reverse muestra el retrato de Baglivi con la inscripción: MARCELLUS. MADIGHIUS. BONON. PHIL. ET. MED. COLL.

(1) En el dibujo que incluye Salomon en su artículo no aparecen tales iniciales por ninguna parte.

FUENTES PARA LA BIOGRAFIA

Las fuentes fundamentales para el estudio de la biografía de Baglivi son sus obras y, después, sus cartas a Magliabechi. Estas últimas ya fueron empleadas por d'Alffitto; Salomon las halló en la "R. biblioteca nazionale centrale" de Florencia bajo la signatura "Cod. Magl. Classe VIII, No. 203".

Podemos decir que estas fuentes, manejadas ya por Salomon, proporcionan la totalidad de los datos que en la actualidad poseemos acerca de la vida de nuestro autor, por lo cual resultaría aleatorio incluir aquí una lista de historiadores que de él se hayan ocupado. Sin embargo, siempre es posible encontrar en ellos algo aprovechable acerca de nuestro héroe. Por otra parte, las noticias que dicho a biógrafos nos suministran son incompletas y erróneas en su mayor parte; además, la mayoría de ellos se limitan a repetir datos aportados por sus predecesores. Pese a todo, daremos los nombres de algunos de los más próximos a nuestro autor:

Giovanni Maria Grescimbene, "Le vite degli Arcadi Illustri" (1710), y "Notizie istoriche degli arcadi morti", Roma, 1721.

Niccolò Cenneno Papadopoli, "Historia Gymnasii Patavini", Venecia, 1726.

Giuseppe Garafa, "De professoribus Gymnasii Romani", Roma, 1751.

Giannmaria Mazzuchelli, "Gli scrittori d'Italia cioè Notizie storiche et critiche intorno alle vite, e, agli scritti dei letterati Italiani", Brescia, 1753.

Albrecht v. Haller, "Bibliotheca anatómica", Zurich, 1774, y "Bibliotheca medico-practica", Berna, 1788.

Georg Stille, "Anleitung zur Historie der Medicinischen Gelehrtheit", Jena, 1731.

Angelo Fabroni, "Vitae Italorum doctrina excellentium, qui saeculis XVII et XVIII floruerunt", Pisa, 1779.

N.F.I. Eloy, "Dictionnaire historique de la medecine ancienne et moderne", Mons, 1778.

Jo. Fried Blumenbach, "Introductio in historiam medicinae litterariam", Gottingen, 1786.

Eustachio d'Alffitto, "Memorie degli scrittori del regno di Napoli", Naples, 1794.

Damos referencia de otros autores, cuyas obras, aunque no deban ser consideradas como fuentes, debida a su lejanía de la época de Baglivi y a que se limitan a repetir los datos aportados por los anteriores biógrafos (1), constituyennsin embargo una bibliografía demasi de antiguas por lo que no las incluimos allí, sino que, para dar una lista más ~~completa~~ de obras que se refieran a la biografía de Baglivi, las relacionamos a continuación.

Castel, "Biographie Medicale" (en el "Dictionnaire des sciences médicales", París, 1820).

Deneimeris (Ollivier d'Angers et Raige-Delorme), "Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne", París, 1826.

Kurt Sprengel, "Versuch einer pragmatischen Geschichte der Arzneykunde", Halle, 1828.

Filippe Ferrario, "Della vita e delle opere di Giorgio Baglivi", Pavia, 1843.

Chaussier et Adelen, "Biographie universelle ancienne et moderne" París, 1843.

Salvatore de Renzi, "Storia della medicina in Italia", Nápoles, 1846.

Boucher, en el prólogo de "De l'Accroissement de la Médecine Pratique", París, 1851.

Ferd. Hoefer, "Nouvelle Biographie universelle", París, 1853.

A. Chéreau, "Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales", París, 1868.

Ed. Maria Oettinger, "Moniteur des dates", Leipzig, 1869.

Consideramos completamente inútil y fuera de lugar, como es obvio citar las Historias de la Medicina (2), las Enciclopedias, Diccionarios, generales o particulares, etc., posteriores a los ya citados, que den alguna noticia sobre nuestro autor.

En la parte dedicada ala bibliografía sobre Baglivi daremos referencia de los autores modernos que se han ocupado en especial de nuestro autor e que han contribuido a un mejor conocimiento de su vida y obra.

(1) Véase lo dicho al comienzo del capítulo que hemos dedicado a la biografía de Baglivi.

(2) ^{Como} así lo hace Salomón, que cita más de ocho historiadores de la Medicina del siglo XIX.

170
A los biógrafos e historiadores que hemos relacionado, tomados de Salomon, hemos de añadir los siguientes nombres que señala Castiglioni:

Marini, "Degli Archiatri Pontifici", 2 vol., Roma, 1784.

Gliubich, "Dizionario degli uomini illustri della Dalmazia", 1836.

Appendini, "Notizie sulle antichità historiche e letterarie dei Ragusi", 1803.

Nosotros, por nuestra parte, hemos de indicar tres más:

Pertal, "Hist. Gym. Patav.", vol I, pág. 362.

Tiraboschi (Girolamo), "Storia della Letteratura italiana", vol. VIII, pág. 231. (Modena, 1776).

G.M., "Dizionario di scrittori italiani", Milán, 1848, vol. I (A-G), pág. 109.

Durante el siglo XVII los progresos de la anatomía tienden, como dice Laín Entralgo, a cumplir cuatro objetivos principales :

- 1ª.-Completar con algún detalle el saber anatómico logrado por los disectores del Renacimiento. 2ª.- Indagar la contextura íntima de lo que en el interior del cuerpo percibe el ojo desnudo. 3ª.- Inquirir la función correspondiente a cada una de las formas anatómicas descritas. 4ª.- Investigar la génesis de las configuraciones observables en el organismo adulto.

Baglivi sigue esta dirección "barroca" del pensamiento anatómico, pero, como veremos después, no siente la misma predilección por todos y cada uno de dichos objetos de investigación. Podríamos dividir la anatomía de Baglivi en dos grandes apartados. 1. Anatomía descriptiva. 2. Anatomía general, que corresponderían a los dos primeros objetos citados. A la embriología de Baglivi dedicaremos también un breve apartado, dejando para otro capítulo su fisiología, pese a las grandes relaciones que hay entre anatomía y fisiología, no sólo de éste, sino de los demás autores del Barroco.

I. Anatomía descriptiva.

La anatomía descriptiva del Renacimiento, que había culminado en la Fábrica vesaliana, se completa y enriquece en el Barroco con nuevos detalles de la morfología macroscópica. Sin embargo, Baglivi, profesor desde 1696 hasta 1701 en la Cátedra de Anatomía de la Sapienza, no añade al moderno saber anatómico ningún nuevo dato descriptivo macroscópico, dedicando todo su afán a la anatomía general, al segundo objetivo fundamental de la anatomía del Barroco: Indagar la contextura íntima de lo que en el interior del cuerpo percibe el ojo desnudo. De su desinterés por la investigación puramente macroscópica, descriptiva, de la anatomía, es prueba patente que no dedicara ni un solo capítulo de todas sus obras al estudio de la misma.

Se limita sólo a citar los descubrimientos anatómicos de otros autores, aceptando para justificar sus teorías fisiológicas los entonces recientes hallazgos descriptivos de los temas favoritos de la anatomía del Barroco (néflogía y osteología, sistema nervioso central, angiología, órganos genitales y adenología) .

2. Anatomía general:

I. Puesto que las investigaciones sobre la estructura fina del cuerpo humano giraron en el Barroco alrededor de la fibra, es justo que hagamos un resumen de la evolución de la teoría fibrilar (1) hasta el tiempo de Baglivi, autor con el que dicha teoría adquiere gran desarrollo y complicación.

La idea de la fibra ya aparece en la Antigüedad, en la que ya existía preocupación por conocer la estructura del organismo. Ya en los tiempos homéricos se emplea la palabra ia con el significado de formación fibrosa. Para los hipocráticos la palabra fibra (ia) significa formaciones en forma de madeja alargada. La consistencia sería la señal distintiva de las partes sólidas. La diferencia entre el cuerpo masculino y el femenino se debería a la diferente densidad. El ejercicio endurecería la carne; el ocio la ablandaría. Los hipocráticos, Aristóteles, Herófilo, Erasístrato, Asclepiádeas y los neotóxicos y, finalmente, Galeno, consideran la fibra como una de las formaciones que integran el cuerpo humano, pero no le atribuyen carácter fundamental. Más importancia se da a la consistencia y a la división aristotélica del cuerpo en partes. La consistencia permite a Aristóteles dividir el organismo en dos grupos de partes: 1. Partes blandas, entre las que incluiría los líquidos, integrado por sangre, linfa, grasa, sebo, médula, y carne, secretas y excretas. 2. Partes duras, entre las que estarían el hueso, el cartílago, los nervios, las arterias, las fibras y las membranas, las plumas y espinas, las uñas y cuernos. También se debe a Aristóteles la división del orga-

(1) A. Berg. "Die Geschichte der Faserlehre". Virchow's Archivs." 1942. (De este magnífico trabajo hemos tomado en gran parte las ideas que acerca de la evolución histórica de la teoría de la fibra de ponemos a continuación).

nismo en partes homogéneas (tejidos, formados de los elementos empedecidos) y partes heterogéneas (órganos, formados de tejidos). Teofrasto, discípulo de Aristóteles, emplea las palabras *rhiza* e *is* para designar las correspondientes partes fundamentales de las plantas. El elemento fundamental de todos los tejidos es para Erasístrato un cordón vascular constituido por el entrelazado de tres elementos: Arterias, venas y fibras huecas (neuro) con el *rhiza* en su interior. Erasístrato emplea por primera vez la palabra *rhizomima*, para designar formaciones en las que no se distingue ninguna estructura fina y que son producto de una precipitación de átomos a partir de la sangre (el hígado, el bazo, los riñones, los pulmones y la grasa). Todas estas substancias y tejidos crecerían y se sustituirían por aposición de átomos. (1). Localiza la fuerza anímica o vital en la dura madre, que es para él también asiento de algunas enfermedades del espíritu (2). Como más tarde Baglivi, comprueba por investigaciones experimentales (sección y estimulaciones distintas en un animal vivo) que los estados de irritación de la dura madre influyen en las funciones motoras del organismo animal, por lo que la considera como el órgano principal. Los metódicos creen que el organismo es un sistema de poros cuyas paredes están formadas por átomos y dan los fundamentos para una explicación del suceso patológico según los principios de la patología solidaria al afirmar que las enfermedades dependen de las variaciones en el estado de tensión o de relajación de las paredes de los poros, variaciones que en el siglo XVII se habrán de situar en la fibra. Galeno se pregunta si hay un elemento forme común a todos los tejidos, al que compara con los ladrillos de un edificio, pero no lo identifica con una formación determinada, aunque da cierta importancia a la fibra. Esta última es para él el elemento constitutivo del músculo. Este constaría de fibras procedentes del tendón y del nervio que abordea al músculo.

(1) Esta idea la encontraremos después en el siglo XVII.

(2) Esta consideración de la meninge dura como órgano importante la hallaremos más tarde en los iatrofísicos y, sobre todo, en Baglivi.

Las fibras mas finas formarían como una tela de araña en el centro del músculo, mientras que se agruparían mas fuertemente y formarían los tendones en los extremos. Esto constituiría el esqueleto muscular, al que rodearía la carne muscular como si fuera un peritonioma que procediera de la sangre. Las fibras del corazón se entrecruzarían, mientras que las esqueléticas tendrían la misma dirección. La función se debería a la disposición de las fibras. Sin embargo, no atribuye ninguna importancia a las partes sólidas, siendo únicamente los líquidos, los humores, en su cualidad las que tienen valor para el médico. Todas las teorías citadas, que pretendían fundamentar la biología y la patología en las partes sólidas, serán desplazadas durante siglos por la teoría humoral de Galeno.

Entre los árabes la fibra no es tampoco considerada como un elemento forme común a todos los tejidos. Avicena la considera como una parte similar sólida intermedia entre los ligamentos y las membranas.

Esta situación sigue hasta el Renacimiento. Ya en él, Jean Fernel (1493-1541), sin medios técnicos, con sólo la razón, aborda la investigación de las partes simples fundamentales y atribuye a las fibras (villi seu stamina) el carácter de elemento fundamental en la estructura de las partes sólidas. Las fibras constarían de tierra, humedad y espíritu vital, que es el que había que la fibra tuviera vida. Las membranas estarían formadas de fibras en diferentes proporción y distribución. Las fibras nerviosas entrarían más o menos en la constitución de las membranas según la sensibilidad de estas.

Para Riolo, la fibra, formada de tierra, conserva ese papel de elemento fundamental anatómico, precipitándose alrededor de ella la masa del cuerpo a partir de la sangre como en un proceso de cristalización. Pero además, le da gran importancia como elemento contráctil. La fibra sería lo primero en aparecer en el desarrollo fetal, procedente del semen y del nouma que le da forma.

Andrés Vesalio (1515-1564) pone otra vez en moda el punto de

10
vista morfológica. Aunque su anatomía es descriptiva, en una de las figuras de su Fábrica muestra la constitución por fibras de la pared venosa. Sin embargo sus ideas estequiológicas, en las que se muestra fiel seguidor de Galeno, no están a la altura de su anatomía descriptiva: Las fibras serían partes similares, que se entrecruzarían en tres direcciones; en el músculo sólo habría fibras tendinosas; la carne muscular se habría producido por coagulación.

Con Gabriele Fallopio (1523-1562) aumenta la importancia de la fibra como elemento constitutivo fundamental. Para él, la denominación de partes simples para los tejidos no sería exacta, pues constarían a su vez de fibras. El tejido sería compositivo; el órgano, una mixtio. La importancia funcional de la fibra aumenta también con Fallopio, pues según él, serviría para el movimiento, para el tránsito y para la formación de los tejidos. El movimiento podría ser: voluntario, en las partes que poseen fibras cárneas; involuntario, en las que no las poseen; mixto, en la vejiga, vesícula biliar, estómago e intestino. (1). La dirección de las fibras condicionaría la existencia de poros y canales, por los que circularía la savia nutritiva y el neuma. Los tejidos se formarían por el variado entrecruzamiento de las fibras. Lo mismo que Erasístrato, entrevean los quilíferos.

Jerónimo Fabricio de Aquapendente (1537-1619), discípulo de Fallopio, se interesa en primera línea por la fibra motora, que considera como el prototipo de fibras. Por consiguiente, se ocupa especialmente de la estructura y función del músculo. Al lado de fibras longitudinales distingue también en el músculo fibras transversales. De esta manera el músculo es para él como un tejido en el verdadero sentido de la palabra.

Así, pues, en el Renacimiento, gracias a Fernel y Fallopio, se considera ya a la fibra como elemento fundamental de todas las partes sólidas, quedando totalmente desplazada la estequiología

(1) Esto ^{mismo} vendrá después Baglivi.

humoral por la fibrilar. (1)

En el Barroco aumenta la importancia de la fibra con el descubrimiento del microscopio y la vuelta al pensamiento atomístico. Causas del movimiento estequiológico y micrógráfico del siglo XVII tanto como el descubrimiento del microscopio serían el infinitismo y en racionalismo de dicho siglo (Lain Entralgo). Por otra parte, fué factor decisivo en la importancia que adquirió la fibra, la dinamización de la moderna anatomía del Renacimiento, que dió lugar a la moderna fisiología del Barroco. Sobre todo, en este estudio de los órganos de mayor actividad, fué importante el del movimiento muscular. Después de Harvey, los investigadores quisieron saber el proceso del movimiento muscular y del corazón. Se vió que las fibras musculares se descomponían en otras muchas mas finas, que hacían suponer que el músculo era el órgano fibrilar más característico y que los demás tejidos estaban formados por fibras. También. Con ayuda del pensamiento atomístico se estudió la estructura de las fibras. El mundo inorgánico fué igualmente considerado por Stensen y Haller. Como consecuencia de la especulación por un lado, y de la microscopía por otro, la fibra se consideraba no sólo como una unidad morfológica, sino como elemento funcional del cuerpo. El problema del movimiento animal fué el problema de la fibra motora. La nutrición interna, la constitución y el proceso del crecimiento, maduración y senectud se consideraron como efecto de diferencias en la condición de las fibras. Glisson, precursor de los vitalistas del siglo XVIII, consideró a la fibra como portadora de la vida. Por último, a partir de Baglivi, la patología, solidaria ya, no humoral, se hará depender también de la fibra. Por todo ello, podemos decir que en la anatomía, fisiología y patología del siglo XVII, la fibra es lo que el humor en la medicina galénica y lo que la célula en la biología ulterior a Viechow.

(1) A partir de Schleiden y Schwann (1838-1839), la célula desplazará a la fibra en este papel de elemento fundamental anatómico.

En la época del florecimiento de la fisiología, surge el mecanicismo de René Descartes (1596-1650), que supone al organismo como pura geometría en movimiento, lo cual le lleva a la idea de la fibra como elemento estructural de todas las partes sólidas, incluso del cerebro. La fibra sería como un apilamiento tubular de átomos, que tendrían su origen en las extremidades más finas de los ramísculos arteriales y reunidos entre sí de diversos modos, meramente adosados o entretejidos, servirían de vehículo a los corpúsculos del alimento y a los átomos espirituosos. El crecimiento se debería a un proceso de adición de corpúsculos elementales; la nutrición, a la sustitución de los corpúsculos ya gastados por otros intactos; la contracción muscular sería debida a la dilatación de las fibras del músculo, consecutiva al aflujo de espíritu animal. La fibra vendría a ser un esquema primario de la posición y del movimiento de los átomos. La estequiología cartesiana será la base sobre la que los iatromecánicos edificarán la suya. Los iatroquímicos, incluso, tratarán de coordinarla con su teoría de la "fermentatio". Los vitalistas considerarán a la fibra como portadora de una vida elemental (Lain Entralgo).

Con los progresos de la fisiología se da más importancia a la idea funcional que a la observación morfológica, y se llega a considerar la fibra como elemento funcional del movimiento. Son fundamentales los trabajos del médico y naturalista danés Niels Stensen o Stenon (1638-1686), que aceptan para la constitución de la fibra un proceso de cristalización de la materia orgánica, cuyo fundamento será el mismo que el de la materia inorgánica: aposición de átomos por diferenciación de los fluidos. Esta aposición de átomos se haría a partir de los fluidos exteriores en los cuerpos inorgánicos; en el organismo, a partir de los fluidos interiores (intussusceptio). El resultado de la "intussusceptio" sería la aparición de las fibras y de la sustancia de relleno que ocupase los lugares intermedios entre ellas. El objeto más apropiado para el estudio de la fibra sería la fibra muscular o motriz. Ya Harvey había planteado el problema de la función y estruc-

tura del músculo, que ahora viene a ser el problema central de los fenómenos vitales. La carne del músculo no sería ni un "parenquima" ni un "tomentum", palabras que no le dicen nada a Stensen, sino que estaría formada exclusivamente de fibras. Las fibras gruesas se hallarían compuestas por fibrillas elementales. Lo mismo que Aquapendente, describe fibrillas transversales que brotan de las membranas (fascias musculares) (1). El músculo sólo se diferenciaría del tendón porque las fibras más finas formarían unos paquetes más flojos. En su obra "Elementorum myologiae specimen" desarrolla su nueva teoría muscular geométrica. Para explicar la fuerza muscular parte de la ordenación paralelogramática de las fibras del músculo. Deduce la función de la estructura, considerando que las fibras se agrupan de esta manera geométrica. Como ejemplo de esta estructura geométrica pone la constitución del deltoides. Esta teoría no sería sólo aplicable al músculo esquelético, sino también al músculo cardíaco, al cual considera como un cono que se sujetaría al mismo principio del paralelogramo de fuerzas, a pesar de las diferentes direcciones de las fibras musculares que lo integran. Stensen demostró que el volumen del músculo no varía con la contracción, la cual no se debería a la hinchazón del músculo por los "espíritus": éstos sólo actuarían como desenchufantes. Los huesos, en el curso del desarrollo fetal, de una sustancia homogénea primitiva pasarían a ser formaciones fibrosas por un proceso de cristalización. De esta génesis tendinosa del hueso resultaría firme la unión entre hueso y tendón. Los huesos no se formarían, como se decía antiguamente, de una materia informe.

Poco después de Stensen, aparece el tratado clásico de R. Lower (1631-1691) sobre el corazón, que completa la teoría de Harvey, tratando del movimiento del corazón y del músculo esquelético. Para él,

(1) No se ha de creer que en sus investigaciones microscópicas con Schwadermann hubiera podido ver ya la estricción transversal de la musculatura esquelética tal como hoy la conocemos, sino que hemos de pensar que lo que describió fueron tiras de tejido conjuntivo intersticial.

como para Stensen, el principio motor del corazón y del músculo esquelético es el mismo. También hace depender la función de la ordenación de las fibras musculares. Comparte con Stensen el mérito de haber repulsado la idea del aumento de volumen del músculo en la contracción: "el músculo en la contracción se hace más duro, más apretado, más compacto, pero su volumen es el mismo." Es atacada la teoría química de Borelli y Willis: El aumento de volumen en las fibras, consideradas huecas por la concurrencia de "corpúsculos sanguíneos" y "espíritus nérveos" no sería posible, pues no se unirían materias tan opuestas: además esta función no podría ser gobernada voluntariamente por el alma. Aunque parecieran simples, los músculos estarían formados según Lewers de dos partes constitutivas. (Esta construcción aparecería en las antiguas anatomías sólo para el músculo digástrico): En cada músculo correrían las fibras carnosas de dos distintos orígenes a dos tendones diferentes. La contracción muscular sería comparable con el desarrollo de fuerzas en dos manos que estuvieran mutuamente trabadas en forma de gancho y se esforzaran en agarrarse lo más fuertemente posible. Lewers está muy influido por Stensen, como lo demostrarán sus ejemplos y figuras.

Alfonso Borelli (1608-1679), trata de la fibra desde el punto de vista de la mecánica del movimiento. El elemento muscular sería una fibrilla infinitamente fina. Estas fibrillas formarían la pared de vejiguillas muy finas. Estas vejiguillas se unirían unas a otras en cadena y formarían la fibra muscular. La contracción tendría lugar por el hecho de que las vejigas se distenderían merced a la afluencia del "espíritu nérveo". Esta distensión se conseguiría por un proceso fermentativo, un hervor entre el "espíritu nérveo" y los "corpúsculos sanguíneos". En este punto se muestra Borelli químico, en el resto es matemático y iatromecánico. La distensión de las vejigas la considera bajo la imagen de rombos geométricos. También para los nervios formarían las fibrillas el elemento estructural. La más gruesa fibra nerviosa no sería un tubo hueco, como Descartes supuso, ni sólido, como creía Fallopio, sino que mostraría en su interior una estructura esponjosa,

que Borelli compara con la médula de adase. A esta construcción correspondería una función diferente: en los espacios intermedios entre las fibras que corren a lo largo se hallaría el "succus nervus nutritivus"; en la médula esponjosa se hallaría la conducción del portador de la función nerviosa específica ("succus nervus spirituosus"), que compara por su calidad fluida con el espíritu de vino. En este último "succus" tendría ya una participación activa en el proceso de la contracción muscular.

Las ideas químicas acerca de la realización de la contracción muscular tienen su precursor en Thomas Willis (1621-1675). Muy importante es su teoría de la fibra como elemento estructural, de lo cual hablaremos después. En cuanto al movimiento muscular, de 1664 a 1670 expone su "explosion'd theory". En apoyo de Stensen había demostrado que con la ligadura de la aorta descendente los músculos de las extremidades inferiores pierden su función, por lo que atribuye a la sangre un papel activo importante en la contracción muscular. La irrigación del músculo sería demasiado rica para que la sangre sólo tuviera un papel nutritivo. El segundo factor de la contracción lo formarían los "espíritus". De los choques de éstos con las partículas sanguíneas resultarían "finas explosiones" comparables a las de la pólvora. La conducción del "espíritu nérveo" sobrevendría desde el nervio suministrado al músculo hasta las fibrillas membranosas transversales que salen de la fascia. Durante el reposo muscular el lento eflújo de "espíritus nérveos" se iría almacenando en la oquedad de las fibras tendinosas. La decisión previa a cada movimiento voluntario enviaría hacia los músculos respectivos un súbito golpe de "espíritus", el cual, actuando como fulminante, haría salir de los tendones los "espíritus" allí almacenados, determinando así la contracción total. La necesidad del encuentro de los "espíritus" con las partículas sanguíneas en las fibras motrices, que considera también huesos, la deduce de una experiencia en la que liga el paquete muscular por dos sitios, observando, que la por-

ción entre las ligaduras permanece desconectada del movimiento. Las fibrillas membranosas transversales además de dicha conducción de los "espíritus" a los tendones, tendrían también por misión cuidar de la regularidad de la contracción: Transmitirían el estímulo para el desencadenamiento del movimiento. Se podría comparar esto con el papel de las vías nerviosas que, según el moderno concepto, garantizan la coordinación del movimiento muscular. La evidente desproporción entre la pequeñez de la causa del movimiento (decisión voluntaria) y la magnitud de su efecto (acción mecánica) es el oculto motivo de la teoría de Willis. El perjuicio de su teoría fue que se separó de la fructífera idea de Stensen, que fundamentaba sólo la fuerza contractiva del músculo en su estructura.

Al producirse el descubrimiento del microscopio, no todos los autores lo aceptan como medio de investigación, tal ocurre con Kerekring, que no acepta su empleo, que, por otra parte, no podría ser muy perfecto, dada la rudeza de los cristales y de la técnica preparatoria. Las plantas fueron el objeto mas importante de estudio para los microscopistas, debido a su gruesa membrana y a su estructura mas sencilla que la de los animales.

Marcello Malpigio (1626-1694) tiene como tema fundamental de sus trabajos la "fibra seu fistula", tanto en la estructura como en la función de los vegetales. La fibra sería la unidad anatómica y fisiológica de los vegetales (en las fibras se realizaría el movimiento vital de la savia). Las fibras serían primero huecas y luego se obliterarían. Las células (ultrículos y güculos: podrecillos o saquitos) (1) serían material de relleno, no serían unidad estructural, papel reservado a la fibra, tanto en vegetales como en animales. Sus investigaciones microscópicas en los animales y en el hombre tuvieron como consecuencia el descubrimien-

(1) "Anatomes Plantarum Idea".

to de la vesícula pulmonar (1), de los capilares, de las hemáticas, etc. Ulteriormente estudia los órganos parenquimatosos, en los que, contrariamente a como se pensaba antes de él, demuestra que existe una estructura complicada (hallazgo de los corpúsculos de Malpigio, etc), estando constituidos también por un amasón de fibras.

En el mismo año que Malpigio, Nehemiah Grew lee en la Royal Society de Londres sus observaciones microscópicas, de las que deduce que las plantas estarían continuamente formadas de fibras, siendo, pues, éstas la unidad estructural. Los vasos y las mismas gálgulas e sellas (llama células, vesículas y poros a los utrículos u sáculos de Malpigio) estarían formados de fibras. La expresión "celular" proviene de Robert Hooke que la usó en su Micrografía (1665) para designar los poros microscópicos del corcho. Considera a la célula como un simple conductor de savia y no como elemento constructivo. Los vasos estarían formados por la fusión de las células.

El hallazgo de las células importó muy poco en la teoría estructural de los organismos, como muestran las constantes comparaciones entre los tejidos animales y vegetales de Malpigio. Así, los huesos estarían formados de una red de fibras como la corteza vegetal: Los jugos nutritivos añadidos harían cambiar después la consistencia.

Willis, del cual hemos hablado ya como fisiólogo, considera a la fibra como un elemento pasivo, siendo los "espíritus" los que jugarían el papel importante en los procesos vitales, en los que se producirían reacciones químicas. Sus investigaciones microscópicas en diversos órganos (tracto digestivo, tráquea, pulmones y vasos) demostrarían la estructura fibrilar de todo el cuerpo.

Antony van Leeuwenhoek (1632-1723) descubre la estructura fibrilar del cristalino, hasta entonces considerado como humor, llegando hasta contar dichas fibras. Estudió detalladamente la fibra muscular de diversos animales. Llama Stria al haz de fibras visible na-

(1) "De pulmonibus".

microscópicamente y fibra, a las ordenaciones microscópicas de fibrillas. Sin duda conoció también, como muestran claramente sus figuras, el alistado transversal de la fibra muscular esquelética, aunque no es completamente seguro si lo consideró como fibras membranosas transversales (ya descritas antes que él) o como plegues propios de la fibra muscular. Descubrió la ramificación de la fibra muscular del corazón y vio sin duda el epitelio del intestino, pero, correspondiendo a la formación que estaba en primer plano en todas partes, pensó que era un conjunto de fibras.

Ya dijimos que la fibra fue considerada también en el Barroco como elemento vital. Francisco Glisson (1597-1677), correspondiendo a su posición dinámica, adjudica a la fibra (la forma fundamental de lo orgánico) la significación de portadora de la vida, y la considera como un verdadero elemento funcional. Como habían dicho los antiguos, la fibra procedería del esperma, según lo frío y lo húmedo. La sustancia parenquimatosa espermatogénica y la mezcla de sangrematerna especializarían a la fibra como "fibra infarta": tal sería el caso de la fibra muscular, particularmente el de la fibra muscular cardíaca. El parénquima, de una consistencia mucilaginosa, sostendría la fibra, la envolvería con una ligera capa en el papel de sustancia de relleno y serviría de alisamiento y empaquetadura al tejido formado por la fibra. Compara a ésta con una línea geométrica formada de líneas y átomos. Entre las propiedades de la fibra estaría la constitución, que podría ser "insita", dependiente de su estructura, "influxa", por influjo vital o animal. Disponería de tres fuerzas: "robur insitum", "robur vitale" y "robur animale". El "robur vitale" procedería del espíritu vital; el "robur animale", del alma por intermedio del sistema nervioso central. En estado de reposo, la fibra tomaría una longitud media, desde la que por su elasticidad, (propiedad mecánica) se alargaría o acortaría. A esta elasticidad se debería que las heridas no cerraran "por primera intención".

(1) Los trastornos podrían surgir por alteración en el juego de fuerzas. En los estados patológicos perdería la fibra su elasticidad.

dad. Por ejemplo, al "robur insitum", que se alteraría en el escorbuto, disminuiría la densidad de la fibra de todos los tejidos; la laxitud que sigue a la alimentación insuficiente se basaría en trastornos del "robur vitale", que dependerían de una falta cuantitativa de "espíritu vital", etc. La irritabilidad (propiedad vital) sería la garantía de la recta relación entre reposo y movimiento, "tensión" y "remisión". Divide Glisson la reacción vital de la fibra en tres estadios: "percepción", "apetito" y "movimiento". El movimiento mismo del corazón se debería a la irritabilidad de sus fibras: el estímulo sería la sangre circulante por él; por consiguiente, el movimiento del corazón sería independiente del sistema nervioso. Lo mismo valdría para el movimiento del intestino, mientras que la musculatura esquelética tendría su estímulo específico en el sistema nervioso (2). También poseerían irritabilidad otras partes del cuerpo no constituidas de fibras (parénquimas, huesos, médulas, grasa, sangre, jugo nutritivo, humores de los ojos y conmensurantes) (3). El espasmo de la fibra, que jugará con Baglivi un papel tan importante en la patología orientada mecanísticamente, es apenas indicado por Glisson. Para éste es cuestión del estado de relajación patológica, de la reactividad de la fibra, en la que se distingue varios grados, no de sus relaciones mecánicas

Philipp Verheyen publica en 1693 un Tratado de Anatomía, en el cual aparece la noción de fibra, que se detalla amplísimamente como punto final de la consideración del cuerpo humano: La teoría de la fibra pasa de la investigación a la enseñanza. Divide las fibras, según su sustancia en "cárneas", "nerviosas", etc.; según su dirección, en rectas y curvas. Las rectas podrían ser longitudinales, transversa-

(1) Las llamadas líneas de tensión de Langer se fundan actualmente en la misma idea.

(2) Se puede ver aquí una indicación tanto de la idea del estímulo adecuado como del pensamiento de la autonomía de la actividad cardíaca.

(3) Se puede ver aquí una analogía con la idea actual de la reactividad general del protoplasma, siendo la teoría de la irritabilidad un adelanto de la posterior teoría del vitalismo.

les y oblicuas; las curvas, circulares, arqueadas, angulares y espirales (1). Dirige su teoría de la fibra según los puntos de vista esenciales de Willis; de él tienen también su idea quimiotrófica de la contracción muscular, que une a la idea de Stensen de una organización paralelogramática de las fibras musculares. Aún sigue más a Willis en su teoría estructural de los vasos, tráquea, esófago, e intestino, considerándolos como tubos membranosos hechos de fibras encañonados entre sí.

Casi al mismo tiempo el irlandés Bernhard Connor (1686-1698) publica en una monografía su contribución a la teoría de la fibra. La diferenciación de las fibras no residiría en las relaciones materiales de éstas, sino en la química: Las fibras estarían constituidas de moléculas, formadas a su vez de átomos de los elementos tierra, agua (antiguos), azufre y sal (paracelsismo) agrupados de diferente manera. De la diversidad de este quimismo surgiría la figura que tomarán. Estas moléculas, asociadas más laxa o apretadamente, constituirían las partes fluidas o sólidas respectivamente. Distingue dos clases de fibras constitutivas de todos los tejidos corporales: "vasculosas" y "vasculares". En su forma vacía se mostraría la fibra accesoria de los grandes vasos como depósito y director de los flujos del cuerpo, siendo por ello importantísimo fisiológicamente. El normal curso de la vida estribaría en la cooperación de los fluidos y de los sólidos, representados estos últimos en la fibra.

II. Con estos antecedentes evolutivos en la teoría fibrilar, no ha de extrañar que en 1701 escriba Baglivi una obra sobre la fibra, bajo el propósito de completar con la teoría su "Praxis Médica", (2). Recoge Baglivi todos los datos que le suministra la ciencia

(1) La antigua división de las fibras en rectas, oblicuas y circulares no se mantiene ya.

(2) "Causamque proferam, quae me ad hoc opus adegit, quod praxi à me de Novembri 1696. Editae pro Theoria deserviet". ("Georgii Baglivi Opera Omnia Medico-Practica, et Anatomica". 4ª edición veneciana. 1738. pag 159) ("Praefatio in Specimen quatuor librorum de fibra Motrice et Morbosa").

de su tiempo, los selecciona, combate a aquellos que se oponen a sus observaciones y elucubraciones, y construye un edificio teórico-práctico, que, aunque no completo (debido a la cortadía de su vida) ni absolutamente coherente, permite que se le pueda considerar como el primer sistemático, precursor de los tres grandes sistemáticos inmediatamente posteriores (Boerhaave, Hoffmann y Stahl).

Siendo catedrático de Anatomía en la Sapienza, había mandado imprimir en 1696 sus dos libros "De Praxi Medica" y en 1701, ya catedrático de Medicina Teórica, escribe sus "Specimen quatuor librorum de fibra Motrice et Morbosa". juntamente con cuatro Risarginationes, obras que habían ya salido en Perugia el año 1700 bajo la forma de cartas, que había escrito por consejo de un amigo (Paseoli, que residiendo en Perugia, editó las cartas que había recibido de Baglivi) (1). Este "Specimen" (muestra, testimonio), no sería sino un índice comentado del contenido de los que hubieran sido, si Baglivi hubiera tenido más años de vida, los "Quatuor libri de fibra motrice et morbosa" que se proponía escribir. Como nos dice en el prólogo del susodicho "Specimen" (2), se proponía escribir dos libros referentes a los sólidos del cuerpo sano y otros dos, referentes a los sólidos del cuerpo enfermo. En el primer libro habría examinado la fibra pán q misma, con independencia de los fluidos; en el segundo libro habría tratado de la fibra en relación con los fluidos. En el "Specimen" del primer libro, relaciona, explicándolos los los epígrafes de cada uno de los capítulos del que debió haber sido primer libro de los cuatro que se proponía escribir, pero en el "Specimen" de los tres restantes libros, asosado por el editor y

(1) "Haec singula elapso anno 1700: typis edita fuerunt Perusiae ab amicissimo Domino Paseolo, cuius hortatu, et suasionem scripta fuerunt". ("Opera Omnia", "Specimen trium reliquorum Librorum", pág 246). "Prodiere nonnulla ex hisce Opusculis Perusiae elapso anno Jubilei 1700. in formam epistolae in 4. quam Amici suasionem Auctor noster conscripserat". (Prólogo del editor del "Specimen", "Opera Omnia", pág 151).

(2) "Specimen", "Opera Omnia", págs 159 y 163.

(En lo sucesivo ha de entenderse que las citas de las obras de Baglivi expresan también la numeración de las páginas de las "Opera Omnia".

con el poco tiempo que le dejan sus enfermos y sus investigaciones, rompe el carácter ordenado y sistemático del "Specimen" del primer libro y no da más que el título y glosa muy brevemente unas pocas cuestiones escogidas entre las referentes a la fibra morbosa.(1).

En el "Specimen" del primer libro nos muestra el índice extensamente comentado de sus doce capítulos con sus correspondientes parágrafos y los corolarios, postulados y proposiciones deducidas de cada uno de dichos capítulos. La mayor parte de este "Specimen" la dedica a la fisiología, poniendo, para justificación de su teoría, numerosos ejemplos de la clínica y de la sala de autopsias, (teatro anatómico), siendo en cambio su contenido en anatomía muy pobre y reducible casi exclusivamente a los tres primeros capítulos.

(2). Otra parte de sus ideas anatómicas (que en general no son abundantes en la totalidad de sus obras) aparece en una disertación publicada al mismo tiempo que el "Specimen" con el título "Disputatio prima de anatomico fibrarum, de motu musculorum ac de morbis solidorum".

(3) en cuya primera parte vuelve a repetir a modo de resumen lo que sobre la anatomía de las fibras comentó bajo los epígrafes de los capítulos del "Specimen", pasando después a hablar de la anatomía de los músculos como introducción al estudio del movimiento muscular y el de las enfermedades de los sólidos.

Ya hemos hablado de la importancia que durante el Barroco se volvió a conceder en la biología a las partes sólidas, aunque los humores galénicos todavía eran tenidos en cuenta. Los antiguos griegos habían atribuido el papel principal a las partes sólidas, papel

(1) Se había propuesto escribir doce capítulos para cada uno de los cuatro libros acerca de la fibra, pero en el "Specimen" de los tres últimos, por las razones ya apuntadas, no trata más que de la fibra morbosa, relacionando diecisiete cuestiones, que comenta bajo el epígrafe de otros tantos capítulos. ("Specimen trium reliquorum librorum", pag 231).

(2) Caput primum: "De Fibrarum origine, et Divisione".-Caput secundum: "De variis modis Fibrarum Structuram investigandi".-Caput tertium: "De partibus, quae fiunt ex Fibra Carne ex his, quae fiunt ex Membranis".

(3) "Specimen trium reliquorum", ^{librorum} pag 231.

del cual fueron desplazados por los líquidos de la teoría humoral de Galeno; pues bien, Baglivi tiene el mérito de haber devuelto a los sólidos de una manera expresa su primacía no sólo en la fisiología, sino en la patología, como después veremos.

Las ideas anatómicas de Baglivi recogen en general el saber estequiológico de la época, pero constituyen un nuevo avance en la historia de la teoría de la fibra, puesto que forman un conjunto mucho más completo, detallado y sistemático que las de sus predecesores.

Comienza Baglivi manifestando la dificultad de encontrar el origen, curso y terminación de las partes en la maraña de plexos por los que unas se continúan en otras a modo de prolongaciones (1). Se basa en la afirmación que, por su deficiente conocimiento de la anatomía, hizo Hipócrates: "Homo caret principio et fine", pero el aserto bagliviano es sólo en cuanto a la estructura, no en cuanto al movimiento, pues para él el origen, curso y terminación del movimiento sería claramente diferenciable.

En su exposición toma como punto de partida la división aristotélica del cuerpo humano en partes sólidas y partes líquidas, y generaliza ("abstractio") (2) sus observaciones en animales, dando por sentado el papel que ya desde el Renacimiento se había dado ya la fibra como elemento anatómico fundamental de las partes sólidas (3).

Toda la máquina de nuestro cuerpo (concepto cartesiano) estaría formada por fibras, glándulas y vasos ("Cum itaque corporis nostri solidum, vasorum contextum credamus (4); nam ex fibris, et glan-

(1) "Specimen libri primi de fibra motrice", pág. 165.

(2) Ibidem, pág. 166.

(3) "Et licet ultima quaedam minima partium oculus detegere re vera non possit; ex comparata tamen caeterorum animalium sectionis variisque experimentis universam machinae structuram ex fibris mire contextam mente quodammodo assequemur". Ibidem, pág. 165.

(4) Este nos recuerda las ideas estequiológicas de Erasístrato, su cordón vascular.

Nullis, et vasis tota machina constructa est") (1). Esta afirmación nos hace pensar que Baglivi pudiera haber dado un valor menos general a la fibra. Sin embargo, más adelante, gracias a sus observaciones microscópicas nos dice que en los mismos vasos hay fibras musculares que envuelven a las membranas, lo cual nos inclina a sospechar que en aquel caso se refería a las fibras desde un punto de vista estructural grosero, macroscópico.

En cuanto al método para investigar la fibra, se vale fundamentalmente de la observación, supliéndola con la razón donde sus medidas de observación no le alcanzan (véase más adelante). Los medios instrumentales de observación habían progresado bastante en el curso de la decimoséptima centuria y, por otra parte, las Academias Científicas proveían del material necesario, estando a la orden del día el método experimental. Baglivi se sirve para sus observaciones de un microscopio compuesto de cuatro lentes vuelto hacia la luz del sol (2). Posee una verdadera técnica anatómica, muy superior a la de todos los anteriores microscopistas: lapieza o observar la macera antes durante varios días en diversos líquidos: agua, vino, aceite, vinagre, alcohol, leche, agua sana, nitrosa, alúminosa, amoniacal, vitriólica, agua fuerte, agua regia, lejía de cenizas de diversas plantas, etc. Una vez macerada la pieza, produce su disección con agujas, cuchillo o con sus uñas sobre un portaobjetos de vidrio que coloca después ante el microscopio (3).

Distingue dos clases de fibras, cuya estructura, origen, fisiología y patología sería distinta: "fibras cárneas" y "fibras membráceas" (4):

(1) "Specimen libri primi", pág. 167.

(2) "Quatuor lentium microscopio luminis Solis obverso observare pluries volui". ("Disertatio prima", pág. 252).

(3) "Ut post infusionem hujusmodi, Color, Consistentia, Odor, Friabilitas, Tenacitas, Structura, aliisque possint deduci, quae ad partitum usum, et ad Diagnostica, Prognostica, morborumque curam possint denique conferre". (Specimen libri primi", pág. 168).

(4) Dos sistemas de fibras "jura originis, officii, consensus et societatis". (Ibidem, pág. 170 et alias). (Esta división según dichos criterios es una de las facetas mas interesantes y origina-

A) La "fibra cárnea" sería el elemento fundamental constitutivo de los músculos, de las partes cárneas o rojas. Para observar la estructura de esta fibra, la infunde "primero en agua común, luego en espíritu de vino (sabemos actualmente que el alcohol es un disolvente del sarcoplasma) (1), finalmente, en agua templada con vinagre, hasta que, borrado todo su color rojo, se puedan separar fácilmente sus partes". (2). En el "Specimen" nos dice también a este respecto (pág.167): "Injectis in aquam ad separandum fluidum sanguineum, ut macerentur fibris, atque addito postmodum parum aceti, quo Fibrarum Filula duriora evaderent, et acus, et unguium tactum valerent sustinere...."

Para Baglivi, lo mismo que el músculo es un fascículo de fibras cárneas, cualquier fibra cárnea sería a su vez la reunión en fascículos de muchas fibrillas, como se vé en un hilo de seda. Estas fibrillas cualquiera que fuera la figura que adoptara el músculo, siempre se mantendrían unidas y paralelas entre sí, y serían tan copiosas, ténues y sutiles, que sería imposible enumerarlas u observarlas a simple vista. Lo mismo que Acquapendente y Stensen, describe otras fibrillas paralelas entre sí, que cortarían transversalmente a las anteriores, formando ángulos iguales con ambos tendones.(3). Según Max Salomon, vió Baglivi representada en dichas fibrillas paralelas transversales la estriación transversal de los músculos esqueléticos (4), pero esto no es muy probable, pues se podría aplicar a Baglivi lo mismo que A.Berg dice de Stensen, el inmediato inspirador de Baglivi: "lo que Stensen descubrió fueron bandas de tejido conjuntivo intersticial".

les del sistema bagliviano, aunque el hecho de dividir las fibras en dos clases tuvo su antecedente en otros autores).

(1) Skymonowicz-Krause. (Citado por Alexander Berg en "Die Geschichte der Faserlehre", "Virchow's Archivs", 1942).

(2) "Dissertatio prima: De Anatomia Fibrarum", pág. 233.

(3) Ibidem.

(4) "Auch hat er die Querstreifung beobachtet". ("Giorgio Baglivi und seine Zeit", Zeitschrift für klinische Medizin, XV, 1889, pág.523).

La "fibra membranácea" sería el elemento fundamental de las partes membranosas (1). Para observar la estructura de esta fibra hizo Baglivi numerosas observaciones microscópicas, al cabo de las cuales llegó a la conclusión de que la fibra membránea "se compone también de infinitos y sutilísimos hilillos, que no están de la misma manera ni marchan unidos en orden paralelo y recto (2) como en la fibra cárnea, sino en orden irregular, desigual y frecuentemente como roto, tal como vemos en las hojas de los árboles o en el papel mojado". Estos hilillos serían más sutiles que los de la fibra cárnea, y para que fuera más cómoda la observación sería preciso coser antes la pieza en aceite de almendras dulces (3).

B) En cuanto al origen de las fibras cárneas, éstas serían producciones de los tendones, éstos, a su vez de los huesos. En cuanto al origen de las fibras membráceas, éstas nacerían de las meninges. Con relación a este origen dice que aparte de los músculos, tendones y huesos, no habría más que prolongaciones de las membranas cerebrales y medulares, que en varios círculos, expansiones y plexos darían lugar a las vísceras, vasos, sacos membráceos y demás partes (4).

C) Los otros ^{caracteres} diferenciales entre la fibra cárnea y la membránea ~~esos caracteres~~ serán expuestos en los capítulos dedicados a la fisiología y patología de Baglivi.

Las observaciones microscópicas le llevan, como hemos visto, hasta las fibrillas e hilillos, pero el método meramente especulativo le permite ir más allá, hasta imaginar, como ya lo habían hecho Erasístrato y los metódicos, que el organismo está formado de átomos. Ya dijimos que con el Barroco se vuelve al pensamiento sto-

(1) Aristóteles ya distinguió las membranas entre otras partes sólidas; Jean Fernel las consideró formadas de fibras; pero la diferenciación que hace Baglivi entre partes cárneas y partes membráceas, según la clase de fibra que fundamentalmente las forme, es por completo original.

(2) Esta descripción nos recuerda la del tejido conjuntivo.

(3) "Dissertatio prima", pág 252.

(4) "Specimen libri primi", pág 166.

místico: las ideas de Baglivi no difieren de las de Descartes y, como éste, piensa que la fibra está constituida de pétolos o mini-
na. Citando el libro de Stensen "de solido intra solidum", afirma
en este autor, conforme a las ideas de Erasístrato y de la Es-
cuela Metódica, que los cuerpos crecen mientras el fluido exterior
o interior añade partículas, y que "las partículas del fluido in-
terno toman al depositarse la figura de fibras o constituyen sim-
ples rellenos" (1).

Baglivi muy influido por Stensen y Borelli, sigue la tendencia
barroca de estudiar los órganos de mayor actividad, dando mayor im-
portancia a la fibra muscular. El propósito de estudiar la fibra mo-
triz como fundamento teórico de su sistema nos lo indica ya el pro-
pio título de su "Specimen". Para Baglivi la fábrica de los músculos
está formada por fibras cárneas (2), nervio y sangre. Las fibras
cárneas (motrices o musculares) serían blancas. El color rojo de los
músculos no sería debido a un tonentum o a un parenquima, como Aqua-
pendente afirmara, sino a "sangre coagulada y gruesa" entre las
fibras. Siguiendo a Stensen dice que las fibras cárneas se dispo-
nían en estratos, formando un paralelogramo oblicuángulo o romboides,
y muchos paralelogramos de éstos unidos entre sí, formarían un para-
lelepípedo, al que llamaríamos músculo simple. No se muestra confor-
me con la opinión de Lower de que los músculos están formados de dos
partes, cada una con su cabeza y con su cola, pues para Baglivi, lo
mismo que para Stensen, las fibras cárneas tienen su dos extremida-
des tendinosas (3).

Atribuye forma helicoidal a las fibras cárneas del corazón; cir-
cular, a las de los esfínteres, etc. (4). Observa en sus disecciones
en animales que los vasos y los ramos nerviosos corren siempre obli-
cuamente sobre las fibras musculares (5).

(1) "Dissertatio quinta: De Vegetatione Lapidum", pág. 234.

(2) Las fibras cárneas serían el elemento fundamental.

(3) "Dissertatio prima", págs. 252 y 253.

(4) Ibidem, pág. 253.

(5) "Specimen libri primi", pág. 167.

Como Stenon afirmara, los tendones se diferenciarían de los músculos en que sus fibrillas estarían más apretadas. Los huesos, estarían formados, lo mismo que los músculos, de innumerables estratos de fibras, entre cuyos espacios se depositarían las partes salinotérreas de la sangre (concepto iatroquímico) que les darían una consistencia marácea (1).

La fibre membrácea, libre de sangre, sería el elemento fundamental que formaría los nervios, las fascias musculares, las vísceras, las glándulas, los vasos, las vejigas, las "telas membráceas", es decir, todas las partes membráceas, o sea, todo lo que no son músculos, tendones y huesos (2).

En otra parte dice Baglivi, que las vísceras y los vasos tendrían la misma substancia, pues las vísceras y las glándulas son continuación anatómica de los vasos, al modo de las uvas en cuanto a su pedicelo y del racimo en cuanto al suyo ("Viscera cum vasis unum et idem esse crediderim in substantia: ea enim vasorum extremitatibus ita sunt continuata, ut uvae botrus suo petiolo: et sicuti scimus uvas a suo petiolo, cujus continuatio est in tota substantia, non differt: ita pariter viscera, viscerumque glandulas, et glandulas aliarum partium, à membranacea vasorum, quorum productiones sunt, natura minime differre affirmaverim") (3), lo cual aduce Baglivi como ejemplo de la unidad estructural de las diversas partes que integran el sistema membrácea.

Las fibras musculares también entrarían en la constitución de las partes membráceas (intestinos, vejigas, vasos sanguíneos, etc).

(4). Las fibras musculares que forman parte de los vasos (5), se-

(1) "Specimen libri primi", pág. 168.

(2) "et quidquid aliarum partium nomine comprehendimus", Ibidem, págs. 168 y 174.

(3) Ibidem, pág. 167.

(4) "Examinatis hoc modo fibris carnis, quae musculos component easdem partes in partibus membranosis sese inferentes, atque impluentes, in intestinis scilicet, ut vesicis, in vasis sanguineis, variisque aliis in partibus per Anatomicos resensitis perpendimus". (Ibidem, págs. 168 y 169)

(5) "Vasa itaque omnia, quae sunt quidam ex fibris carnis et membranosis contextus" (Ibidem pág. 170. "Cum enim vasa compacta sunt

rían circulares o espirales (1). Los vasos, por otra parte tendrían forma cónica (2) y poseerían válvulas (3). Las fibras que entraran a formar parte del intestino serían espirales (4). En otro lugar (5) correspondiendo al carácter desordenado de sus obras, y no muy acorde con lo que expone más arriba respecto a las fibras cárneas de los vasos, dice que tienen en su constitución fibras musculares extendidas en red los siguientes órganos membranosos: pulmones, bazo, tráquea, vesícula biliar, uréteres, túnica coroides de los ojos, arterias y venas, glándulas y túnica de los testículos.

Y añadimos que para Baglivi las fibras membranosas tendrían su origen en las dos meninges (dura- y pia-madre) (6). Más adelante señala que las partes membranosas serían producción de las dos meninges (7) y de las fibras medulares del cerebro, y pone por ejemplo el caso del "par vagum nervorum", caso que generaliza diciendo que todos los nervios se extenderían muy ampliamente, dando lugar a grandes membranas, aunque su trazo fuera muy tenue. Sigue explicando la formación de las vísceras, de las glándulas y de los vasos a partir de las membranas originadas por los nervios: "Praeterea cum juxta nonnullorum opinionem, nil aliud viscera sint, quam vesicularum, glandularum, et vasorum aggregatio: glandulae verò ipsae ex membranosis telis sint complexio, vasaque omnia, membranarum propagatio, et extensio: monstrabit tertium caput, quomodo nervi pullulantes, et in membranas innumeras sese expandente primis ^{talis} majores, sacculorum instar producant, puta peritoneum; mox alias ex illis, et alias, donec partium, quas vocamus albas incipiat constructio, et compositio. Sic ex peritoneo mesenterium, omnes viscerum naturalium membranas, ureteres, exteriores uteri tunicas, et lata ejus ligamenta oriri fa-

talis membranosis, circumquas fibrae carnosae, sive spirales varie ludunt, easque mirum artificium complectuntur" ("Dissertatio prima", pág 220).

(1) Ibidem, pág 220.

(2) "Specimen", págs 170 y 176.

(3) Ibidem, pág 176.

(4) "Dissertatio I", pág 220.

(5) Ibidem, pág 238.

(6) "Specimen", pág 166.

(7) Ya veremos después como da mayor importancia a la dura.

tentur Anatomici. Sic etiam ceterae telae membranosae, in alias subdividuntur, quae in plures mox vesiculas se coarctantes, glandulas pariunt, et viscera, et ulterius magis contractae, extor-taque vasorum seriem conflant-. (1). Concluye puntualizando que las partes membranosas se originan del cerebro, de las meninges (cerebrales y medulares) (2) y de las prolongaciones de los nervios.

La dura madre, que según Baglivi "revestiría el sistema de todos los nervios", (3) es para él, lo mismo que lo fue para Erasistrato, un órgano muy importante. Cita él los descubrimientos anatómicos de Dominico Pachioni (4), según el cual "la dura madre no sería una membrana simple, sino que se componía de tres diversos órdenes de fibras (5), extendiéndose uno sobre el otro y cortándose recíprocamente; de estos órdenes, uno se observaría en la parte convexa de la dura, los dos restantes, en la parte cóncava de la misma. En la parte interna o cóncava, que tosa directamente al cerebro y al cerebelo, tendría la meninge dura unos "lacertos" (¿músculos?) fibrosos, muy fuertes y sólidos, que se extenderían hacia varias partes de dicha meninge, principalmente hacia los lados, y hacia las partes anterior y posterior de la "hoz mesoria"; todos los órdenes de fibras terminarían en los tabiques engendrados por la hoz, principalmente en aquellos que separan al cerebro del cerebelo, y en otros mayores que cortan al cerebro en dos partes" (6). Toda esta serie de fibras y de "lacertos" diferiría esencialmente de la de los animales, la cual por su escaso desarrollo apenas se podría observar. Como Baglivi mismo dice, Willis y Mayow habían descubierto ya dichas fibras, pero no

(1) "Specimen", pág. 170.

(2) "De motu meningum et oscillatione solidorum", (carta a Hecquet, Ibidem, pág. 184)

(3) Ibidem, pág. 186.

(4) Ya hemos hablado de ellos al tratar de la cuestión de los plagios de Baglivi.

(5) Las fibras de las meninges tendrían forma helicoidal ("Dissertatio varii argumenti", cap. II, pág. 378). El corazón tendría también tres órdenes de fibras ("Dissertatio I", pág. 284).

(6) "Specimen", pág. 172.

habían señalado el origen y el curso de las susodichas fibras y "lasertos", cosa que hizo Pachioni.

Siguiendo la predilección barroca por este estudio de la Anatomía del sistema nervioso, detalla la descripción de la dura madre además: La dura madre dividiría al cerebro en dos partes, derecha e izquierda, y formaría, al dividirlo, varios senos, por medio de los que recibiría la sangre "refluma á circulationibus" (sobrante de la circulación) (1). Asimismo la dura estaría adherida por numerosas fibras a las suturas de la parte superior del cráneo; dichas fibras, atravesando las suturas, producirían "la membrana llamada perieráneo" (2). En cuanto a la irrigación de la dura madre, dice que las arterias/^{que} observan distribuidas por ella con dos o tres ramitos en el lado derecho, e igual número en el lado izquierdo; estos ramitos procederían de la parte más inferior de la dura y, ascendiendo, terminarían en este segmento central de la misma, que está más adherido al cráneo (3). En cuanto a la afirmación hecha por otros autores de la existencia de una inervación de las meninges a cargo de "nervios recurrentes", que procederían del cerebro o de la médula, Baglivi la considera falsa y sin fundamento, pues, según él, hasta entonces dichos nervios recurrentes no habían sido vistos ni descritos por nadie (4). Contrariamente a estas manifestaciones, pocas páginas después dice que Hunink y otros anatómicos recogieron la observación que hicieron algunos autores de unos nervios que procedían del quinto par y se distribuirían por la dura madre, pero que él, aunque buscó dichos nervios durante mucho tiempo, no los encontró. (5).

Para Baglivi la corteza cerebral estaría formada de "glándulas corticales" (6); la "parte medular" del cerebro estaría constitui-

(1) "Specimen", pag 177.

(2) Loc. cit.

(3) Loc. cit. (En la misma página dice que dichos ramitos arteriales determinan unos surquitos en el cráneo)

(4) Loc. cit.

(5) "Specimen", pag 186.

(6) Malpigio y Warton ya habían considerado al cerebro como una glándula.

da por los vasos excretorios de dichas "glándulas corticales", y el mismo cerebro, dividiéndose en varias ramas, y expansionándose tanto dentro como fuera de la cabeza, produciría los nervios, que serían "canales del fluido nervioso ya filtrado". (1)

Max Salomon en su trabajo biográfico sobre Baglivi nos quiere hacer creer que lo que este último llamó "fibras cárneas" correspondería a nuestras actuales fibras musculares estriadas, mientras que las "fibras membranáceas", corresponderían a lo que hoy se conoce como fibra muscular lisa (2). Tal criterio es totalmente erróneo, como lo demuestran entre otros varios argumentos, los siguientes: 1º Que diga Baglivi explícitamente, como hemos visto arriba, que en la constitución de los órganos membranáceos entran las fibras cárneas. 2º.- Que él atribuya a la fibra membranácea función sensitiva y conductora del movimiento, pero no motriz. 3º.- Que deduzca la voluntariedad del movimiento de la estructura de la fibra cárnea. (Estos últimos argumentos se desarrollarán al tratar de la fisiología de Baglivi).

Otro error de Salomón consiste en creer que Baglivi, al interpretar los hallazgos de Paechioni, consideró a la dura madre como un órgano formado de fibras membranosas y fibras musculares (3). Tal constitución de la meninge no aparece en ningún lugar de las obras de dicho autor, pero sí, por el contrario, afirma él expresamente que dicho órgano se halla compuesto de fibras membranosas: "cor cerebri villis membranosis compositum" (4). Salomón pudiera haber deducido esa estructura muscular-membranosa de la palabra "la-certos", que pudiera traducirse por músculos, pero hemos de observar que dicha palabra va también acompañada del adjetivo "fibro-

(1) "Specimen", págs. 173 y 179.

(2) "Die fibræ carneæ sind somit die jetzt sogenannten quergestreiften, die fibræ membranæeae die glatten Muskelfasern". (Giorgio Baglivi und seine Zeit, Zeitschrift für klinische Medizin, 1889, t. XV, pág. 515).

(3) "Die dura mater, der Baglivi eine membranös-muskulöse Struktur vindicirt". (M. Salomon, "Giorgio Baglivi und seine Zeit", pág. 515.

(4) "Specimen", pág. 173.

nos": "Insuper in parte interna, seu concava, quae directè cerebrum tangit, et cerebellum, quosdam optinuit dura meninx laertes fibro-
sa, ac valdè fortes, et solidos." (1)

Sería incomprensible que cayera Salomon en unos errores de esta naturaleza en un artículo tan documentado y seriamente realizado como en el suyo, si no tuviéramos en cuenta que en 1889 eran aún recientes los hallazgos histológicos de Kölliker, Heidenhain, Retzius, Rollet, Ramvier, Hansen, Krause, etc, sobre la fibra muscular, y que estaba en primer plano la división de dicha fibra en estriada y lisa, por lo que Salomon fácilmente pudo caer en la tentación de ignorar que Baglivi pensaba "en barroco", atribuyéndole ese orden de ideas entonces dominante. A esta misma tendencia se debía el más arriba mencionado velado desojo por parte de Salomon de que Baglivi hubiera visto la estricción transversal de la musculatura esquelética.

Con respecto a las partes fluidas, la sangre sería para Baglivi un agregado de cuerpos sólidos disueltos en un medio acuoso. Entre los cuerpos sólidos estarían: azufre, sales de diversas clases, tierra, glóbulos rojos, estrías nutricias "y otras mil, partículas que toma del aire, de los minerales y de los vegetales, y que abriga en su seno" (2). En esta lista de substancias que compondrían la parte sólida de la sangre, vemos claramente que el sistema teórico de Baglivi está integrado por una síntesis de conceptos de diversas procedencias: tierra (concepto antiguo), azufre y sales (conceptos iatroquímicos), glóbulos rojos y estrías nutricias (conceptos procedentes de los descubrimientos de los microscopistas).

De los datos positivos que, según Laín Entralgo, integran el contenido del saber anatómico, hemos señalado ya los datos estequi-
lógicos y los datos esquematológicos del contenido anatómico en las obras de Baglivi. Dentro de los datos esquematológicos, muy escasos en este último autor, al contrario de los estequiológicos, se puede

(1) "Specimen", pág. 172.

(2) "Dissertatio I", pág. 255.

incluir el concepto antiguo del microcosmos, cuya doctrina es admitida por Baglivi: "Caput II. In quo plura examinetur, quae pertinent ad Vegetationem Lapidum, et Analogiam circulationis maris per viscera terrae ad circulationem sanguinis per viscera microcosmi". (1) De los datos morfogenéticos, de los cuales hemos señalado alguno ya, daremos razón en el apartado dedicado a la embriología de Baglivi. En cuanto a la Anatomía Funcional y Morfotaleología, hemos de ver cómo Anatomía y Fisiología están completamente unidas en Baglivi hasta el punto de que la división, dedicando un capítulo a la Anatomía y otro a la Fisiología, es por completo artificial y sólo admisible por el fin de facilitar la exposición, pues las relaciones entre ambas son muy estrechas.

Como Baglivi dice, su método de investigación anatómica es fundamentalmente inductivo; partiendo de la observación, interpreta los hechos y determina ("abstrae"), entre todo lo que en el fenómeno es accesorio, el elemento interesante, principal; después, induce propiamente, generalizando la resultante hasta formular la ley del fenómeno: por último, al presentarse algún elemento desconocido, tiende a reducirlo a lo ya conocido, si entre ambos se da alguna analogía. Al método experimental habría que añadir el meramente especulativo, pero ya hemos dicho que éste sólo lo emplea Baglivi para donde no puede aplicar el primero (2). De la observación de los hechos particulares creará él su anatomofisiología, base sobre la que fundamentará sus patologías y terapéuticas generales, formando el cuerpo de su "teoría médica" (3).

La observación bagliviana en orden a la investigación anatómica y fisiológica de la fibra (4) comprende: 1ª.- Observaciones en cadáveres de hombres y animales. 2ª.- Observaciones en embriones humanos.

- (1) "Dissertatio varii argumenti", págs. 384 et alias. (De estas ideas volveremos a hablar en la fisiología de Baglivi).
- (2) "Specimen", págs. 165 y 166.
- (3) Baglivi demostró un gran interés por la metodología. (De sus ideas metodológicas trataremos después en especial).
- (4) Lo que decimos de la investigación anatómica es aplicable también a la investigación fisiológica. (Anatomofisiología de Baglivi).

y de animales. 3º.- Vivisecciones y experimentos en animales. 4º.- Demostraciones físico-matemáticas. 5º.- Observaciones clínicas.

Baglivi nos muestra su método de investigación anatómica con las siguientes palabras "At quandoquidem natura in rebus produendis eodem ordine, eodemque methodo simplicissima procedit in singulis, ideo ad perquirendam genuinam Fibra Structuram, non abs re judicaverim Observationes primo, in ejusque generis animalibus perficere; postmodum per analogiam, et gradatim ascendendo ad hominis Fibram devenire; ais enim facilius de hac possemus inconcussum ferre judicium. Siquidem inquisitionis via infinitis pene semitis patet. Ab omni parte tentandum, mille modis investiganda quaelibet pars est. Cautè, secundum, attentè experiri, omnia in statu naturali quantum fieri potest observanda; nec enucleandas parti certum, determinandumque tempus assignetur. Saepius annus integer, aliquando plurium annorum series consumenda in inveniendis, quae partium historiam illustrent" (1).

En cuanto a sus observaciones en animales, éstas dan lugar a una verdadera anatomía comparada: "Simplicissima profecto organorum structura in omnibus pene Animantibus una est, eaque simillima" (2). "Hinc videtur necessarium esse ab experimentis circa animalia rem primò ordiri, ut inde aditus pateat ad viscerum hominis cognitionem illorumque functiones et usum" (3), el párrafo ya citado en que aparecen las palabras: "ex comparata tamen caeterorum animalium sectione", la descripción que hace de la anatomía de la "testudo nemoralis" (tortuga del bosque), comparándola con la de otros animales y con la humana, especialmente con la del feto humano (4), etc...

Siguiendo este método comparativo pudo descubrir la "raíz bulbosa del cabello" por analogía anatómica y fisiológica (por dicha raíz llegaría al cabello al jugo nutritivo) con la del erizo y al

(1) "Specimen", pág. 168.

(2) Ibidem, pág. 165.

(3) Ibidem, pág. 165.

(4) "Dissertatio IV", pág. 293 y 294.

puereospina. (1).

En su examen parte de los órganos más simples a los más complejos, y recomienda que se hagan observaciones en especies diferentes, y en distinta edad, sexo, etc. (2) Prefiere para sus observaciones la carne de animales exangües (3), libres así de fluido, y muertos de hambre o "ligatis vasis colli, veluti suffocatione", para que se puedan separar mejor las fibras (4).

Para este estudio comparativo recomienda la observación de la fibra motriz de los peces de movimiento rápido (delfín, atún, pez espada), cuyas fibras serían más duras que las del movimiento tardío. Entre los animales terrestres también da preferencia a los de movimiento rápido (liebre, ciervo, gamo), cuyas fibras serían más rojas y duras que las de otros cuadrúpedos (oveja, vaca, perro). Las aves monteseras y silvestres serían también más propicias que las domésticas (gallina, ánades, etc). Baglivi recomienda especialmente la carne de león, que él empleó también en una ocasión para sus observaciones, por su gran dureza y crispadura, semejante a la de las cuerdas de una cítara hechas con intestinos de animales. Los peces serían también muy aptos para el estudio del sistema nervioso, pues poseerían fibras cerebrales más sólidas. (5).

III. Embriología.

Como dice Laín Entralgo, a quién seguimos en este resumen de las ideas embriológicas anteriores a Baglivi, la dinamización de la forma viviente que se operó en el Barroco dio lugar, al mismo tiempo que a la fisiología moderna, a un gran interés de los morfólogos por los estudios embriológicos.

La embriología se inició ya por obra de los presocráticos, y

(1) "Specimen", pág. 165.

(2) Ibidem, pág. 169.

(3) Ibidem, pág. 169.

(4) Ibidem pág. 168.

(5) Ibidem pág. 169 y 168.

fue continuada por los hipocráticos, Aristotélicos y Galenos. Durante la Edad Media y el Renacimiento hubo tres escuelas embriológicas: los aristotélicos, los galenistas y los arabizantes. Las diferencias entre las tres escuelas consistieron en considerar un órgano diferente como primero y visible en el embrión de los animales superiores. Aristóteles fue hasta el siglo XVII el único que expuso una doctrina morfogenética verdaderamente fundamental.

En el siglo XVII se suman nuevos datos embriológicos inéditos a los ya adquiridos por los anatomistas de Renacimiento (Arancio, Coyter, Spighel, Aldrovandi, Fabrizio, M'Acquapendente) y aparecen las primeras teorías morfogenéticas modernas.

La embriología antigua no distinguía entre forma y fuerza de configuración, pero en el siglo XVII, correspondiendo a la dinamización de la morfología, se separan la forma orgánica visible y las fuerzas configuradoras, surgiendo dos doctrinas embriológicas: 1.- El Preformacionismo de Redi, Malpigio y Swammerdam. 2.- La Epigenesis fixista de Harvey

1.-El médico florentino Francesco Redi (1621-1697) fue el primero que atacó la idea aristotélica de la "generatio equivoca", según la cual del limo de los ríos se podía engendrar un embrión de rana y de la carne putrefacta, una larva de mosca. En sus experimentos vio que si la putrefacción de la carne tenía lugar en frascos bien cerrados, no se producían larvas. De ahí la fórmula: "Omne vivum ex vivo". Esto dio ocasión a que se pensase que lo inanimado e inorganizado no podía producir espontáneamente formas vivientes, o dicho de otro modo, que la forma del animal o del vegetal estaría precontenida en el embrión y en la semilla respectivamente.

Este "preformacionismo" que se llamó también "evolucionismo", pues se suponía que el individuo adulto resultaba de un "desenvolvimiento" o "desarrollo" (evolutio) del animalculo o plantícula germinales.

El preformacionismo, explícitamente afirmado por Malpigio y Swammerdam, adoptó dos formas: "animalculismo" y "ovismo". Conse-

cutivamente al descubrimiento del espermatozoo por Harn y Leeuwenhoek, se consideró en él un animalculo seminal ("homúnculo" en el caso del hombre), verdadero portador de la forma específica preexistente. Nicolás Andry (1659-1731) y Nicolás Hartsoeker (1656-1735) figuran entre los más fervientes animalculistas.

Fruto de los hallazgos anatómicos de van Horne, Swammerdam y de Graef, que demostraron la falsedad de la vieja concepción del ovario como "testis muliebris" secretor del "semen femenino", fue la idea de considerar como vector de la forma al huevo (así se llamaba entonces a los folículos del ovario). Para el "ovista" Antonio Vallisneri (1661-1730), profesor de Padua, los espermatozooes sólo serían accesorios en el espermatozoo masculino (lo único importante sería el huevo), y llega a afirmar que en los ovarios de Eva tuvo que hallarse real e individualmente preformada toda la humanidad. De ser así, tendríamos que asignar a la "forma específica" primaria una dimensión infinitamente pequeña. (Otra vez volvemos a tropezar con el infinitismo del Barroco).

2. En la embriología de Harvey ("De generatione animalium", 1651) hemos de distinguir hallazgos embriológicos e ideas embriológicas. Entre los primeros se halla el de la significación de la cicatrícula. Harvey en sus estudios sobre la génesis del polluelo en el huevo y la generación de los vivíparos (ciervos y gemos) dedujo, en contra de Aquapendente (1), que la cicatrícula constituye el verdadero origen del pollo en el huevo. De ella procederán el "colicamento cándido" y el "punctum sanguineum saliens", que sería el "primum movens" del animal.

En cuanto a sus ideas, son éstas una versión moderna y moderada de la radical epigénesis aristotélica. La doctrina embriológica harveyana puede ser reducida (seguimos todavía a Laina Entralgo) a

(1) Aquapendente dió nombre a la cicatrícula, pero para él las chalas fueron el primer origen del pollo.

seis puntos principales: 1. Los dos modos cardinales de la generación. Los animales inferiores, imperfectos, se reproducen por "metamorfosis": la informe materia germinal recibe su forma por distribución. Los animales sanguíneos, perfectos, por "epigénesis": las partes van naciendo y creciendo una después de otra, y aparecen en orden fijo, según su dignidad y uso. Sólo las especies epigénéticas serían fijas y unívocas. 2. La generación espontánea o equívoca. Harvey sólo admite la "generatio equivoca" de Aristóteles para el desarrollo de gérmenes invisibles, flotantes en el aire. 3. La fecundación artificial. Frente a las hipótesis entonces vigentes- contagio coagulante y animador (Aristóteles), fusión de los dos "líquidos seminales" (Galeno) o "irradiación" de la genitura masculina sobre el vitelo (Aquapendente)- cree Harvey que la fecundación del huevo se debe a un contagio vivo y vivificante, análogo al de las enfermedades epidémicas. Al mismo tiempo es interpretado el contagio morbo- so como la "generación de algo viviente". Después de Fracastoro, Harvey fué el primero en afirmar la tesis del "contagium animatum". 4. La noción de "huevo". Para Harvey todos los animales se reproducen por huevos ("omne vivum ex ovo"), aunque éstos, como sucede con las larvas, no lleguen a su perfección. El huevo sería un cuerpo mate- rial con mayor o menor configuración interna, cuya vida vegetativa posee una "potencia" animal morfogenética, y desde el punto de vista de la especie, su "periodus aeternitatis seu aevi", la forma inter- media que debe adoptar para no sucumbir con la muerte de los indivi- duos que la componen. 5. La morfogénesis. Fabrizio d'Aquapendente, seducido por la idea descriptiva de la anatomía moderna- el cuerpo como fábricas arquitectónicas- pensó que la formación del embrión era análogo a la construcción de un edificio, siendo así el precursor in- mediato del preformacionismo. Harvey no ve el modelo de la morfogéne- sis en el arte del arquitecto, sino en la del alfarero, que, a la vez que añade la materia, inspira la forma. El "alfarero" del huevo es un principio morfogenético que actúa con doble eficacia: como

fuerza, removiendo la materia nutritiva y plástica; y como esquema rector del "ordo generationis" determinando cual es la parte que debe formarse en cada momento. 6°. Idea de la especie: La ya citada fijez de las especies epigenéticas para Harvey es metafísica, no material, y dispuesta por la misteriosa operación de una idea-fuerza del numen divino o alma de la especie, pero Harvey no nos dice cuántas son las "especies eternas", por lo que tampoco podríamos saber el número de las "especies naturales".

Las ideas embriológicas de Baglivi no han sido estudiadas según nuestras noticias. Sin embargo, son interesantes: Como en otras ramas del saber médico, Baglivi funde los conocimientos de sus costáneos de una manera crítica en una doctrina propia, que entra a formar parte de su sistema en su parte teórica como una pieza más del mismo.

Fuentes para el estudio de su embriología son: la carta "De Lumbriis latiss. eorumque generatione" dirigida a Nicolás Andry (1) y el capítulo 1°. del "Specimen libri primi." (2).

En su carta de contestación a Andry responde Baglivi a cuatro preguntas que le hace aquél acerca de las "lumbrii latiss.": ¿se originan de "un huevo"? ¿de qué proviene su gran longitud? ¿las sufren los enfermos desde la vida intrauterina? ¿son en Italia tan frecuentes como en Holanda o tan escasas como en Francia?

En sus respuestas manifiesta Baglivi sus ideas sobre la embriología general. Empieza por afirmar: "Omniū animalium. et vegetabilium principium et origo ab ovo est." Max Salomon (3), al hablar de los plagios de Baglivi, dice que se acusó a nuestro autor de haber repetido en esta frase la idea de Redi (su célebre "Omne vivum ex vivo") con otras palabras, sin citarle por ello. Salomon defiende a

(1) "G. Baglivi Opera Omnia", 4ª edición veneciana, 1738, págs. 449 y 452.

(2) Opera cit., págs 165 y 166.

(3) M. Salomon, "G. Baglivi und seine Zeit". Zeitschrift für klinische Medizin, 1889, tomo XV, pág 518.

Baglivi considerando que la tesis de Redi era objeto de disputa entre los sabios desde hacía años, y que a Baglivi corresponde el mérito de haberse puesto del lado de la verdad, es decir, del lado de Redi, que había demostrado inequívocamente el origen del huevo para los animales inferiores y había conquistado así el último reduto de la "generatio aequivoca". Pero con relación a esto hemos de decir que la idea de la frase de Baglivi no era nueva en parte, pues antes que Redi y Baglivi, ya la había anunciado Harvey (1). De Harvey fué positivamente de quién tomó Baglivi tal idea, pero el hecho de que no le cite no debe considerarse como plagio, lo mismo que no es plagio el que Baglivi hable de los descubrimientos acerca de la circulación de la sangre sin citar al mencionado autor, pues eran hechos de sobra conocidos en esa época y nadie, y menos Andry, iba a suponer que dichas ideas eran completamente de Baglivi. Este escribía a Andry fundamentando su argumentación en hechos perfectamente conocidos por ambos (2). A nuestro modo de entender Baglivi no plagió a Redi con la afirmación supradicha porque completa él en su pensamiento la "idea del huevo" de Harvey con la de Redi que demuestra la imposibilidad de la generación espontánea, resultando de todo ello la creación de una concepción original.

Las dudas de Salomon estarían más justificadas si tomara como punto de partida el "preformacionismo" que expresa el párrafo siguiente: "quid enim aliud plantarum semina, quam ovum; in quo veluti in compendio quodam universae futurae plantae rudimenta contrahuntur, easque, accedente nutritii succi fermentatione, aeris elatere, duplicique calore, altero quidem solis, altero vero telluris magnae Matris centrali; sensim veluti soluta compedibus excitantur, crescunt

- (1) Harvey en sus "Exercitationes de generatione animalium" (1651) había ya lanzado su "Omni vivum ex vivo", aunque admitía una muy remota posibilidad de generación espontánea.
- (2) Es curioso señalar que precisamente Andry tenía gran predilección por los asuntos embriológicos (era un ferviente "animalculista") y quizás le llevó esta preocupación a hacerle a Baglivi las mencionadas preguntas.

et ad tantam, debito tempore; perveniunt magnitudinem, quanta unicuique plantarum generi ex congenitis naturae legibus debetur". Baglivi es "preformacionista" como casi todos los autores del Barroco, pues la "epigénesis fixista" de Harvey apenas encuentra seguidores, y dentro de los "preformacionistas" es "ovista" (1).

Nuestro autor hace extensivo este modo de generación de las plantas a los animales, no sólo a los "perfectos", sino a los "imperfectos" o "insectos", pues los "insectos" serían superiores a los vegetales por su estructura y función.

Para Baglivi, lo mismo que para el resto de los preformacionistas, ni las plantas ni los insectos se originarían de la putrefacción. Dice él que el espíritu de su siglo "que trata de descubrir las causas por experimentos y sólidos preceptos matemáticos" no permite que se pueda admitir la "generatio aequivoca" de Aristóteles.

La putrefacción no engendraría los animales imperfectos, sino que el calor y la fermentación (emplea la palabra "fermentatio" en el sentido dado por los iatroquímicos) de las sustancias en putrefacción "fecunda las semillas que vagan por el orbe, es decir, excita los rudimentos del futuro animalillo, los hace fermentar y les inspira como una primera aura de vida y hace con ellos lo que el calor del sol en los huevos de la mariposa de la seda o lo que la incubación de la gallina con sus huevos".

Lo que dice de los insectos lo aplica a las "lombrices", pues como "insectos" las considera. Las "lumbrici latii" se engendrarían de un huevo de su especie. No se engendrarían de la mala digestión ("cacochylia") como querían los pseudgalénicos, sino que "los huevos latentes en el intestino serían excitados por dicha "cacochylia" y llevados al acto de la vida". Sería frecuente que se engendraran en la vida intrauterina del paciente como una enfermedad hereditaria más, y creceran paulatinamente en circulitos, como las vendas, mientras

(1) Según se dijo ya, Vallianieri (1661-1730), profesor de Padua, será después el máximo representante del ovismo.

se adaptaran a todo el volumen intestinal (1). No habría de extrañar que emplearan tanto tiempo en adquirir su propia magnitud, pues, "tal como vemos en las "cistricas" de los huevos, en las semillas de las plantas y en el mismo crecimiento, la naturaleza describiría primero los rasgos de las partes, esto es, los "sáculos membranosos" (saquitos membranosos), que manifestaría después en un determinado momento al llenarse de humor, pues, vuelto más denso el contenido fluído en los utrículos y sáculos (2), obtendría protección y figura de la membrana que le rodea, y así, por el orden natural, las vísceras y todas las partes, llegarían al completo desarrollo cada una en un tiempo más o menos largo, según la variedad de animales y vegetales". Esto se vería confirmado por las admirables metamorfosis de los gusanos de seda, hormigas y otros insectos, pues sus alas, "espículas" y otras varias partes del cuerpo, aunque hubieran existido antes, no se nos mostrarían sino poco a poco y cada una en un tiempo determinado. Así como las "semillas" (gérmenes) de los dientes se esconden en los alvéolos durante muchos años, y los "glomerulos" (los pelotones) de los pelos, en el "bulbo" o raíz de los mismos implantada en la grasa subcutánea, hasta que llegara la madurez necesaria, y al crecer, salieran fuera, así, la gran longitud de las "lombrices gruesas" (*lumbrii lati*), aunque estuviera reducida como en un compendio en el "ovulo", sin embargo, no aparecería antes de que hubiese adquirido la debida madurez.

Su gran longitud no dependería de un mayor aporte alimenticio, sino que estaría determinada congénitamente, como ocurre con los pig-

(1) "Latus itaque *lumbrii* ab ovo sui generis originem ducit suam, et sicuti singularem rerum singulae sunt proprietates, à quibus ne minime quidem deflectere queunt ob inviolabiles naturae leges, ita et *lumbrii lati*, natura sua, progino solent in foetu haerente adhuc in utero matris; paulatim crescunt in orbiculos, donec fasciarum more universam intestinarum molem adaequant. Nonnisi post plurium annorum cursum ad debitam perveniunt longitudinem, crescentibus enim sensim hujus insecti particulis, sensim quae jam creverunt manifestantur", (*Opera Omnia*, Epistola "de *lumbrii lati*", pág. 450).

(2) Baglivi se refiere a los "utrículi" y "sacculi" (Orecillos y saquitos) que describió Malpighio como consecuencia de sus observaciones microscópicas.

nece, que por mucho que coman, conservan siempre su pequeña estatura.

Siguiendo a Hipócrates, considera que se engendran durante la vida intrauterina (1): El feto suscitaría en el útero la "linfa láctea", cuya fermentación putrescente excitaría los huevos latentes de estas lombrices, y los dispondría para la vida, pues quizás no lo realizara la "fermentatio putrescens" de otras cosas. Por ello serían mas frecuentes en Holanda los casos de "lumbrii lati", pues allí se haría más consumo de productos lácteos.

Sus ideas sobre la morfogénesis humana, aparecen en el capítulo I del "Specimen libri primi de fibra motrice": Sus observaciones en los embriones acerca del origen y división de la fibra le llevan al estudio de la embriología. Emplea preferentemente en sus observaciones embriones humanos (abortos de poco tiempo).

Recuerda a Baglivi que Hipócrates fué el primero en hacer observaciones embriológicas y que dió reglas para hacer dichas Observaciones empleando para ello huevos de gallina incubados. Cita después a Aequapendente, que estudió hora a hora, día a día, desde el comienzo de la concepción hasta el parto, la generación de los animales en huevos incubados, y se refiere finalmente a las observaciones de Harvey y de otros "modernos".

Según nuestro autor, cuando el huevo fecundado es recibido en el útero, comienza a aumentar poco a poco, trasudando y almacenando los humores del mismo entre sus membranas, y en fin que se ven los rasgos del feto, muestra una vesícula o "bulla" translúcida a modo de cristal, que contiene un humor como albúmina de huevo, en el cual se vé cierta nubecula opaca, que poco después termina en ciertos rasgos confusos del feto. A las cinco o seis semanas después de la concepción aparecería la delineación de la cabeza, de gran magnitud con respecto a todo el corpúsculo; también se vería la delineación

(1) Admite la posibilidad de que se engendren en la edad adulta también, aunque esto no lo ha observado.
Las lombrices podrían ser esintomáticas durante muchos años.

de la "espiná" o columna vertebral del dorso, incurvada a modo de la quilla de un barco, y la del cuello, no más gruesa que un hilo. Todas estas cosas sobrepasarían apenas el tamaño de una hormiga y nadarían en el humor contenido en el "huevo". Después se añadirían a los ya señalados, los rasgos del tórax, del abdomen y de las extremidades. Aparecerían poco a poco en la cara los ojillos, el lugar de la nariz y las líneas blancas de la boca. El cerebro sería mucoso; el cráneo, sería una membrana coriácea. Apenas se distinguirían las vísceras del abdomen y del pecho. Toda la "máquina del hombre" sería blanda y fluida como la leche. Poco a poco comenzarían todas las partes a indurarse, y cada una de las partes, distribuida en su lugar por las repetidas circulaciones de los fluidos, se manifestaría más distinta y circunscrita de día en día. En lugar de los osículos del cuerpo y del metacuerpo, se observarían cartílagos "indigestos" (confusos); los huesecillos, lo mismo que las membranas del cuerpo se distinguirían en fibras. Las fibras de los huesos terminarían en los tendones, por último, finalizarían en los músculos, a los que compondrían.

En las obras de Baglivi, tal como ocurre en los demás autores del Barroco, no aparece desligada la Fisiología de la Anatomía, ni en la expresión ni en el pensamiento. Por un lado, en la forma anatómica se ve la razón de su función, de su movimiento local. Por otro lado, los descubrimientos anatómicos son interpretados desde el punto de vista del movimiento, de la función, que deben cumplir según su estructura, y la fisiología brinda al disector el tema de sus pesquisas, que, correspondiendo al carácter dinamizante del Barroco, tendrán por objeto las partes del cuerpo en las que más visiblemente se produce el movimiento local (Lain Entralgo).

El conocimiento científico de este "motus localis" es precisamente la fisiología moderna. Fue cabalmente Harvey con su escrito "De motu cordis et sanguinis" el primero en quien apareció esta nueva mentalidad anatomofisiológica. Naciendo así, la moderna fisiología, cuyo supuesto último después de Harvey y Santorio será la concepción moderna del espacio, del tiempo, del movimiento local, de la casualidad y de la naturaleza (Lain Entralgo). Podemos decir, siguiendo a este último autor, que el Barroco da un gran paso hacia la substitución de una fisiología considerada como movimiento de sustancias (doctrina humoral) por otra, concebida como "conjunto de leyes". Tal como pensó Descartes, se consideró al hombre como un compuesto de cuerpo y alma, distintos esencialmente entre sí. Al tratar de conocer científicamente el cuerpo es donde surgirán dos puntos de vista, el puramente mecánico, cartesiano, y el vitalista de Glisson. A los puramente mecánicos pertenecerán, como después veremos, la iatrofísicos, que considerarán el cuerpo como extensión y mecanismo, y los iatroquímicos, que interpretarán mecánicamente los procesos químicos del organismo.

En contraposición con la fisiología antigua, que había culminado en Galeno, Harvey (1578-1657) dice en su obra "De motu cordis" (1628): 1º. Que el movimiento animal sería solo un desplazamiento pasivo y local, no habría transformación substancial. 2º. Que la función

sería consecuencia de la forma. 3^a Que el método para el conocimiento científico debería ser la inducción aristotélica. Su método de investigación es intermedio entre el empirismo sistemático de Bacon y la experimentación comprobatoria y matemática de Galileo (Lain Entralgo).

Podemos agrupar las ideas fisiológicas de Barroco en tres orientaciones distintas: Iatromecánica. 2. Iatroquímica (1) 3. Empirismo fisiológico, que resumimos también del estudio que hace Lain Entralgo sobre la fisiología del Barroco:

1. Los iatromecánicos (iatromecánicos, iatrofísicos), cuyos más altos inspiradores fueron Descartes y Galileo, intentan explicar especulativa y experimentalmente el movimiento biológico por las leyes de la mecánica racional. Tienen dos conceptos fundamentales: la "forma geométrica" que puede atribuirse idealmente a la realidad material, y la "vis" en cuya virtud se mueve esa forma. La "vis" es concebida como algo exterior: "impulsio". El método de investigación comprende: el modelo, el experimento y la mensuración. El modelo sería la representación geométrica del proceso biológico que se trata de estudiar; el experimento nos indicaría la fidelidad de dicho modelo, y la mensuración, introducida en la fisiología por Santorio, sería el camino para dar expresión racional, matemática, al curso del experimento. El término del conocimiento es la "ley natural", pero de ésta no es todavía concebida como pura relación matemática entre los datos mensurativos, sino como esquema general del proceso geométrico-dinámico a que el movimiento vital queda reducido.

Santorio Santorio, de Capodistria (1561-1636), fundador de la escuela iatromecánica, tuvo el mérito de introducir el empleo de la medida en la pesquisa fisiológica, siendo así el primero en estudiar en Medicina las alteraciones cuantitativas del organismo, pues antes que él solo se habían estudiado las alteraciones cualitativas. El ejemplo de Santorio fue seguido por Harvey y por todos los demás biólogos científicos.

(1) Estas dos primeras son las más importantes.

fiecos del Barroco, Santorio, por otra parte, estudió la perspiratio insensibilis, construyó el aparato que llamó pulsilopio y empleó por primera vez un termómetro clínico. Editó en Venecia (1614) su "De statica medicina", en la que se muestra claramente iatromecánico.

La dinamización iatromecánica de la anatomía tuvo sus campeones en Borelli y Baglivi.

2. Los iatroquímicos, cuyo más alto ejemplo sería Paracelso, pretenden reducir el movimiento biológico a los procesos químicos que en el organismo acontecen. Tienen también dos conceptos fundamentales: "el proceso químico elemental" y la "fuerza" por la que estos procesos tienen lugar. El "proceso químico elemental" es llamado "fermentatio" (palabra derivada del ferment de Paracelso) que se debe entender como "transformación material de orden químico". La "fuerza" es ahora inmanente a la materia que se transforma y mueve, no es "impulsio" sino "principio animador" "archeus" o "fuerza vital específica". El método de investigación comprende el "experimento químico" y la "contemplación simpática" de la realidad experimental, al modo de Paracelso. Al incorporar Boyle la mensuración al experimento químico la primitiva iatroquímica de van Helmont y Silvio se irá convirtiendo en Bioquímica gracias a Mayow, Stahl, Lavoisier y Liebig.

3. El empirismo fisiológico investiga el movimiento animal sin el propósito de investigarlo científicamente, solo por la curiosidad de conocer algunos de los hechos en que se expresa. Tuvo cultivadores poco importantes, debido a la tendencia "racional" del siglo XVII.

La fisiología de Baglivi ha sido una de las partes menos estudiadas de este autor. A lo sumo se han limitado los autores a exponer algunas de las ideas fisiológicas del mismo. Y esto no ha sido porque el contenido fisiológico de sus obras sea escaso o porque carezca de importancia pues ya veremos el interés que tienen sus muy abundantes ideas fisiológicas, en sí mismas y en orden a la creación de una patología solidaria. Pero, por otra parte, la fisiología de Baglivi no es fácil de estudiar, pues no hay orden en ella, se haya distribuida en-

tre todas sus obras, son frecuentes las repeticiones bajo un nuevo punto de vista, etc. (1).

Del método de la fisiología de este autor ya hemos hablado al hacerlo acerca de su anatomía. En su fisiología se vierten multitud de ideas fisiológicas anteriores a él, pero esto no quiere decir que no exponga ideas propias, aparte del mérito que tienen como formador de su sistema fisiológico general.

Podemos dividir la fisiología de Baglivi, al igual que hicimos con su anatomía, en general y especial.

1. Fisiología general; Al hacer en el capítulo de anatomía el resumen de la evolución histórica de la teoría fibrilar, se expuso también la evolución de las ideas fisiológicas sobre las fibras. Ya dijimos que los antiguos griegos habían atribuido papel principal a las partes sólidas, papel del cual fueron desplazados durante siglos por la teoría humoral de Galeno. En el Renacimiento, los sólidos, cuya unidad estructural se consideró la fibra, aumentaron su importancia anatómica, perdiendo terreno la fisiología humoral. Pero es en el Barroco cuando la fibra alcanza también el rango de elemento funcional del cuerpo; los líquidos se consideran subordinados a los sólidos, y desaparece la fisiología humoral casi por completo.

Los autores del siglo XVII anteriores a Baglivi, consideraron la fibra como elemento funcional, pero de un modo parcial e incompleto. Unicamente Connor (1666-1698) consideró de un modo general y explícito a la fibra como directora de los fluidos del cuerpo, estribando el normal curso de la vida en la cooperación de los fluidos y de los sólidos, representados estos últimos en la fibra. Baglivi reúne las ideas de sus predecesores en su sistema y produce una más completa y detallada teoría fisiológica general, que será fundamento para su patología solidaria.

Las ideas fisiológicas generales de Baglivi aparecen en forma de

(1) Ya hemos hablado del estilo literario de Baglivi.

índice comentado en su "Specimen libri primi" (1), pero también en el "Praefatio" del "Specimen de los cuatro libros" (2) hace un resumen de las mismas. Uguualmente nos muestra este "Praefatio" el plan general del "Specimen del II libro" (3).

Otras fuentes para el estudio de la fisiología general de Baglivi

- (1) "G. Baglivi Opera Omnia". 4ª edición veneciana, 1738, pág. 148. Del índice de los tres primeros capítulos ya hemos hablado. Los títulos de los restantes son: IV. De origine motus solidorum. V. De comparatione motus cordis et durae matris. Ubi de durae matris estructura, elaters, resistentia, impulsu, et portestate in solida, et fluida corporis animati. Idem de membranarum motu systaltico, et reflexivo. VI. De Aequilibrio solidorum cum solidis, Solidorum cum liquidis. et liquidorum inter se, hujusque Aequilibrii, potestate, usu et cognitione, Medicis summopere necessaria, ad bene medendum. VII. De variis fibrarum effectibus; et primo de magna vi, elatere, et resistentia solidorum. VIII. De motu sistaltico, sive de Oscillatione, et vi contractile Solidorum. IX. De mira propagatione oscillationis fibrarum, ejusdemque inter ipsas continua permutatione ad remotas quasque Partes. X. De consensu solidorum, jure originis, vicinitatis, usus et communicationis officii, etc. XI. De irritatione sive de stimulis, et variis stimulorum effectibus. XII. De laxitate solidorum, et variis ejusdem effectibus.
- (2) "Specimen", págs. 162 y 163.
- (3) Creemos interesante reproducir aquí el anticipo del contenido del "Specimen libri secundi", pues este Specimen no llegó a publicarse. Dice así Baglivi en el "Praefatio" de los cuatro libros (pág. 163):
"2. libro considerabimus Fibras cum fluido, quod ponit sefluit, non sanguineo modo, verum et nerveo, lymphatico aliisque fluidis peculiaribus ad universali derivantibus. Et sicuti in primo libro solidum seorsim spectabitur: ita et in secundo inspicietur fluidum etiam seeparatim. Sine mixtione legum solidi. Et ante declarationem cursus, et aequilibrii liquidorum descripta breviter structura cordis, investigabitur illius vis in impellendis continenter liquidis in orbem. Sed quia haec mira cordis vis non tam eritur ex occulta facultate, aut robore cordis pulsifico, nec tam à sua structura, et firmitate fibrarum ipsius, quam ab aequilibrio, et proportionem omnium solidorum, et liquidorum ad eor, et ad vim sui motus, ut reddatur facilior vis ejus in assiduus, quas edit motionibus: hoc^{est} proportionem solidorum in recipiendo, et impellendo fluido, quo fluere debet: in situ debito ejusque solidi sive sit viscus, sive glandula ut recipiat fluidum cum definitis impetus gravibus. Proportionem liquidi ad ipsum eor, hoc est quantitate necessaria liquidi universalis, et peculiaris, quae sunt impellenda: fluitate et contractu minimo, necessarioque omnium particularum ejusdemque liquidi: Fluxu, et refluxu aequilibratis, et in proportionem redactis in unoquoque, tam respectu sui quam respectu cordis: quibus omnibus, aut singulis parumper tactis, aut mutatis, mutata, turbataque etiam statim cernitur vis, et motio cordis in impellendo sanguine, ut in quotidianis morborum symptomatibus observamus: ita ut tam sit mirabilis cordis motio, et vis, quam est mirabile aequilibrium solidorum omnium, et liquidorum ad illud: unde oritur validum, et perenne robur cordis in liquidis impellendis. Quae omnia non tam explicantur, et deteguntur severis Geometriae legibus, quam prudenti observatione lotum in partibus, cum aliquo morbo quantuntur. Itaque in homine febricitante observare est musculos ad motum ineptos, et prorsus languidos; contra verò sanguinem rapidissimum, et vehementem; unde arguimus, quantum sanguini accedi in Febri, tantum recedere à musculis, et aliis

sen: la "Disertatio I" (1), los Canones de Medicina solidorum ad rectum statices usum" (2), la "Disertatio V" ("De Vegetatione Lapidum") (3), la "Disertatio varii argumenti" (caps. II y III) (4), y la "Epistola III" ("De admiranda vi solidorum", escrita a Baglivi, elogiando su obra, por Godofredo Gaspar Osterkamp) (5).

Para Baglivi los sólidos tienen un papel por lo menos tan importante como los fluidos (entre los fluidos considera no sólo los líquidos, sino también los llamados "espíritus"). De había visto la importancia fisiológica de los sólidos, representados por la fibra, en determinadas funciones, principalmente en el movimiento muscular. Connor habría apuntado ya la idea de un equilibrio entre sólidos y fluidos, pero es Baglivi el primero que de una manera clara y total atribuye igual o mayor importancia a los sólidos que a los fluidos en todas las funciones orgánicas.

Según Baglivi la vida consistiría en el movimiento de las partes (6). Este movimiento entre las partes sólidas y líquidas debería ser "continuo, regular y equilibrado" (7). Analicemos el pensamiento bagliviano: Según éste el movimiento habría de ser:

1. "Continuo", puesto que las partes sólidas, las fibras, estarían continuamente en movimiento. Además existirían dos motores principales

Partibus. Et si morbum brachio tollebat quinquaginta libras pest morbum non tollet, nisi viginti. Plus illud quod deest musculis, ad ipso absorbetur sanguine. Unde ab observatione infirmorum corporum deprehendetur proprietas, et usus solidorum, et liquidorum in corpore nostro. Tota haec lib. 2. breviter attingentur plurimi, differentesque motus liquidorum. Projectionis nempe, Progressionis, Inclinationis, Ascensus, et Descensus, Orientalis, etc. atque ex ordine alii motus, quibus liquida alia sunt conjunctum ad utilitatem animati corporis adfert".

(1) "G. Baglivi Opera Omnia". Venecia. 1738, pág. 251.

(2) Opera cit., pág. 298.

(3) Opera cit., pág. 319.

(4) Opera cit., pág. 363.

(5) Opera cit., pág. 459.

(6) Opera cit., pág. 169: "A continua solidarum fluidarumque partium motione vita Hominis cendeat". Nam cum eita pendeat a motu partiu .. "(Opera cit., "Dis. varii argumenti", pág. 376).

(7) Opera cit. "Specimen", pág. 165: "Vita conflata est ex assiduus, regulari et aequilibrato motu solidorum et liquidorum". Esta concepción la hará Baglivi fundamento de su total biología y patología.

de sólidos y fluidos: el corazón y las meninges (de las dos meninges que considera, pia y dura, atribuye a la dura madre el principal papel fisiológico por su especial estructura). Los fluidos se moverían pasivamente, impulsados por los sólidos. Como detallaremos después, considera subordinado a la dura madre el movimiento del corazón. Así, pues, hace depender en última instancia, del movimiento de la dura madre todo el movimiento de las partes. Pero ¿cuál es la causa del movimiento de las partes sólidas, y de la misma meninge dura? A esta pregunta responde a la manera cartesiana: el origen del movimiento sería congénito, producido por una "vis insita", a modo del "papirotazo divino" que pondría en marcha la máquina del cuerpo humano. En cuanto a la cuestión de la perpetuación del movimiento, muestra también su pensamiento mecanicista, comparando el cuerpo con un reloj (un reloj que tendría cuerda para toda la vida, claro está): Puesto en marcha congénitamente (se nos aclara en qué momento antes del nacimiento), por su propia estructura, por su elasticidad, dicho movimiento se mantendría hasta el fin de la vida, en que el mecanismo se descompusiera.

2. "Regular", puesto que la dura madre, encargada de regularizar y dirigir el movimiento congénito de las partes, se contraería alternativamente en un sístole y en un diástole (movimiento sistólico y contrasistólico). El corazón, dependiendo de la dura, también se contraería en una sístole y en un diástole. El corazón impulsaría principalmente la sangre y dirigiría el movimiento de las fibras cárneas. La dura, impulsaría el fluido, de cuya existencia no se muestra seguro Baglivi, y dirigiría y regularía el movimiento de las fibras membranáceas y el del mismo corazón.

3. "Equilibrado", puesto que para Baglivi tendría que haber, si no un equilibrio en el sentido en que se emplea esta palabra en la mecánica y en la hidráulica, sí en el sentido de una cierta proporción en los movimientos entre los sólidos, entre los sólidos y los fluidos, y entre los fluidos. "Nuestro ser vital, y la diversidad de temperamentos, complexiones y naturalezas" dependería de dicho equilibrio.

Una propiedad innata de los sólidos, de las fibras, común a todas

das, serían la contracción (1), producida por una "vis insita" o fuerza innata (2), dependiente de la particular estructura y elasticidad y resistencia de las mismas. La contracción u oscilación perpetua de las fibras sería absolutamente necesaria para la vida, pues ya hemos dicho que para Baglivi la vida consistiría en el movimiento continuo de las partes sólidas y líquidas (3). Compara a las partes sólidas del organismo con un muñeco mecánico y con un reloj, que se moverían por sí mismos, por su estructura y por su elasticidad y resistencia, una vez aplicada una fuerza inicial (4). Este "movimiento elástico" sería "excitado" (5) en el feto por las "partes prolíficas del esperma". La perpetuación de dicho movimiento de las partes se haría por su propia estructura (6), contribuyendo también a dicha continuidad en su movimiento el de la dura madre y el del corazón (7), que el

- (1) "Praecipuus tamen, ac veluti innatus fibrarum effectus sive actio, contractio est, à qua fluidorum motus promovetur, & dirigitur" ("Disertatio I", págs. 259-260).
- (2) "Pariter ingenitam esse fibris vim ad oscillandum, eamque peculiari structurae suorum minimorum deberi magis, quam fluide nervos per nervos derivato, conficere coepi ex reserotione muscularum in vivis animalibus" ("Specimen", pág. 201).
- (3) "Disertatio I", pág. 260.
- (4) "Corpus enim hominum taliter fabrefactum est, ut singulas quasque partes alterae alterarum ope indigeant, & invicem suos motus, aut promoveant, aut retardent; eadem penè ratione, qua fieri videmus in horologio, in quo licet singulae partes dirigantur à motu primi moventis, idest à maximo horologii elatere; compage & proportionis resistantiarum ad ipsum, suos motus trahit, dirigit ac perpetuat; & hinc ob minimam laesionem alicujus minimae partis horologii statim turbatur, aut perit motus in primo movente" ("Specimen Libri Primi", págs. 183-184).
- (5) "Nisi dicerem excitato semel in primordiis generationis elatere, & oscillatione in solidis, perpetuare hanc ad vitae finem, & pro varia partium necessitate augeri per simplicem contactum, & collisionem solidi cum solido. Collisionem tamen adjuvante & elatorem excitante fluide penè minima soliderum fila currente, ut in madefacto fune pendera elevante contingit". (Ibidem, pág. 201).
- (6) "Excitate igitur in primordiis generationis debito motu singulis in partibus, eundem singulae perpetuant, magis, minusve vehementem, pro varia earundem structura, et dispositione ad se movendum". (Ibidem, pág. 185).
- (7) Loc. cit. pág. 178: "Ita in humano corpore excitato semel a partibus prolificis spermatis elastice motu in solidis, et fluidis factus, ob aequilibrium, quod fluida inter, et solida, et intercedit, nec non ob continuum occursum fluidorum in solida, et solidorum in fluida, nisum, conatumque semel inceptum dictus elater praefatis in partibus perpetuat; maxime verò in solidis majori resistentia praeditis; et a quibus moventur fluida, et omnium maxime in iis solidis quae peculiari compage ad perpetuandum elatorem, cumque aliis imprimendum praedita sunt, sicuti est cor, et dura meninx"

mismo tiempo lo fomentan, aumentan y dirigen (1). La contracción y oscilación innata e involuntaria de los sólidos no sólo depende de la estructura de la fibra, sino también de la continua oscilación de la dura madre y del curso de los líquidos que circulan en contacto con los sólidos (2). Si la contracción de las fibras está en el estado natural, hay, según Baglivi, tonus; si se separa de este estado, "atonia e laxitas" ("robur aequale" & "inaequale" de otros autores). Este esfuerzo perpetuo de las fibras contrayéndose, sería absolutamente necesario para la vida (3). Las fibras oscilarían perpetuamente, aunque no fuéramos conscientes de ello; tal ocurre con las del corazón, diafragma, intestinos, etc. (4).

La elasticidad ("elater") es otra propiedad de los sólidos, de la fibra, a la que Baglivi concede gran importancia (5). La define así:

- (1) "Contractio tamen illa licet singulis fibris ratione peculiaris singularum structurae naturalis sit; aliquae tamen modo membranarum ab oscillatione continua; & elatere durae matris fovetur, augetur, vel dirigitur: carnearum vero ab aequilibratis oscillationibus cordis per arterias & sanguinem in eas propagatis." ("Diss. I." pág. 260).
- (2) "Sed ut certa methodo procedamus, & ut in materia valde utili, & capta difficillima, nobis nun desit perspicuitas investigabimus primò vim contractionis & structuram, & fibrae tunc praecipue: promanantem. Secundò argumenta deducemus ex jugi, perpetuae oscillatione durae matris: Tertio ex liquidorum cursu ad contactum" ("Specimen", pág. 202).
- (3) "Et quando ea in debite statu naturae fuerit, nos tonum partis vocabimus, cum ab eo recesserit, & laxitatem sive atoniam partium dicemus, vel juxta aliorum opinionem robur partium aequale, & inaequale. Perpetuus hic fibrarum ad contractionem nixus ad vitam omnino necessarius erat; nam cum ea in mutua solidorum cum fluidis, actione, reactioneque, nec non singulorum ab singula aequilibrio consistat, circulantes humores difficulter ad vitae fontem regrederentur, nisi solida, continuatis contractionibus, sive alternis, ut ita dicam, systoles, & diastoles partium ictibus urgerent illos, & impellerent; qua ratione aucto in solidis motu, vicissim ille fluidorum augetur, ut in currentibus, & exercitatis experimur" ("Disertatio I, pág. 260).
- (4) "Fibrae enim in nobis perpetuò oscillant, et moventur, licet talem motum mente non perpiciamus" (Ibidem).
- (5) "Et sanè cur hujusmodi vim negare debemus solidis nostris, si clarè observatur in aliis rerum naturalium solidis? Recentiores penè omnes vim elasticam concedunt spiritibus, aliisque liquidis corporis animatis; quod si rei fluidae, evanidae & ex partibus inter se contiguis conflatae eam tribuunt; cur solidis fibrarum particulis mirè inter se contextis, ab continuis, maximeque resistentibus non est etiam tribuenda? Porro quid obstat, quod solida nostri corporis proprio sive innato, atque etiam majori memento, motus quam non est momentum liquidorum, et moveant seipsa, et moveant quoque fluida ad contactum eorum currentia? Atque ab his nihil aliud adquirant quam exiguum ad incipiendas motiones impulsus; qui quidem impulsus

"elater seu vis elastica corporis ea est, quae corpus externa vi a figura sua detractum in pristinam figuram se ipsum restituere nititur"

(1). La elasticidad sería la que hiciera moverse al corazón de rana aislado y seccionado en trozos durante media hora y el que hiciera mover la cola seccionada de una lagartija y el cuerpo aviscerado de una víbora (2). Este movimiento de los trozos del corazón de rana aislado, de la cola de la lagartija, etc., sería debido a la elasticidad de las fibras, no a la elasticidad de ningún fluido (ni líquido ni "espíritu") (3). De esta manera, la elasticidad (la "vis elastica") sería la causa de la continua contracción ("oscillatio et crispatura" más arriba citada).

Los sólidos de nuestro cuerpo se moverían e impulsarían a los líquidos con su movimiento innato, pero merced a la "elasticidad y admirable continuidad y resistencia de sus partículas", el levísimo impulso que les comunicaran los líquidos al discurrir entre ellos lo transformarían en otro mucho mayor (véase más adelante "irritabilidad de la fibra") (4). El continuo esfuerzo de los sólidos, para la contracción dependería, además de las otras causas ya citadas de la pre-

à fluidis excitatus in solida licet exiguus sit, in his tamen ob rationes supradictas innati elateris, et mirae continuatis ac resistantiae, suarum particularium crescit ac pene incredibiliter multiplicatur" ("Specimen", pág. 186).

- (1) Ibidem, pág. 201.
- (2) "Quid facit movere cor ranae aestivo tempore in frustula sectum, per mediam ferè heram, quid lacertae caudam, quid exenteratam viperam? & alia id generis infinita, nimirum ad elasticam suarum fibrarum oscillationem recurras? Rana exenterata, & omnibus extractis visceribus, ac ipso corde avulse movetur, saltat, & etiam natat; unde tanta motus energia, nisi ad vim fibrae refugias; quae dumvi spirituum elasticae dicuntur, gratis dicuntur? (Ibidem, p. 186-87).
- (3) "Praeterea si ranae, viperae, vel similis animalis cor recens avulsus observaveris, pulsare illud per non exiguum tempus conspicias; & si in frusta scindas, seissae quoque particulae aestivo tempore potissimum ordinatè pulsabunt; quae in extincto corde motiones, non à fluido nervo, sed ab innato suarum fibrarum elatere excitantur, et foveantur" (Ibidem, pág. 196). "Quod facit, ut ensis incurvatus, alisque solida, et elastica corpora vi pressa, et inurvata in pristinum sponte sua restituantur, facit ut fibrae pressae, ac externo impulsu oscillantes, pressione cesante figuram acquirant; quam restitutionis actum, vim elasticam nuncupamus" (Ibidem, p. 187).
- (4) Ibidem, pág. 186. "Certum quidem est, fluida ad contactum solidorum currentia, in hoc cursu suis tangere minimis minima fibrarum, huiusque contactus causa sit, ut insensibiliter fibrae minima undulenter, oscillent sive crispentur" (Ibidem, pág. 224). "Saepe di-

ción de los "minima" de cualquier líquido que corriera en contacto con las fibras cárneas (1).

La "vis elastica" le mismo que la "oscillatio et eripatura", sería congénita y se debería a la estructura y a la resistencia de las fibras. Baglivi llega a esta conclusión a través de sus experiencias de resección de músculos en animales vivos (2).

Nuestro autor tiene también sus conexiones con el vitalismo de Glisson al admitir la irritabilidad, propiedad de la fibra en virtud de la cual ésta respondería a variadas estímulos. La irritabilidad sería la causa determinante de la contracción de los sólidos ante el estímulo de los líquidos que discurriesen entre ellos (3). También constituirían estímulo para la contracción de las fibras el frío, el calor, etc. (4).

Baglivi admite la elasticidad en los fluidos según lo que le mostraban los descubrimientos de la época (5), pero para él los fluidos, debido a su menor elasticidad, no poseerían carácter contráctil: se moverían sólo pasivamente. Tampoco tendrían irritabilidad. En cuanto a la resistencia, ésta sería menor que la de los sólidos.

diximus solida motum sibi impressum à fluidis non solumdiu multumque conservare, sed vim impressi motus in ingens augeri, ac multiplicare in ipsis; quod quidem succedit ob firmam suorum minimorum inter se adhaesionem, continuitateque, & perennem liquidorum pone ea currentium contactum ac collisionem. Specimen aucti impetus solidorum à levi impulsu fluidorum pungentium vel irritantium habes in doloribus, & ipserum symptomatis, in horrendis convulsionibus similibusque morbis. Et mirum est quam facile multa morborum phaenomena per hanc mechanicen explicantur" ("Specimen", pág. 221). "Hoc quoque pacto, cum solidorum nostrum aequilibratum sit cum fluido, quod illud assidue circumfluit; impetus ille exiguus licet, & minimus, quem fluidum solido impartitur, iis quidem rationibus, quas superius exposuimus, mirum in modum augetur, diutiusque perdurat. Vide ea de re Boerellium in aureo libro de "vi percussione" (Ibidem, pág. 202).

(2) "Praeter causas recensitas continuus nixus solidorum ad contractionem pendet quoque à pressione minimorum cujuscunque liquidi currentium ad contactum fibrarum cransarum" (Ibidem, pág. 204).

(2) Ibidem, págs. 201 y 178 (párrafos ya citados).

(3) Ibidem, págs. 224.

(4) "Fibrarum genus à calidis aequè ac frigidis contrahitur, & crispatur fortiter; calida varè & frigida & insueta sint, & vehementi" ("Specimen", pág. 207).

(5) Ibidem, pág. 186.

Las propiedades fisiológicas de los sólidos dependerían de las propiedades de las fibras que los constituyesen, y éstas, a su vez, de su estructura, es decir, del diferente modo de agruparse los "minima" o últimos elementos que constituyeran la materia. Tal ocurriría con el vigor de los animales (1). El papel rector de la dura madre se debería a su elasticidad, mayor que la de cualquier otro órgano (2), etc., etc. Las propiedades de los fluidos también dependerían en último extremo de la diferente disposición de sus "minima" (3). Al mismo tiempo nuestro autor hace depender la estructura de las partes de su particular fisiología (anatomía funcional). Así, por ejemplo, considera que los músculos, tendones y huesos están formados por la agrupación de innumerables fibras cárneas, debiendo sus propiedades y particular estructura al papel fisiológico desempeñado por ellos. De este modo, según Baglivi, los huesos deberían su dureza a la deposición de partes salino-térreas entre los espacios de las fibras que los formaran, pues esta-

- (1) "Rebur autem carne, vel majori ex parte in movenda animalis machina pendere magis ab elatere, tone, & energia minimorum, quibus veluti multiplicatis vectibus carneis fibra quaelibet, potissimum carnea, componitur, quam à seminata lucta liquidi nervi nitro-sulphurei, inter caetera experimenta nos anatomica monet..." ("Diss. varii argumenti", pág. 382).
- (2) "Specimen", pág. 182).
- (3) "Hujusmodi homines plerumque sicci sunt, nigris capillis praeditis, cutis colore subnigro, naturaliter impatientes, velubiles, & ad operationes promptissimi, quae singula maximum in solidis indicant elaterem. Quare veluti per analogiam ab his verbis ad investigandam aliorum vitio solidi pendentium naturam jure quodam procedemus" (Ibidem, pág. 199). "Igitur necessarium structuram Piscium considerare, et observare, an qui velocitate prae caeteris pollent, ut Delphines, Thynnus, Xipias, etc., duriores obtineant fibras, crispas, et dissimiles à Piscibus tardioris motu. Et pari via in animalibus terrestribus incidere: etenim cum reseccassem carnes Leporis, Cervi, Dammae &c. valde rubras easque inveni, ac duriores, quam in aliis quadrupedibus: vide licet Ovis, Canis, Vaccas, & aliorum plerumque animalium, quae sunt pinguiora praefatis hisque minus velociter curant. Aves pariter montanae, et reliquae sylvestres, quae in continuo sunt volatu, carnes habent macilentas magis, siccas, fibrasque durioris quam non gallinae, anates, et volucre domesticas motus tardioris, in quibus et major pinguedo, et laxior fibrarum tonus. Idem dic de Piscibus, &c. Jure itaque possem deducere velocitatem istiusmodi non tam ad eorum fluido vitali, quam à particulari quadam solidorum structura pendere. Neque id in Junioribus dumtaxat, sed promiscue in omnibus animalibus tum maribus, tum foeminis, tum specie differentibus experiri debemus. Gradatim postea ab aliis circumstantiis Fibrarum in animalibus observatis ad humanas argumentandam: uti etiam an partes illae, quae assidue et majori vi agitantur, habeant tenaciorum structuram: quam quae rarius, et vi longè minori, etc." (Ibidem, pág. 169).

rían destinados a servir de sostén a las otras partes. Estas ideas, se verían confirmadas, según él, por la clínica humana (osteomalacia, escorbuto, "lues gálica"). Debido a este diferente estado de las sales de la masa sanguínea, sería diferente la consistencia de las partes - Así, las membranas por una determinada composición sanguínea podrían dar lugar a cartílagos, éstos a huesos, etc. (1). Otras composiciones sanguíneas transformarían los huesos en mucílages, los tendones en huesos, etc. (2).

Las diferencias entre las diversas partes del organismo se deberían a su función (3). La mayor amplitud del cerebro humano sobre el de los animales correspondería a su más elevado fisiologismo, etc. (4).

Las diferencias ocasionadas por el temperamento, sexo, edad, raza, género de vida, uso y abuso de las "seis cosas no naturales" (5), etc.,

- (1) Aquí se ve un nexo de unión entre los dos sistemas (cárneo y membranoso), al poderse transformar el uno en el otro.
- (2) "Specimen", págs. 166 y 167.
- (3) "Omnes (fibrae) enim una, eademque continuatio sunt, nec aliunde oritur inter eas differentia, quam ab earum usu, cujus ratione musculus mollis est, ruber, et plenus sanguine; ut variare motum possit, & diversimodè sese corripere, vel extendere cum à se abigit, vel ad se ossa attrahit. Ossa verò, quae ad instar atabili fundamenti, ac basis inservire debeant partibus; necessarium quoque fuit, ut à muscularibus fibris, quarum productio sunt, et continuatio, marmorea quasi durities, et consistentia differrent. Cum igitur Fibrae motrices, seu musculares instrumenta sint regularis, et ordinati motus; Spectabimus primò, quibus in locis exigue maximè numero inveniantur; scilicet ubi tantilla vi motrice opus sit. Deind ubi frequentiores se praedunt: tum in fasciules hic minores, illic majores coactae, & juxta se invicem positae carnea strata confici. Et ita gradatim procedemus ad musculos, qui sunt ingentes fasciculorum moventium faeces, quemadmodum funis ex pluribus conglomatus est funiculis. Perre à simplicissimae structurae musculis ad compositissimos gradatim iterum transeundo, exhibere oportet quae diversa sit eorum pro diversitate motus fabrica. Hic carne brevi, illic longa, hic situ recte; illic spirali. Qua ratione nunc bini, nunc terni: & sic perre diversa etiam structura, ut junctis agant viribus, copulentur. Praeterea quemodo tendines, quandoque cartilagineos, & saepe ligamenta constituent" (Ibidem, pág. 169).
- (4) "Hominum enim cerebrum supra caetera penè animalia, habita partium proportione maximum, et amplum, prae illis quoque tam rara, et evidenti Fibrarum, laceratorumque durae meningis indigebat compage, ob varias, et multiplices sensationes, quas in ipso prae Brutis debant absolvi" (Ibidem, pág. 172).
- (5) El concepto de las cosas naturales, no naturales y contranaturales parte de Galeno. Ya a fines del siglo XIII nuestro Arnaldo de Vilanova (Panigra, "La Patología General de Arnaldo de Vilanova", "Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina", Vol. II, pág. 49) define las "cosas no naturales" como aquellas sin las que el cuerpo sanable no puede vivir saludablemente por mucho tiempo. Las seis primarias (a las que se refiere Baglivi) serían: 1. Todo lo que ci

tendrían su expresión en particularidades de la fibra. Así, las fibras de las mugeres serían más blandas que las de los hombres, la de los niños más que la de los adultos, la de los franceses que la de los italianos, la de los italianos que la de los españoles y que la de los africanos etc. (1).

La fibra se haría más dura, más resistente, con el entrenamiento (2). El vigor que adquieren los hombres con la gimnasia se debería también al endurecimiento y vigor que tomasen las fibras (3). Las fibras tendrían la propiedad de acostumbrarse al reposo o movimiento en que se las mantuviera (4).

Los fluidos tendrían por misión la nutrición de las partes sólidas. La sangre nutriría las fibras cárneas; el fluido nérveo, las membranas

cunda el cuerpo (aire, vestidos, etc). 2. El ejercicio o el reposo. 3. La evacuación y retención de las excreciones orgánicas. 4. Las pasiones del alma. 5. Todo el cuerpo aparte del continente que pueda ponerse en contacto con el cuerpo sanable. 6. El sueño o la vigilia. Además habría "cosas no naturales consecuentes": el clima, el coito, el trabajo, el juego, el baño y las costumbres. Estas "cosas no naturales", aplicadas en la debida cantidad y cualidad al cuerpo que las necesita, son causa de salud; aplicadas al que no las necesita, o aplicadas al que las precisa, pero en calidad o cantidad indebida, corrompen la salud. "Cosas naturales" serían las necesarias para la existencia del cuerpo sanable por razón de su género. Podrían ser principales y secundarias o variables. Las principales serían: elementos, complejiones, humores, miembros, virtudes, operaciones, espíritus; las secundarias, sexo, edad, color, hábito o figura del cuerpo. "Cosas contranaturales", serían las esencialmente contrarias a la salud como forma opuesta a ella; enfermedad como tal, causas y accidentes de la enfermedad.

- (1) "Explicatis his Fibrarum origine, et divisione generali; circa finem dicemus de Fibrarum differentiis, quas superveniunt à diversitate aetatis, temperamenti, sexus, vitae rationis, climatis, et vario sex rerum non naturalium usu, ac abusu. Melliores sunt in mulieribus, quam viris; in Pueris, quam Adultis, in Gallis, quam in Italia; in Italia, quam Hispanis, Africanis, &c. Aliae sunt durae, crispae, tensae, vividae, tenaces; aliae ignavae, fragiles, languidae, laxae, ac ferè mucilaginosae, quaeque ex peculiari singularum differentiarum affectione priuntur bonae, vel malae; & quidam veluti characteres operationum animalium, vitalium, & naturalium in corpore animato, id diligenter investigare, ac explicare curabimus" ("Specimen", pág. 167). En otro lugar ("Diss. varii argumenti", págs. 261-262) opina nuestro autor acerca de cuando aparece el "tono en las fibras y vuelve a hablar, pero con más detalle, de las diferencias en las fibras en relación con la edad, temperamento, sexo, etc.
- (2) "Non igitur à fluido vitali ex aqua, & herbis elicite in Rustica gente in gentes illae vires, & robur producuntur sed ab aucto per excitationem fibrarum elatere, & inde nata oscillatione" ("Specimen", pág. 196-7).
- (3) Ibidem, pág. 199.
- (4) Ibidem. pág. 220 y 221, y pág. 206.

ceas (1). Respecto al movimiento los fluidos, tendrían un papel meramente pasivo. Es más, los líquidos al salir de los vasos se corromperían (2), pues tendrían que estar siempre en contacto con los sólidos, que los impulsarían continuamente. Los fluidos estarían, pues, subordinados a los sólidos. Como prueba de esto aduce nuestro autor la mayor importancia que para él tendrían las partes sólidas en la patogenia de las enfermedades (3), el mayor vigor en los hombres que hacen ejercicio, la anatomía del erizo, de la tortuga y de los insectos, la más fuerte estructura de muchos animales y la práctica de los injertos (la savia, el fluido, es el mismo, pero los frutos son diferentes), y reconoce la imposibilidad de deducir de leyes geométricas esta superioridad de los sólidos (4). Por otra parte, el papel pasivo de los líquidos lo deduce también de la impulsión de la sangre por el corazón y por los músculos (5).

Los sólidos tendrían por misión el movimiento y la sensibilidad (6). Las fibras cárneas serían las encargadas exclusivamente del movimiento (7); las membranáceas (8), las encargadas de la sensibilidad (9) y de la transmisión del movimiento. Por consiguiente, el movimiento se debería únicamente a los sólidos (tanto a las fibras cárneas como

- (1) "Specimen", pág. 196 (Baglivi duda de la existencia del fluido nervoso, aunque atribuye esta función nutritiva), y pág. 171.
- (2) "Fluidorum verò motus circularis quoniam totus à solidorum motu pendet, statim, ac extra vasa sunt, deficiente in illis tali motu, corrumpuntur statim et putrescunt" ("Specimen", pág. 196).
- (3) En la litiasis, en el cáncer, etc., el sólido sería según Baglivi, le afectan primariamente. En las págs. 205 y 206 pone otros ejemplos de enfermedades de las que, según él, sería principal responsable el sólido al suprimir el curso de los fluidos (fiebres, dolores excesivos, "escirros", dolores postpartum, sefices de ciertas mujeres enfriamiento durante la menstruación, etc.).
- (4) "Specimen", pág. 196 a 200.
- (5) Ibidem, pág. 195. (Contra la objeción en el sentido de que el corazón dependa del "fluido nervoso" Baglivi afirma que no ha visto nunca tal fluido, y que, si existiese, sería impulsado por un sólido, la meninge) (Ibidem, pág. 195 y 200).
- (6) "Praef. in Specimen", pág. 162.
- (7) Loc. cit. y "Specimen", pág. 169.
- (8) Excepción hecha de las meninges, que tendrían el principal papel motor, como después veremos.
- (9) Baglivi se nos manifiesta aquí como precursor de Haller.

a los "minima" sólidos de la sangre (1). El movimiento no se produciría ni por medio de explosiones (teoría de Willis), pues entonces el hombre estaría sometido continuamente a convulsiones (2), ni por la concurrencia del "fluido nervoso", pues aunque éste produjera el primer impulso para aquél, la gran fuerza necesaria para realizar el movimiento no dependería de la exigua cantidad de "fluido" "nervoso", sino del "particular mecanismo de las fibras" (3). El movimiento sería innato y se debería a los "minima" de las fibras (4), a la estructura (5), no a los fluidos (6). A la estructura de los sólidos se debería únicamente el movimiento del corazón de rana aislado (incluso dividido), de la cola de lagartija, de la víbora exenterada (7) y del tronco del pez "Requena" (una vez separada la cabeza, la cola, el corazón y todas

- (1) Véase después la teoría de Baglivi acerca del movimiento muscular (en ella se nos muestra nuestro autor tan alejado de la teoría de Willis como del punto de vista de Stensen).
- (2) "Specimen", pág. 196.
- (3) Ibidem, pág. 200.
- (4) Ibidem, pág. 201. "...minima, veluti totidem infiniti vestes multiplicati, sensibili suo metu systaltico, sive oscillatorio perpetuo fluifera currunt, ..." (Ibidem, p. 195). El incremento en el movimiento dependería de la estructura y pesantez de los "minima" (Ibidem, pág. 203).
- (5) "Specimen", pág. 196, y "Dissertatio I", pág. 251. A los sólidos, al ejercerse, con el consiguiente endurecimiento de las fibras, se debería que los hombres del campo o los cargadores o el inglés Richard Gey, del cual cuenta nuestro autor prodigios de fuerza ("Diss. varii argumenti", pág. 383), fuesen más fuertes que los demás hombres, pese a su escasa alimentación, prebre en "espíritus y sales volátiles", que se suponían como causa de esa fortaleza ("Specimen", pág. 196).
- (6) "Quare sicuti parvae status artefactas variae, atque admirandae motus manuum, pedum capitis, totiusque corporis sine ullo fluidi impulsu, sed tantummodo ob peculiarem solidorum compagem, & variam inter se connexionem retarum, scilicet elateris, cylindrorum &c. Prout sit etiam in herolegiis, absolvunt: Cur arbitrarijque non possum, quod humanae fibrae sint totidem veluti parvi vestes multiplicatur, qui vel ad minimum fluidi impulsu, talem motiens impetus, acquirant, qui per partium continuationem mirum in modum crescat semper, & memento prepagetur? Ac propterea vis illa ingens, ac penè admirabilis solidorum se moventium consistat magis in peculiaris compagesuerum cylindrorum, fuserum, retarum ut ita dicam quam in summa activitate, quae spiritibus animalibus gratis, & sine certa experientia tribuitur. Fateor sanè, fluidum nerveum quod primum impulsu, sive instinctu ad motum preducat; Sed vis ingens quae in ebeundis motibus necessaria est, & peculiari fibrarum mechanisme pendent, perpetuatur, & crescit. et quoniam fluidum nerveum à solide meningaceo exprimitur, major quoque esse debet vis & resistentia meningum ad illud, quam contra: sicuti major etiam est vis & resistentia cordis ad sanguinem quam impellit, quam contra". ("Specimen", pág. 200).
- (7) Ibidem, pág. 186-187.

las vísceras) (1). La fuerza de los sólidos dependería, sobre todo, de la estructura de la fibra, de su elasticidad y de su resistencia (2). El movimiento se podría realizar sin intervención de energía cerebral alguna y sin el mandato de la voluntad (3). Considera Baglivi la contracción lo mismo que la sensibilidad (4) como un movimiento oscilatorio de los sólidos, es decir, como el resultado de la transmisión "minimus" a "minimus" (5) de un movimiento vibratorio (6). Este

(1) "Diss. varti argumenti", pág. 382.

(2) "Specimen", págs. 169, 199 y 202 (párrafos ya citados). Ibidem, págs. 168-169 ("Itaque ex structura Fibrae herum animalium, fortis similis viribus praeditum; analogicus ad illam hominis fieri posset sermo, et methodus institui, quae ad occulta detegenda conducatur. Et quemadmodum in huiusmodi animalibus magna vis eritur, non à fluido solummodo vitali, verum etiam à particulari structura, crispatura, et Fibrae validitate. Ita rebus quod in Bajule potius, quam in delicatiori Vire residet, non à solidis eritur fluidis, quae sunt inepta in huius generis hominis, utpote à miserabilibus cibis compacta, verum etiam à Fibra musculari, quae exercitio tensior redditae, magisque crispata, evadit exinde fortior, atque aptior ad sustinendum impulsus"). Ibidem, pág. 187 ("Habes optime Hequet, quid ipse sentiam de vi, & potestate solidorum ex legibus elateris, & motus insiti quibuscunque corporibus à primordiis mundi, & generationis singulorum"). Ibidem, pág. 196 ("Quare sicuti fluida destinata sunt ad nutritionem, aliasque vitae functiones, ita solida ad motiones in fluidis excitandas, et perpetuandas facta esse credendum, quae quidem solidorum vis, non tantum pendet à fluido ea irrigante, ut haecenus existimarunt: quantum à peculiari et innata suorum minimorum compage, elatere, et resistantia"). Ibidem, pág. 200 ("Sed vis ingens quae in obscundis motibus necessaria est, à peculiari fibrarum mechanismo pendet, perpetuatur, & crescit").

(3) "Specimen", pág. 202.

(4) "Quare pulsata fibra sensum ad externis objectis, celerius pertinet ad cerebrum impressio motus per continuationem suorum minimorum, quam per continuationem minimorum liquidi intra se, vel penes se currentis, ad praeterea functiones sensuum facilius explicari poterant per oscillationem, collisionemque velocissima solidi cum solido, quam per undulationem fluidi in solidum vim facientis" (Ibidem, pág. 200).

(5) "Igitur ob soliditatem, strictamque adhesionem minimorum cujuslibet fibrae motus in ipsa impressus à causis vel internis, vel externis momento temporis in remotas partes propagatur, receptumque impetum inde fibris partium homogeneis, vel etherogeneis, & fluidis ad contactum, communicare non cessat, nisi ipsa cessante impressionem, iisdem de causis haec propagationis celeritas haberi nequit per fluida, ut potest conflata minimis molibus laxis, nec inter se strictae continuatis, sicuti minima solidorum. Sed ut clarius intelligatur haec veritas, atque vis solidorum supra fluida parenotare nonnulla jugavit, quae venenarum corrodentium circa naturam observantur". (Ibidem, pág. 211). La velocidad de propagación de los estímulos sería muy grande, y dependería del sólido más que del líquido (Ibidem, pág. 210).

(6) Ibidem, pág. 200).

movimiento vibratorio se produciría, según parece indicar el texto baglioviano, al entrar en juego la irritabilidad, propiedad de la fibra, tan íntimamente ligada a la elasticidad. Entre otros estímulos, podríamos considerar: 1. El estímulo congénito (1), que pondría en marcha el organismo humano (2). 2. El estímulo de los fluidos (3) que corren entre las fibras (en íntima relación con el movimiento del corazón y de la dura madre) (4). 3. El movimiento de la dura madre (5). 4. Otros estímulos: el calor, el frío, etc., etc. (6). El movimiento producido por el estímulo congénito se perpetuaría gracias a la estructura de las fibras y a los demás estímulos (7). Los sólidos serían más aptos que los fluidos para la transmisión y perpetuación del movimiento (8). Las ideas de Baglivi sobre la transmisión del movimiento vibratorio han sido tomadas por él en analogía con las de Borelli sobre la "propagación de las persecuciones en un medio más sólido", ideas que éste último autor expone en un libro "de vi percussionis" (9). La energía de la percusión podría superar cualquier resistencia finita inmóvil (10).

La diferencia entre el movimiento voluntario y el involuntario (11) consistiría para nuestro autor solamente en la diferente estructura de las partes que se mueven de un modo natural e involuntario, tales como el corazón, el diafragma, los intestinos y los esfínteres (12).

(1) "Specimen", pág. 202.

(2) Ibidem, pág. 201.

(3) Para ser más exacto: el estímulo de los "mínimos sólidos" de la sangre, como después veremos.

(4) "Specimen", pág. 224.

(5) Ibidem, pág. 173.

(6) Ibidem, pág. 207.

(7) Ibidem, pág. 202.

(8) "Praeterea pulsatis solidis (ut explicari posset exemplo fidium cytharae) multò velocius propagabitur undulatio motus, quam si alicuius liquidi currentis linea pulsetur, quod ob firmam adhaesionem particularum in solidis contingit" (Ibidem, pág. 200).

(9) Ibidem, pág. 202.

(11) Baglivi admite tres clases de funciones u "operaciones": "naturales" (vegetativas), "vitales" (reflejas) y "animales" (voluntarias).

(10) "Admirabilis profectò est tam ingens vis emboli cordis ac ferè incredibilis, nisi adesset energia percussionis, quae natura sua superare potest quamcumque finitam resistantiam quiescentem". ("Diss. I", pág. 260). "Energia percussionis superare potest quamque finitam resistantiam quiescentem, & nullus est motus ita simplex, ut plures in motus componentes resolvi non possit" (Ibidem, pág. 201).

(12) "At quoniam singulae in partes ad regularem motum destinatas fluidum sanguineum, ac fluidum nerveum assidue concurrunt, eo quia a-

137

En los sólidos del "cuerpo animado es donde se hallaría el centro de fuerzas, el centro de equilibrio y el centro de gravedad (1), no en los líquidos (2). De ahí, la mayor importancia fisiológica de los sólidos, muy superior a la de los líquidos.

Para contribuir a perpetuar y regularizar el movimiento de las partes existirían dos motores principales: el corazón y la dura madre (3). La dura madre sería el motor de las partes membranáceas y del "fluido nérvico", de cuya existencia no se muestra muy seguro Baglivi, y al que de todos modos concede una importancia muy secundaria en la contracción de las fibras. El corazón sería el motor de la sangre y de las partes cárneas (4). La dura madre y el corazón se contraerían sincrónicamente para que concurriesen en los músculos el "fluido nérvico" y la sangre (5).

Ya dijimos que la división de las partes sólidas en dos grandes sistemas (cárneo y membranáceo) surgiría por razón del diferente origen, nutrición y principio motor de las partes de cada uno de dichos sistemas (6).

ssidue pulsant meninges, & cor. à quibus praedicta fluida exprimuntur: motus naturalis, & voluntarii discrimen non oritur ex eo, quod dicta liquida in dictas partes aliter influant, quam solent in partes subditas voluntatis imperio, verum ex differenti structura partium naturaliter, & sine voluntatis arbitrio sese moventium, quales cor, diaphragma, intestina, & sphincteres sunt" ("Specimen", pág. 171).

- (1) "In solida corporis animati cadit centrum virium, centrum Aequilibri & centrum gravitatis: sicuti in solida non animata, iisdemque legibus subjacent. Et sicuti in centro virium maxima est percussio, ex probatis nostris mechanicorum; Ita in centro oscillationum in corpore animato maxima est vis, maxima actio. Et in hoc recondita morborum plurium, praesertim qui inflammatorii sunt natura residet, Paucis nota, à Paucis probata" (Ibidem, pág. 201).
- (2) "Quoniam liquidorum particulae arctam inter se connexionem non habent, nec punctio in uno singularum gravitas vigere, aut colligi potest, ut in solidis evenint; Ideo per se gravitatis centrum non habere liquida crediderim. Post tamen in eo concipi centrum gravitatis, ratione vasis continentis, quo sit, ut liquidum contentum habeat aliquatenus rationem, & vim salidi ad gravitandum, & tota liquidi gravitas viveat in quolibet puncto axis gravitatis, aut saltem in extremitate inferiore illius, aut potius in parte basis, ad quam definit axis gravitatis liquidi contenti, &." (Ibidem, pág. 194-195).
- (3) Ibidem, págs. 165 y 187.
- (4) Ibidem, págs. 170-171 y 185. "Fibris enim carneis cor sum sanguine; membranaceis meninges cum cerebro destinatas esse explicavimus" (Ibidem, pág. 167);
- (5) Ibidem, pág. 171.
- (6) Ibidem, págs. 169 y 170.

El cerebro sería el motor supremo, puesto que el mismo corazón estaría a él subordinado (1). Sin embargo, la potestad inmediata correspondería en unas partes, al cerebro; en otras, al corazón.

De todo lo expuesto anteriormente podemos resumir así el pensamiento de Baglivi en relación con el movimiento. El movimiento de los sólidos y de los fluidos, necesario para la vida, estaría asegurado: 1º. Por la oscilación congénita de las fibras, dependiente de la estructura. 2º. Por la oscilación producida por el estímulo de las "minima" sólidos de la sangre, que se hallarían entre las fibras. 3º. Por la oscilación de la dura madre. 4º. Por otros estímulos. 5º. Por el estímulo del "fluido nérveo", el menos importante (sólo determinaría el movimiento).

En cuanto a la misión del sistema membranáceo, ya hemos dicho que sería la sensibilidad y la transmisión del movimiento. La sensibilidad correría a cargo de los nervios, pero no por su substancia, sino por las membranas que los envolvieran (2).

Las membranas poseerían también un gran poder de regeneración, análogo al del conjuntivo actual (3).

En cuanto a la función de la dura madre y a la misión del sistema membranáceo, véase lo que de ello se dice más adelante (artículo dedicado a la fisiología especial de Baglivi).

Para Baglivi, como ya dijimos, la vida consistiría en el movimiento de las partes sólidas y líquidas. Tal movimiento debería ser continuo, regular y ordenado. Así, pues el movimiento de las partes dependería del equilibrio entre las mismas (4). De esta manera no excluye nuestro autor la importancia de los fluidos en la fisiología humana (5).

(1) "Specimen", pág. 170 y 171.

(2) Ibidem, pág. 181.

(3) "Inter proprietates membranarum, considerabilis illa est, quod scilicet qualibet membrana multiplicatur facile, & subdividitur in alias membranas, hae in alias ad remotas quasque partes. Ex membranis nov fieri possunt vasa, novae partium figurae, & formae, quae ante non erant. In tumoribus, ulceribus, atque vulneribus, hujusmodi admiranda quotidie conspicimus" (Ibidem, pág. 181).

(4) "Diss. varii argumenti", pág. 377.

(5) Ibidem, pág. 381.

En multitud de ocasiones aparece en sus obras la mención de este supuesto equilibrio "entre los sólidos y los líquidos del cuerpo animado". La "índole y variedad de los temperamentos en los hombres" dependería también del mencionado equilibrio (1).

Debería existir un equilibrio de los sólidos entre sí, de los líquidos entre sí, y de los sólidos y de los líquidos (2). Así, habría un equilibrio entre el "sistema membranáceo" y el "sistema cárneo" (3), entre el corazón y la dura madre, entre el corazón y la sangre (4), entre la dura madre y el "fluido nérveo" (5), entre el movimiento "sucesivo" y el "reflexivo" de la dura madre (6), entre el ímpetu de unas partes y la resistencia de otras (cuanto mayor fuera la resistencia de los líquidos, mayor debería ser la fuerza de los sólidos) (7), etc.

(1) "Specimen", pág. 195. "Praesens (caput) verè ad examinandum, cognoscendumque aequilibrium salda inter, & salda tam homogenea, quam etherogenea; interque solida, & liquida: ac demum inter liquida, & liquida dirigemus animò atque impendemus. Nec à nobis in hac materia aequilibrium juxta ejus strictiores leges, utque à Mechanicis atque Hydraulicis sumitur, accipietur; At aequilibrium dicemus proportionem quandam inter motum durae matris, & motum cordis, inter motum oscillationis villorum, seu solidorum membranasorum unius partis cum solidis membranis alterius: inter motum successivum, sive oscillatorium villorum membranasorum cum motu villorum carnosorum; Inter fibras perpetuò se contrahentes, & inter fluida ad contactum fibrarum currentia; Denique inter fluia, & fluida, tum homogenea, tum etherogenea per diversos canales, varisque motus inclinationibus decurrentia; in quibus omnibus vitale nostrum esse nec non temperamentorum, complexionumque diversitas, & naturarum varietas consistit: major enim morborum pars, eorumque frequentio causa oritur à mutata, sive variè affecta fluidorum, solidorumque, quae se invicem impellunt, & impelluntur proportionem, ut habebimus inferius" (Ibidem, pág. 188).

(2) Ibidem, págs. 172, 194-195 y 202.

(3) Ibidem, pág. 209.

(4) Ibidem, págs. 183-184 y 193. En "cada temperamento" debería haber una cantidad determinada de sangre y de líquidos ("Determinata sanguinis, & liquidorum quantitas esse debet in quolibet temperamento nec magis, nec minus": "Quantitas liquidorum determinata est in quolibet temperamento, debet enim esse proportionata, & aequilibrata cum corde impellente, & cum partibus per quas pellitur: si excedat vel deficiat, statim mutatio nascitur in oeconomia corporis - mati", pág. 214 del "Specimen").

(5) Ibidem, págs. 188-189 y 193.

(6) La elasticidad de la dura madre dependería, según Baglivi, de dicho equilibrio (Ibidem, pág. 178).

(7) La fuerza de los sólidos impulsando sería mayor que de la de los líquidos resistiendo. Así lo demostrarían las convulsiones de la anemia aguda posthemorrágica, que se producirían por la superioridad de las partes membranáceas, exaltada por la pérdida de los líquidos" (Ibidem, págs. 195 y 210).

2. Fisiología especial

Ya hemos dicho que, debido al carácter dinamizante del Barroco, la fisiología se ocupa, sobre todo, del funcionamiento de los músculos, del sistema nervioso y del aparato circulatorio.

En el estudio de la fisiología especial de Baglivi comenzaremos por el de la fisiología del músculo, tomando como fuentes la "Dissertatio I" (págs. 251 a 259 de las "Opera Omnia", 4ª edición veneciana, 1738).

Nuestro autor, como Stensen lo hiciera, rechaza de antemano la opinión mantenida primero por Aquapendente y luego por Glisson, de que el celer rage de los músculos se deba a un parénquima o "tomentum" interpuesto entre las fibras y que éste sea la causa principal en el movimiento de contracción de dichos músculos. Baglivi cree que éste "tomentum" o relleno no sería tal, sino sangre coagulada y grumosa en los espacios interfibrilares, aunque está él de acuerdo con Aquapendente y con Melineto en que esta substancia interfibrilar sea la causa determinante de la contracción muscular (1).

Para nuestro autor los músculos no tendrían ni cabeza ni cola, como suponían los antiguos, ni dos vientres, como quería Lowers, sino dos tendones opuestos. Está de acuerdo con Stensen en cuanto a la disposición paralelogramática de las fibras (2).

La contracción muscular no se debería a la dilatación de las fibras del músculo por el aflujo de "espíritus" (teoría de Descartes), pues ya Stensen había demostrado la invariabilidad del volumen muscular durante la contracción. Según Baglivi, tendría más importancia la estructura de las fibras, tal como dijera Stensen y Lowers. Este último no admite ninguna potencia sobreañadida precedente del cerebro, para la realización del movimiento, que sería el resultado de dos potencias contrarias: el peso y el esfuerzo muscular (3).

(1) "Dissertatio I", pág. 252.

(2) Ibidem, pág. 253.

(3) Loc. cit.

Nuestro autor no es del modo de pensar de Stenon y Lowero, pues para él, el movimiento muscular dependería no sólo de la estructura, sino también, aunque de un modo secundario, de la sangre interpuesta entre las fibras musculares, y del "espíritu" que fluyera por los nervios, siendo éste último únicamente el determinante del movimiento (1).

Ya dijimos que para Berelli el movimiento dependería también de la conjunción de la sangre con el "espíritu nervoso", al que concede tan gran importancia como a la sangre. Berelli explica la acción de la sangre y del "espíritu nervoso" al modo iatroquímico, por una "fermentatio". Baglivi se aparta también de Berelli, pues, además de no prestar gran importancia a los "espíritus" ni admitir aumento de volumen en el músculo al contraerse, trata de explicar el proceso íntimo de la contracción, no por una teoría química, sino por medio de una teoría mecánica (2).

Tampoco sigue Baglivi la "teoría de la explosión" de Willis, alegando en su contradicción que, si tal ocurriera, el cuerpo humano estaría sometido a continuas convulsiones. (3).

La contracción de las fibras no precisaría en principio ni la llegada de sangre ni de "espíritus" al músculo (ya vimos, al tratar de la fisiología general, que Baglivi llega a esta conclusión a partir de la observación de que los músculos resecaados de animales vivos siguen contrayéndose durante un cierto espacio de tiempo, de que sigue latiendo el corazón aislado de rana (en verano = "aestivo tempore"), de que con independencia de la voluntad se contrae el intestino, el útero después del parto, la vejiga urinaria, los esfínteres, las glándulas, etc.)-(4).

Sin embargo, para nuestro autor, la gran cantidad de sangre que irriga los músculos no sólo estaría destinada a su nutrición, sino que tendría otros "fines más nobles". (5). A esta convicción le lleva también el experimento de Stenon de la ligadura de la aorta abdominal (se-

(1) "Dissertatio I", pág. 253.

(2) Loc. cit.

(3) Loc. supra cit.

(4) "Dissertatio I", pág. 254.

(5) Ibidem, pág. 253 y pág. 255.

brevendría parálisis en las extremidades inferiores). Según esta opinión suya, Baglivi explica el movimiento del corazón aislado suponiendo que se debería a la sangre que quedara en el músculo después de su resección, al ser excitados los "minimos" sólidos de la sangre por la acción de la elevada temperatura durante el verano. La fuerza del músculo al moverse aumentaría al incrementarse la cantidad de sangre que le llegara. De ahí, la debilidad de los enfermos cuya sangre no tuviera una composición normal (cloréticas, hiperendríacas, escorbúticas, enfermos crónicos, etc), o de los ~~enfermos con~~ insuficiencia circulatoria ("aneurismas internos", etc.) (1).

La sangre que se halla entre las fibras musculares actuaría sobre éstas mediante sus glóbulos sanguíneos. Estos harían el papel de bolas de rodamiento para las fibras musculares. Los glóbulos sanguíneos, por otra parte, se moverían velozmente, estimulando así a las fibras, que se crisparían a su contacto. Tal crispadura sería máxima en la parte media del músculo, produciéndose de este modo un acortamiento con la consiguiente aproximación de las inserciones tendinosas. En la parte media del músculo sería máxima la velocidad de la sangre. Para ello conservarían el mismo diámetro y se ramificarían poco los vasos que discurrían entre los músculos: la corriente sanguínea no tendría que ^{se} ser enlentecida puesto que no habría de obtener secreción alguna (2).

Si los glóbulos sanguíneos fueran del mismo tamaño, se obtendrían en la fibra presiones suaves y de la misma intensidad, por lo que se produciría un acortamiento pequeño de los extremos. Si los glóbulos pudieran adoptar diferentes formas o diámetros, entonces, las presiones que comunicasen a las fibras crecerían con los diámetros, y de esta manera aumentaría la fuerza y la tensión muscular y el acortamiento de los extremos tendinosos (3).

- (1) "Dissertatio I", pág. 255.
- (2) Ibidem, pág. 256.
- (3) Ibidem, pág. 257.

Hasta aquí la hipótesis de Baglivi respecto al papel que desempeñaría la sangre en la contracción muscular. En cuanto papel que desempeñaría el fluido nérveo, lanza nuestro autor la hipótesis de que éste último determinaría los cambios de forma y tamaño en los glóbulos sanguíneos. Dice así Baglivi: "Pase como (el fluido nérveo) sea muy tenue, elástico y semejante a los rayos de la luz, al ser impulsado con increíble rapidez desde el pensamiento, se mezcla al instante con la sangre que ha de mover el músculo, y muda y altera las partes más pequeñas de la misma con cierta irradiación elástica, pero con proporción y equilibrio, y, una vez alterada la figura de las partes más pequeñas, cambian también los diámetros: y así, alterando, presionando y apretando las fibras colocadas entre los extremos de los diámetros, producen la crispadura y la tensión en la parte media del músculo, y de ahí nace el acortamiento de los extremos, y la elevación de los pesos. Nace también un continuo esfuerzo para la contracción, mediante el cual se moverían perpetuamente los músculos si el antagonista no limitase y equilibrase la fuerza de su contrario y, una vez superada esta fuerza por los espíritus añadidos, la parte se mueve inmediatamente y eleva los pesos" (1).

Las fibras que crecieran de antagonistas, como las fibras cárneas espirales del intestino, las fibras circulares de los esfínteres, las fibras helicoidales del corazón, etc., se moverían perpetuamente, de un modo involuntario e inconsciente. Además se atreve a afirmar nuestro autor que tanto las fibras membranáceas como las cárneas, debido a la peculiar estructura y elasticidad de las fibras, y, aunque en mucho menor grado, a los fluidos que circulan entre ellas, tendrían un movimiento de sístole y diástole que dependería en las partes membranáceas del movimiento de la dura madre, y en las partes cárneas, del movimiento del corazón (2).

(1) "Dissertatio I", págs. 257-258.
 (2) Ibidem, pág. 258.

Las fibras cárneas estarían destinadas al movimiento regular y ordenado: fibras cárneas dispuestas en forma de red entrarían a formar parte de los pulmones, bazo, tráquea, vesícula biliar, uréteres, "túnica coréidea", arterias y venas, glándulas, "túnica de los testículos", etc. La rapidez en el movimiento muscular no sólo dependería de la cantidad de sangre y "espíritus", sino también de la particular conexión de los músculos con los huesos, "pues se mueven y elevan los pesos por medio de una palanca de segundo género, cuyo "Ipomeeleon" (punto de apoyo) está colocado cerca de la potencia; de donde es necesario que realicen sus movimientos según las leyes de la mecánica, fácil y rápidamente, con poca fuerza y sin gran aparato de instrumentos" (1).

Como ya vimos en la fisiología general, influye en gran manera en el movimiento, el equilibrio de los fluidos y los sólidos, de los fluidos entre sí y de los sólidos entre sí (2).

Al tratar de explicarse el mecanismo de la contracción muscular, los médicos del Barroco se ocuparon con detenimiento de la fisiología del sistema nervioso.

Fundamentalmente se siguió considerando al cerebro como órgano productor de "espíritus" que, yendo por los nervios, serían los medios transmisores de la motilidad y de la sensibilidad. Malpigio y Wharton pensaron que el cerebro sería una glándula que segregaría los "espíritus" a partir de la sangre arterial; la mucosidad nasal y faríngea sería el residuo de esta actividad secretoria. Otros autores, como Silvio, lanzaron la hipótesis de una circulación de los "espíritus" análoga a la de la sangre: los "espíritus", segregados por el cerebro a partir de la sangre arterial, pasarían a los nervios, que los conducirían a las partes; de éstas irían a los vasos linfáticos; de éstos, a las venas, y de las venas, nuevamente a las arterias. En cuanto a la naturaleza del "fluido nérveo", Borrelli supuso que el "succus nervus spirituosus" sería análogo al "espíritu" de vino; Glisson expresó una opi-

(1) "Diss. I." pág. 258.

(2) Ibidem. pág. 258-259.

nién parecida, y Willis compuso los "espíritus vitales" con las sustancias químicas activas del zumo de las euforbiáceas. El sueño y la vigilia fueron comunmente consideradas como resultado de cambios de tensión en las fibras cerebrales.

Como veremos a continuación, las ideas de Baglivi representaron un punto de vista muy original e interesante sobre la fisiología del sistema nervioso.

Aunque nuestro autor no concede apenas importancia a los "espíritus" en la fisiología y menos en la patología, sin embargo, admite su existencia. Las meninges no tendrían únicamente por misión la de cubrir los órganos nerviosos, pues para ello bastaría con los huesos del cráneo (1). La dura madre sería para Baglivi entre otras cosas (2), el órgano motor del "fluido nervioso" (Ya en la antigüedad, Erasistrato había localizado la "fuerza anímica" o "vital" en la dura madre, y la había considerado asiento de algunas enfermedades del espíritu).

La finalidad de la dura madre sería, según Baglivi, expulsar el "fluido nervioso" producido a partir de la sangre arterial en las "glándulas corticales del cerebro", e insinuarlo en las fibras medulares (3), por medio de las cuales llegaría a las diferentes partes del cuerpo humano. La impulsión comunicada al "fluido nervioso", al que nuestro autor considera como algo muy tenue, elástico y afín a los rayos de la luz (4), se realizaría con una enorme velocidad, análoga a la de

(1) "Considerata mirabili durae matris structura superius breviter indicata, aequo nos animum sentire non possumus vulgarem Anatomicorum opinionem putantium duram matrem non in alium finem factam esse, quam ut cerebrum tegat, & ab externis defendat injurias, nam cum huius obinde numeri solidum crassumque os cranii sufficiat; cum nobilioribus magisque necessariis destinatum esse usibus aperimus" ("Specimen", pág. 177).

(2) De la importancia que concede nuestro autor a la dura madre dará idea el que dedicara el capítulo más extenso de su "Specimen" al estudio de la misma.

(3) "Specimen", pág. 174-178 y 179.

(4) "Nam cum sit summeperè tenue, elasticum, & radiis lucis affine, incredibili celeritate à phantasia impulsum, cum sanguine musculi-jam jam movendi miscetur, & quadam elastica irradiatione, cum protectione tamen, & aequilibrio, minima ejus mutat, & alterat, mutataque minimorum figura, mutantur etiam diametri" ("Dissertatio I") pág. 257-258). Alexander Berg en su trabajo titulado "Die Geschichte der Faserlehre", Virchow's Archiv, 1942, atribuye a Baglivi la

los rayos de la luz (1). Para expulsar el "fluido nérveo" en estas condiciones no podría existir otro motor más adecuado que la dura madre (2).

La dura madre se movería con un movimiento de sístole y de diástole (3). Este sería fácilmente apreciable en las fracturas de cráneo abierto (4), en los niños recién nacidos, al aplicarles la mano sobre la cabeza y en los hidrocéfalos (5). Para investigar la función de la meninge se valió nuestro autor de corderillos, a los que inyectaba en la cavidad craneal diversas sustancias, observando el efecto de las mismas (6).

"El movimiento "sistáltico" o "sucesivo" (sistólico) correspondería a un movimiento centripeto de la dura madre que impulsaría el "fluido nérveo" de las partes al cerebro; el movimiento "centrasistáltico" o "reflexivo" (diastólico) correspondería a un movimiento centrífugo de dicho órgano, que impulsaría el "fluido nérveo" en sentido contrario. El "fluido nérveo" llevaría al cerebro las impresiones sensoriales mediante el movimiento "reflexivo" de la dura madre; el "fluido nérveo" sería también el vehículo de la orden matrix merced al movimiento "sucesivo" de dicho órgano. Para Baglivi existiría posiblemente una meninge sensitiva y otra matriz (7). El efecto de las meninges en cuanto a la sensibilidad y al movimiento dependería para nuestro autor

creencia de que el "fluido nérveo" sea análogo al "éter" de Newton. Nada hay más lejos de la realidad, pues, si cita nuestro autor una vez al "éter", lo hace con otro motivo (véase más adelante) y no lo pone en modo alguno en relación con el "fluido nérveo", al que compara con los rayos de la luz.

(1) "Ita dura mater, alterum quiaae cor solidum validumque & per cerebrum substantiam intus forisque mire artificie propagata ad instar fortissimi elateris & compressoriae machinae, à glandulis corticalibus fluidum nerveum continuis exprimit, & in medulares cerebri partes insinuando impresso velocissimo motu, ictu oculi omnes in partes transmittit" ("Specimen", pág. 179).

(2) Ibidem, pág. 179.

(3) Ibidem, pág. 174 y 178.

(4) Ibidem, pág. 178.

(5) Loc. supra citatum.

(6) "Specimen", pág. 174.

(7) Ibidem, pág. 180-181.

más de su estructura que del "fluido nérveo", al que de todas formas relega a un papel secundario, no sólo en la fisiología, sino también en la patología (1). El "fluido nérveo", debido a la rapidez con que son transmitidas las impresiones sensitivas y las órdenes motrices, debería ser de naturaleza análoga a la de la luz (2), y debería circular por un "sólido blando, hueco y apropiado" que le comunicara su propio movimiento ordenado (3).

Baglivi compara el movimiento del corazón con el de sístole y diástole de la dura madre, a la que atribuye una estructura muy semejante a la del corazón. De ahí que en repetidas ocasiones llame a la dura madre "cor cerebri", en vez de "diaphragma cerebri", como la había llamado Mayow (4). La dura madre, además, estaría adherida al cráneo por una serie de ligamentos y refuerzos que constituirían el punto de apoyo de su movimiento (5). La división del cerebro en dos partes por las meninges se continuaría por el resto del cuerpo (de ahí los "consensus" & directo", etc). (6). El verdadero movimiento "sistáltico y comprensivo" de la dura madre se hallaría en la parte interna de las meninges, bajo la "hoz meseria" y sus cercanías, lugares donde se hallaría también reforzada la meninge por mayor número de fibras

- (1) "Praeterea, cum proprium cerebri, meningum, & nervorum officium sit, esse instrumenta sensus, & motus non tantum ob fluidum nerveum ab eis separatum, delatumque per partes, quantum ob eorum raram, & particularem texturem, cujus causa variae se dividentes, & expandentes producent viscera, omnesque partes, telis membranosis compositas" ("Specimen", pág. 179).
- (2) Baglivi admite la posibilidad de un simple movimiento ondulatorio de la meninge transmitido a las partes sin intervención alguna del "fluido nérveo": "... quia quaquaversum & cerebrum exprimere debebat vel liquidum nerveum, vel spirituosum quid & acumulum radiorum lucis, vel si opinari velim ipse, undulationem, oscillationemque solidi in solidum & cerebri centro in minimas quasque corporis particularas ad vitae functiones obsundas prepagare" ("Diss. var. arg.", p. 377).
- (3) "Et cum actio sensus, & motus in incredibili, atque promptissima celeritate consistat, ista celeritas, nunquam obtinerentur, nisi fluidum nerveum, sive spiritus animales per vias, veluti per mediatores Animus impressiones corporis recipit, subtiles adhaerere radiorum essent, ac tenues: cujus subtilitatis causa, ne continuas in partibus confusiones moverent, natura eos solide molli, cave, & appropriato conclusit, quod ordinatis systoles ac diastoles ictibus moverentur, eandemque motionis regulam in fluido, quid in sinu habet, imprimeret" ("Specimen", pág. 179).
- (4) Ibidem, pág. 165, 173 y 185, y "Diss. varii argumenti", pág. 377.
- (5) Ibidem, págs. 174 y 177.
- (6) Ibidem, pág. 174.

(como el ventrículo izquierdo en el corazón). Por el contrario, el movimiento de la meninge en su parte externa o convexa sería muy superficial y casi insensible, y se debería al "diástole" o movimiento "contrastáltico" de las fibras de la meninge (1).

En cuanto al origen del movimiento de la dura madre, éste no se debería ni a las arterias que la recorren (2) ni a los para Baglivi supuestos nervios recurrentes (3) ni al aire inspirado. No niega que pueda tener alguna importancia el aire inspirado. En efecto, de provocar un neumotórax a un perro, a presión en los pulmones, el perro sigue viviendo, de lo que deduce la importancia del aire como creador de movimiento vital. (4). La causa del movimiento de la dura madre sería su estructura (5), el peculiar mecanismo de sus fibras y su elasticidad dependiente de la figura helicoidal de éstas (6).

Con la dura madre ocurriría lo mismo que con un reloj, que una vez en marcha, por su propia estructura, por la elasticidad de sus piezas, continuaría el movimiento (7). Al comenzar la vida de excitación el primer movimiento en la dura y en las demás partes, movimiento que se perpetuaría por la estructura de la dura, y de dichas partes (8).

(1) "Dissertationes varii argumenti", pág. 377.

(2) El movimiento de la meninge no se observaría en los surcos donde se hallaran las pequeñas arterias, lo que indicaría que el movimiento de la dura no dependería de dichas arterias ("Specimen", pág. 173).

(3) Ibidem, págs. 177-178 y 185-186.

(4) Ibidem, pág. 186.

(5) Ibidem, pág. 173, 177 y 178.

(6) "Ex quibus aliisque quamplurimus rationibus à nobis aliàs productis aperte deducitur, motum ordinatum systoles & diastoles in cerebro, non tantum pendere ab exiguis minimisque arteriis duras meningis, ut hactenus falso creditum, quantum ab ejusdem innato, & systaltico fibrarum elatere, & oscillatoria soliditate constrictioneque totius corporis meningei. Enim verò si canem vivum sequeris, videbis egercur aliasque viscera non pulsare, licet habeant arterias, pulsare tamen cerebrum, non quidem ab arteriis, sed peculiare fibrarum mechanismum, & elatorem ab helice earum figura pendentem". ("Diss. varii Argumenti", pág. 378). En este mismo lugar afirma Baglivi que fué Realde Colombo el primero que observó el movimiento de las meninges en animales vivos.

(7) "Specimen", pág. 178.

(8) Ibidem, pág. 185).

109

per el estigulo de los fluidos que corren en contacto con sus fibras, etc. De este modo, las meninges tendrían un movimiento oscilatorio innato de sístoles y diástoles (1) (Baglivi se pregunta si las "partes membráceas" "sistelizarian" al mismo tiempo que la dura, o no, como en el caso del corazón. Confiesa humildemente no hallarse suficientemente preparado para responder a esta pregunta) (2). Los que no mantienen la tesis del movimiento innato se apoyan en que si todo movimiento hubiera de tener una causa, entonces la dura madre no poseería un movimiento innato, sino que estaría movido a su vez por otro móvil. Baglivi refuta esta opinión aunque reconoce que, en último término, todas las cosas tendrían un motor o causa primera: El "éter de los cartesianos" (he aquí la única referencia al "éter"), etc. (3). Además de poner la dura la máxima elasticidad (4), poseería en grado sumo la irritabilidad. Tanto la elasticidad como la irritabilidad dependerían, no sólo de la estructura de la dura, sino también del equilibrio entre el movimiento "sucesivo" y el movimiento "reflexivo" (5).

La meninge sería superior a los sólidos y a los líquidos (6). Los argumentos que aduce Baglivi en apoyo de su escrito no sólo se basan en la patología, sino en razones anatómicas: los niños que viven habiendo nacido sin cerebro no necesitarían de espíritus animales para vivir; el que vivan sería debido a que poseen meninges. Cita también el caso de un hidrocefalo ya casi sin sustancia cerebral, que había vivido también según Baglivi, debido a la conservación de sus meninges (7). Igualmente hablaba en favor de la superioridad de la dura ma-

(1) "Specimen", pág. 179 y 184 y 185.

(2) "Qua occasione in medium produci posset postulatum, sive quaesitum utile quidem, sed valde obscurum; an scilicet eodem tempore, quo systolizat, & diastolizat dura meninx, systolizent quoque & diastolizent reliquae partes, quas ab ea originem ducunt, eisdemque subeundinantur? an vero dissonanti tempore, ut contingit corde, cum appropinquent eisdem arteriis? Qua de re omnino certè nova, & abstrusa, integrum perfectumque iudicium ferre ante non possumus, nisi ratione, & experientia naturæ consultis". (Ibidem, pág. 179).

(3) "Specimen", pág. 185.

(4) Ibidem, pág. 182.

(5) Ibidem, pág. 178.

(6) Ibidem, pág. 182.

(7) Ibidem, pág. 180.

dre sobre los sólidos y líquidos la observación de la disminución de las secreciones en los afectos de delirios, debido a la "crispadura y convulsión inflamatoria" de la dura madre, con la consiguiente crispadura de todas las partes membranáceas (1). Cuando la dura madre se crispara por pensamientos, preocupaciones, afectos o enfermedades, se perturbarían y disminuirían las secreciones en las partes a ellas subordinadas (2).

Baglivi considera subordinado a la dura madre el movimiento del corazón (3) y da las siguientes razones en confirmación de sus ideas:

1. la dura madre no tendría necesidad de colaboración de otros órganos, tal como precisaría el corazón para llevar a cabo su cometido (4).
2. Los accidentes de la dura madre dependerían del sólido y dependerían de la fuerza con que se contrajeran la dura, mientras que las heridas del corazón ocasionarían la muerte sólo por la falta de circulación de los líquidos (5). Ya hemos dicho que para Baglivi la vida consistiría en el movimiento de las partes sólidas y de las líquidas.
3. En las enfermedades de las membranas se alteraría el pulso (6).
4. Las enfermedades del alma probarían igualmente esta superioridad de la meninge sobre el corazón (7). También realizó nuestro autor experiencias concernientes a la demostración del supremo poder de la dura madre sobre los sólidos y los líquidos y sobre el mismo corazón: Incidió las arterias crurales a dos perros; uno trepanado y otro sin trepanar, y obser-

(1) "Omnia igitur praefata accidentia in delirantuseriuntur ex interna crispatura, & convulsione inflammatoria durae Matris, quae sic affecta consensum part se trahit omnium ab se procedentium" (Ibidem, pág. 161).

(2) Ibidem, pág. 201.

(3) Ibidem, pág. 172 y 187.

(4) Ibidem, pág. 176-177 y 187 (Baglivi nos muestra también aquí su humildad al no atreverse a dar una afirmación rotunda: "At cum huju modi argumenta penitus nova sint, & supra vulgarem Medicorum caput non audemus hic decisivam sententiam favore durae matris, potius quam cordis preferre; eam tamen proferendam suo tempore reservamus cum maturius à ratione, & experientia consilium susceperimus.

5) Ibidem, pág. 174-175.

6) "Specimen", pág. 176.

(7) Ibidem, págs. 176 y 182.

vó que la fuerza con que salía la sangre por las arterias cruzales era mayor en el perro trepanado, cuya meninge irritaba pinchándola, que en el perro sin trepanar, al que irritaba sólo el corazón (1). En cuanto al medio con el que haría la dura madre efectiva esa subordinación del corazón nuestro autor no se decide ni por el "fluído nervoso" ni por la pura oscilación meníngea (2).

Al variar el tono de la dura madre se modificaría el curso de los líquidos. Este lo ve nuestro autor confirmado en la clínica - Así, cuenta el caso de una vieja que había cesar un ataque de asma con sólo comprimir la cabeza con las manos y robustecer de ese modo el pericráneo y por consiguiente, la dura (3), con lo que se dirigirían mejor los líquidos, cesando el asma al romperse el equilibrio entre los sólidos y los líquidos rote al comienzo del ataque (4). También tendría importancia el estado del cerebro y de las meninges en cuanto a las "Digestiones" "nutriciones" y "progresiones" de los líquidos (5). Según fueran las propiedades de la dura madre, así surgirían las peculiaridades en cuanto a la sensibilidad y en cuanto al movimiento (6). Toda la fisiología dependería del tono, fuerza y vigor de la dura madre al hacer oscilar a los líquidos y a los sólidos (7). Los hombres de cabeza pequeña poseerían meninge pequeña y débil (8), y por consiguiente, la fuerza del corazón superaría a la de la meninge, de lo que resultarían trastornos en el curso de los líquidos, con la consiguiente aparición

(1) "Specimen," pág. 182.

(2) Ibidem, pág. 176.

(3) Este relación entre dura y pericráneo la deduce del hecho de que las enfermedades de las partes blandas del cráneo son muy graves.

(4) "Specimen", págs. 179-180 (El mismo efecto que con las manos se podría lograr con medicamentos).

(5) "Pro vario cerebri, & meningum statu, varia est Facies, & status variis in visceribus, aliisque partibus, quod digestiones, nutritiones separationes etiam progressionisque liquidorum. Hujus veritatem rei experiri in epilepticis, maniacis, apoplecticis, diu vigilantibus studioque, & domesticis nimium abstractis, in curis quibus mille in functionibus naturalibus mutationes solius solidi meningei vitæ latè petent". Ibidem, pág. 182.

(6) Ibidem, pág. 179.

(7) Loc. cit.

(8) "Specimen", pág. 190.

de catarros, coriza, serdera, dolores de cabeza, etc. (1). Los sujetos dotados de dura madre fuerte serían rápidos de pensamiento, dormirían poco, etc. (2).

Toda lo anterior también lo hace extensivo Baglivi a las meninges medulares (3). Las experiencias que realizó en perros, inyectando en el espacio medular diversos líquidos con una jeringa a través de unos taladros en las vértebras cervicales y dorsales, le permitieron análogas conclusiones a los ya citados experimentos en el cráneo de cerditillos recién nacidos (4).

Baglivi resume la función del sistema nervioso de esta manera: "el oficio del cerebro de las meninges y de los nervios es ser instrumentos del movimiento y de la sensibilidad" (5).

¡ De la fisiología de los sentidos y de las localizaciones cerebrales de las distintas facultades" psíquicas no se ocupó Baglivi en ninguna de sus obras).

En cuanto al sueño (6), nuestro autor no sigue la tendencia de atribuir al sistema nervioso la causa del mismo. Para él el sueño sería consecuencia de la "relajación de los fluidos". Esta relajación sería absolutamente necesaria, pues un esfuerzo continuo conduciría a la corrupción y a la desintegración. El hombre mientras estuviera despierto estaría en continuo movimiento y permanecería levantado, con lo que los humores ascenderían al corazón ("fons vitæ") en contra de la gravedad y serían obligados por los músculos, vísceras, etc., a describir trayectos oblicuos y curvos y a ser "filtrados". Con este esfuerzo se "relajan los fluidos y también los sólidos" cuya fuerza y tensión depende de la viva vibración de los fluidos". Debido a esta relajación o cansancio es por lo que experimentaríamos pocas horas

(1) "Specimen", pág. 189.

(2) Ibidem, pág. 190.

(3) Ibidem, págs. 175 y 187.

(4) Ibidem, págs. 175 y 184.

(5) Ibidem, pág. 179.

(6) "Dissertatio IV", págs. 281 a 282.

antes del sueño cierta laxitud de los miembros, poco después, un sopor total de los párpados, y a continuación el cese de todos los sentidos, que sería lo que vulgarmente llamamos sueño. Al mismo tiempo se adoptaría la posición horizontal, pues así se facilitaría el movimiento de los flúidos y su rápida recuperación. El decúbito horizontal sería necesario para que los flúidos, puestos en libertad y no "distráidos" por ningún movimiento externo o interno (imprimido por las "facultades" del alma), pudieran marchar por las diferentes partes del organismo con el mismo ímpetu y rapidez que recibieran del corazón y que les pidiera su particular pesantez y su "movimiento fermentativo interno" (concepto iatroquímico). Y se permanecería en posición horizontal hasta que, tanto los "fluídos generales" como los "particulares" adquiriesen en todas partes el grado de movimiento necesario para la secrección, hasta que se restituyera la fuerza y el tono a los humores, y hasta que su propio centro de gravedad alcanzase la posición del equilibrio, que se hallaba perturbado por las causas antedichas. Puestos los líquidos en equilibrio y adquirido su centro de gravedad, el animal se despertaría y cambiaría la posición horizontal por la erecta. Cuanto más trabajara un hombre, más profunda y largamente dormiría. Los niños, y los "hombres pituitosos", debido a su más laxa textura, serían inclundados al sueño más que los adultos y los "biliosos". Si se permaneciera en posición horizontal fuera de las horas de sueño o se durmiera más de lo debido, turbado el curso y el centro de gravedad de los humores por la indebida quietud, se enfermaría. Los efectos del sueño se manifestarían más en el cerebro por ser éste más blando. Todas las cosas que relajaran la fuerza de los flúidos o los perturbaran, producirían sueño, como por ejemplo, las causas morbosas de las enfermedades y fiebres letárgicas, el vino, la excesiva comida y bebida (1), etc.

En cuanto al corazón, al que juntamente con la dura considera Bagli

(1) En estos casos el sueño se debería a un aumento en el ingreso de líquidos en el cuerpo.

vi como morot principal de los sólidos y de los líquidos del cuerpo humano, nuestro autor hace depender fundamentalmente su contracción de su estructura, de la ordenación de sus fibras musculares, como Stenon y Lowers, (1) y de la "admirable proporción del movimiento y de la resistencia de los vasos y de todos los líquidos para con el corazón y del corazón para con los vasos, y para con los líquidos; por esta causa el corazón adquiriría grandes fuerzas para perpetuar sus movimientos (2). Para Baglivi, como ya hemos dicho, no tendrían importancia en cuanto a la contracción cardíaca ni la "vis pulsifica" ("robur cordis pulsificum") (3) ni los "espíritus" e irradiación de los nervios" (4). El corazón a este respecto no se diferenciaría del resto de los músculos. Harwey había señalado esta analogía entre el corazón y la musculatura esquelética, no admitiendo la doctrina galénica de la especificidad de la "vis pulsifica" cardíaca, y suponiendo una acción estimuladora del calor sanguíneo sobre las fibras musculares del corazón. Para Vieussens, el estímulo determinante de la contracción cardíaca sería la acción del "azufre salino" de la sangre sobre los "espíritus vitales nitrosos" que llegarían al corazón por los nervios. Las arterias coronarias, según este autor, se ramificarían en finísimos vasos "neurolinfáticos, que se comunicarían con las venas y las fibras musculares. Por otro lado, para Wepfer, el estímulo inmediato de la contracción cardíaca sería el influjo nervioso, pues había aprovechado que los animales intoxicados por cicuta o nuez vómica morían sin alteraciones visibles en la sangre y con una gran relajación cardíaca. Baglivi, como ya se dea

(1) "Quare si cordis musculus trium ordinum fibrarum peculiari adinvicem nexu, & recondita singularum fibrarum mechanica constructione incredibiliter fluidorum omnium resistantiam superat, & fluida per motum eisdem impressum in solida resiliunt, & contrahuntur:" ("Disertatio I", pág. 260).

(2) ".... Cum de motu cordis dissererem, cujus ingentem vim non tantum deducebam à spiritibus, nervorumque irradiatione, quantum à peculiarum fibrarum compage, & mira proportionem motus, ac resistantiae vasorum, & liquidorum omnium ad cor; cordisque ad vasa, et liquida: quibus de causis ingentes ad perpetuandos suos motus vires acquirit" ("Specimen", pág. 183). Item, págs. 163 y 193 del "Specimen".

(3) Ibidem, pág. 163.

(4) Ibidem, pág. 183.

lló anteriormente, aunque admite la contracción del músculo sin intervención de los "espíritus" y sin "irradiación nerviosa", sin embargo, accede a la idea de una cierta dependencia del corazón para con la dura madre. En cuanto al medio por el que se realizaría tal relación, de dependencia, ya dijimos que no se decide claramente nuestro autor entre el "fluido nérveo" y la pura oscilación meníngea.

Todo esto en cuanto a la contracción del corazón. En cuanto al trabajo del mismo, Borelli llegó a conclusiones fantásticas: el trabajo cardíaco sería en las veinticuatro horas de 3.140.000.000 libras, y aún habría que añadir a esta cifra la correspondiente al cumplido por las fuerzas de la capilaris en los vasos más finos. Tal error se debió a que Borelli pensó que el calibre de los vasos va disminuyendo con la sucesiva ramificación. Bellini rectificó tales datos, pero las cifras obtenidas seguían siendo tan elevadas que Hohnann Bohn volvió a la idea de la "vis pulsifica" de la pared arterial. Baglivi reconoce la dificultad de calcular los diámetros de los vasos y de obtener resultados exactos en virtud de estos cálculos, aunque no rechaza como erróneas las cifras obtenidas por Borelli. Nuestro autor, lo mismo que Harvey, Borelli, Cole y Bellini, admite una serie de causas que facilitarían el trabajo cardíaco, favoreciendo la circulación de la sangre: la presión del aire en los pulmones, la "figura cónica" de los vasos, las válvulas de las venas, la continua contracción de los músculos (1) y el constante movimiento sistólico u oscilatorio de todos los demás sólidos (2).

Baglivi compara la circulación de los líquidos del "microcosmos" con la circulación de los líquidos del "macrocosmos" (3). La circulación de la sangre sería análoga a los movimientos del agua en el mar: Del mismo modo que en el mar habría cuatro movimientos (1º, de Este a Oeste; 2º, de Norte a Sur; 3º, de flujo y reflujo, y 4º, de filtración por

(1) "Specimen", pág. 176.

(2) Ibidem, págs. 195 y 209.

(3) "Diss. varii argumenti" ("Caput III"), pág. 387.

por el interior (por las "vísceras de la tierra"), en la sangre se observaría también este cuádruple movimiento: 1º. del Oriente del corazón al Occidente de las partes inferiores, movimiento que se vería favorecido por la acción de la gravedad. 2º. Del Norte de los brazos y partes laterales del torax al Sur del corazón (movimiento casi horizontal). 3º. De flujo y reflujo, en todas direcciones. 4º. De filtración por las vísceras y "filtros" de las diferentes glándulas, para que "después de la filtración, con la absoluta depuración de los humores, y de la nutrición de las partes, circulando, vuelva la sangre al corazón, donde tuvo origen su primer movimiento".(1).

Esta analogía de la circulación de los líquidos del "microcosmos" con la de los del "macrocosmos" la hace Baglivi también extensiva a las "nuevas producciones", fermentaciones, fases de los meteoros e infinitas mezclas de sales, azufre, tierras, aguas y espíritus de los líquidos, etc. (2).

En cuanto a la circulación fetal, la compara con la de la tortuga ("testudo nemoralis"), cuya anatomía estudió detalladamente, pero se abstiene de detallar esta cuestión por razones de brevedad (3).

En relación con la respiración, da nuestro autor una explicación puramente mecánica y física de la misma. Boerelli había estudiado ya muy bien la acción de los músculos intercostales, la expansión pasiva de la masa pulmonar y el mecanismo de la espiración. Swammerdam trató de descubrir el fundamento experimental del llamado "círculo de Descartes" en la dinámica de los músculos respiratorios, o sea, el supuesto paso rítmico de los "espíritus vitales" desde los músculos agonistas a sus antagonistas, y de éstos a aquellos. La conversión de la sangre venosa en arterial se trató de explicar también de un modo mecánico: para Malpigio, la arterialización de la sangre se debería a la finísima disgregación al atravesar los capilares del pulmón, merced al

- (1) "Dissertatio varii argumenti", pág. 387.
- (2) Locus supra citatus.
- (3) "Dissertatio I", pág. 293.

177
aire llegado a las vesículas. Mucho más se aproximó a la verdad la explicación aítroquímica. Una serie de hechos jalonaron esta más fecunda consideración de los fenómenos respiratorios: Boyle observó que el enrarecimiento del aire impide por igual la respiración y la combustión (1658); Robert Hooke demostró en 1667, que la insuflación de aire en los pulmones de una animal moribundo puede prolongar durante algún tiempo su vida y mantener el cambio de color de la sangre venosa; en 1669, Richard Lower supuso que la arterialización de la sangre en los pulmones se debería al componente "nitroso" del aire. John Mayuw (1643-1679) en su escrito "De respiratione" llega a afirmar que el "spiritus nitro-aereus" desempeña en la respiración el mismo papel que en la combustión; tal "spiritus nitro-aereus" sería pues, la verdadera causa de los fenómenos atribuidos a los "espíritus vitales", causa que un siglo después se identificaría con el oxígeno (1).

En la respiración distingue Baglivi: los "instrumentos", los "efectos" y la "causa" de la misma.

La causa que obliga a respirar sería la misma que obligaría a que entrara el aire en el interior de los animales y de los vegetales: La pesantez y elasticidad del mismo. No se movería primero el tórax, tal como juzgaban otros, ni sería impelido el aire circundante a entrar en los pulmones, sino que éste dilataría los pulmones y, secundariamente, el tórax por su pesantez y elasticidad propias. A la objeción de que, puesto que puede contenerse voluntariamente la respiración, el movimiento del tórax sería la causa de la misma, responde nuestro autor que los mantenedores de tal objeción no tienen en cuenta que el esfuerzo voluntario sería siempre vencido por la pesantez del aire al cabo de unos instantes; y que, además, el feto, mientras estuviera "nadando dentro del útero al modo de los peces", al no estar sometido a la presión del aire, tendría ociosos los pulmones, que entrarían en actividad, dilatándose, en cuanto al feto se sometiera a dicha presión (Los pulmones del feto muerto intraútero, puestos en

(1) Laín Entralgo, opus cit., fols. 270 y 271.

agua, van al fondo, al contrario de los del feto muerto fuera del útero, lo cual sería a juicio de Baglivi un signo evidente en los casos de infanticidio). (1).

Pasa aquí Baglivi a citar con gran extensión las experiencias de Galileo, Torricelli y Boyle, demostrando que el aire es pesado, alguna de cuyas experiencias las repite él mismo. Cita las teorías de Galileo respecto al movimiento de la tierra, que "non consonant veritati catholicae religionis" (2).

También transcribe las experiencias de esos mismos autores probando la elasticidad o expansibilidad del aire, como propiedad diferente de la gravedad del mismo. Cuanto mayor fuera la compresión y la temperatura, mayor sería la expansibilidad. La compresión que produjera la "vis elastica" o expansibilidad vendría determinada por el peso de las capas de aire superiores. De dos volúmenes iguales de aire, se movería primero el más pesado.

Nuestro autor cita todos estos hechos para tratar de confirmar su tesis de que el aire, obligado por su peso y la presión de las capas superiores sobre las inferiores, entraría en los pulmones (inspiración), donde encontraría menor resistencia. Una vez en los pulmones, se expandiría, favoreciendo esta expansión el gran calor que encontraría el aire en ellos. Este, al adquirir mayor "vis elastica" y dilatarse, se enrarecería y pesaría menos, lo que le haría menos resistente, teniendo que ceder el lugar que ocupara al aire que entrara, siendo expulsado de los pulmones mediante la espiración. Dicho "aire viejo" y así reemplazado por este "aire nuevo", más pesado y menos elástico, con lo que resultaría de este modo el juego alterno de inspiración y espiración de la respiración. Existiría, pues, un equilibrio entre el aire que está dentro y el que está fuera de los pulmones. Debido a este equilibrio no se romperían los pulmones al dilatarse excesivamente por la presión del aire en su interior.

(1) Todo lo relativo a la respiración lo consigna Baglivi en su "Dissertatio IV", págs. 283 a 294.

(2) Ibidem, pág. 285.

Los "instrumentos" de la respiración serían los músculos pectorales, los músculos intercostales, el diafragma, etc. Ma hemos dicho que el movimiento del tórax no sería para Baglivi la causa de la respiración. El tórax se dilataría secundariamente a la dilatación de los pulmones con el fin de que éstos se pudieran dilatar más, Introducido el aire en los pulmones, el pecho se levantaría, las costillas se colocarían más perpendicularmente, al dorso y al esternón, y el paralelogramo formado por ellas, el esternón y las vértebras se convertirían en un cuadrado, dejando así mayor espacio para la dilatación pulmonar en la inspiración. Después, las costillas caerían espontáneamente por su propio peso, haciéndose más estrecho el tórax y reduciéndose los pulmones en la espiración. El diafragma se deprimiría en la inspiración, contribuyendo también así a la mayor capacidad del tórax para la dilatación de los pulmones. Lo contrario ocurriría en la espiración.

En cuanto al "uso" de "aer pulmonicum", del aire respirado, dice Baglivi que la causa de la respiración no sería que dicho aire sirviera para ventilar y refrigerar el corazón ni para expulsar las puliginosidades ni para separar el "nitro aereo" en los pulmones mezclándose con la sangre, ni para que el aire entrara en la sangre, ni para otros "usos" de esta clase imaginados por los autores, pues "dichos usos si se dan ciertamente, no son causa de la respiración, sino efecto secundarios de la misma". Nuestro autor se opone a la hipótesis de que todo el volumen de aire que inspiramos entre en la sangre y, conducido por ella, sirva para refrigerar el calor de cada una de las partes, pues, dice, "si tan gran volumen de aire se distribuyese por el cuerpo, se dilataría mucho por el gran calor que encontraría, y más que promover, impediría la circulación de la sangre y la "fermentatio" (idea iatroquímica, tomada quizás de Silvio). Por otra parte, entre dos fluidos, como el aire y la sangre, de diferente pesantez o densidad ("gravitas") tendría que establecerse un equilibrio, que, una vez realizado, no sería fácil romperlo, distribuyéndose el aire por

el organismo" (Pone el ejemplo del agua y del aceite).

La causa y el uso o necesidad de la respiración se podrían explicar por la sólo mecánica del aire que entra y de los fluídos que circulan por los pulmones. Según se dijo ya, para Baglivi la causa de la respiración sería la "gravitas et vis elastica aeris". El uso de la respiración, es decir, para qué resulta útil al organismo, sería impulsar la sangre circulante por los pulmones gracias a la pesantez y a la fuerza elástica del aire en ellos aumentada. Pues, la sangre que ya a los pulmones, cuando se aleja del corazón que la impulsó, difícilmente volvería a él, y, si no fuera por el aire que vuelve a impulsarla en los pulmones, la circulación se detendría. Esa dificultad del retorno al corazón de la sangre lanzada por el ventrículo derecho a los pulmones se vería aumentada por el hecho de que la sangre que llegara a dicho ventrículo procedente de todas las partes del organismo sería muy viscosa, lánguida y tórpida, y además, por haber recibido también el quilo y la linfa, sería muy crasa y apenas móvil. Por todo lo cual, según Baglivi, la sangre necesitaría de la impulsión del aire para poder atravesar la ingente mole de los pulmones y llegar al ventrículo ("Thalamum") izquierdo. En apoyo de su tesis ("la respiración parece ser hecha en favor de la circulación de la sangre") cita el caso de un enfermo con un pólipo nasal desde hacía nueve años, que respiraba con dificultad y tenía además; al extirparle un hábil cirujano el, pólipo con el "forceps de Aquapendente", en veinte días quedó normalizada la respiración y desaparecieron los edemas.

Y no sólo estaría destinada la respiración a impulsar la sangre, sino también para que con los movimientos de este gran fuelle, al que compara el aparato respiratorio, todo el volumen de los fluídos y la tarbazón de los sólidos permanecerá como en una fuerte vibración, con lo que se realizarían más felizmente las funciones del animal y las fibras cárneas de los músculos obedecerían a las presiones a ellas propagadas por la sangre circulante por las arterias, y las fibras ("villi") membranáceas a las continuas oscilaciones y vibraciones de la dura madre.

101

Por otra parte, la presión del diafragma excitaríaa y aumentaría la circulación de los líquidos en las "vísceras naturales", sobre todo, en el mesenterio, puesto que si no existiese esta presión, "difícilmente se filtrarían dichos líquidos por tantos infinitos meandros de los vasos". Dice que comprobó ésto en un joven herido en la ingle derecha, que sangraba con los movimientos respiratorios.

Además de promover el movimiento de la sangre, la respiración auxiliaría por medio de la presión del aire directamente al corazón. Tal aserto lo demostrarían dos hechos: 1) La disposición de los vasos y la situación del corazón en medio de los pulmones. 2) La pequeñez del músculo cardíaco, pues un músculo tan pequeño no podría perpetuar veloz e ininterrumpidamente la circulación de la sangre durante cien años (espacio a que podría extenderse la vida humana), si no le comprimiesen continuamente los pulmones a modo de fuelle, gracias a la pesantez y fuerza elástica del aire.

Pudiera hacerse a su hipótesis causal de la respiración la objeción de que la "difficultas spirandi" y la "frequens necessitas spirandi" crecen con el ejercicio, siendo la pesantez y fuerza elástica del aire las mismas, lo que haría pensar que la causa de la respiración fuera la dilatación o compresión del tórax gracias a sus músculos. A ésta posible objeción Baglivi responde que la frecuente necesidad de "espirar" durante una carrera, por ejemplo dependería della alteración en el, equilibrio entre el aire y los flúidos circulantes por los pulmones, pues en estas condiciones sería mayor el "momento" del curso de los flúidos que el "momento" de la presión del aire, por lo que, debido a este desequilibrio entre dichos flúidos^{dos}, surgiría la alteración en los instrumentos de la respiración, que se manifestarían en el cambio de ritmo respiratorio, frecuente y desigual, y en la turbación de "egresuus et ingressus per telas pulmonum".

Con relación a las funciones digestivas Baglivi nos muestra en mayor grado su sano ~~ed~~ecticismo. Para él los procesos digestivos serían en parte mecánicos y en parte químicos. Los iatromecánicos habían interpretado la digestión como una simple disgregación del alimento en particular cada vez menores. La fisiología de las secrecciones fué también interpretada mecánicamente. Los iatroquímicos habían hecho responsable de los procesos digestivos a la "fermentatio". Se atribuyó carácter ácido a la saliva y al jugo pancreático y carácter alcalino a la bilis; éstas propiedades químicas determinarían la "effervescencia" de la papilla alimenticia y su progresiva digestión. Vieussens, había descubierto la acción "fermentativa" de la saliva. La actividad secretaria fué también interpretada como la "fermentación" de alguna de las sustancias componentes de la sangre (1).

Baglivi no dedica ninguna parte de sus obras a estudiar los procesos ~~digestivos~~ en general. Lo que se refiere a la digestión se encuentra solamente en dos de sus disertaciones: "Dissertatio II: De experimentis circa Salivam; ejusdemque natura, usu, & morbis" (2), y "Dissertatio III: De experimentis circa Bilem, ejusdemque natura, usu, & morbis" (3).

Para nuestro autor la saliva sería el medio ("menstruum"), primario de la "quilificación". Su secreción se debería a un gran número de glándulas: las tonsilares, las maxilares, las parotídeas, las yugulares, las tiroidéas, las bucales, las palatinas y las esófagicas. Según Baglivi, dado el gran número de glándulas que la producirían y la gran abundancia de la "linfa salival exonerada por ellas hacia el estómago", se comprendería que se hallara destinada a usos más nobles que el de humedecer la boca.

Entre las ~~W~~virtudes" de la saliva figurarían las de fundir, disolver, limpiar y penetrar rápidamente en los alimentos. Sería inútil querer probar éstas propiedades o virtudes, pues sus efectos serían de so-

(1) Laín Entralgo, *op. cit.*, fols. 269 y 270.

(2) "Georgii Baglivi Opera Omnia", págs. 268 a 272.

(3) Opera citata, págs. 272 a 280.

bra conocidos por el vulgo: Limpiaría las úlceras, resolvería los fúrunculos y los tumores de todo género, "extinguiría" el mercurio, fermentaría la masa de harina, y otros muchos descritos ya por Tachio, Podría ser denominada "humanae naturae sapo" por sus facultades detergentes, análogas a las del jabón. Sería imposible hacer un líquido que a modo de saliva, mediante su peculiar composición, volviera los alimentos "a su ente primitivo y como a la flor de todo lo mezclado" para que pudieran después convertirse cómodamente en sangre.

Según nuestro autor podría compararse también la saliva con cierto fundamento al "liquor Alcha" que, según los líquidos, reduciría los cuerpos a sus "minimas" y primitivos entes". También, sería comparable "al agua fuerte, que casi todo es espíritu de nitro y, por lo mismo, disuelve todos los metales". Del mismo modo, la saliva, por la substancia "nitrosalina" que contuviera, digeriría y disolvería los alimentos más variados, incindiéndolos, limpiándolos y penetrándolos.

Según Baglivi, la saliva tomó su nombre de "sal", pues "abundaría en gran copia de ella". La saliva comunicaría su sal al "quilo" y a la sangre, y mediante aquella "se promoverían y excitarían todas las fermentaciones vitales y se conservaría y fomentaría la misma vida". De lo cual se deduciría que según fuera la saliva, así sería el "quilo" y así sería también la sangre. El estómago tendría en la saliva no sólo el "jabón" necesario para limpiar sus suciedades, sino también la suave cualidad salada que reforzaría sus pliegues y los mantendría en el debido tono o necesaria crispadura y contracción. Además, la saliva agudizaría las "sales fermentaticias" de, la "linfa gástrica", y produciría otros muchos más aspectos beneficiosos.

Para confirmar su tesis cita Baglivi algunos casos clínicos que detallaremos al hablar de la patología, y varios experimentos, de los que deduce que la saliva contendría una sal "nitro-salina", análoga a la "sal universal" por sus eximias fuerzas que, disolviendo, fundiendo y limpiando, y penetrando con gran potencia en la "fermentación" de los alimentos, produciría la purificación del "quilo" y la conversión y

coción de éste en sangre, etc.

Aparte de múltiples experiencias de destilación, mezcla de diversas sustancias, etc. Incluye en su disertación la de destilación de otras sustancias diferentes de la saliva, comparando los resultados. De la destilación de la nieve dice que obtuvo una sal negra, de sabor de "nitro", y poco diferente de la sal destilada de la saliva. La sal destilada de la lluvia y del granizo también tendría sabor de nitro, aunque se obtendría en menor cantidad que la de la nieve.

Según fuera la naturaleza y el estado de la saliva, así sería el de los demás líquidos del organismo y según fuera ácida, amarga, salada, dulce, etc., así serían también los "espíritus" en el cerebro y en otros "filtros", etc.

La bilis sería para nuestro autor "el bálsamo del cuerpo humano, el condimento de los humores". Constaría, según los datos suministrados por el análisis químico de aquél entonces, de cuatro principios: sal fija y sal volátil, azufre y flema, de los cuales la sal fija y el azufre dominarían sobre los demás. Por la destilación de, la bilis saldría primero la flema y luego la sal volátil, quedando una masa formada por la sal fija y el azufre.

La propiedad de la bilis de disolver los coloreantes empleados por los pintores y de limpiar las manchas de los vestidos de debería a la sal fija ("acri lixivo"), que actuaría del mismo modo que un jabón y, se combinaría con el aceite, el azufre etc. Con los ácidos la bilis tomaría un color más verde; con los álcalis se haría más amarillenta. El cambio de color de las heces nos indicaría también el cambio de la acidez de la bilis, lo cual sería mal signo, excepto en los niños, en los que las heces verdes denotarían la corrupción ácida de la leche.

En cuanto a la finalidad de la bilis, nuestro autor es del parecer de que ésta, consideradas sus partes, su origen, progreso e ingreso en el intestino, tendría como misión la de "ayudar al quilo". Por eso, si el quilo no descehdiera, no saldría la bilis. Si saliera bilis en gran cantidad pero no en presencia de su estímulo, el quilo, crudo, impuro

y subácido, dañaría al estómago y a los intestinos, exhalando falsos vapores, que producirían náuseas, expectoración, vértigo, ansiedad precordial, y variadas enfermedades de la cabeza y del estómago, cosa que experimentaríamos también en cierto modo al cambiar las horas acostumbradas de comer o de cenar.

El "quilo" formado de los alimentos en virtud de la saliva o del "fermento gástrico", mientras descendiera al duodeno a través del píloro, estaría crudo, subácido, como caseoso y abundante en partes impuras, y si fuera llevado a la sangre con esta crudeza, dañaría la composición y pureza de los fluidos, y causaría perpetuos males a la economía del cuerpo animado. La bilis, gracias a su fuerza balsámica, "perfeccionaría el quilo, pues la bilis efervesce con el quilo y con el jugo pancreático ácido y se mezcla con ellos; y, efervescendo, debilita toda la sal ácida del quilo, y mezclada íntimamente con éste ^{lo} convierte en álcali volátil, amigo de la naturaleza". Al mismo tiempo, las partículas de la bilis, como pequeñas cuñas, separarían las partes del quilo y las volverían más fluidas, etc., para que fueran a parar a la sangre la flor y esencia de los alimentos.

La bilis se mezclaría con el quilo para comunicarle la "primera disposición en orden a su sanguinificación". La bilis impediría, por otra parte, que el quilo entrara en putrefacción.

En cuanto al resto de las funciones orgánicas sólo hay leves referencias en las obras de Baglivi: Así, la única referencia sobre la fonación se encuentra en el "Specimen", pág. 212: Según nuestro autor, el tono de los sonidos emitidos por el hombre dependería del movimiento de los labios (1). Con respecto a la función auditiva, hay también una referencia en la "Dissertatio varii argumenti", pág. 379: La vibración

(1) "Atque si musicus vi cantus Cyathum è vitro rumpet, quando illius tonum praenoscens, supra ipsum cantaverit, idque ob oscillationem à motu labiorum in aere impressam; quanto vehementiores magisque celeres erunt oscillationes impressae in fibra, quae est corpus solidum continuatum & ab aeris corpore longè diversum?".

del aire, cuerpo fluido y liviano, de mínima resistencia, avanzaría a través de la trompa de Eustaquio ("per tubam Stentorophonicam") o del oído interno, y adquiriría siempre "nueva resonancia, ondulación y eco". (1). De la naturaleza de la sangre ya hemos hablado. En cuanto a la linfa dice en la pág. 209 del "Specimen": La sede de la linfa estaría en las membranas. Las membranas serían el filtro de la linfa. Hecha más débil la trabazón de la sangre, aparecería gran cantidad de, linfa, etc. (2).

Réstanos únicamente para terminar este capítulo una breve consideración del método seguido por Baglivi para estudiar la fisiología: Baglivi, como detallaremos al tratar de la metodología de este autor, gusta de explicar mecánicamente las funciones orgánicas (3); sin embargo, no se muestra conforme con el proceder de Borelli de aplicar las leyes geométricas a los hechos fisiológicos. Según nuestro autor, para que tal cosa pudiera hacerse, deberíanse conocer perfectamente "la naturaleza de la llama vital, que arde en la sangre", los diámetros y "producciones" de los vasos, etc. "El mejor método para el estudio de la fisiología sería a posteriori, por los efectos" (4). Así pues, Baglivi considera suficientes las leyes fisicomatemáticas entonces conocidas, pero cree insuficientes los conocimientos de la medicina de su tiempo.

- (1) "Et sanè si aer corpus fluidum, nevanidum, minimaque resistentiae quando à solido corpore pulsatur, progrediendo vel per tubam Stentorophonicam, vel per internam aurem nostram, novam ac novam semper acquirit resonantiam, undulationem, & Echo" ("Dissertatio varii argumenti", pág. 379).
- (2) "Lymphiae sedes in membranis; Membrae sunt filtrum lymphae;", "Debiliori enim reddita sanguinis compage, ejusque motu tardiori, copiosum prosilit serum ad alvum, hinc Diarrhaea". ("Specimen", pág. 209)
- (3) Aunque en realidad, como vimos anteriormente, no lo consigue, pues incorpora a su fisiología también elementos iatroquímicos, de la medicina tradicional, etc.
- (4) "...nec profectò clarius demonstratur, quàm à Posteriori, ut ajunt, sive ab effectibus; Nam per strictissimas Geometricae demonstrationis leges neque hoc, neque aliae corporis functiones à nobis certò percipientur. Siquidem ignota nobis omninò est natura flammae vitalis, quae ardet in sanguine, Vasorum omnium ignotae diametri & productiones; ignoti demum, ut alia multa taceam, differentes liquorum per singulas partes motus, in quibus vita consistit, nec ad exactam Geometrarum demonstrationem possunt reduci" ("Specimen", pág. 198).

Puesto que la patología de Baglivi se hace eco de las teorías patológicas de la época, ora aceptándolas, ora combatiéndolas, daremos, siguiendo a Lain Entralgo, un resumen de la patología del Barroco, que interrumpiremos al llegar a Baglivi.

La patología del siglo XVII anterior a Baglivi puede ser dividida en los siguientes grupos: 1. Patología empírica. 2. Patología iatromecánica. 3. Patología iatroquímica. 4. Empirismo sistemático. 5. Patología tradicional (galénica).

1. Patología empírica: El empirismo puro es raro, siendo en cambio frecuentes los hallazgos empíricos entre los científicos. Los hallazgos empíricos del Barroco pueden ser agrupados bajo los siguientes títulos: a) Hallazgos nosográficos. b) Hallazgos etiológicos (pertinentes a la causa "procatártica" del proceso morboso). c) Hallazgos anatomoclínicos (relativos a la causa "sinéctica" o "continente" de la enfermedad).

a) La investigación y la enseñanza clínica al comienzo del siglo XVII no difería en mucho del galenismo medieval, de lo cual es ejemplo el libro de Claudio "De ingressu ad infirmos". Al aumentar la atención diagnóstica hacia el enfermo surgieron dos formas literarias: la colección de observaciones aisladas y el tratado nosográfico. Como consecuencia de este último surgirán las diferentes especialidades médicas, por ejemplo, la Pediatría con Girolano Mercuriale y Daniel Sennert, etc.

b) Fracástor atacó la etiología galénica con su teoría de las enfermedades contagiosas. Esta idea hipotética se hace más objetiva con el uso del microscopio. (Kircher, Hauptmann, Leewenhoek). La parasitología nace también con las observaciones de Malpigio y Redi.

c) Durante el siglo XVII la lesión es un mero hallazgo. Los informes "autópsias", que son mucho más numerosas que en el siglo XVI, aparecen al final de las historias clínicas de un tratado de patología (co-

mo en las obras de Platter, y Silvio), en colecciones de observaciones particulares (como en el Sepulchretum de Bonet, reeditado después por Manget) o en monografías "Aperto cadvere" (tales como las de Willis, Wepfer, Morton, Glisson Diemesbroek, Bartolotti, Bennet).

H Hay veces que el autor señala la lesión como la causa continente de una especie morbosa o de un síndrome. Pero lo corriente es que el hallazgo anatomopatológico no sea más que un apéndice de una historia clínica. La lesión no es más que una explicación *a posteriori* del síntoma. Ello hace que no se pueda hablar de una verdadera patología anatómica en el Barroco. Para ello serán precisas otras dos etapas: 1. La lesión anatómica como clave diagnóstica. 2. La lesión como fundamento del saber clínico.

2. Patología iatromecánica: Los iatromecánicos intentan reducir la patología a pura especulación mecánica, más o menos apoyada en la experiencia clínica y mejor o peor aliada con el viejo hipocratismo. En Francia, cuna de Descartes, no destacan patólogos iatromecánicos, que se reparten fundamentalmente entre Italia (seguidores de Galileo) e Inglaterra (secuaces del empirismo platonizante de Bacon y Harwey).

En Italia brilla sobre manera Borelli. Antes que él hemos de citar a Santorio, para el cual la enfermedad dependería de una disminución de la "perspiratio". Borelli da una explicación mecánica de la fisiopatología del dolor, de la fiebre y de los espasmos, afirmando que se debe a una "mordicación" (vellicatio) de los nervios y a la consecutiva perturbación en el movimiento del "succus nerveus". En la inflamación y en la fiebre concede importancia capital a un trastorno mecánico en el movimiento de la sangre (estancamiento o congestión), que se debería a anomalías en el roce del líquido circulante con la pared del vaso. Hace, sin embargo, concesiones a la química, por ejemplo; admite que el "succus nerveus" y todos los líquidos del organismo pueden sufrir "discrasias acres".

En Inglaterra sobresalen dos patólogos iatromecánicos: Cole y Pitcairn William Cole (1635-1716), amigo de Sydenham, da una teoría mecánica y química de la fiebre: la materia morbosa (excretas retenidas,

venenos externos, autointoxicaciones por sustancias neoformadas), va acumulándose en los espacios interfibrilares; allí produciría un "estremecimiento" o escalofrío de las fibras; y una vez incorporada a la sangre, el calor febril. El tipo de fiebre estaría determinado por la química de la materia morbosea. Archibald Pitcairn, escocés (1652-1713), tiene una patología consecuente con su fisiología puramente mecánica. Para él la fiebre consistiría en la aceleración del movimiento de la sangre y en las secuelas mecánicas de ese desorden primario: hipertermia por rozamiento, hiperemia periférica y "rarefacción" del líquido sanguíneo.

3. Patología iatroquímica: Se basa en las ideas cosmológicas y nosológicas de Paracelso. Johan Baptista van Helmont (1578-1644) fué el eslabón que unió a Paracelso con la patología iatroquímica. Para él, la enfermedad sería un "hussped desconocido", que poseería su "idea" (fuerza de creación) y su "semen" (principio ordenador, dirigido hacia la producción de formas específicas), y se realizaría materialmente en el cuerpo de quien la padeciera. La enfermedad sería la sucesión de cuatro estados: una afección primaria y más o menos consciente del "arqueo" (principio superior de gobierno, ordenador de la vida orgánica); la concreción de esta afección en una "idea sigillaris", operante sobre alguno de los "archei insiti" (arqueos subordinados, uno para cada función orgánica); un desorden en la actividad de los "fermentos" (fuerzas determinantes de los movimientos materiales más configurados y concretos) dentro de cada uno de los órganos afectados; y, por fin, a modo de consecuencia, las alteraciones materiales y los síntomas localizados que los hacen perceptible al paciente y al médico. Divide las enfermedades en enfermedades de causa interna ("archeales") y enfermedades de causa externa. A las primeras pertenecerían las enfermedades hereditarias, las "morbi silentes", las "torturae noctis" y el "robur inaequale" o distribución irregular, congénita o adquirida, de la fuerza vital (disposición al asma, a la tisis, etc.). Las enfermedades de causa externa, las más frecuentes, se dividirían en "recepta" y "retenta", según

procediera la noxa del exterior del cuerpo o se formara en el interior de éste, secundariamente a una alteración del organismo. Todas estas clases de enfermedades podrían presentarse además, combinadas unas con otras, etc.

El verdadero fundador de la iatroquímica fué François de le Boe o Silvio (1614-1672), que convirtió en algo científico el pensamiento "mítico" de Paracelso y van Helmoní. Según él, la sangre procedería de los alimentos mediante una transformación química o "fermentatio" (disolución por vía química, o mejor aún, disolución salina, pues piensa que el término de toda reacción química sería la producción de "sal"). La digestión sería una "fermentatio" sucesiva de los alimentos: la saliva, actuando fermentativamente sobre el bolo alimenticio, lo transformaría en quimo en el estómago, y el quimo sería luego desdoblado en quilo y heces bajo la acción de la bilis y del jugo pancreático. La bilis sería un líquido alcalino, compuesto por sal "lixiviosum rectorridum" (carbonato sódico), grasa, "spiritus volatilis" y agua, y formado en las paredes del colecisto a partir de la sangre que a ellas llevan los ramillos terminales de la arteria cística. Una parte de la bilis contenida -con el jugo-pancreático- la quilificación "fermentativa" del quimo. El quilo se hallaría formado de sal, grasa y los "spiritus acidi" y "volatiles" procedentes de los alimentos ingeridos (1). Clasifica los fenómenos morbosos según dos criterios: Según el primero de ellos hace dos grupos: el de los perceptibles por un solo sentido y el de los más complejos, cuya exploración requiere el empleo de varios sentidos; y, de acuerdo con el segundo, hace tres apartados; correspondientes a los líquidos, a los sólidos y a los gases del organismo. La perturbación fisiopatológica subyacente a los trastornos sensorialmente perceptibles y a las alteraciones en la actividad de líquidos, sólidos y gases es interpretada por Silvio desde el punto de vista de la

(1) Incluimos estas ideas fisiológicas de Silvio por su gran analogía con las ya citadas ideas de Baglivi en relación con los procesos digestivos.

"fermentatio". La sangre y la linfa serían los principales portadores y agentes del desorden "fermentativo" en que consistiría la enfermedad. Llama "acrimonia" a la perturbación humoral, que podría ser "ácida" o "lixiviosa", según hubiera en la sangre un exceso de ácido o de alcali. La fiebre se debería, según Silvio, a la exacerbación de la "efervescencia" de la sangre en las cavidades cardíacas, producida, a su vez, por una acidificación o una alcalinización desmesuradas de la sangre. Pese a esta concepción química y somática del enfermo, Silvio no relegó al olvido ni el psiquismo ni la anatomía patológica.

Las doctrinas iatroquímicas se extendieron rápidamente por los Países Bajos y Alemania, pero en el resto de Europa contaron con la oposición de los galenistas de París y los iatromecánicos de Italia e Inglaterra. Hubo también una tendencia a englobar la iatromecánica dentro del cartesianismo. Siguieron a Silvio los holandeses Florentinus Schuyt (1619-1669), Fredijk Dekkers (1648-1730) y Cornelius Bontekoe (1647-1685), que ayudó a difundir la quimiatria en Alemania. Theodor Graenian (1620-1690) y Michael Ettmüller (1644-1683) trataron de conciliar la química de Silvio con la mecánica cartesiana. En Francia, el médico más iatroquímico fue Raymund Vieussens. En Italia, propagó las ideas quimiátricas el alemán Otto Tachen, que se esforzó en presentar a Hipócrates como iatroquímico. Bernardino Ramazzini y Borelli hicieron algunas concesiones a la iatroquímica.

En Inglaterra, el más notable quimíatra fue Thomas Willis (1622-1675), que aplicó la doctrina de la "fermentatio" a la explicación de los fenómenos morbosos. En los procesos "fermentativos" los "espíritus" desempeñarían el papel principal. En la patogénesis intervendría el "ánima sensitiva" o "alma animal", que sería, como la de los brutos, un producto de la porción más ígnea y sutil de la sangre y los "espíritus nerviosos". Por la alteración del "alma animal", sobrevendrían no pocas enfermedades, especialmente las nerviosas y mentales, pues de dicha perturbación surgiría la confusión y el extravío del "ánima rationalis".

4. Empirismo sistemático: Fue Thomas Sydenham (1624-1689) su mante-

nedor. Se le segrega del resto de los patólogos empíricos precisamente a causa del carácter sistemático, racional, de su empirismo. Como después le sucediera a Baglivi, a Sydenham le pareció totalmente insatisfactoria la ciencia médica de su tiempo, pues, según él, los cultivadores de esa medicina se alejarían de la experiencia clínica y asignarían a las enfermedades "fenómenos que jamás acontecieron, como no fuera en su propio cerebro". Dice también textualmente Lain Entralgo: "El quiere, como Descartes, 'notitia clara ac distincta' de la realidad, y como Bacon, un saber exclusivamente basado en la experiencia. Por eso, postula en torno al hipocratismo, al contacto ingenuo, inmediato y constante con la realidad del enfermo, tal como éste se ofrece a los sentidos". Parte Sydenham de la siguiente definición de la enfermedad "aunque sus causas dañen al cuerpo humano, la enfermedad no es otra cosa que un esfuerzo de la naturaleza por exterminar la materia morbífica, procurando con todos sus medios la salud del enfermo". La enfermedad ya no se considera como algo pasivo al modo galénico, sino como algo activo, que reacciona. Admite la división galénica de las causas morbosas (causas procatarcticas, proegúmenas y sinécticas o continentes), pero además propone la siguiente clasificación etiológica de las enfermedades: enfermedades producidas por partículas miasmáticas cuando llegan a penetrar en los humores; enfermedades consecutivas a la perturbación de las cualidades habituales de la atmósfera, y enfermedades determinadas por la fermentación y putrefacción de los humores. La misión del médico habría de consistir en tener una descripción de todas las enfermedades y un método curativo estable y acabado. La descripción de las enfermedades, que debería ser tan gráfica y natural como fuera posible, exigiría el cumplimiento de los siguientes preceptos: 1. Clasificar las enfermedades en "especies" ciertas y bien determinadas. 2. Prescindir por completo de cualquier hipótesis fisiológica, pues dice que las especulaciones iatromecánicas y iatroquímicas son vanas, pues hablan de lo que no está al alcance de los sentidos y porque son inútiles para diagnósticas y tra-

tar a los enfermos. 3. Distinguir entre los fenómenos constantes, propios de cada "especie morbosa", y los síntomas accidentales, que aparecen según el temperamento, la edad y el método terapéutico empleado. 4. Observar la posible relación entre el tipo de enfermedad y la época del año en que aparece (unas enfermedades son esporádicas; otras, estacionales). A Sydenham se debe la noción de "especie morbosa", que sería para él una manifestación de la regularidad de la naturaleza, un modo de enfermedad que se repite casi invariablemente en un gran número de individuos enfermos. "Sydenham -como dice Laín- propone una nosografía y una nosotaxia puramente empírica, sólo atendidas a lo que los sentidos del clínico pueden percibir en el cuerpo del enfermo. Sydenham no logra evadirse totalmente de la emisión de hipótesis y considera a la enfermedad como consistente en la "exaltación de un humor y en la consiguiente 'especificación' del humor exaltado" (1). Como Hipócrates, Sydenham distingue entre enfermedades agudas y enfermedades crónicas. En las enfermedades agudas el esfuerzo de la naturaleza para lograr la curación sería mayor por la índole de la materia morbígena, por la localización de esa materia en la sangre (la parte líquida más sutil y más vivaz del organismo), y por la mayor vitalidad natural (edad, temperamento, sexo) del que padece la enfermedad. Las enfermedades agudas serían mejor reducibles a un cuadro de "especies morbosas", "como si en el seno de su constitución real hubiese una 'propiedad específica', un 'divinum quid' inexcrutable y espontáneo". En las enfermedades crónicas, en cambio, la índole de la materia morbosa, su localización no hemática, y, eventualmente, la poca vitalidad natural del enfermo determinarían un menor esfuerzo de la naturaleza y una menor especificidad de su aparición. Por otra parte, las enfermedades agudas dependerían de una masa exterior, mientras que las crónicas dependerían del propio sujeto que las padece. Las primeras se relacionarían estrechamente con la epidemiología; las segundas, con lo que hoy llamamos medicina psicomática,

(1) Del magnífico estudio que hace Laín Entralgo sobre la patología de Sydenham en su libro, no extraemos más que aquellos datos que tienen alguna relación con la patología de Baglivi.

Sydenham, al tratar de las enfermedades agudas, restaura el olvidado concepto de la "constitutio epidemica" o "aspecto meteorológico del año" ("katástasis" de las "Epidemias" hipodrálicas). Desde el punto de vista clínico-epidemiológico divide las enfermedades en enfermedades "epidémicas" ("determinadas por una alteración secreta de la atmósfera que infecta los cuerpos humanos", y que sólo aparecerían en determinadas épocas del año), enfermedades "intercurrentes" ("dependientes de la particular condición de los individuos que la padecen"; y que aparecerían en cualquier época del año), enfermedades "estacionarias" (correspondientes a las actuales "epidémicas", procederían "de una oculta e inexplicable alteración acaecida en las entrañas mismas de la tierra, por obra de la cual se contamina el aire de efluvios que disponen y determinan en el organismo humano tal o cual enfermedad mientras predomina dicha constitución") y, por último, enfermedades "anómalas" ("que no se sujetan a tipo alguno" y se hallan muy próximas a los casos raros o "luxus naturae". El diagnóstico de las enfermedades agudas no sólo sería clínico, sino epidemiológico. El trastorno fundamental de las enfermedades agudas sería una "inflammatio sanguinis". Al grupo de las "enfermedades epidémicas" (primaverales y otoñales) pertenecerían las "fiebres", que podrían ser continuas, intermitentes, pestilenciales, etc. En ellas habría una alteración morbosa de la sangre, a la que Sydenham, haciéndose eco de las teorías iatrofísicas y iatroquímicas, llama indistintamente "commotio", "ebullitio" y "fermentatio", y que sería una manifestación más del "conamen naturae" por eliminar la materia morbígena. En el curso clínico de las "fiebres intermitentes" habría fase de escalofrío, fase de "ebullición" y fase de "despumación", en la que se eliminaría la "materia febril" ya elaborada, bien en forma de "espumas", bien en forma de "precipitados". Entre las "enfermedades intercurrentes de carácter agudo y febril se hallarían la fiebre escarlatina, la pleuritis, la neumonía "notha", el reumatismo, la fiebre erisipelatosa, y la angina. La viruela sería el ejemplo más típico de enfermedad "estacionaria". En cuanto a las enfermedades crónicas, Sydenham estudió monográficamente

la lues venérea, la histeria, la gota y la hidropesía. Sobre la tisis y el escorbuto sólo dejó muy breves apuntes. La histeria es la enfermedad en la que mejor se ve la significación psicosemática que le da Sydenham a las enfermedades crónicas. La causa externa de la histeria serían las conmociones del ánimo, cuando se superpusieran a un régimen de vida muy debilitante. Su causa disponente o interna consistiría en una debilidad nativa o adquirida de la ~~crasis~~ de los "espíritus". La causa inmediata de la histeria sería la "ataxia de los espíritus animales" (1).

5. Patología tradicional: Juntamente con los sistemas que acabamos de citar aun perduraba un galenismo residual. Por otro lado, también había un empirismo popular indocto, y la medicina que acertadamente llama Laín Entralgo "credencial" (curanderismo, astrología, supersticiones, etc.). (2).

Termina el Barroco con la obra sistematizadora de la medicina del siglo XVII, realizada por Boerhaave, Stahl y Hoffmann, pero éstos tres grandes sistemáticos son ya posteriores a las obras de Baglivi.

- (1) La implícita antropología de Sydenham es la cartesiana (el hombre estaría formado de una "res cogitans" espiritual, y de una "res extensa" corpórea), pero desdobra la "res extensa" en dos "fábricas", una visible ("homo exterior") y otra invisible o espirituosa ("homo interior") (Laín Entralgo, opus cit., fols. 347).
- (2) Las diferentes escuelas, o tipos ideales en que hemos dividido la medicina del Barroco sólo corresponden a la faceta más acusada o dominante en la obra de cada autor, es decir, dichas obras no pertenecerían absoluta y completamente a uno determinado de los tipos expuestos, sino varios generalmente.

Dividiremos el saber patológico de Baglivi en tres secciones:

I. Metodología. II. Patología general. III. Patología especial.

I. Metodología:

Las ideas de Baglivi en cuanto al método para el conocimiento de la Medicina son abundantísimas. Puede decirse que los dos libros de su "Praxis Medica" están por entero a ellas dedicados, pero no es sólo esa obra la única que contiene ideas metodológicas, pues en menor cuantía las hallamos en otras, en el "Specimen", por ejemplo.

Considera fundamental la elección de un método (1) para el conocimiento de la Medicina y da consejos en orden de dicha elección.

Sus ideas metodológicas presuponen una verdadera teoría del conocimiento. En ellas se advierte, aunque su sistema sea totalmente original, la huella del cartesianismo y, sobre todo, la influencia de Bacon de Verulam, a quien cita nuestro autor con frecuencia. Por otra parte, la importancia que concede a la observación y su hipocratismo nos harán recordar el empirismo sistemático y el hipocratismo de Sydenham, al cual es comparable y con el que tiene algunos puntos de contacto.

Baglivi se muestra partidario ferviente y entusiasta del método inductivo para el conocimiento de la Medicina ("Quidquid enim philosophia naturalis, experimentalis, et medicina hoc saeculo adinvenerunt, per analogiam, inductionemque adinvenerunt, non cum profecto qualem in superioribus exemplis reprobavimus, sed per inductionem ex integra partium enumeratione factam, per longos, et patientes experimentorum decursus confirmatam, et ex qua demum axiomata generalia, tanquam totum ex omnibus partibus collecta, scientiae veritatem perpetuo firment, nosque ad praxin via stabili dirigunt, impavidosque reddunt in instituendis morborum curationibus") (2).

(1) Llama al método "norma artium et magistra rationis" ("praefatio in specimen quatuor librorum de fibra motrice et morbosa". pág. 156.

(2) "Praxeos Medicae liber primus", pág. 13.

Dicho método inductivo (inducción baconiana) (1) consistiría en ob-
servar los hechos particulares de la Medicina e interpretar dichos
hechos, determinando (abstrayendo) (2), entre todo lo que en el fenó-
meno es accesorio, o lo es para el observador, el elemento interesan-
te, principal, induciendo después propiamente (generalizando) la re-
sultante hasta formular la ley del fenómeno; por último, si se pre-
sentara algún elemento desconocido, se le reduciría a lo ya conocido
si entre ambos se diera alguna analogía (3).

La generalización del método inductivo podría tener primero ca-
rácter hipotético, debiendo ser comprobada por nuevas observaciones
(experimentación) para adquirir el rango de verdad general.

La observación de la naturaleza (como primera fase de la induc-
ción y como medio de comprobación de las hipótesis) sería fundamen-
tal para el conocimiento de la Medicina. En sus "Monita" (Praxis
Medica", capítulo I) elena Baglivi por la necesidad de la observa-
ción en Medicina: "Medicus naturae Minister, et Interpres, quicquid
meditetur et faciat, si naturae non obtemperat, naturae non imperat,
Originis ranque morburum, et causas longe abstrusiores sunt, quam et
humanae mentis acies, eò usque penetrare possit, saepiusque natura
novum opus exorditur, ubi constus nostri desiere" (4) y "la mente
sagaz, si fuera instruida con la ayuda de largas observaciones, al-
canzaría el mejor camino para curar a los hombres, especialmente si
hubiera añadido la lectura de los libros" (5). Después de advertir:

- (1) Aristóteles había ya descubierto la inducción, pero su inducción (enumeración perfecta) no debe ser confundida con la que recono-
ce Baglivi (inducción Baconiana o enumeración imperfecta): A-
ristóteles afirmaba del todo lo que había probado de todas las
partes; Bacon afirma del todo lo que sólo ha observado de algunas
partes.
- (2) "Specimen", pág. 168.
- (3) "Analogismus itaque ad perficiendas artes sub naturali scientia
comprehensas, et praesertim medicinam, ceteris argumentandi mo-
dis opportunior est; tum quia pedisequus est naturae, eidemque
quasi immiscetur, tum quia opinionis in errores subingressus
elarius quam aliae argumentationes patefacit, et animadvertit".
("Praxis Medica", pág. 13). Su "argumentatio per analogiam" le
lleva a emprender numerosos estudios de anatomía comparada. ("Spe-
cimen", pág. 168)
- (4) "Praxis", pág. 1.
- (5) Loc. cit. (Mas adelante detallaremos las condiciones que exige

190

Medicina non ingenii humani partus est, sed temporis filia; quem ut de divinatione Veteres quondam crediderunt, ex iis, quae usus diuturnus notavit, effectum merito dixeris, la define con las siguientes palabras: "Vis" (potencia) que ve, conoce y explica las diferentes especies de enfermedades (1) a partir de las cosas que observó y advirtió durante largo tiempo y con indecisión del resultado, y que explica remedios a estas enfermedades, no por cierta hipótesis probable, sino buscando la perpetua medicina por las prescripciones del "arte divino" comprobadas por un largo uso". En el siguiente capítulo de su "Praxis" afirma que "el origen, el progreso y todo lo que hay de cierto en la Medicina se debe en gran parte a las observaciones" (2), y que "todo lo que hay de sólido en la Medicina se debe a la experiencia" (3).

Para Baglivi el sumo paradigma de la Medicina sería la obra hipocrática (4), y no por la autoridad de su autor (en general no admite Baglivi la autoridad como criterio de certeza), sino porque constituye un ejemplo de observación de la naturaleza ("todo lo que dice ha sido comprobado por él") (5). Nuestro autor conceptúa a Hipócrates como "Medicorum Romulus", "Divinus Senex", etc., y se precia de ser un gran conocedor de la obra del "anciano de Cos" (6), pero su encendido hipocratismo, como el de Sydenham, es de cuño rigurosamente moderno (7).

En cuanto a las hipótesis (ya sean particulares, ya sean genera-

Baglivi y las reglas que da para la lectura de los libros)

- (1) Baglivi hace suya la concepción sydenhamiana de "especies morbosas".
- (2) "Necessitas Medicinam invenit, experientia perfecit. Iam quidem prima aetate rudis erat, ac stupida; progressu vero temporis accedentibus in dies novis observationibus, sibi quae mutua faciem quasi praeferebantibus, aeterna praesertim regente, ac moderante rationis lumine, liberalis facta est, et erudita" ("Praxis", pág. 3).
- (3) Ibidem, pág. 5.
- (4) Ibidem, págs. 1 y 4.
- (5) "Praefatio in Specimen", pág. 157.
- (6) "Muchos médicos hablan de Hipócrates, pero sólo uno de cada seiscientos conoce su obra" (Ibidem, pág. 157).
- (7) Baglivi comenta a Hipócrates suponiendo, como Littré lo hará en 1840, que la única diferencia entre uno y otro es el idioma y el caudal de conocimientos positivos (Lain Entralgo).

les o teorías) nuestro autor no da valor a las que no se apoyan en la observación ni están comprobadas por nuevas observaciones, por la experimentación (1): "Nada retrasa más a la mente del verdadero conocimiento de las enfermedades que ese abuso sin freno de especular, al que se aficionaron los médicos árabes y ~~griegos~~ galénicos hubo después de ellos; éstos, habiendo pasado de largo por los alegres y amplios campos de la naturaleza, donde hubiesen podido saltar libremente sus ingenios preclaros, prefirieron dedicarse a las bagatelas y enredos de los dialécticos, y, ocupados durante mucho tiempo en estas cosas, nunca dirigieron el ánimo hacia la esperanza de nuevos hallazgos" (2). "Al arte médico no pertenece esta parte de nuestra disciplina que se dedica a las especulaciones: la Medicina es de los hombres que hablan prudente y consideradamente" (3). "La Medicina no ha de sujetarse a las estrecheces de nuestra mente, sino más bien ha de apartarse de estas estrecheces con dirección al campo abierto de la naturaleza" (4). La afición a las nuevas hipótesis (5) habría causado a la Medicina dos grandes males: 1º. "Que muchos ingenios ilustres se avergüencen de observar las cualidades de las enfermedades y de probar las propiedades y el poder de los medicamentos". 2º. El aferramiento a falsas sentencias, debido al uso de las mismas (6).

Baglivi admite la posibilidad del conocimiento de la Medicina, no sólo por los sentidos (empirismo) sino también por la razón (racionalismo): "El arte médico está formado por la observación y el raciocinio" (7). La Medicina tendría, pues, dos fuentes de sus conocimientos: la razón y la observación ("Duo sunt praecipui medicinae car-

(1) Dedicar un capítulo entero del libro primero de la "Praxis" a dar reglas para construir rectamente las hipótesis (Memethodus ad Tyrones de Morborum hypothesi recte construenda", pág. 79). En dicho capítulo vuelve a repetir que las hipótesis deberían fundarse en la observación y comprobarse por la experimentación, y que la mera imaginación, la pura especulación, no tendrían absolutamente ninguna utilidad.

(2) "Praxis", pág. 2.

(3) Loc. cit.

(4) "Praxis", pág. 1.

(5) Ibidem, pág. 2.

(6) Loc. cit.

(7) "Praefatio in Specimen", pág. 155.

dines, Ratio, et Observatio" (1). El conocimiento procedería siempre en distintas instancias de la observación, apoyándose en la experiencia o en el razonamiento: "Observatio tamen est filius, ad quid dirigunt debent Medicorum rationes". (2). Propone nuestro autor la guerrilla racional (3); "Empiricam rationalem sive Empiricam factam litteratam, methodo non casu inventam, ab intellectu fœcundatam, et directam, et post diuturnam effectum morborum explorationem ad veritatis culmen perductam, quam nehercule docti Viri semper laudaverunt, et tanquàm naturæ consonam ad majora promoverunt" (4). Pero para Baglivi la experiencia tendría mayor fuerza que la razón, y ésta, más que la autoridad (5). Para él pecarían según esto, tanto el racionalismo como el empirismo absoluto: "Los racionalistas, porque, aunque consultan la experiencia, no examinan los hechos cuidadosamente y los acomodan a su razón; los empiricos, porque aunque tocan continuamente la experiencia, la adquieren sin método ni luz, no mantienen sus observaciones el tiempo necesario y dan sus conclusiones precipitadamente" ["Con unos pocos experimentos algunos creen una nueva filosofía o una nueva teoría de la medicina; tales son las filosofías de los químicos, que están establecidas por unos pocos experimentos en el horno; la filosofía de Gilberti sobre el magnetismo; el sistema médico de Mayow acerca del "hitro aéreo"; los sistemas prácticos sobre "el álcali y el ácido"; el "triumvirato de los humores de la primera región"; los fundados en los de Cardinalech, Microcosmator, y semejantes" (6). Dice en otro lugar ("Praxis, pág. 4): "Muchos dan mucha importancia a la razón y ninguna a la experiencia; muchos hacen lo contrario: Ambos pecan igual, de ahí que sobrevengan tantas disensiones entre la teoría y la práctica y tantas controversias entre los médicos" (7). Razón y experiencia deberían ir unidas y darse

(1) "Praxis", pág. 3.

(2) Loc. cit.

(3) Aquí vemos una vez más el sano eclecticismo de Baglivi.

(4) Ibidem, pág. 104.

(5) Ibidem, pág. 112.

(6) Ibidem pág. 104.

(7) En la pág. 3 de la "Praxis" insiste también sobre el error de los

mutuamente lux: "Nos latet, aeternumque latebit minima illa, ac sub-
 tipilis, non solùm, à sensibus, sed ^{et} humanas mentis acie prorsus re-
 nota, solidarum aequè, ac fluidarum corporis viventium partium textu-
 ra. Fallax quoque non raro experientia, si rationis dōta fuerit des-
 tituta; Quapropter nisi mutua sub lucem communicent, aequam erroris
 ansam praebunt". (1) La necesidad de la unión entre la razón y la ob-
 servación se manifestaría para Baglivi, sobre todo, "en la peculiar
 curación de cada una de las enfermedades" (2).

Trata de refutar la objeción que le pudieran hacer los racional-
 listas de que fuera muy engañoso el camino de los sentidos, y de que
 la búsqueda de las cosas particulares fuera algo infinito y sin salida,
 diciendo que todos los adelantos de su siglo en las buenas artes
 se deberían a los sentidos y a la experiencia; muchos inventos se de-
 berían a la casualidad (magnetismo, pólvora, telescopio), y lo mismo
 podríamos decir de múltiples remedios descubiertos en Medicina. "Si
 tanto pudiere la casualidad, ¿porqué habríamos de negar esto a los
 sentidos, que marchan ordenadamente y que, aunque yerran, nos indican

empíricos y de los racionalistas, y sobre la inutilidad de las
 controversias entre ambos: "Qui rationem cum experientia conflic-
 tare volunt, me illi omnes desipere mihi videntur tam Empirici,
 quam Rationales. Quomodo enim dici potest, omnes Rationi partes
 tribuendas esse in ista disciplina. quae, ut sapiens quisque fateri
 debet, longinqui temporis usu, ac periculatione acquiritur; aut
 respectum ad solam experientiam habendum esse, et nullo loco ra-
 tionem esse numerandam; modo Rationis nomine, non ille via animi
 intelligitur, quae obscura naturae investigans inventio, et exco-
 gitatio dicitur, et magis ad physicam pertinet: sed illa potius
 Domina omnium, et Regina Ratio, per quam consequentia videt Medi-
 cus, morborum principia, et causas deconflit, eorundem progressus,
 eventusque auguratur, et ex rebus praesentibus assequitur, ac
 prospicit futuras. Has inter Medicos pugnas, et controversias ro-
 go Deum Optim. Max. ut in magnum humani generis, et praesertim
 Christianae Reipublicae commodum componere velit, quo medicina
 tot retro saeculis miserae jactata, in placido tranquillitatis, et
 concordiae statu conquiescat".

(1) "Praxis", pág. 4. peculiaris.

(2) "Quod spectat ad cujuslibet morbi curationem, arbitror illam
 raro feliciter cessuram, nisi ratio observationi adjungatur.
 Mille namque morborum causae, varia egrorum temperamenta, ae-
 tates, sexus, vitae genera, climata diversae naturae, variae
 annorum constitutiones, et varia semper influentes; innumera
 denique alia, quae ad produciendos, fovendosque morbos concurrunt, ita
 intercedum certam, constantemque morbi, et suorum symptomatum natu-
 ram perturbant, ut difficile sit veritatem investigare, nisi com-
 plexus horum omnium sagaci rationis usu perpendatur, et illustre-
 tur" (Ibidem, pág. 5).

y corrigen sus errores?" (1). Se muestra de acuerdo con los racionalistas al despreciar así los empíricos en cuanto este empirismo fuera un empirismo llevado a su último extremo, hasta no ser más que un conocimiento singular y concreto de las cosas (conocimiento vulgar), pero no en cuanto dicho empirismo se apoye en la razón y delugue al conocimiento científico, universal y abstracto. (2). Este último empirismo ("empirismo racional") es el que Baglivi preconiza: La Observación sería el fundamento de todo conocimiento (3), y la experiencia, apoyada en la razón, debería constituir, a juicio de nuestro autor, la fuente de los conocimientos médicos (4).

Contre la objeción de que los fenómenos morbosos no tendrían reglas fijas, comienza por afirmar que "las cosas corporales se gobiernan por cierta ley admirable, eterna y constante, por lo que es necesario anotar, meditar, observar y seguir a estas leyes con exactitud, si es que no queremos dar solamente palabras a los hombres, sino ayudarles" (5). Dice después que la Medicina no es incierta ni se basa en fundamentos vagos, sino que da reglas ciertas, confirmadas por un largo uso (6). "Observamos, aunque se nos escape en qué cosa radique

(1) "Praxis", pág. 103.

(2) "Distinuit porro antiquum odium sectae Rationalis in Empiricam, utpote quam vilem, circumforaneam, et litterato Viro prorsus indignam semper existimarunt. Quod quidem recte ratione factum esset, si pro Empirica intelligerent experiundi rationem stupidam, erraticam, non repetitam, intellectu non fermentatam, adeoque nil aliud edocentem, quam conceptus erroneos, et placita monstruosa; non ita si Empiricam rationalem" (Ibidem, págs. 103 y 104).

(3) Por consiguiente, las especulaciones, (las hipótesis no comprobadas por la experimentación ni derivadas de la observación, los sofismas, etc.), ("his somnibus ars nostra illustratur, non efficitur", pág. 2, opus cit.), no formarían parte de la Medicina, pues no sería la observación su origen ("Non in humani profectò ingenii acumine sita est ars praestantissima, quam diligens, et accurata, et sagax notatio naturae, atque animadversio peperit; sed potius variis ejuisque aetatis doctorum laboribus conservata sapientia dicenda est, hominumque multorum mens in unum quasi collecta", loc. cit.).

(4) Baglivi, el "Sydenham italiano, como ha sido llamado, se nos muestra influido por la corriente empírica de la época (Locke, Sydenham, etc..) pero en él, tal como hemos visto, toma el empirismo carácter peculiar.

(5) Ibidem, págs. 2 y 3.

(6) "Observationes namque, quae caput artis sunt, pro subjecto habent humanum corpus, cujus motus sive naturales, sive morborum originem habent stabilem, et periodos regulares, ac constantes: unde

vicio de cada parte y la naturaleza de cada enfermedad, que cada enfermedad tiene su tipo, ciertas leyes de crecimiento y decrecimiento, períodos definidos y constantes" (1). Los resultados imprevistos no se deberían a defecto de las reglas de este "arte efecísimo" (2).

La medicina de Baglivi tiene, pues, un marcado carácter científico. Aunque él le llame "arte" en muchas ocasiones, sin embargo, la considera como una más en el grupo de las "ciencias naturales", y dice de ella: "El arte consta de cosas vistas completamente y extensamente conocidas y de enseñanzas separadas por el arbitrio de la opinión; y de razones ciertas que tienen orden y determinados métodos (-vías-) que no permiten el error" (3).

"La Observación serviría en Medicina para establecer, sobre todo, los preceptos curativos; el raciocinio, para descubrir los fenómenos de las enfermedades e investigar sus causas más ocultas, con el fin de aplicar los remedios oportunos" (4).

El clima filosófico, favorable al método experimental, se vio acompañado de un gran desarrollo en los medios de observación. Señalaremos aquí sólo dos hechos: la aplicación del microscopio a la investigación médica, y la creación de las Academias científicas.

El microscopio fue inventado al parecer por Zacharias Jansen, un óptico de Middelburg. Muy poco después (1610) construyó Galileo su célebre "occhialino", que recibió el nombre de "microscopio" del médico de Urbano VIII Johan Feber, en 1625. Federico Cesi y Francesco Stelluti fueron los que por vez primera lo emplearon en fines científicos.

et Medicinæ dogmata talibus superstructura observationibus, fieri vix potest, p[er]fecta sint, et perpetua" ("Praxis", pág 4).

(1) Ibidem, pág 4. ("Si estos períodos varían es debido a una errónea terapéutica", (Loc. cit.) Daremos más detalles en la parte consagrada a la Patología General de Baglivi.

(2) "Non raro medicorum spectationi, quanquam ratione, et experientia suffultae eveniunt con respondent; idque non ex regularum praestantissimas artis defectu; sed aut ex multiplici, ac penè incredibili causarum, tum interiorum, tum exteriorum consensu: vel potius ex Patientis, Astantium, et Medici indebitè accommodandi, determinandique es, quae ad curationem spectant negligentie, et erroribus" (Ibidem, pág 3 y 4)

(3) Ibidem, pág 2.

(4) "Praefationi Specimen", pág. 155.

(De la obra de los microscopistas del Siglo XVII ya hemos hablado al tratar de la Anatomía de Baglivi).

Ya vimos que, así como en el norte de Europa dominaba la iatroquímica, en el sur, particularmente en Italia, era la iatrofísica la que regía el nuevo pensamiento médico. La obra y los métodos de Galileo habían ejercido su influencia. Santorio había aplicado la "mensuración" a la Medicina. Las experiencias y teorías de este último, lo mismo que las de Harvey, fueron el ejemplo que siguieron los médicos posteriores a ellos. Como consecuencia del concepto mecanicista de la fisiología, introducido por Descartes, se consideró al cuerpo humano como una máquina sometida a las leyes de la mecánica (todas las funciones corporales serían movimiento) y surgió la idea de investigar esta máquina sutil mediante experimentos (1). Estos experimentos exigían aparatos e instrumentos a veces costosos. Las Universidades seguían con pocas excepciones los métodos tradicionales y no ofrecían medios auxiliares para estos nuevos estudios; de ahí que nacieran las Academias, gracias a las cuales la experimentación pudo ponerse a la altura de las ideas de la época y fue posible el intercambio internacional de conocimientos. La primera Academia la fundó en Italia el Duque Federico Cesi con el nombre de "Accademia dei Lincei" (Academia de los linces). A esta academia perteneció entre otros sabios, Galileo. En Florencia, Fernando II y Leopoldo de Médici, aficionados como Redi, a la ciencia natural, crearon con discípulos de Galileo la "Accademia del Cimento" (cemento = experimento), a la cual pertenecieron entre otros, el danés Stensen, Redi y Borelli. Fuera de Italia surgieron fundaciones semejantes: en Inglaterra (1662) la "Royal Society", de la cual fueron miembros Malpigio y el mismo Baglivi, como ya dijimos (2); en Francia (1666), la "Académie des Sciences"; en Alemania, aunque los tiempos no eran favora-

(1) Sigerist, "Grosse Artze".

(2) La "Royal Society" nació de la unión de la célebre Sociedad Filosófica de Oxford y del Colegio Invisible de Londres, fundado en 1645.

bles a la nueva investigación, fundaba Joachim Jungius en Rostock (1622) la "Societas Kroenstien", cuyo lema era bien característico de la mencionada metodología vigente entonces ("Per inductionem et experimentum omnia"), pero esta Academia no tuvo más que dos años de existencia; en Austria ha existido hasta la actualidad el "Collegium Naturae Curiosorum", que fué fundado en 1652 y desde 1677 se llamó "Sacri Romani Imperatoris Academia Naturae Curiosorum" y, después de 1687, "Academia Caesaris Leopoldina" (1). Al mismo tiempo que las Academias aparecieron los primeros periódicos científicos, y, en particular, los primeros periódicos médicos (2).

Para Baglivi el interés de los médicos por la observación estuvo retardado hasta su tiempo, debido a las siguientes causas (3):

1. El desprecio a los médicos antiguos. 2. Las opiniones falsamente preconcebidas. 3. Las falsas analogías. 4. La mala lectura de los libros. 5. La mala interpretación de los libros. 6. La pérdida de la afición por tratar afeóticamente las enfermedades. Además de estas causas, también serían importantes a juicio de Baglivi las siguientes: 1. La mala formación de los preceptos para alcanzar las ciencias (4). 2. El "temperamento congénito" (5), que impulsa frecuentemente a error (6). 3. La mayor fé en las inútiles erenciones

(1) Baglivi también perteneció a dicha Academia (él la llama "Academia del Emperador Leopoldo").

(2) A. Castiglioni. "Historia de la Medicina".

(3) "Impedimenta" (Capítulos III, IV, V, VI, VII, VIII y IX de la "Praxis").

(4) "Praeter antedicta recenseri queque possent alia quamplurima, et potissimum praepostera in adipiscendis scientiis Praceptorum institutio. Iis namque cum mentem nostram ab anteaepitis opinionibus solutam primò subijciamus; si contingat ut, vel sine methodo sint, vel erroribus implicati, vel minus acuti, et intelligenti judicio praediti; haec omnia in nos transfusa, tam alte mentibus nostris ineirent, ut deleri postea haud quaquam possint, nisi vel per optimos Praeceptores, vel per experientiam ipsam, in rectam veritatis dirigamur, et ita dediscamus ea omnia, quae nostrorum errorum primi, ad praecipui fontes erant" ("Praxis, págs. 5 y 6).

(5) Esto nos recuerda los "Idola speluncae" de Bacon.

(6) "Esto se manifiesta más claramente en algunos médicos mientras prescriben remedios para la curación de las enfermedades (El médico de carácter tímido y melancólico, de "temperamento frío y húmedo", recetará medicamentos poco activos, mientras que el médico de "temperamento cálido, bilioso, feroz e impaciente por naturaleza", prescribirá remedios más energicos). Y lo mismo que por la antedicha inclinación natural prefieren una clase de ma-

del propio ingenio (1).

"Por estas causas ocurre hoy que muchos consideren poco segura la Medicina, otros se burlan de la doctrina de pronosticar, otros prescriban tumultuariamente medicamentos de cualquier actividad y en cualquier momento de la enfermedad, no guardando ninguna ley de crisis ni de coacción; que muchos no crean nada en los antiguos y crean, en cambio excesivamente en los modernos; otros, en ninguno" (2).

Sigamos a Baglivi en el análisis que hace de las causas relacionadas en primer lugar:

1. El desprecio a los médicos antiguos (a la práctica antigua):

Dice nuestro autor: "En mayor parte de los libros (3) que se escribieron en estos últimos cuarenta años no se ocuparon más que de burlarse de los documentos de los médicos antiguos", y añade que faltos del espíritu de sus maestros, los galenistas de épocas anteriores habían caído ciertamente en errores, sobre todo, por las bárbaras traducciones de los árabes (4), pero no por ello se debía despreciar todo el sistema, que, si bien no fue bueno en la teoría, en la práctica avanzó bastante, pues ellos mismos habían la debilidad de su teoría y que, por otra parte, los que se burlan de los antiguos ponen por las nubes a los "modernos", a los que incluso llaman "dioses" y "príncipes de las ciencias", "Los médicos deberían sospechar por i-

dicamentos antes que otros, así prefieren igualmente unos dogmas o unos preceptos antes que otros". ("Et tunc eandem interdum de scientiis judicant, ac decernunt. Quamobrem nisi attentata meditatione inclinationem illi obviam ire fatagerint, et internas temporamenti motus recta ratione dirigere noverint, praefatis aliisque erroribus obnoxii erunt quam maximè") ("Praxis", pág. 6).

(1) Vuelve a repetir que no hay mejor método de investigación que la "observación y la razón, esclava de la observación" (Loc.cit.)

(2) Loc. cit.

(3) Entre ellos cita los de Paracelso y van Helmont, que según él, se reírían de Galeno (Ibidem, pág. 7).

(4) Los errores de galénicos o hipocráticos se deberían más que nada a la mala interpretación de sus obras por sus seguidores.

gual de los modernos y de los antiguos y no buscar en la lectura de sus obras más que en los preceptos, advertencias y remedios probados durante mucho tiempo, y de alguna utilidad; las demás cosas, que son abstractas o a nadie aprovechan, deberían ser alejadas y relegadas a los discursos populares" (1). En otro lugar (págs. 1 y 2 de la "Praxis") ya había afirmado que los "modernos" no deberían oponerse en lo posible a los antiguos; si coincidiesen en la materia no se les debería haber disidentes con las palabras ("al enfermo no le importan los términos que se empleen, sino que se le cure") (2).

2. Las opiniones falsamente preconcebidas o "falsa Medicorum Idola" (3): Retardarían la observación en Medicina, entre otras, las siguientes ideas preconcebidas falsamente ("Simiela"):

a) El considerar un medicamento como único para cualquier enfermedad por uno o dos resultados buenos que háyanse obtenido, o por inclinación innata hacia ese medicamento ("así, vemos quienes recomiendan remedios particulares según su genio y el afecto que les hayan tomado al comienzo de su práctica, abandonando otros que la experiencia les enseña como útiles") (4). "Igualmente, hay quien se aficiena a algún dogma teórico o práctico, propio o sacado de los libros, y quiere curar todas las enfermedades según el método de tal dogma".

b) El despreciar los remedios de la práctica galénica (purgantes, sangría, vesicantes, etc.) por considerarlos inútiles y perniciosos (5) y pretender curar cualquier enfermedad purgando al enfermo al co-

(1) Vuelve aquí a insistir sobre la inutilidad de la especulación, de las falsas hipótesis de muchos "modernos", contrastando con el carácter práctico de Hipócrates y Galeno.

(2) "Quod spectat ad aegrotantes; hi sanè nil sua interese putant, si verberum effectus, et corporis animati principia raderibus Antiquorum vocabulis appellaveris; dummodo veras curandi rationes perfectè noveris, verbaque tua transeant in facta, atque eventus respondeant promissis" ("Praxis", págs. 1 y 2).

(3) Francisco Bacon (1561-1626) había clasificado los motivos perturbadores de la inteligencia, según su procedencia, en: 1. "Idola tribus" (ilusiones que derivan de la común naturaleza humana). 2. "Idola speluncae" (ilusiones que derivan de la naturaleza individual). 3. "Idola fori" (ilusiones originadas por el lenguaje). 4. "Idola theatri" (ilusiones que tienen su origen en los sistemas fisiológicos).

(4) Ibidem, pág. 8.

(5) "Simiela haec Helmontio Auctore in scenam prodit, et per angus-

7. 0 0

mienzo de la misma, e administrando un álcali, pues consideran que todas las enfermedades se producen por un ácido.

c) El considerar que no se puede llegar al conocimiento de la práctica médica sin el auxilio de otras ciencias (Dialéctica, Matemáticas, Idiomas, Retórica, Astronomía, etc.), pues ocupan los que tal hacen la mayor parte de su tiempo en adquirir estos conocimientos, con detrimento de dicha práctica, y, desconociendo ésta, se dedican a vanas elucubraciones.

d) No dar importancia a la observación y creer que con sólo teorizar se pueden curar felizmente las enfermedades. "El médico debe mirar a cosas mucho más altas para librar a este arte inocente de las calumnias y para hacer salir a los enfermos de la pesadumbre de las enfermedades a la tranquilidad de la salud". Por su gran interés traducimos integramente lo que sigue diciendo Baglivi a este respecto: "Los cadáveres de los difuntos de enfermedad han de ser diseccionados por éste, que ha de manchar sus manos para encontrar la sede y la causa de la enfermedad, el fin de los síntomas antecedentes, finalmente debe considerar con diligencia las heces, la orina, la lengua, los ojos, el pulso y el rostro, los trastornos del alma y los errores del enfermo y las restantes cosas de éste género para que llegue a los verdaderos y naturales diagnósticos, pronósticos e indicaciones curativas de las enfermedades. Ni siquiera podrá ser útil en grado mínimo ostentar cosas espléndidas, frecuentar museos, subscribirte a los Colegios de muchas Academias para que se celebre en los actuales "Diarios de los literatos" (1) el nombre de tu fama por

tias experimentae abscoissae, ac inconsideratae variè illudens, mirum quantum Recentiorum animos praecoccupavit, qui novitatibus hisce illecti, contra usum talium remedium superciliosè admodum, et ingenti aegrorum damno debacchantur" ("Praxis", pág. 8).

- (1) Ya dijimos, citando a Castiglioni, que en esta época surgieron los primeros periódicos científicos: la Real Sociedad de Londres creó su órgano poco después de la aparición en París del "Journal des Scavans" (1655). En Italia, bajo la dirección de Francesco Nazari, profesor de Filosofía en la Sapienza romana, aparece el "Giornale dei Letterati"; después, en Venecia, el "Giornale veneto dei Letterati". El primer periódico exclusivamente médico apareció en París (1679) bajo el título de "Journal des nouvelles découvertes sur toutes les parties de la médecine".

209
ra aliviar los dolores de tus enfermos, tener una ingente abundancia de libros, pero no saludarlos siquiera. Sin embargo, sería muy útil que hubieras visitado frecuentemente los sucios lechos de los enfermos y los hospitales públicos, y hubieras anotado, con cierta severa y animosa paciencia qué sucedió de bueno o de malo en cada uno de los períodos de la enfermedad, qué progresos de los síntomas, qué terminación de estos sucedió después de aplicado cada remedio (si acaso se mudó la enfermedad presente en una enfermedad de otra especie), qué benignidad, malignidad, vehemencia, etc. de la enfermedad y de los síntomas apareció en cualquier fase de la enfermedad; qué método perpétuo y estable de curar se haya descubierto en cada enfermedad, qué aspecto sea el de la enfermedad y el de los síntomas, qué terminación en lo sucesivo, u otros exerata y intentia⁽⁴⁾. Y de este modo eian casos que tienen una relación un poco más estrecha con la naturaleza, distinguen todas las partes de aquella en lugar de despedazarla y romperla (1).

e) El que se combatieran los médicos, impulsados por un deseo de gloria, en sectas, en vez de descubrir fenómenos que iluminasen y confirmasen la descripción de las enfermedades ("Es más fácil hacer el papel de maestro y el de alumno que no el de inventor") (2).

f) El que los preceptos de la práctica médica no fueran generales, sino particulares a cada escuela o secta (galénicos, químicos, mecánicos, etc.), por odio a la secta contraria, por cariño a la secta propia (3), por falta de habilidad en su mente, por prejuicios o por afectación de novedad.

g) El abuso de acusar fingida malignidad en las enfermedades.

El hecho de que se exacerben las enfermedades, especialmente

(1) "Praxis", pág. 10.

(2) Loc. cit.

(3) "Solent enim Medici sectae cui se devoverunt gloriam quibusvis artibus tueri, se extollere". "De medicinae igitur incrementis unquam bene sperandum, nisi una omnibus inhaereat, et omnes in unum consentiant" (Ibidem, pág. 11).

(4) Concepto procedente de van Helmont, a quien tanto combate.

las fiebres, se debería para Baglivi, en su mayor parte, a errores terapéuticos, por no examinar con diligencia las "causas antecedentes" de las enfermedades, sus síntomas, etc. Considera que hay también fiebres malignas (1), pero serían muy raras.

3. Las falsas semejanzas o falso género de analogías: Ya hemos hablado antes de la "argumentatio à simili". De ella dice Baglivi que, así como es ^{la} más fácil, si no se establece debidamente, obtiene conclusiones más engañosas que todas las demás. Según él, para obtener una buena conclusión, debería versar la semejanza sobre cosas puestas bajo el mismo género, "como entre plantas y las plantas, los minerales y los minerales, los vivientes y los vivientes. etc." ("ut ita possint singula unius rei attributa verificari de alia cui assimilatur, aliter conclusio erat imperfecta, nec per sufficientem partium innumerationem; unde profecto gravissimis erroribus occasio dabitur").

(2). Pone nuestro autor el siguiente ejemplo: "Quien compare a Alejandro Farnesio con César, lo hará bien, pues ambos son hombres, ambos valientes caudillos de su tiempo, y los atributos de aquél responden muy bien a los de César. Pero si se assimilara a Farnesio con el sol, estaría excesivamente distante y fuera de su esfera la semejanza, pues los predicados del sol no podrán ser verificados de ninguna manera en Farnesio". "En esta medida se ha de juzgar acerca de las semejanzas usadas en Medicina". "Quienes filosofan analógicamente de la anatomía de los insectos a la anatomía de los brutos, y de ésta a la de los hombres, filosofan muy bien. Y puesto que los atributos de uno, hecha una suficiente enumeración de las partes, responden muy bien a los atributos del otro, las observaciones anatómicas en los brutos, no sólo dieron luz a las observaciones anatómicas en el hombre, sino que concuerdan exactamente con las mismas" (3). "Por esta cierta y mutua

(1) Según nuestro autor, serían producidas por un "aura y un humor análogo a los venenos, apenas perceptible por nuestros sentidos", y serían "excitadas" por las malas cualidades e influencias del aire, por comidas de substancia deletérea, por animales envenenados, etc. (Praxis, pág. 11).

(2) Loc. cit.

(3) Ibidem, pág. 12)

analogía, fué descubierta en este siglo la circulación de la sangre y la estructura de los órganos (1). "Igualmente los meecánicos, filosofando de los variados preceptos de las Matemáticas, de la estática, de la hidráulica, del peso de los graves, etc. a la estructura del cuerpo humano, filosofan rectamente, pues el cuerpo humano, lo mismo en su estructura que en los efectos dependientes de ella (2), procede con número, peso y medida" (3). Por el contrario, emplearían una falsa analogía los químicos al relacionar los efectos de los minerales en el horno con los efectos en el cuerpo animal, (Mira concluir mejor acerca de la falsedad de esta analogía, bastaría para nuestro autor, con infundir líquidos "químicos o vegetales" en los humores de un animal vivo).

Pasa después a señalar algunas de las falsas semejanzas que observa en los médicos de su tiempo:

a) Sería falsa la analogía en que basó van Helmont su oposición a la flebotomía. Este autor afirmó que, lo mismo que no se puede hacer disminuir la temperatura del agua que cuece al fuego por la subtracción de parte de la misma, sino sólo por la subtracción del fuego puesto debajo, así, la fiebre, que dependería de una ebullición de la sangre, no disminuiría por la subtracción de parte de ésta, sino sólo por la evacuación de la causa morbosa por medio de sudores y otros procedimientos análogos (4).

b) Sería falsa también la analogía que inspiró a van Helmont a recomendar la terapéutica sin esperar la coacción. Dicho autor pensó que, lo mismo que la fiebre por una espina clavada en un dedo no desaparecería hasta que no se sacase tal espina, así, las fiebres

(1) Ya hemos hablado de la anatomía comparada de Baglivi

(2) Baglivi hace depender, como ya hemos dicho, la función de la estructura.

(3) "Praxis", pág. 12. (Ya dijimos que Baglivi puede ser considerado como el primer sistemático; sin embargo, pese a que su ecléctico sistema está integrado por ideas de las mas variadas procedencias y, pese a la división que hace entre teoría y práctica, de la cual hablaremos después, no logra avadírse de la influencia de la escuela iatromecánica).

(4) De la teoría de la fiebre ya nos ocuparemos más extensamente al tratar de la patología general de Baglivi.

no desaparecerían hasta que no se eliminase la "espina del humor p-
cente", que irrita el arbores, por medio de diaforéticos, purgantes,
etc. Según Baglivi sería falsa esta analogía, pues además de que e-
xistirían muchas fiebres en las que no hubiera ninguna "espina sen-
sible de materia pesante", si diéramos diaforéticos y purgantes al
comienzo de las enfermedades agudas, observaríamos que se exacerba-
rían y empeorarían en gran manera.

Cita otras falsas semejanzas: la semejanza al calor de las cosas
que se pudren en lugar húmedo para explicar el calor de las fiebres
(éstas se producirían por la putrefacción de los humores) (1); la se-
mejanza a un capitel de alambique, que condensa el vapor de agua por
refrigeración para explicar el catarro (éste nacería al convertir el
cerebro refrigerado los vapores ascendidos de las vísceras en densa
pituita), etc.

La existencia de estos errores no significaría para Baglivi que
tal "argumentatio per analogiam" fuera reprochable ("non perinde
tamen quia putet me usum argumentandi per analogiam sive a elimina,
damnare prorsus aut redarguere: sed acius in eo desiderare iudicium,
presertim dum morborum curationes per talem analogiam instituuntur" (2).

4. La mala lectura de los libros: "La lectura tumultuosa, ávida y
no meditada embota la mente". "La lectura metódica, meditada y uni-
da al uso de experimentos y a la conversación de doctos varones, la
fecunda y la perfecciona" ("Pero para que nos sea de provecho la lec-
tura, hemos de saber descubrir y sortear los errores que suelen comete-
ter los escritores". ("Por la lectura de buenos libros obtenemos en
breve gran provecho; por la lectura de los malos, nos volvemos más
ignorantes")

Según Baglivi, uno de los errores en que caerían más frecuente-
mente los autores sería juzgar de una materia por las leyes de aque-
lla que les guste más ("la descripción de las enfermedades no avanzó
nada por las disecciones de las cosas diminutas hechas por los ana-

(1) Opinión galénica.

(2) "Praxis", pág. 13.

(3) Loc. cit.

tómicos, o por unos pocos experimentos hechos por los químicos, o por los paralogismos de los nuevos sistemas, o por los círculos y las líneas de los matemáticos, etc.") (1). Dice nuestro autor, que su época se caracterizó por la abundancia de libros y por la escasez de observaciones prácticas (2). Se muestra contrario a dicho exceso de libros y considera como bagatelas inútiles la enorme cantidad de citas, repeticiones, inscripciones festivas y exóticas, filología, adornos, engaños, supersticiones, que en ellos aparecen (3). ("Si las quitáramos, no quedarían más que sombras y quimeras"). Cita después a Séneca ("de tranquill. anim."), su autor preferido, que se ocupa también del modo cómo han de leerse los libros. Dice también: "En muchos autores encontramos una excesiva ostentación de cosas nuevas o una mala mezcla de cosas nuevas con cosas viejas, dedicándose a las discusiones y controversias más que a la exploración de nuevas obras".

En cuanto a los lectores sus errores más frecuentes serían los siguientes: leer tumultuosamente, leer por espíritu de contradicción o por rodearse de cierto ornato exterior, carecer de sentido crítico ante el autor y perder la libertad ante sus opiniones (4) o a sentir a todos sus preceptos por no haberlos examinado detenidamente; no usar de la propia razón ni de la experiencia, sino sólo de la memoria para recordar lo que dicen los demás (La capacidad del cerebro no sería infinita: los que se dieran a la memoria, no cultivarían el ingenio) (5). Estos últimos serían frecuentemente los que confundirían la verdad con la antigüedad o con la modernidad ("Misunt quiveritatem cum antiquitate, falsitatem cum novitate confundem-

(1) "Praxis", pág. 14.

(2) Ibidem, pág. 16.

(3) Algunos de estos espásteres literarios son propios del Barroco (la exuberancia de libros, la abundancia de las citas, las repeticiones, etc.)

(4) Ibidem, pág. 14.

(5) Loc. cit.

tes, res noviter detectas easque profectò veras, falsitatis nota accusant; veteres contra propemodum falsissimas, pro veris perpetuò sustinent. Circulationem sanguinis; Lacteorum, et lymphaticorum inventum: nervorum, viscerumque structuram, ac usum; alique multa Recentiorum studio detecta, et perpetuis naturae votis confirmata, maledictis persequi non desinunt; non alia sanè de causa, cum quod nova sint. Contra putredinem humorum, sanguificationis in Hepate officinam, primum qualitatum in producendis: eundemque morbis auctoritatem, caeterasque antiquorum opiniones quae per plura retro saecula, eximios multorum in re medica locupletanda constans labefecerunt, falsisque animos inbuerunt praejudiciis, dimittere enquant, eo quia et antiquae sunt, et antiquis placent» (1)

Entre otros consejos dá los siguientes: Ha de entenderse lo que se lee y no se debe dar asentimiento a lo que se entiende hasta haberlo examinado cuidadosamente, pues de otra manera no aprovecha la lectura. El que no sirva para la lectura debe suplirla con la conversación con los doctos o con experimentos.

Advierte nuestro autor que no se le debe considerar como destructor de la lectura, al que considera muy conveniente y loable (2). Dice que la lectura de los autores probados siempre aprovecha: «Los libros de autores probados, antiguos o modernos han de tener siempre entre las manos (3); los libros de autores de menos valía no nos han de ocupar mucho tiempo en su lectura; finalmente, los de infimo valor han de ser leídos en forma de resúmenes hechos por los amanuenses o por los Scilicet studiorum ».

Baglivi considera que la lectura de los libros no reporte ninguna utilidad a la práctica: «Sepan los jóvenes que no han de encontrar libro mas docto que el mismo enfermo. Observando su enfermedad con

(1) «Praxis», pág.15. (Señala también Baglivi el gran desarrollo de la teoría médica en su siglo y manifiesta el deseo de que se alcance esa relevante posición que adquirió la práctica entre los antiguos).

(2) Ibidem, pág 16. («Los astutos desprecian las letras, los simples las admiran, los prudentes toman el camino intermedio»).

(3) Pone como ejemplo el libro de Santorio «De Medicina Statica» (Ibidem, págs.15 y 16).

diligencia, descubrirán fielmente muchas cosas dignas de saberse, que quizás no se las hubiese podido proporcionar la molesta lectura de muchos años". "Pues el enfermo nos expone la descripción de las enfermedades a lo vivo; los libros, en cambio, fingen a placer por medio de un bagaje de mentiras y de especulaciones". Las enfermedades, como dijo Hipócrates, tendrían algo divino (θεῖον), que no se podría descubrir si no es por la observación (1). "Puesto que la ayuda de los libros reporta muy poca utilidad para determinar la descripción de las enfermedades (descripción acabada y estable), se ha de descender a estas cosas que están en contacto más íntimo con la naturaleza: los experimentos, las observaciones, las disecciones de cadáveres, los jardines "de los simples"⁽⁵⁾, los hornos de los químicos, etc. (2). "Los médicos cultos, entregados a las filosofías y a las teorías que no hacen más que recordar lo leído, no saben curar y no podrán juzgar de las cosas de la práctica médica si no se dedican a ellas". (3). Tome del libro de Huertius "Serat. ingen". varios casos de médicos muy cultos, muy buenos teóricos, pero que en la práctica no tenían un solo caso afortunado (4).

5. La torpe interpretación de los libros y la mala costumbre de hacer sistemas:

A) La torpe interpretación de los libros: Comienza Baglivi por lamentarse de la pésima interpretación hecha por los árabes de los códices griegos. "Los que les siguieron, dedicándose a comentar las obras de unos pocos hombres, dejaron de usar completamente del ingenio y cayeron en sofismas, vanos comentarios, grandes errores, etc. El arte utilísimo, que siempre había sido maestro de la salud, se

(1) "Nec immortibus, nec sive corporis structuram, sive morborum originem, et causas, sive remediorum effectus consideraveris, semper illud το θεῖον cum Hippocrate exclamandum. In ipso quoque Medico divinum quid inesse, singularis quaedam in medendo felicitas abunde testatur. Est enim in medicoriter doctis illa in indagandis morbis, remediisque applicandis εὐοτεχνία quae doctissimos interdum destituit (Praxis", pág. 18)

(2) Ibidem, pág 17.

(3) Ibidem, págs 17 y 18.

(4) Ibidem, pág. 17.

(5) Se entiende "simples medicinales"

210
convirtió en feo siervo de partidos o facciones" (1).

A continuación señala los errores hermeneúticos más frecuentes entre los médicos de su época y da reglas para no caer en ellos:

"Hay quienes acumulan un gran número de alabanzas sobre el autor a quien comentan, por el deseo de que sea tenido en más el comentario por los eruditos, y por el poco valor científico del propio comentarista". Refiere el caso de Cardano y otros comentaristas del anatómico Mundino, que, en vez de observar personalmente los hechos, se dedicaron a alabar sus inútiles libros. El que fuera a comentar una obra de "Praxis" debería tener ya largos años de práctica ("Mercurialis, Dureto y Martiano eran ya grandes prácticos antes de comentar las obras de Hipócrates, obras que no son sino puras Praxeos suecas").

"Hay además, quienes en vez de aclarar los puntos oscuros de los autores que comentan, no hacen sino mostrar un seso de erudición, exhibiendo sus conocimientos de lengua griega, hebrea, etc. y aportando infinitas citas de autores y sentencias incluso en muy poca relación con el asunto a tratar. Otro error muy frecuente es examinar o explicar el texto, no de una manera objetiva, sino bajo los prejuicios del autor comentado o los suyos propios" (2). "Algunos atribuyen a sus autores opiniones que no soñaron siquiera con el fin de manifestar a los eruditos su agudeza en comentar o para que miren propiamente las leyes de aquella hipótesis, de la cual se excedieron en su primera juventud" (3).

Las reglas hermeneúticas serían las siguientes: "Se han de interpretar las obras de la naturaleza, tal como hizo Hipócrates, no las de los autores, como hacían los árabes". "No se ha de alabar excesivamente al autor, ni corromper lo que hayan dicho de bueno los adversarios". "No han de existir disputas, alejadas del texto, que sólo tienen por objeto la alabanza del comentarista". "Al interpretar hay que huir de la confusión, pues la verdad sobresale antes de lo

(1) "Praxis", pág. 18.

(2) Ibidem, pág. 19.

(3) Ibidem, pág. 20.

falso que no da lo confuso". "Se han de abandonar los idola mentis y los prejuicios de las hipótesis y de otras ciencias, con lo que se podrá distinguir la verdad del error". "Se ha de ser indiferente ante la novedad y ante la antigüedad". "Al autor no se le debe añadir ni quitar importancia, y se deben señalar tanto sus defectos como sus virtudes". "Se ha de mantener el sentido de las palabras". "El comentarista no debe atribuirse el papel de juez para que impunemente juzgue del autor al que comenta y desprecie las cosas que no le agradan y en vez de éstas, ponga cosas suyas". "No ha de sentir inclinación por contradecir ni estar siempre o excesivamente dispuesto a las dudas". "De los textos muy oscuros no se debe decir nada hasta después de una larga y paciente consideración. Y si, con esto, no se pudiera desentrañar el texto, se dejará intacto para que lo examinen y expliquen otros ingenios más hábiles" (1).

B) La mala costumbre de hacer sistemas: Es frecuente, según Baglivi, que se hagan sistemas basados, no en la experiencia, sino sólo en hipótesis. Las causas de crear tales sistemas hipotéticos serían: el deseo de gloria y el fracaso en buscar las causas de las enfermedades por la lectura, lo cual induciría a los autores a imaginar dichas causas.

Pone nuestro autor el ejemplo de la araña, que produciría la secreción a partir de ella misma, mientras que la abeja la tendría que producir a partir de sustancias exteriores a ella. El médico habría de seguir el ejemplo de la abeja (la araña sería el ejemplo de los sofísticos y especuladores): no habría de extraer las cosas de sí mismo, de su imaginación ("Hoc genus Medicorum apud omnium consideratur in arte nostra; nonnulli namque abstrahunt naturam, donec ad materiam potentialem, et informem pervenerint; Alii contra cum nimii sint in particularibus sensui subjectis, nec ratione examinatis, tanta rerum confusione, tantoperè interdum turbantur, ut nonnulla tamquam nimis humilia aspernentur, nonnulla verò ut nimis ardua per-

(1) "Praxis, pág. 20.

Los sistemas que no se apoyaran en la experiencia de la naturaleza, sino sólo en la opinión, no darían lugar al desarrollo de la medicina (2). Los sistemas hipotéticos se habrían de basar en la observación para que fueran estables y perpetuos. La observación, como ya dijimos, serviría a Baglivi como primera fase de la inducción y como medio de comprobar las hipótesis (experimentación). Debería ser repetida, "no como hacen los químicos, que de sólo dos o tres experimentos en el horno crean un sistema".

Así, pues, serían falsos todos los sistemas contruidos con hipótesis falsas, es decir, con hipótesis que no parten de un suficiente número de observaciones ni están comprobados por la experiencia. Como ejemplos de lo dicho pone: 1. El descubrimiento de la circulación de la sangre, que, aunque Gesalpino la hubiere imaginado, no tuvo su hipótesis la menor utilidad hasta que Harvey, el verdadero descubridor, estudió este tema aplicando la experimentación. 2. La multitud de teorías acerca de la fiebre (3), que, por no basarse en la observación ni en la experimentación, no servirían más que para sembrar la confusión. Todas estas opiniones fueron desplazadas, a juicio de nuestro autor, por la doctrina de Sydenham, que se basaba en la experiencia de muchos casos (4). 3. Las hipótesis de los químicos acerca de la quilificación, que, por fundarse en lo que habían observado unas pocas veces en sus hornos, carecerían de valor.

Baglivi no se muestra enemigo de las hipótesis, sino que reconoce su utilidad cuando se basan en la observación. "La Astronomía, por ejemplo, parte de la observación de los astros. En la elaboración de sus hipótesis, que adquieren la mayor utilidad así. Dichas hipótesis estén realizadas según la norma de la geometría y, si se confirman,

(1) "Praxis", pág. 81.

(2) Ibidem, pag. 79.

(3) De ellas se hablará en la patología general de Baglivi.

(4) Ibidem, pág. 81.

2. 1. 9
se pueden predecir y definir con el cálculo los movimientos, posición y conjunción de los astros" (1). Los sistemas astronómicos, aunque se basen en hipótesis diferentes, no mostrarían, sin embargo, la menor discrepancia en predecir los fenómenos de los astros, en juzgar acerca de sus movimientos (eclipses, aspectos variados de los planetas, etc.), es decir, podría haber varias interpretaciones, varias teorías ("ptolomeicas, copérnicanas, tibónicas y semitibónicas"), pero su resultado en cuanto a la mecánica celeste sería el mismo, puesto que lo observado sería también lo mismo para todos los astrónomos.

"Del mismo modo, los prácticos deben seguir las huellas de los astrónomos para construir las hipótesis de las enfermedades. Pero antes tienen que aprender el idioma de la naturaleza, sus modos de expresión, es decir, el largo ejercicio en observar los resultados de las cosas que perjudican y de las que favorecen. Así pues, después que haya conocido por constantes observaciones que algo ocurre constantemente en alguna enfermedad, entonces la mente debe surgir para formar la hipótesis y establecerla sobre dichos movimientos constantes de la naturaleza en producir o en curar esta u otra enfermedad." Teniendo en cuenta estas advertencias Sydenham habría realizado su magistral hipótesis sobre la histeria.(2).

La finalidad de la hipótesis consistiría en conocer la explicación de los fenómenos que aparecen en una enfermedad para deducir de ella las indicaciones curativas. La mente debería apoyarse en un principio general, común a todas las cosas; tal debe ser la figura y el movimiento (3).

La práctica estaría formada por cierta mezcla de la razón y de la experiencia, que la confirmaría, pero la potestad de juzgar y dis-

(1) "Praxis, pág. 83.

(2) Ibidem, pág. 82.

(3) "Patet id in theoria Resentorium, quae utpote fundata legibus mechanicis figurae, et motus, felicius, certiusque phaenomena morborum solvit, quam Galenicorum theoria inanibus qualitatibus, primarum, aut occultarum commentis addita" (Ibidem, pág. 83)

criminar en las enfermedades sólo se debería atribuir a las observaciones: la de conocer los fenómenos de las enfermedades y de dar explicación de los movimientos de la naturaleza, sólo se debería conceder a la hipótesis (1).

Baglivi señala el carácter provisional de las hipótesis y afirma que "no se ha de opinar, sino se ha de saber muy cierta y evidentemente, y no se ha de disputar, sino se ha de experimentar sobre lo que haga o sufra la naturaleza, y lo que no podamos alcanzar nosotros por especulaciones, no hemos de suponer que sea imposible, volviendo la debilidad de nuestro arte a la salubria de la naturaleza".

A continuación manifiesta los deseos y los fines que deben guiar a los médicos en sus investigaciones (encontrar nuevos procedimientos y leyes de curar con el fin de que disminuya el número de las enfermedades llamadas "inecurables", hallar un medio para retrasar la vejez, conocer la naturaleza de la sangre y de otros humores, poder reponer a los enfermos en la misma agonía, descubrir remedios específicos para cada enfermedad, etc.), mostrando un pensamiento de marcado interés, que será comentado en la parte dedicada a la Terapéutica. (2)

(1) "Praxis", pág. 83.

(2) "Non oppinandum, sed certò, et offensivè sciendum: Neque disputandum, sed experiendum quid natura faciat, aut ferat, et quod ipsi per speculationes attingere non possumus, id in Natura impossibile non supponamus; artis nostrae infirmitatem in naturae salubritate vertentes. Sedulo, atque assidue cogitandum nobis est, ut novi modi, et novae leges detegantur pro sanandis morbis incurabilibus; quorum nonnulli licet revera incurabiles sint; quamplurimi tamen tales sunt ob nostrarum virium tenuitatem, non verò ex impossibilitate eorumdem; nam si pluries ab aliis Medicis curati sunt, ut historiae testantur, cur id perpetuò non fiat non video. Novi modi, novaeque leges detegantur, ut rectius, faciliusque sanentur illi, qui vulgò curabiles judicantur. Ut vita ad longam aetatem producantur, sive inveniatur methodus de retardanda senectute. Ut vera sanguinis, aliorumque humorum natura, sive genuina eorumdem componentia tandem aliquando nobis innotescant: idque vel per analogiam cum aliis liquoribus animalibus, aut vegetabilibus, vel per inspectionem microscopio factam, statim ac è corpore educuntur, eodem super perlucidum vitrum extendendo, vel alia analysi magis conformi. Ut reficiantur segroti in ipso mortis agone constituti: Nil enim turpius est, quam Medici segrotum biduo, aut triduo ante mortem tamquam incurabilem

6. La pérdida de la afición a tratar afirísticamente de las enfermedades: Según Baglivi, entre las rémoras que retardaron el progreso de la Medicina, no ocuparía ínfimo lugar la de encerrarla en métodos y adornarla con comentatios del ingenio, meramente abstractos e inútiles, pues, si observaran algo nuevo y provechoso, como no lo podrían incluir dentro de sus divisiones y métodos, lo considerarían ageno a su arte y lo despreciarían.

«Los antiguos, todo lo que descubrían en las enfermedades por una continua observación, lo describían por medio de aforismo (sientas sentencias breves y resumidas, sin estar sometidas ni a un método ni a las leyes de la sutileza escolástica, sino expuestas y anotadas libremente)». (1)

Seguidamente y en el mismo capítulo expone al modo breve y aforístico su «paciente observación hecha en los hospitales de toda Italia» en una serie de apartados, cuyos títulos son los siguientes: De Pleuritide, de febribus in genere, de febribus malignis et mesentericis, de lumbricis puerorum, de variolis et morbillis, de observatione hypochondriorum in acutis, de tumoribus et supurationibus in externa parte abdominis, de crisi et diebus criticis, de sudore in acutis, de parotidibus et de surditate in acutis, de urina in acutis, de pulsu in acutis, de inapetentia, de capitis affectionibus acutis, de observatione oculorum in acutis, de decubito aegrorum, de voce et facie in acutis, de abcessu acutorum, de Rigore acutorum, de hydropse siccis, de ictero flevo, de hemorrhagia in acutis, de raris affectibus iecoris, de respiratione in acutis, de raris pulmonum affectionibus, de lumborum affectione in acutis, de lue venerea et morbis glandarum, de colica, de phrenitide, de asthma, de diarrea

rabilem deferunt; nec nova, atque nova remediorum genera, usque ad ultimam vitae lineam pertinent, nam quosque animi corpori inest, semper aliquid ex admirabili arte nostra utilitatis sperandum. Ut remedia specifica, et cuilibet morbo infallibiliter respondentia diagnoseamus; aliisque sexcenta, quae desiderantur adhuc in arte praestantissima; Atque ita nova eleemosynis per manus nostras humanam familiam dotet rerum Conditor, et Creator Deus». («Praxis, págs. 83 y 84).

(1) Ibidem, pág 21.

et dysenteria, de apoplexia, de dolore inguere, convulsione et motibus convulsivis, de tussi, de calculo et podagra.

Como punto de partida para la aplicación de un método a la Medicina, divide Baglivi los conocimientos de ésta en dos grandes grupos: los de la Medicina práctica y los de la Medicina teórica. Sydenham había preconizado la vuelta a la práctica, al empirismo clínico, desafiando todo lo teórico. Nuestro autor tiene sobre Sydenham el mérito de ser científico, de dar tanto valor a la teoría como a la práctica en Medicina. Sin embargo, la medicina práctica y la medicina teórica para él tendrían cada una su método propio, independiente el de una con el de otra.

Para el ejercicio de la medicina, lo importante sería adquirir los conocimientos de la práctica. ("Todo lo que distingue la actual teoría de la antigua rudeza, lo debemos a la filosofía experimental instituida en nuestro siglo. Pero para que aumente la utilidad pública con los trabajos particulares, lo que resta es que la industria de nuestros hombres luche con todas sus fuerzas para alcanzar el perfecto conocimiento de la práctica (que es lo principal de todo arte). Pues así, no sólo hará desaparecer de nuestra mente las opiniones inculcadas y preconcebidas que constituyen la mayor fuente de nuestros errores, sino que hará que la medicina salga de su infancia y rudeza hacia la edad adulta") (1).

Los conocimientos pertenecientes a la práctica se deberían adquirir por medio del método inductivo. La observación en el lecho de los enfermos permitiría hacer la descripción (historia) de las enfermedades (2) y hallar una serie de verdades generales o axiomas.

La observación sería el único método posible para el conocimiento de la práctica médica. Así, pues, lo importante para la práctica

(1) "Praxis", pág 1.

(2) En Baglivi, lo mismo que en Sydenham, la historia morbi tendría dos significados: 1º. descripción de un proceso morboso individual 2º. descripción monográfica de una entidad morbosa (P.Lain Entralgo, La Historia Clínica). Jean van Heurne (1543-1601) fue el que introdujo la costumbre de anotar en un "diarium" el curso de la enfermedad, y Albert Kyper fue el que estableció el hábito de apuntar en tablillas los datos suministrados por el enfermo (Lain Entralgo

sería en primer lugar, la descripción de las enfermedades por la que había ategada Sydenham. Después de conocer la descripción de las enfermedades, trataríamos de conocer a continuación las otras cosas, que según Baglivi concurren a formar el sistema de cualquier proceso morboso (causas, signos, fundaciones, indicaciones, remedios, etc.).

De tanta importancia a la observación de las enfermedades que divide en dos partes la Medicina: 1. medicina prima. 2. medicina segunda. la medicina prima (1) sería la mera descripción ("historia" de las enfermedades hecha únicamente por la observación en el mismo lecho de los enfermos e indicada por los mismos enfermos. Para esta historia no harían falta ni otras ciencias ni la lectura de libros. El médico sería solamente un testigo de lo que la naturaleza muestra en el enfermo. Las observaciones se podrían dividir en dos categorías: lucíferas y fructíferas.

La medicina segunda se basaría en la medicina prima y sería todo lo que estuviera fuera de la medicina prima. Le ayudarían "otras ciencias, la lectura de los libros, todo lo científico, metódico racional" (2) Darían mucha luz a la medicina segunda otras ciencias que tienen algún parentesco con la medicina ("la química; la botánica; la doctrina de la dietética, de la gimnástica y de las seis cosas no naturales") (3). De las ciencias que no tienen relación alguna con la

(1) "Praxis", págs. 9 y 102.

(2) Loc. cit.

(3) "Methodus cuius cum sit quaedam valuti architectura aedifici: Medicinæ, et fundamentum curationum; absolute esse non poterit, nisi pervias à talibus indicibus scientiis, cui partes invicem perficiantur, neque in unitatem veritatis, et naturæ conspirant" ("Praxis" pág. 9).

Las seis cosas no naturales son conceptos que proceden de la medicina tradicional: Arnaldo de Villanova (tomado de J.A. Panigada Arellano, "La Patología General de A. de Villanova", Arch. Iberica de H. de la Med. - vol. I). llaman cosas no naturales a las seis causas salubres de Galeno ("son aquellas sin las que el cuerpo sensible no puede vivir saludablemente por mucho tiempo". "Si al cuerpo que las necesita se les aplica en la debida cantidad y calidad son causas de salud; pero si se aplican el que no las precisa o en cantidad y cantidad indebida el que las necesita, corrompen la salud"). Tales seis cosas no naturales, serían para Arnaldo: todo lo continente, es decir todo lo que circunda el cuerpo; el ejercicio; la evacuación e retención de las excreciones orgánicas; las pasiones del alma; todo lo que, aparte de lo continente, puede ponerse en contacto con el cuerpo sensible; el sueño y la vigilia.

224

Medicina admittit Baglivi quae potest serviri pro agendo la habilitate mentali et pro maiori ornamento del professor el estudio de las matemáticas, de la meteorología, de la astronomía, de la eloquencia y de la filosofía moral ("praesertim quae tractat de componendis moribus, et edipiscendis moribus, et edipiscenda prudentia, Medicis, tantopere necessaria etc. quoniam tamen sunt extra aliam curandorum hominum, idcirco horis tantum subsecivis, animique relaxandi gratia licet utantur: nam sicuti vires corporis, vel animi nimia contentione debilitantur et fraguntur; ita contra concessa quiete, relaxationeque opportuna reficiuntur summoque, et confirmantur") (1).

"El médico sólo podría recuperar su derecho a la naturaleza si la obedece, pues la naturaleza es vencida, en la práctica por la observación; en la teoría, por la sección" (2).

La misión de la teoría consistiría en "dar explicación de los fenómenos que aparecen en las enfermedades, comparar las cosas que antecedieron con las presentes, investigar las causas ocultas de las enfermedades y las verdaderas fuentes de las causas para que el médico proceda en determinar las indicaciones con claridad y no según la costumbre de los empíricos". La misión de la práctica sería "hacer la descripción de las enfermedades, juzgar acerca de los remedios que se han de aplicar y de las indicaciones que han de llamarse" (3).

Baglivi separa entre teoría y práctica. Según él, aunque desconozcamos la causa de las enfermedades, para curar a los enfermos baglaría conocer por la experiencia los movimientos, los progresos, las terminaciones y las declinaciones de las enfermedades (4). La teoría

(1) "Praxis", pags. 9 y 10.

(2) "Postquam igitur notum fuerit, quid observando praxis, quid secundo theoria valent; tunc mens eorum subsidio constanter instructa, indicationes curativas deducit certas, et qualibet duratione aetate, in quantum colligit rerum ferret inconstantia et vicissitudo" (Ibidem, pag. 76).

(3) (Con la palabra sección ("sectio") no se refiere Baglivi exclusivamente a la disección de cadáveres, sino a la división en partes en general, tal como hizo la escuela de Bandorito) (Ya hemos hablado del infinitismo y de la vuelta a la teoría atómica en el Barroco).

(4) Ibidem, pag. 77.

(5) Ibidem, pag. 79.

serviría para explicar claramente y confirmar la práctica, es decir, la curación de las enfermedades, que es lo principal para el ejercicio de la medicina (1). No se debería juzgar de la práctica por las leyes de la teoría ni al contrario (2).

Dice Baglivi que la teoría de su tiempo, superior a la galénica, estaba muy adelantada, al contrario de lo que ocurría con la práctica, que estaba muy retrasada (era muy inferior a la de los antiguos griegos). Pero nuestro autor sugiere una gran mayoría también para la práctica (3).

Ya hemos dicho que para Baglivi la base de la medicina práctica sería la descripción de las enfermedades o medicina prima. Según él dicha medicina prima debió su escaso desarrollo a las siguientes causas, incluíbles entre las que señaló como rémoras del interés de los médicos por la observación: 1. El racionalismo absoluto. 2. El empirismo absoluto (de ambos hemos hablado ya). 3. La falta de método y guía ("Hipócrates nos enseñó el camino, pero no fué seguido por los médicos debido a las ideas preconcebidas y "falsa idola" de éstos"). 4. La superstición (La astrología y la magia se opondrían a la medicina verdadera lo mismo que los sofistas y empíricos) (4).

Más adelante vuelve a dar una lista de causas por las que a su juicio no progresó la "historia prima": 1. La falta de método. 2. La falta de una observación lo suficientemente continuada y perseverante. 3. Haber sido falseada la observación por las teorías. 4. Haber sido la práctica más especulativa e hipotética que ajustada a la naturaleza (se habría considerado a los síntomas dependientes de las prácticas curativas, etc). 5. Muchas descripciones procederían de la imaginación de los autores, tales como la del hígado caliente, la del estómago frío, etc. de los galénicos. (5).

(1) "Praxis", pag. 78

(2) Ibidem, pag. 77.

(3) Ibidem, pag. 76.

(4) Ibidem, pag. 103 y 104.

(5) Ibidem, pag. 104.

"Dar reglas y leyes en la descripción de las enfermedades por las de otras ciencias nunca serviría de nada y nunca se conocería la naturaleza de las enfermedades (tal sería el ejemplo de emplear la diléctica en la medicina prima).

El mejor guía para establecer la descripción de las enfermedades debería ser Hipócrates. Dice nuestro autor que entre muchos médicos hubo algunos que, dotados de mejor juicio e ilustrados por mejores preceptores, después de leer a Hipócrates, a partir de sus observaciones ilustraron con preceptos prácticos, confirmados por un largo uso, no sólo la descripción de las enfermedades, sino también la práctica misma. De ellos merecerían ser destacados los siguientes: Duretus, Hollarus, Jacotus, Ballonius, Mercurialis ("el decimísimo italiano"), Forestus, Ettmullerus, Vallesius, Arctus Cappadox, Gaelius Aurelianus (dice que omite a los príncipes de la medicina, Hipócrates, Galeno y los que bebieron en esas fuentes: Celso, Avicenna, etc.); Martianus, Sydenhamius, Septalius, Mortuus, Mangetus, Valerius de Taranta, Tulpus, Nicolaus Chesnan, Riverius, Jodocus Lemius Texzi, Valschmidius, etc. (1).

Baglivi da reglas para hacer la descripción e historia de las enfermedades y para extraer de ella los aforismos curativos. Para hacer tal descripción se precisarían cuatro cosas: a) Infinitas observaciones particulares. b) Conocer su disposición. c) Maduración y digestión de las mismas. d) Abstracción de los preceptos a partir de dichas observaciones, dándose entonces axiomas generales (2).

(3)
a) Innumerables observaciones particulares: El "historiógrafo" ha de seguir las siguientes reglas en su observación: 1. Emplear mucho tiempo. 2. No utilizar fórmulas de elocuencia. 3. Anotar todos los detalles por insignificantes o despreciables que parezcan. 4. No añadir nada suyo (compara la observación con un juicio, en el que se da más importancia a los testigos). Se deberá anotar no sólo los

(1) "Praxis", pág. 105.

(2) Ibidem, pág. 106.

(3) Baglivi pasa por el método inductivo de la patografía a la nosografía, de la descripción del caso individual a la definición de la especie morboza (Lain, "La Historia Clínica").

b) Su ~~disposición~~: Se debe anotar las condiciones en que se verifican las anteriores observaciones (las mínimas circunstancias de: lugar y de tiempo en que se realizan, de "constitución del año",⁽²⁾ de causas antecedentes y presentes, de método y de remedios aplicados, etc., en una palabra, de todas las cosas que anteceden, concurran y siguen a la enfermedad).

c) Su maduración y digestión: Hay que dividir y clasificar el material recogido. Las observaciones se pueden dividir en signos diagnósticos y pronósticos, constantes e inconstantes, etc.

d) Después se irá induciendo gradualmente y con mucha cuidado, hasta obtener los axiomas generales o aforismos. (Dice que los prácticos de las farmacias se permitían incluso hacer aforismos y se queja de que se hagan proposiciones generalísimas de dos o tres experimentos). La generalización debe ser muy abenta y cuidadosa: "El axioma para ser estable y perpetuo tendría que ser a la medida de las cosas particulares de las que resulta y no más alto ni más bajo, sino cuanto muestra la fuerza, verdad y amplitud de las cosas particulares: esto es, no debería ser tan alto que terminase en lo abstracto y vago, ni tan angosto que permanezcamos en la misma confusión e ignorancia" (1). Se deben tomar como modelos los que aparecen en las obras de Hipócrates.

Considera Baglivi que este modo de conocer las enfermedades no puede ser obra de un sólo hombre, sino de muchos. Los príncipes deberían crear Academias de Médicos en las ciudades más célebres y con grandes hospitales, tal como se crean Academias de otras ciencias y artes. Este Colegio de Médicos o Academia Práctica se dividiría en dos partes: una, literaria, que leyese libros que contuvieran observaciones de enfermedades; otra, práctica, que hiciese nuevas observaciones y las anotase. La parte literaria se encargaría de leer los libros de aquellos autores, que no expusieran descripciones de enfermedades paradójicas y raras para causar admiración, sino descripciones

(1) "Praxis, pág. 109.

(2) Términos tomados de Sydenham.

nes de enfermedades corrientes, expuestas fielmente y a lo vivo, y en las que el autor hubiese anotado la "constitución del año", las causas antecedentes u ocasionales de la enfermedad, su nacimiento, progreso y declinación, los síntomas que sucediesen de día en día, el cambio de un síntoma de una especie morbosa en los síntomas de otra enfermedad en cada una de las fases, qué cosa buena o mala sucediese al enfermo por la llegada de cualquier nuevo síntoma, después de haberle dado un remedio, en qué fase de la enfermedad, después de qué método curativo, etc., la curación o la muerte, la prolongación de la enfermedad o su brevedad, o su cambio en otra de especie muy diversa. Cada miembro de esta parte literaria se encargaría toda su vida de tratar de una sola enfermedad.

La parte práctica también dedicaría un miembro para cada enfermedad. Su misión consistiría en determinar la descripción de las enfermedades por medio de la observación, ateniéndose a las reglas que ya expusimos. Se debería anotar los síntomas tal como nos los cuenta el enfermo; los síntomas constantes y diagnósticos, distinguiéndolos de los fortuitos; el progreso, vehemencia y mutación de los síntomas en el curso del tiempo; ítem, al sobrevenir un nuevo síntoma; ítem, al aplicar algún remedio; los síntomas que acompañasen a la enfermedad hasta el final, el tiempo en que son más vehementes, y al contrario; las observaciones deberían ser en número de cientos y de miles. El "historiador" debería pensar sobre las causas, signos diagnósticos, indicaciones, métodos curativos, remedios específicos, etc. (1).

Una vez al mes deberían reunirse los compañeros de academia para someter las observaciones hechas anteriormente a los Consejeros. Estos serían escogidos entre los miembros más viejos y más doctos, maduros de juicio y muy experimentados por larga práctica.

Baglivi pone como modelo de "historia prima" la descripción de la gota, a la cual dedica un capítulo, insertando al final de ella los aforismos prácticos que deduce de dicha descripción (2).

(1) "Praxis", págs. 110 a 115.
 (2) Ibidem, pag. 115.

Considera que se le pueden hacer dos objeciones a la "historia prima": 1. Que no se podría hacer una verdadera descripción de las enfermedades, puesto que serían completamente inconstantes (Ya expusimos como resolvía Baglivi esta objeción) 2. Que sería muy difícil hacer tal descripción por las infinitas causas y circunstancias que concurrirían a producirla, y por los diversos medios curativos que se aplicarían. Pero si tal hubiera ocurrido, no hubieran sido posibles los aforismos de Hipócrates. Por otra parte, los tratamientos harían variar los síntomas, pero sólo los secundarios, pues los principales seguirían inmutables. (1).

"Para curar bien, para ser un buen médico, es necesario un juicio agudo o sumo sentido prudente del ánimo, que es cierto breve y compendioso camino, por el que aprendemos a juzgar recta y agudamente de la medicina y a aplicar en las enfermedades pocos y adecuados remedios" (2). "El juicio agudo no lo da el estudio, sino que es innato. La naturaleza concede a pocos este recto sentido del ánimo. Quien no lo posea debe leer las obras de hombres que tengan dicho sentido, o estar al lado de ellos. Al comienzo de todas las acciones el juicio es muy agudo, muy vivo el ingenio, se conservan íntegras las fuerzas, etc., pero es preciso que continuemos con la misma afición y diligencia y con el mismo esfuerzo del ánimo hasta el fin" (3).

Baglivi, además de relacionar las causas que, a su juicio retardaron la "historia prima" de las enfermedades, dedican un capítulo a exponer las vicisitudes que sufrió la Medicina desde la antigüedad. En esta breve Historia de la Medicina parte de los griegos, que serían los fundadores de la Medicina. Estos, excepto Demócrito ("que no hacía escuelas, sino que seccionaba todas las causas") serían en filosofía unos charlatanes, pero en Medicina brillarían sobremanera en relación con las edades posteriores. Los bárbaros habrían hecho decaer la Medicina, lo mismo que el resto de las "artes". Los árabes, desde el si-

- (1) "Praxis", pág. 114.
- (2) "Præf. in Spec.", " pág. 155.
- (3) Ibidem, pág. 156.

gle XI al siglo XV la convirtieron, según nuestro autor, en una serie interminable de disputas. Con el Renacimiento surgiría la crítica de los árabes y se volvería al estudio de Hipócrates. Paracelso, y van Helmont habrían causado un gran retraso en la práctica, aunque fueran útiles por el hallazgo de nuevos remedios. Los últimos tiempos (los últimos 50 años) serían desfavorables a la práctica. Los filósofos (cartesianos, atomísticos, mecánicos y fisicomecánicos, etc.) habrían determinado que los médicos juzgaran de la "historia" de las enfermedades por la especulación, por lo cual la Práctica se habría convertido en una "filosofía contendiosa". (1)

Para Baglivi serían de desear en Medicina las siguientes cosas:

1. Descripción en orden al diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades y de los síntomas producidos sólo por el vicio de los sólidos.
2. Item por el vicio de los fluidos.
3. Descripción de las enfermedades según las causas y enfermedades principales por las que son producidas.
4. Descripción en orden al diagnóstico y al pronóstico de las heces, orina, lengua, piel, ojos y otros sentidos, en cualquier enfermedad (2).
5. Descripción en orden al diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades que dependen de una afección del alma.
6. Descripción de los síntomas difíciles de las enfermedades en orden al diagnóstico.
7. Descripción en orden al diagnóstico y pronóstico de las enfermedades según la edad, fortuna, sexo, alimentación, etc.
8. Descripción diagnóstica y pronóstica de la utilidad o perniciosidad de los principales remedios aplicados a todas las enfermedades.
9. Descripción de las precauciones, preceptos en cuanto a la utilidad o daño y métodos de prescribir cada remedio; de las precauciones en los efectos que suelen sobrevenir mientras se mezclan recíprocamente los remedios.
10. Descripción de la invasión, progreso, y terminación de las enfermedades con los síntomas asociados más corrientes en cualquier

(1) "Praxi", pág. 74 y 75.

(2) En realidad esto equivaldría al deseo de una semiología de la orina, de las heces, etc.

época del año, de las que se exacerban y de las que llama periódicas.

11. Descripción de las enfermedades agudas, crónicas e incurables; de las incurables, por el vicio de los sólidos, no por el de los fluidos.

12. Descripción de todos los accidentes que en la proximidad de la muerte se suelen observar en cada una de las enfermedades. 13. Descripción de las causas que casi siempre o muy frecuentemente producen una misma enfermedad y no otra (1). 14. Descripción de las enfermedades en las que el enfermo no pierde el uso de la razón hasta la muerte, y de las enfermedades en que la pierde muchos días antes. 15. Exhortación a los médicos para que describan continuamente las enfermedades dependientes de nuevas y generales influencias de aire y del estado de las estaciones del año anterior. 16. Exhortación a los médicos para que describan la historia natural de las regiones, esto es, el temperamento de los habitantes, sus enfermedades endémicas, el método curativo más adecuado a ellos, los medicamentos nativos, etc. 17. Exhortación a los médicos para que encuentren nuevos procedimientos curativos para las llamadas enfermedades incurables. 18. Exhortación para que se encuentren nuevos procedimientos de retardar la vejez. 19. Descripción de las enfermedades de la nariz, de los ojos, de la boca, de los oídos, del hígado, del estómago, de los nervios, y de otras partes más principales, de un modo detallado (2).

Ya dijimos que la época de Baglivi corresponde a aquel momento de la historia de la anatomía patológica en que el empirismo anatomoclínico aún no ha llegado a ser patología anatomoclínica: La lesión aún no se considera como clave diagnóstica ni como fundamento del saber clínico, viene a ser sólo el apéndice a una historia clínica, la explicación a posterior del síntoma, aunque en alguna ocasión el autor la señala co-

(1) Etiología específica.

(2) "Praxeos Medicae Liber Secundus", págs. 121 y 122 (Como vemos, Baglivi considera como objetivo inmediato de la medicina la descripción de cada una de las enfermedades en orden al diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las mismas, la clasificación etiológica, patogénica y topográfica de las enfermedades, una semiología más completa, un mayor conocimiento de la etiología, nuevos procedimientos terapéuticos, etc., etc. Nuestro autor tuvo, pues, una visión profética de lo que llegaría a ser la medicina.

mo causa continente de una especie morbosa o de un síndrome. La nosología y la nosotaxia de Baglivi están en general establecidas sintomatológicamente, pero en algún caso se manifiesta preponderante el criterio anatomopatológico, por ejemplo, en el caso de la "fiebre mesentérica", "especie" bajo la que englobó nuestro autor diversos cuadros clínicos y que denominó así por el hallazgo en algunos casos -de tifoidea, indudablemente- de ganglios mesentéricos infartados (la llama también "fiebre linfática"), etc. De la autopsia dice nuestro autor: "... la autopsia de los cadáveres de los enfermos ("sectio cadaverum morbis Denatorum") da mucha luz para descubrir las causas ocultas de las enfermedades y para perfeccionar y ampliar la descripción de la 'historia' supradicha (1). Los cadáveres no han de autopsiarse ligera ni tumultuosamente, como acostumbraron muchos, sino que se debe anotar cuál haya sido la causa ocasional de la enfermedad, la disposición de los síntomas, el progreso, la terminación y las fases de la enfermedad, el método curativo y su resultado, etc. Una vez conocidas estas cosas, habrá que ceñirse a la autopsia del cadáver, e inquirir en el mismo la sede y la causa de la enfermedad, esto es, si pecó la parte sólida o la fluida en la producción de la enfermedad, en qué parte se esconde la materia morbosa, y cuál es su naturaleza. Qué grado de lesión se encuentra en los sólidos; si éstos están flácidos o tensos; obstruidos o 'previos'; convulsos o afectos de otro modo; si tal lesión comunica con otras partes aunque remotas, etc. Y confieso que muchas enfermedades crónicas y obscuras no se pueden manifestar si no es en el cadáver, y nunc podrá ser perfecta o íntegra la descripción de aquellas si no se anotan los datos que hemos señalado antes. No conduce a nada en cuanto a ilustrar la patología y la etiología el autopsiar los cadáveres con ligereza y sin antes describir la 'historia' de la enfermedad" (2).

(1) "Historia prima" o descripción de las "especies morbosas" (especies establecidas según un criterio clínico, sintomatológico, no anatomopatológico).

(2) "Praxeos Medicae Liber Secundus", pág. 115.

200

Baglivi no consideraba útiles las investigaciones anatómicas si no tienen por finalidad obtener resultados aplicables a la patología y a la terapéutica (1).

Acerca del método que deba adoptarse para la medicina especulativa o teórica y para la medicina práctica, hace nuestro autor una breve historia de esta división de la medicina: Los antiguos griegos no conocieron tal división, pues su medicina se basaba absolutamente en la observación y "lo que nosotros realizamos por medio de las leyes de la teoría, lo llevaban ellos a cabo sólo con la prespicacia de su mente, confirmada por un largo uso; con lo cual, una vez consideradas exactamente las observaciones ya señaladas acerca de la naturaleza y de la descripción de las enfermedades, y una vez dispuestas seriamente a curar al hombre, decidían las indicaciones curativas. Mientras tanto, los empíricos, negando a la medicina toda teoría, todo razonamiento, sólo usaron de una experiencia estúpida, no repetida ni intencionada, de la que resultó una medicina errónea, y absurda. Contra estos errores se alzó Galeno, que se apoyó en la observación y en el razonamiento, pero concediendo mayor importancia a la especulación, cayó en el error contrario. A partir de Galeno se esbozó esta división de la medicina en especulativa y práctica, siendo definitiva su separación a partir de los árabes (2). Sigue Baglivi diciendo que su época tuvo la fortuna de poseer, en vez de la especulación pura, la filoso-

(1) "Quod si subtilitates anatomicae ad curationem morborum (quod me in meis libris praestitisse fateor & fateri debet qui eos leget) non applicentur, tamquam inutiles & vanae regerendae ac flocci faciendae: quod quidem in quotidianis aegrorum consultationibus cum medicis collegis, & in theatro anatomico, in cathedra, & passim apud aegros per urbem mihi semper est in ore. Fugmentum est anatome nisi reducatur ad usum, curationemque morborum, & utilitatem publicam" ("Carta a un amigo", incluida en el "Praefatio" de las "Georgii Baglivi Opera Omnia", 4ª. edición veneciana, 1738).

(2) "Sciendum est ante a, nullam hujusmodi apud priscos Graecos medicinae in speculativam, et practicam fuisse subdivisionem. Primus Jevain Medicus Arabum, vel speculationum jucunditate allectus, vel Praxeos labore in comparanda morborum historia, et obscurissimis eorumdem causis investigandis perterrefactus, illam excogitavit: sed paulo post ab Alcorazoen redargutus est, ut fuisse notat Averrhoes trat. I. part. super Canticos". ("Praxeos Medicae Liber Primus", pág. 77).

204
fía natural y experimental (1). Los médicos descubrieron infinidad de hechos gracias a los principios de la geometría, de la física y de la química (2).

Nuestro autor afirma que para la teoría se debe seguir el "método matemático experimental" (3): El cuerpo humano sería un complejo de movimientos químico-mecánicos, dependientes de principios puramente matemáticos. Así, quien lo observara, encontraría en las mandíbulas y en los dientes una tenazas; en el estómago, una copa; en las venas, arterias y demás vasos, unos "tubitos hidráulicos"; en el corazón, un émbolo; en las vísceras, una criba o cedazo; en el tórax, un fuelle; en los músculos, la potencia de una palanca; en el ángulo de los ojos, una polea, etc. (4), así, pues, por su metodología en cuanto se refiere a la parte teórica, debemos considerar a Baglivi como un "iatromatemático", que se sirve tanto de la química como de la mecánica, a las que considera sometidas a las leyes matemáticas (5). El admite la existencia de fenómenos químicos, pero los reduce también a fenómenos físicos y considera que se les deben aplicar los principios de la mecánica (6).

(1) "Praxis", págs. 77 y 78.

(2) "Postquam Medici per principia geometrico-mechanica, nec non per experimenta physico-mechanica, & chimica corporis animati structuram, & effectus examinare cœperunt, non solum innumera superioribus saeculis ignota detexerunt; sed cognoverunt, re vera corpus humanum quod actiones naturales, nihil aliud esse quam complexum motuum chymico-mechanicorum, à principijs tamen purè mathematicis pendentium" ("Praxis", pág. 78).

(3) "Cum igitur effectus naturales corporis animati nulla alia via facilius, clariusque explicari possint, quam per principia mathematico-experimentalia, quibus ipsamet loquitur natura; putamus pariter effectus ejusdem praeter naturales, & morbosos via alia certius, & evidentius demonstraturos, quam praedicta; ideòque theoriae quae talibus innititur, principijs, esse, reliquis omnibus certiorum" (Loc. cit.).

(4) Loc. Cit.

(5) "Qui communis salutis, Hominumque utilitatis erit cupidus, de Theoria Medicina ex Geometrae legibus judicabit: quoniam ex regulis homo, resque creatae omnes disponuntur: in praxi deinde regimen sumet ad diuturnam, constanti, diligentique observatione, qua sibi via proposita, neque in Theorica, neque in praxi multum aberrabit" ("Praefatio in Specimen", pág. 155).

(6) "Et quambis Chymici per voces fusionis, sublimationis, praecipitationis &c. phaenomena rerum naturalium explicent, & itaphilosophiam separatim constituent, revera tamen ea omnia ad vires cunei, aequilibrii, vectis, elateris, & similium mechanices principiorum referri debent". ("Praxis", pág. 78).

De esta manera, tanto la fisiología como la patología se podrían explicar exclusivamente por analogía con las leyes de la mecánica, "puesto que el cuerpo humano, tanto en su estructura como en los efectos dependientes de la misma, procede con número, peso y medida" (1). En cuando a los métodos de investigación de los químicos, se muestra totalmente opuesto a ellos, pues afirma que no existe analogía entre el funcionalismo orgánico y los experimentos realizados en los "hornos químicos" (2). Pero, militando en el campo de los iatromecánicos, nuestro autor rechaza todo lo que no sea experimental, aunque ello pertenezca también a la física (3).

Según Baglivi, para la práctica no habría más método posible que el hipodrático, es decir, el basado en la observación clínica (4), "puesto que los movimientos, naturales o morbosos, del cuerpo humano tienen

- (1) "Pariter Mechanici philosophantes à variis mathematicis praeceptis utpotè Statices, Hidraulices, Momenti gravium, & reliquis hujusmodi as structuram corporis animati, recte philosophantur; quia humanum corpus in structura aequè, ac effectibus à tali pendentibus, numero, pondere & mensura procedit. Ita volente summo rerum Conditor Deo. qui ut compages corporis imperio mentis commodius obsequeretur, ordinatissimas proportionum, atque motuum in humano corpore series, solo mathematicis penicillo delineasse videtur. Cùm argumentatio analogica Anatomes, & Mechanices ad curationem morborum mutua ferè sit, & reliquis hypotjesibus certius concludat; jure merito viri celeberrimi ex Academia Romana Berellus, ex Florentina Bellinus, nullam majorem opem collabenti jam Theoriae afferri posse putarunt, quàm si per regulas anatomico-mechanicas in explicandis morborum effectibus progrediretur, qua de re legi merentur doctissimae illorum lucubrationes, tanta Patriae & Medicinae gloria, tantaque aegrorum utilitate conscriptae" ("Praxis", pág. 12).
- (2) "At qui ab effectibus mineralium in furno chymico analogicè ad effectus corporis animati discurrunt; non solum hac ratione imperfectè concludunt, sed perniciosis illis erroribus quibus hodierna medicina immeritò turbatur, anasam praebent indicibilem. Melius concluderent, si liquères, aut chymicos, aut vegetabiles per infusoriam Anatomen vivorum animalium humoribus infunderent; ex iisque mixtionibus productos effectus animadverterent, notarentque" (Loc. cit.).
- (3) "Satis, superque ingeniosis phuyssices hypothesibus, & subtilibus logicis divisionibus, ac definitionibus usque indulsumus. His omnibus ars nostra illustratur, non efficitur, Natura sui juris est, ac longius, latiusque humani ingenii terminos constituamus, extra quos egredi non possit. Res corporae admirabili quadam, eaque aeterna, & constanti regula gubernantur. Naturae itaque leges, si hominibus non verba dare, sed reapse eos juvare volumus, notare, meditari, observare, eisque adamussim obsequi, ac servire opus est", (Ibidem, pág. 2-3). Véanse también los párrafos VII y VIII del capítulo I de la citada obra (pág. 2).
- (4) Baglivi fué el introductor de la enseñanza clínica en Roma, del mismo modo que lo había sido Silvio en Leyden.

un origen estable y períodos regulares y constantes" (1). Afirma nuestro autor que Hipócrates comprendió claramente que las enfermedades tienen ciertas "passiones" constantes y particulares, y ciertas "passiones" adventicias y comunes a otros procesos morbosos. Las constantes dependerían de la naturaleza particular y constante de cada enfermedad; las adventicias, del método curativo empleado o del múltiple concurso de causas. Las primeras las expresó el Padre de la Medicina en sus aforismos y preceptos; las segundas las dejó al arbitrio del médico (2). Si algunas veces se obtienen resultados que no corresponden ni a la experiencia ni a la razón, no sería "por defecto de las reglas del arte", sino "por el múltiple y casi increíble concurso de causas, tanto interiores como exteriores, o más bien, por negligencia o error por parte del paciente, de los que le asisten o del médico" (3).

En cuanto a la cuestión de si es más útil la teoría o la práctica para la curación de las enfermedades, Baglivi responde que es mucho más útil la práctica (4), pues la naturaleza sería más sutil que cual-

- (1) "Si Hippocratis apherismos, praesagia coacas, &c. cum Posterorum observationibus comparaveris, quae fuit superioribus saeculis, eandem nunc esse morborum naturam, & eodem ac olim ordine procedere illorum periodos liquidè constabit" ... "Observationes nanque, quae caput artir sunt, pro subiecto habent humanum corpus, cujus motus sive naturales, sive morbosus originem habent stabilitatem, & periodos regulares, ac constantes: Unde & Medicinae dogmata talibus superstructa observationibus fieri vix potest, quin certa sint, & perpetua" ("Praxis", pág. 4).
- (2) "Id cum probè intellexisset Hippocrates totis viribus annixus est, ut observationes rectè, ac diligenter institueret: quarum ope, ac praesidio cognovit morbos habere passiones quoddam constantes & individuas, quasdam verò adventitias, & communes aliis. Constantes dependent ab ipsa individua, & constanti morbi natura. Adventitiae vel à varia medendi methode, vel à multiplici, & semper vario causarum concursu. Harum primas, utpotè artis regulas, apherismis, & praeceptis conclusit; caeteras sicuti loco praeceptorum haberi noluit; ita etiam nec contemnenda putavit, sed arbitrio boni Viri, hoc est, prudentis, ac sagacis Medici judicio commisit" (Loc. cit.) Véanse también los párrafos siguientes.
- (3) "Non rarè medicorum spectationi, quamquam ratione, & experientia suffultae eventus non respondent; idque non ex regulam praestantissimae artis defectu; sed aut multiplici, ac penè incredibili causarum, tum interiorum, tum externarum concursu; vel potius ex Patientis, Adstantium, & Medici indebitè accommodandi, determinandique ea, quae ad curationem spectant negligentia, & erroribus" ("Praxis", pág. 3-4).
- (4) "Haec cum vera sint, fatebimur sanè, artem curandorum hominum, solo usu, & exercitatione comparari, adeoque praxim prae theoria (quod fuit alterum superioris argumenti caput) curationi morborum magis conferre" (Ibidem, pág. 79).

quiser matemático, y todo lo que se meditara acerca de la medicina no debería tenerse por cierto hasta que no se llevara a la piedra de toque de la práctica; si la repetida experiencia confirmara su certeza, se debería tener siempre por verdadero (1). La teoría tendría por objeto explicar claramente y confirmar la práctica (2).

Debido a esta predilección de Baglivi por la práctica, por la observación, tratando de imitar a los antiguos griegos, no aceptando más que en parte las modernas teorías, fué por lo que se le acusó de galénico y de empírico. Nuestro autor mismo señala en este hecho (3) y afirma que él no es "ni de antiguos ni de modernos", sino que toma lo bueno de unos y otros (4).

- (1) "De bono, aut malo vino judicare non poteris, nisi gustaveris; Perfectus musicus non erit, nisi audiverit; Nec Miles strenuus, nisi bella gesserit. Multa homines in Musaeis excogitant, quae rationi consona, ac prorsus certa existimant; sed quando ad usum descendunt non solum absurda, sed penè impossibilia deprehendunt. Contra quamplurima (praecipue si de curationibus & remediis loquamur) dum primo proponuntur inutilia, rationeque omnino contraria judicantur; vel quia hypothesi nostrae admissim non quadrant, vel quia probabilem illorum rationem reddere nescimus: Si tamen ad praxim & experientiam revocentur, utilia, & certa experimur: Subsidia igitur multò ampliora Medicinae accessura fore speramus si theoriae, & praxi talia imposterum utrisque dentur, qualia utrisque debentur" ("Praxis" pág. 79).
- (2) "Contra feliciter instituta, ac promota hoc saeculo philosophia naturali & experimentalis; eidemque admota, & in ipsa theoria medica, quis est, qui non fateatur praxim exinde dilucidè explicatam confirmatamque suisse?" (Ibidem, pág. 78).
- (3) "Hec opusculum ut in publicum ederem, non fecit profecto inanis, ac popularis aurae captandae cupiditas, sed eò adductus sum, ut multis meorum aequalium hinc inde errantibus viam monstrarem, & aliquantulum monirem. Nec me fugit, fore ut quamplurimi hunc qualemcumque laborem meum non aequi lonique consulant. Alii ut Galenicis adhuc inquinato sordibus mihi illudere, & ut suam ad volutabrum & tamquam canem rediisque ad volutum, claramitare. Alii in Empiricorum transisse castra, eisque nomen dedisse; sin minus audaciae certè, ac temeritatis arguere, quod omnium prope Recentiorum in idem conspirantium votis intercedere, obnitique voluerim", (Ibidem, pág. 3).
- (4) "Mihi multos videor audire novae sectae medicos in Italia, vix dum fronsispicio inspecto brevis hujus dissertationis in me irrumpere his verbis. Quid sibi iste Galenicus? Quid iste novae penitus vult medicinae jejuna? quid huc confort Antiquorum vaillloquentiam? Verum hi si duos nostros superiores praxeos libros attentè voverint norint me, non esse talem, qualis ab iis dicor. Ego liberam medicinam profiteor, nec ab antiquis sum, nec à novis: utrosque, ubi veritatem colant, sequor, & instar metallicorum scoriis tum novae, tum veteris medicinae aurum & argentum praeceptorum colligo. Ego, ut Cois mos fuit, magni facio saepe repetitam experientiam: nihilque tam mihi cordi est, quam ut Medici tamquam foboles rediviva Heroum quos prisca haec schola tulit, ignavam inquisitionis desperationem deponant, naturae pondus & majestatem, quantum potest, sustineant,

Trataremos de resumir el carácter total de la medicina de Baglivi en unas pocas líneas: Baglivi, como Sydenham le había hecho antes que él, propugna la vuelta a la práctica, a la observación, al método hipocrático huyendo de las vanas especulaciones de los neoteóricos; pero, a diferencia del inglés; él "Hippócrates italia" concede también importancia, aunque secundaria, a la teoría (1). Con respecto a ésta, el todo que se propuso fúe el "matemático experimental" o "empírica nacional", concediendo gran importancia a los métodos de los geómetras, astrónomos y físicos. Sin embargo, bajo esta orientación fundamental y minante de su medicina, recoge Baglivi, no sólo el saber de los iatrosóficos o iatromecánicos (muchas de cuyas especulaciones combate y critica a la luz de la experiencia), sino que también hace suyas ideas procedentes de la medicina tradicional, de la iatroquímica, de la medicina empírica, etc. Por un lado, este genial intento de sistematización de los conocimientos teóricos de la medicina, labor que no pudo rematar debido a la cortedad de su vida; por otro, su llamamiento a la observación, a la práctica clínica (2), son quizás las dos características que hacen de Baglivi una de las figuras más sobresalientes en la Historia de la Medicina. Juzgar a Baglivi como un empírico o como una iatromecánico no es hacerle justicia, sino juzgarle de un modo unilateral e incompleto. Nuestro autor, el "Sydenham italiano", fué quizás el primer sistemático, precursor de los tres llamados grandes sistemáticos: Boerhaave, Hoffmann y Stahl.

nec amplius in re medica illustranda similes sint praeterseuntibus sed indicantibus" ("Prólogo de la "diss. VII", "De usu et abusu medicamentorum", pág. 240).

- (1) "Quam ob causam intuemur nostra hac tempestate recentiores Medici de Phaenomenis morborum aperte disserere, cum eadem Geometriae gibus accomodant: nec miris perspicue ipsorum curationes dijudicium firmiter insistunt observationis legibus ad Hippocrate detectis, in Specimen", pág. 155).
- (2) No en vano se considera a Baglivi padre de la clínica italiana. (Arturo Castiglioni).

II. Patología general: Tampoco la patología general de Baglivi ha sido estudiada hasta la fecha, según nuestras noticias. Los abundantísimos conceptos pertenecientes a la patología general se hallan dispersos en el conjunto de todas sus obras.

Comenzaremos por las ideas nosológicas, nosográficas y nosotáxicas de Baglivi. Ya hemos dicho que para nuestro autor, la "historia" o descripción de una enfermedad tendría dos significados: 1º.- descripción patográfica de un proceso morboso individual; 2º.- descripción nosográfica de un entidad morbosa. De la patografía, siguiendo el método inductivo, pasa Baglivi, según hemos visto, a la nosología, es decir, de la descripción de un caso individual, a la definición de una especie morbosa. (1). Así pues, Baglivi sigue el mismo procedimiento que Sydenham. Salvo raras excepciones, la anatomía patológica no la aplica a la definición de las "especies morbosas". Cada "especie" tendría sus propios síntomas, sus "modos invasionis, augmenti declinationesque" y su método curativo (2). Su nosología y su nosotaxia se basan no sólo en los "fenómenos" de las enfermedades (3) (síntomas, curso clínico, etc), sino también en sus "causas". Baglivi admite la posibilidad de la concurrencia de múltiples causas, tanto interiores, como exteriores, en cada enfermedad. (4). Según las causas que las produjeran, habría enfermedades "primarias" y enfermedades "secundarias". Las "secundarias" se dividirían en tantas "especies" como "primarias" las produjeran. Pone como ejemplo la "tisis" que los galénicos anteriores a la época de Baglivi consideraban dependiente de una causa única: "la destilación de los humores de la cabeza a los pulmones". La "tisis", así, en general, no sería una sola especie morbosa, sino varias, pues podría ser secundaria, como señalaron Morton y otros, al escorbuto, a la sífilis, a la íctericia, a la clorosis, al asma, a la hemoptisis, a las úlceras internas y exter-

(1) Lain Entralgo, "La Historia Clínica".

(2) "Praxis", Libro II, pág. 124.

(3) "Post absolutam methodum perficiendi historiam morborum per phenomena sua, proximum est, ut eandem instituas per causas illos producentes" (loc. cit.).

(4) "Praxis", Libro I, pág. 3-4.

nas, a las fiebres, a la melancolía, a la viruela, a la disentería, a las enfermedades del alma, a las toxicomanías, etc. Cada una de estas "tisis" tendría distintos síntomas y tratamiento, y constituirían una "especie" diferente. Y lo mismo sería aplicable a las demás enfermedades, principalmente a las crónicas (1). De ello podemos colegir que, para Baglivi, lo mismo que para Sydenham, las enfermedades agudas serían las más específicas.

Así pues, se deberían distinguir en cada enfermedad tantas "especies" como enfermedades primarias ("causas vehementes y constantes") hubiera. Para cada una de las "especies" se debería establecer sus "signos característicos" y su método curativo "oportuno y estable". Por consiguiente, la nosotaxia se debería establecer del mismo modo que la clasificación de las plantas por los botánicos (2).

Lo mismo que la "tisis", la "enfermedad séporesa", o sea, el coma, se dividiría también en varias "especies": "cataphora, coma vigil, coma somnolentum, letargus, carus, apoplexia, etc."), cada cual con sus signos diagnósticos y pronósticos, su método curativo y todas las cosas necesarias para su descripción. De la misma forma, para los antiguos constituirían "especies" diferentes la "peripneumonía" y la "pleuritis". La "convulsión" también comprendería las siguientes "especies": la epilepsia o gran mal, el opistótonos, el emprostótonos y el tétanos, las convulsiones de la boca y del ojo, el asma convulsivo, los cólicos convulsivos, la histeria convulsiva, las convulsiones de los músculos del abdomen (3).

Para después nuestro autor ~~ha~~ relacionar algunas enfermedades a las que, por no tener en cuenta sus "causas vehementes" o "enfermedades

(1) "Praxis", Libro II, pág. 124-125.

(2) "Eadem potissimum ratione, qua id factum videmus à Botanicis; qui sub generali nomine alicujus plantae v.g. Cardui, plures carduorum species comprehendunt, suntque adeo seduli in describendis magnitudine, figura, colore, sapore, aliisque plantae accidentibus, quibus unam cardui speciem ab alia distinguant, ut insigni laudum ornamento digni profecto videantur" (Ibidem, pág. 125). (Aquí también es patente la influencia de Sydenham).

(3) Loc. cit.

principales", se les aplicaba un tratamiento erróneo. Tales serían: el asma histérico, la oftalmía "gallica", el asma "convulsivum", el cólico "convulsivum", etc. (1), que deberían tratarse no como un asma u oftalmía cualesquiera, sino como dependientes de la enfermedad principal (histeria, "gonorrea gálica," etc.) (2).

Dice Baglivi que había avanzado poco el estudio de las causas de las enfermedades, por haberse abandonado la observación por medio de los sentidos y haberse concedido excesiva importancia a la especulación. Nuestro autor divide las causas morbosas en : "procatáreticas", "proigúmena" y "próxima". La "causa procatáretica" o primitiva sería algo exterior a la naturaleza del enfermo, que podría radicar en el ambiente exterior o en el ambiente interior del mismo. Según nuestro autor, las "causas procatáreticas", que podrían apreciarse por los sentidos, no deberían despreciarse y buscar sólo las "próximas", que no serían observables por los sentidos ni comprensibles por la especulación. Así, por ejemplo, la fiebre consecutiva a una insolación no se debería tratar según las ideas entonces existentes acerca de la "causa próxima" de la fiebre (por medio de álcalis volátiles, etc.), sino atendiendo a su "causa procatáretica" (3), esto es, a la insolación.

La "causa proigúmena" sería la disposición de las partes sólidas y de las líquidas del cuerpo a padecer la enfermedad. Propiamente no sería una causa, puesto que nada obraría por sí misma; sin embargo, sin ella no podría actuar la "causa procatáretica". Entre varios individuos expuestos a la acción de una misma "causa procatáretica" sólo

(1) "Quantis erroribus obnoxii fuerunt Veteres, dum Asthma convulsivum curabant, nec à convulsione fieri sciebant, donec tandem observaverint Recentiores illud non à viscido humore pulmonibus impacto pendere, sed à convulsione musculorum thoracis, aut diaphragmatis, vel fibrarum carnearum pulmonibus intermixtarum! Qua de causa epilepsiam pulmonis vocarunt, et particulari titulo, histotia diagnostica, prognostica et curativa distinxerunt. Iisdem pariter urgebatur difficultatibus in curatione colicæ convulsivæ, donec primus Fernellius 6. patholog. 10. detexerit, colicam illam non à frigidis intestinorum humoribus, ut agebant, produci, sed ab irritatione convulsioneque nervorum mesenterii". ("Praxis", Libro II, pág. 126).

(2) Ibidem, pág. 125-126.

(3) Ibidem, pág. 127-128.

enfermarían las que tuviesen causa "proigúmena" o predisposición para ser atacados por dicha causa "procártica u ocasional". Tales "disposiciones" podrían ser patentes u ocultas a nuestros sentidos. Patentes, que se manifestarían a través de los antecedentes de las enfermedades padecidas y de sus "signos" (1), serían las "disposiciones" "escorbútica, histérica, gálica, hipocondríaca, calculosa, epiléptica, hemorroidal, de 'cacoquilia' podrida y hecha durante mucho tiempo o 'disposición de las primeras vías', etc.". Ocultas serían los "temperamentos", que los antiguos distinguían en "cálidos, fríos, húmedos y secos", pudiendo ser simples o compuestos. Pero Baglivi considera completamente absurdo tratar de reducirlos a estas cuatro "cualidades". La generalidad de las "disposiciones" ("si son térreas, ígneas, inertes, acres, ácidas, húmedas, inflamables, densas, coagulables, viscosas, etc." (2)) se podrían adivinar también por la vida pasada y por el "usu y el abuso de la seis cosas no naturales". La genuína índole de tales "disposiciones" residiría en la sangre, en sus "mínimas", cuya verdadera estructura apenas podría descubrirse por las especulaciones humanas. A la "causa proigúmena" o dispositiva también pertenecería el estado de relajación o de tensión de las partes sólidas, su cercanía o alejamiento del corazón, su irrigación por la sangre, su abundancia en fibras cárneas o "nérveas", etc. Cuanto más intensa y duradera fuera la "dispositio", más graves y

(1) "Omnium hujusmodi apparatusum in humoribus certa praebere signa oportebit. Apparatus in primis viis, laesarumque sigestionum indicia lingua monstrat cum sapore depravato, ut plurimum amaro, vel ingrato, inappetentia, affectiones circa hypochondria, potissimum aliquo thoris postpradium, digestionem pene peracta, &c. Scorbutici apparatus signa prae caeteris gingivae ostendunt; laxae enim sunt, erosae, tumidae, luridae, nimium rubicundae cum ingrato foetore otis adinstar muriae putrefactae. Salcedo in ore adest, alvi siccitas, in urina veluti rubrae arenulae, dolores vagi, & acuti per intervalla modò has, modò alias occupant partes. Hac ratione signa danda gallici, hyposterici, epileptici, hemorrhoidalis, & alterius generis apparatus, ut noviter advenientium morborum certa ratio atque curatio debita possit administrari, & multò magis parva magnorum morborum initia, & incrementa praevideri" ("Specimen trium reliquorum librorum", caput VII "página 271 de las conclusionibus", pág. 340-341).

(2) Esta clasificación la habría establecido Baglivi a base de una mezcla de las "cualidades temperamentales" de Galeno y de las cualidades de las partículas sanguíneas supuestas por los contemporáneos de nuestro autor.

más largas serían las enfermedades dependientes de ella (1). A tal "disposición de los humores" se debería que una leve causa (una tenue acupuntura o la incisión de un callo) diera lugar a una enfermedad mortal (2).

Al unirse la "causa procatártica" con la "causa proigúmena", la "causa próxima" convertiría en acto la enfermedad (3). La "causa" próxima sería para Baglivi la "causa principal y próxima que convierte en acto cada una de las enfermedades y que daña inmediatamente al hombre" (4), y que, "una vez puesta, produce la enfermedad, y que, una vez quitada, hace cesar la enfermedad". De un modo general, aunque no exacto, para una más fácil comprensión podríamos asimilar en muchos casos "la causa procatártica" de Baglivi a lo que hoy llamamos causa específica; la "causa proigúmena", a la predisposición (edad, constitución, herencia; etc.: "el terreno"). La "causa próxima vendría a ser en muchas ocasiones lo que hoy llamamos patogenia; en otros casos, vendría a ser una causa específica ("procatártica") que, al no poder observarla, la considera nuestro autor como "causa próxima". (Siglos después se perfeccionarían los medios de observación y muchas de las "causas próximas" de Baglivi pasarían a ser "causas procatárticas"). Debido a la enorme dificultad de conocer la "causa próxima", al ni ser observable directamente por los sentidos el "divinium quid" de las enfermedades, Baglivi afirma que no hay que buscar el método curativo de las enfermedades por el conocimiento de la causa "próxima", sino por el de la "causa procatártica". Sería imposible conocer, por ejemplo, el "fermentum" (Baglivi no es ajeno ni a la terminología ni al pensamiento iatroquímico) productor de las enfermedades epidémicas, etc. (5)

(1) "Praxis", Libro II, págs. 128, 129 y 130.

(2) "Specimen trium reliquorum librorum, Caput VII", pág. 240-241, y "Praxis" a.g. 137.

(3) Los conceptos de "causa procatártica" y "Causa proigúmena" proceden de Galeno (Sydenham también los hizo suyos).

(4) "Nihil est tam arduum humanae sedulitati, quam investigatio causae illius primae, & proximae, quae singulos morbos in actum provocat, & hominem immediate laedit". ("Praxis", Libro II, pág. 127 y pág. 130).

(5) "Te latet Lector, qualisnam sit, qualiterque se habeat textura minima, ac morbosa sanguinis, sum homo febricitat, dum pleuritide, a-

A las causas "procatárticas" pertenecerían también el excesivo dominio y fuerza de la mente, producido por preocupaciones, estudio, etc., sobre las fibras del cuerpo, pues éste no estaría equilibrado con las fuerzas y potencias del alma, sino que sería menos resistente e inferior en fuerzas. Las causas "ocasionales o procatárticas" variarían según el diferente modo de vivir, la diversidad de grado, estado, condición, etc., de la persona, pues no serían las causas ocasionales de un plebeyo las mismas que las de un noble, que las de un estudioso, etc (1). Baglivi, aunque admite la imposibilidad de conocer directamente la "causa próxima", indica una serie de procedimientos que facilitarían su conocimiento indirecto: 1. Conociendo exactamente la "causa procatártica" y la "causa proigúmena". 2. Por las causas que se manifiestan inmediatamente (el agua en los "hidrópicos"); el cálculo en los "nefríticos", pero éstos, según él, no serían en realidad la causas "próxima"). 3. Por las cosas excretadas y por las cosas retenidas" (las heces, la orina, el esputo, el sudor, el vómito, la sangre extraída de la vena, el color de la piel, de las uñas, de los ojos, etc., y el estado de la lengua, al que concede gran importancia). 4. "Ex juvantibus et laedentibus", especialmente en losn casos en que no se conociera ni la causa "ocasional" ni la "dispositiva". 5. Indagando la naturaleza de las "cosas que favorecen y de las que dañan". 6. Por la mutación de una enfermedad en otra de la misma o de diferente especie. 7. Conociendo la lesión de las partes y la alteración de las funciones principales (pulso, respiración, fuerza muscular, etc). 8. Por los síntomas de las enfermedades concomitantes o antecedentes; por su naturaleza, intensidad y manera de iniciarse; y por su remisión o exacerbación, una vez aplicados los remedios (2).

poplexia, delirio, aliisque morbis laborat, & quaenam sit causa illi primo prima, & proxima, quae singulos ad actum producit; In morbis enim sive acutis, sive chronicis producendis viget occultum quid, per humanas speculationes serè incomprehensibile; & nisi juvantium & laedentium testimonio in illius cognitionem perveniamus, adminicula mentis irrita propterea experiemur" ("Praxis", pág. 128). Vse. también, "Specimen trium reliquorum librorum", pág. 239.

- (2) "Specimen trium reliquorum librorum", pág. 239.
 (2) "Praxis", pág. 130 2 136.

Baglivi no cree ni en la teoría humoral ni en las especulaciones de los químicos (1). La "causa próxima" no serían en todos los casos un "humor pecante" de las cuatro admitidos por los galénicos, y la enfermedad no curaría con la evacuación de la "materia pecante", pues él observó numerosas enfermedades que curaban sin "evacuación sensible" (2). Así, por ejemplo, muchas fiebres no estarían producidas por una "materia pecante sensible", tales como las originadas por la ira, "ex-venera", enfermedades del espíritu, etc. No sería exacta ni la explicación galénica del calor febril, por analogía con el calor de las cosas en putrefacción (3), ni las múltiples hipótesis de los autores modernos (4). A Baglivi sólo le convence la teoría emitida por Sydenham⁽⁹⁾ acerca de la fiebre (5). Baglivi también hace suya la idea de Silvio de la "acrimonia" o alteración humoral por exceso de, alguno de los componentes de la sangre (exceso de ácido, de álcali, etc) (6). Los principios fundamentales de la sangre serían lo "ácido" y lo "urinoso", según nuestro autor. En las enfermedades agudas reinaría "lo ácido" en la sangre; en las agudas prevalecería "lo urinoso" (7). No se muestra Baglivi partidario de las hipótesis químicas de la quillificación (de la "fermentatio" de Silvio), pues dice que las cosas no se verifican en el organismo del mismo modo que en los hornos de, los químicos (8). En algún

(1) "Specimen", pág. 205.

(2) "Praxis", pág. 136-137.

(3) Ibidem, pág. 13.

(4) "Febris denique adhuc ardet, adhuc, inquam, & in scholis, & in agrotantium claribus; ejusque incendia latius propagata ingenuisset Orbis, nisi inter tot Scriptores unus hoc aevo praeluxisset Thomas Sydenhamus artis nostrae ornator, & ornamentum, qui sepositis opinionum commentis ad observationes prorsus se dedit, & à prima aetate ad extremum usque senium cum natura cohabitavit; qua ratione dum probabiliorem de febrium indole hypotesim, curationemque patefecit; tantaque ingenii, & doctrinae laude iisdem curandis excelsuit, ut à contreraneis suis Medicis febrium vulgò esset muncupatus; prout ab Anglis peregrinantibus pluries per Italiam audiivi" (Ibidem, pág. 80-81). Véase también ibidem, pág. 12.

(6) "...et hipocondriorum mala ex acrimonia, impetu, et difficili circuitu sanguinis in eis" (Ibidem, pág. 47). Véase también "Diss. II De bilis natura", pág. 274-275, etc.

(7) "Diss. IV", "De sanguine et de respiratione", pág. 296.

(8) "Praxis", pág. 81.

(9) Baglivi, muy influido por la lectura de Sydenham, acepta en alguna ocasión la teoría de este último autor, según la cual "la enfermedad consistiría en la exaltación de un humor y en la consiguiente especificación del humor exaltado" (G. Baglivi, "Praxis", pág. 137 et alias).

sitio de su "Praxis" llega a afirmar que la mayor parte de las enfermedades deben su origen a la alteración de los fluidos (1). La "Praxis" fué escrita en 1696; pero Baglivi, con la experiencia que le dió su puesto de profesor de Anatomía en el Colegio Papal de la Sapienza de Roma, habrá de cambiar más adelante de ideas y, así, a partir de la publicación de su "Specimen" -el año 17006 concedió mayor importancia a los sólidos en la patogenia de las enfermedades. (2), aunque no renuncia, debido a su carácter sistemático, a incluir en su teoría ideas iatroquímicas, de la medicina tradicional, etc. Aunque, en principio, concede sólo importancia secundaria a los fluidos, sin embargo, tampoco desdeña el papel de éstos en la patogenia de las enfermedades (3), pues para él la vida dependería del equilibrio de los sólidos y de los líquidos del cuerpo animado, y, aunque este equilibrio se rompiera más frecuentemente por los sólidos (4), también podría romperse por los líquidos (5). En último término la salud consistiría en dicho equilibrio

- (1) "Si morbi à solidis vitiis duntaxat penderent, certè origines, & causae effectuum morbosorum in eis existentium facillimè per antedicta principia investigarentur, notarenturque: at quoniam major pars illorum fluidis variè affectis originem debet, idè nil mirum si per principia theoretico-philosophica, veram ac genuinam morborum causam investigare unquam poterimus. ("Praxis", pág. 78).
- (2) Muchas de las ideas de Baglivi que aparecen en sus obras no son más que hipótesis que él mismo se propone confirmar o desechar y cuya provisionabilidad la confiesa él humildemente en varias ocasiones.
- (3) "Dissertatio varii argumenti", pág. 382 y "Specimen", pág. 195.
- (4) "Hac igitur opinione ductus, me totum tradidi symptomatibus morborum observandis, taliumque aegrotarum cadaveribus aperiendis; mirumque in modum mihi persuasi, majorem propè esse solidorum, quàm fluidorum in procreandis morbis potestatem; summamque esse quamplurimum Medicorum negligentiam, qui adhuc tan grave negotium sine debita animadversione praetermiserunt. Cumque maxima pars morborum ab immedicula pressiciscatu, erroribusque in fex rebus non naturalibus: sicut bi errores hujusmodi non praecesserint, & in corpus incidimus sani temperamentum, cum superveniant morbi extraordinarii, dolores nempe fluxiones, convulsiones, calores interni &c. qui praescriptis ex communi indicatione remediis minimè cedunt, plerumque in solidi aliqujus potius vitio, quàm fluidi adscribendum existimavi". (Praefatio in Specimen", pág. 159-160) Véase también "Specimen", pág. 192.
- (5) "Nam cum vita pendeat à motu partium, motus verò ab aequilibrio solidorum cum liquidis, & è contra; nemini mirum si intercepto cursu liquidi in aliqua parte, mutatio statim nascatur in motu solidorum, vel liquidorum, aut omnium, aut particularium tantum, eadem ratione, quasi ligetur aliqua ex arteriis supra vel infra cor, cordis motum turbare statim, aut cessare, aut imminui observabimus". ("Dissertatio varii argumenti", pág. 377).

y la enfermedad surgiría de la ruptura del mismo (1). Así: las convulsiones que sobrevienen en las grandes hemorragias se deberían al predominio de los sólidos (en particular, de la dura madre) al disminuir la cantidad de los fluidos (2). Por el contrario, si hubiera un exceso de fluidos, sobrevendrían apoplejías, dolores uterinos, etc. (3). Si el centro de gravedad de los líquidos se desplazara según nuestro autor surgirían también transtornos, no sólo en los líquidos, sino también en los sólidos. Así, en la fiebre, desplazado el centro de gravedad de los líquidos a la sangre febril, se segregaría indebidamente todos los líquidos y disminuiría mucho el vigor muscular (4), etc. La superioridad del sólido sobre el fluido la deduce (5): 1º. De que ya desde Hipócrates la terapéutica que obtuvo los mejores resultados fue la que actuaba sobre las partes sólidas del organismo (baños, frías, ejercicios, unturas, cauterizaciones, incisiones, etc) (6). 2º. De que no encontré "ninguna señal de 'fluido nervoso' ni de 'fluido linfático' ni de otro 'fluido viciado' ningún signo de 'digestiones dañadas' ninguna sospecha de enfermedades hereditarias o de otras subalternas dependientes de las principales" (7). 3º. De las heridas en la cabeza, en las que no habría ninguna lesión en los fluidos, y que, sin embargo, se acompañarían de graves síntomas (8). Las convulsiones que aparecen en las hemorragias graves (9) se deberían también al predominio del líquido; los flemones

(1) "Major enim morborum pars, eorumque frequentior causa oritur à mutata, sive variè affecta fluidorum, solidorumque, quae se invicem impellunt, & impelluntur proportionè, ut habebimus inferius". ("Specimen", pág. 188).

(2) Ibidem, pág. 184.

(3) Ibidem, pág. 193.

(4) "Dissertatio I", "De Anatome Fibrarum et de Morbis Solidorum", pág. 259.

(5) "Et sanè, ut vera fateamur, incredibilem solidorum vim in morbis producentis, & in vitae functionibus perpetuandis, non dicimus primo à præcipuè: nos anatomicis observationibus, ut aliquis forsam crediderit, sed potissimum diligenti, accurata, patientique observatione progresionis, successionis, & eventus morborum penè omnium, qui quotidie mihi occurrunt curandi". ("Dissertatio variè argumenti", pág. 378).

(6) "Præfatio in Specimen", pág. 159.

(7) Ibidem, pág. 160.

(8) Ibidem, pág. 160-161.

(9) "Specimen", pág. 190-191.

dentarios tendrían igualmente su origen en el predominio del sólido, que impediría el curso de los fluidos (1). 4º. Del cólico nefrítico y del "escirro de útero y de otras partes", etc., enfermedades que sólo dependen de la alteración de los sólidos (2). La enfermedad de los "maníacos" surgiría también de la afección de los sólidos, no del "ácido 'vehementer pungente', como sueñan los modernos" (3). 5º. Del "aneurisma de las arterias", de las "varices de las venas, de las "hidátides" de los linfáticos, del "esputo de sangre" producido por la ruptura de algún pequeño vaso pulmonar, del "delirio y de las enfermedades convulsivas", de las enfermedades quirúrgicas, etc. (4). La enfermedad del Cardenal Noris y la del Cardenal Sfondrato habríanse originado por la alteración de los sólidos (El primero había padecido, según lo que nos parece indicar la descripción que hace Baglivi de su padecimiento y el informe que da de su necropsia, una cirrosis hepática; el segundo, un cáncer del ángulo esplínico del colón, al que nuestro autor, siguiendo la clasificación de M. Aurelio Severino, llama "micosarchos" o carne engendradora de moco (5).

Los antiguos griegos atribuyeron el papel principal en la fisiología y en la patología a las partes sólidas, papel del cual fueron desplazadas durante siglos por los líquidos de la teoría humoral de Galeno. Baglivi tuvo el mérito de haber devuelto a los sólidos, de una manera explícita su primacía, no sólo en la fisiología, sino en la patología. No fué causa única la que determinó la radical posición de nuestro autor. Indudablemente influyó su hipocratismo, pero, sobre todo, el estado de la ciencia en su tiempo, especialmente el gran desarrollo que adquirió la teoría fibrilar. La fisiología había comenzado ya a existir atribuida a los sólidos y a la fibra, que desde el Renacimiento, graci

(1) "Specimen", pág. 194.

(2) Ibidem, pág. 200. y "Dissertatio varii argumenti", pág. 378.

(3) Ibidem, pág. 199.

(4) "Dissertatio varii argumenti", pág. 379.

(5) Ibidem, págs. 373 a 376.

a Fernel y Falopio, se tenía por fundamento estructural de las partes sólidas, se consideraba ya como unidad fisiológica. Desde Descartes a Cenner, pasando por Stensen, Berelli, Willis, Glisson, etc., toda la fisiología giraba alrededor de los sólidos, de la fibra y ya se comenzaba a apuntar hacia una patología solidaria (Cenner había dicho ya que el normal curso de la vida estribaría en la cooperación de los fluidos y de los sólidos representados en la fibra). Baglivi no hizo más que manifestar expresamente lo que estaba en la mente de los investigadores del siglo XVII acerca de la importancia en la fisiología y en la patología de los sólidos sobre los líquidos, remplazando definitivamente con la fisiología galénica, que ya no estaba de moda, lo mismo que a la anatomía del pergamino le había ocurrido desde el Renacimiento. Nuestro autor detalla y completa el pensamiento esbozado por Cenner, pero, además, representa una importante fase en la historia de la teoría fibrilar, pues con él la fibra llega a ser también elemento fundamental en la patología. Como dice Alexander Berg, "con Baglivi la fibra adquiere una importancia análoga a la que más tarde adquiriría la célula en la Biología y Patología Celular de Virchow" (1).

Nuestro autor en su obra "Gorgii Baglivi canonum de medicina solidorum ad rectum statices usum" (2), no sólo hace depender la salud del equilibrio entre sólidos y líquidos, sino también, del "equilibrio entre la mente y el cuerpo": el equilibrio del cuerpo debería lograrse mediante la aplicación de los principios expuestos por Sanctorio en su "Statica"; el de la mente, por la aplicación de la "estática de la filosofía moral" (3). Dice que a Sanctorio le faltó el conocimiento de

(1) A. Berg., "Die Geschichte der Faserlehre", "Virchow's Archiv", 1942.

(2) Esta obra, escrita en 1704, no es más que un comentario que hace Baglivi a la "Statica" de Sanctorio, a la que añade algo acerca de su sistema de los sólidos ("algo acerca de la fibra matriz y acerca de la fibra "morbosa"), pues considera que dicho sistema tiene gran relación con el de Sanctorio ("Canonum de medicina solidorum", pág. 301).

(3) "Staticum corporis habere sine Statice mentis ad bene medendum, beneque vivendum est inutile. Aequilibrium inter mentem, & corpus à Medico inveniendum; mentis per Staticam Philosophiae moralis; corporis per Sanctorii Staticam. Quippe in horum aequilibrio sanitas, & vita" (Ibidem, pág. 303).

la oscilación de los sólidos y de la circulación de los líquidos. Según Baglivi, si Sanctorio hubiese conocido la doctrina de la circulación de la sangre, su "Statica" habría tenido un éxito mucho más fácil, y esto porque, según él, la "Statica" de Sanctorio y la doctrina de la circulación de la sangre de Harvey serían los dos polos por los que se regirían toda la medicina (1) (Aquí se refiere solamente a la medicina teórica, pues más adelante dice que "se deben preferir en la medicina teórica los sanctorianos y los harvenianos, y en la medicina práctica, los hipocráticos y los duretianos") (2). Afirma también Baglivi que, si bien sería útil para curar las enfermedades conocer el equilibrio entre los sólidos y líquidos; aún se obtendría mayor provecho si además se conociera la manera de producirse la "transpiratio insensibilis", su cuantía en comparación con la de otros "excrementos", su "equilibrio y proporción", etc. (3).

Baglivi crea su patología de la fibra resucitando las viejas teorías de los metódicos y aliándolas con el vitalismo. Ya hemos dicho que para él el centro de gravedad estaría siempre en las partes sólidas; pues bien, para nuestro autor la sede del enferme está también en los sólidos, en la fibra (4), cuya misión sería normalmente la de igualar los trastornos (5). El fallo en la función de la fibra dependería de un alza o una baja en el estado de elasticidad de la misma. Lo mismo que los metódicos distinguieron un estado "laxus" y un estado "strictus", nuestro autor describe un estado de "tensio" o "crispatura" y un estado de "remissio" o "laxitate", según fuera fuerte o débil la elasticidad de la fibra (6). La "crispadura" o "irritación" de los sólidos ("crispatura", "vellicatio" o "irritatio") se

(1) "Canones de medicina solidorum", pág. 304.

(2) "In Theoribus quæstionibus agitandis Sanctoriani, & Harvejani, at in veris sensibus practices, & naturæ morbosorum eruendis Hippocratici, & Duretiani præferantur" (*Ibidem*, pág. 311).

(3) *Ibidem*, pág. 304.

(4) "Specimen", pág. 201.

(5) *Ibidem*, pág. 223.

(6) "Duae sunt maximæ sensibiles, & omnium ferè primæ fibrarum affectiones, tensio illum, & laxitas; quæ si debitos intra naturæ terminos contineantur, salus inde resultabit; si modum excedant, mul-

debería tanto a causas internas como a externas, tanto a causas naturales como a morbosas. Los "estímulos" podrían ser simples o compuestos, según causaren la irritación sólo a los sólidos o también a los fluidos. La irritación podría ser "universal", de todo el sistema de fibras, o "particular", sólo de una parte de las fibras. (1). La patología de Baglivi, lo mismo que vimos para su fisiología, estaría determinada por los "minima". Ya dijimos que, según nuestro autor, los "minima" de los fluidos al correr en contacto con los sólidos, tocarían sus "minima", lo que sería causa de que éstos insensiblemente se "contrajeran, oscilaran en se crisparan". Si los "minima" de los fluidos tuviesen sus "ángulos, su circunferencia y su velocidad" subordinados a las leyes de la naturaleza, la irritación hecha en los sólidos sería natural. Por el contrario, si los "minima" de los fluidos fuesen excesivamente agudos, salinos, térreos, punzantes, acres y picantes, y corriesen con mayor velocidad, la irritación que de allí naciera crecería hasta el infinito (2). Así, si la sangre abundara en partículas acres y urinosas irritaría las fibras que, contraídas, impedirían el curso de los fluidos, dando lugar a las enfermedades agudas. Por consiguiente, según nuestro autor, las enfermedades agudas se producirían por "lo acre y urinoso", no por "lo ácido" (por "lo ácido" se producirían las enfermedades crónicas") (3). Para conocer el efecto de los humores alterados ("pleni morborum salibus") realizó experimentos infundiendo carnes de varios animales en diversos líquidos (4). La "irritación" ("pulsación o percusión") producida por diversos estímulos en los sólidos de transmitiría fibra a fibra y "minimum" a "minimum" hasta los más remotos lugares del cuerpo de un modo ondulatorio, tal como el sonido (5).

tiplex morborum genus ingravescet, ut in quatuor libris de fibra motrice, & morbosa fusè disseruimus" ("Dissertatio I", "De Anatome fibrarum et de morbis solidorum", pág. 259). Véanse también, ibidem, págs. 263, 265 y 267, y "Specimen", pág. 207.

- (1) Ibidem, pág. 224-225.
- (2) Ibidem, pág. 224.
- (3) "Dissertatio I", pág. 264-265.
- (4) Ibidem, pág. 267-268.
- (5) "Dissertatio varii argumenti", pág. 379.

Por otra parte, dicha irritación se incrementaría de un modo comparable al de las percusiones en un medio sólido, según la idea de Borrelli (1). La propagación de esta "irritatio" se verificaría con extraordinaria velocidad, gracias a la estrecha unión entre los "minima" de la fibra, unión que no pasarían los "minima" de los fluidos, por lo que la propagación en ellos no podría realizarse a tan gran velocidad. Según él, la acción de, los venenos (arsénico, sublimado, etc) se debería principalmente a la irritación por ellos ejercida en el estómago y rápidamente transmitida al resto del organismo a través de los sólidos. De la misma forma que los venenos ("pungentia, vellicando et crispando solida") se comportarían los demás estímulos (2). Excitadas las fibras internas por los humores, las "fibras del hábito del cuerpo" deberían estar con igual resistencia para que no hubiera alteración alguna en las funciones orgánicas Baglivi toma como ejemplo el estornudo; éste sería una afección convulsiva de la meninge, especialmente de la dura, producida por la "aerimonia" de la sangre, que encontraría a las "fibras del hábito del cuerpo" excesivamente crispadas; si las fibras hubieran estado debidamente relajadas, entonces la oscilación, producida por la "aerimonia" de la sangre no se habría reflejado hacia la dura madre y no habría dado lugar a los movimientos convulsivos de dicha meninge, que tendrían por objeto expulsar las "partículas aeras" de la sangre y constituirían el estornudo (3). La crispadura de las fibras determinaría la interrupción del curso de los fluidos, según observó nuestro autor en multitud de enfermedades, en las que se suprimirían las secrecciones,

(1) "...cur etiam fibra nostra ab objectis morbois vel aliis variè pulsata, pulsationem illam & augere, & perpetuare, & ad remota corporis loca memento temperis protrudere non poterit? Cum longè majoris resistantiae ac soliditatis sit, quam aer: quod quidem ex legibus percussionum satis mirabiliter demonstravit Borrellus noster in aureo libro de Vi percussionis: ubi prae caeteris exemplum affert de clavo percussio. Clavus enim, si eidem debite appendantur centum libras ponderis, ne minimum quidem ingrediatur in subjectam tabulam, siquidem si verò percutiatur à malle ponderis duarum librarum tantum, statim ingrediatur in tabulam, eamque ex vi percussionis penetravit. En familiare exemplum de viribus percussionum". ("Dissertatione varii argumenti", pág. 379).

(2) "Specimen", pág. 211-212.

(3) Ibidem, pág. 213.

se haría pequeño el pulso, etc. (1). También quedarían interrumpidas los líquidos por la irritación de las fibras en el flemón dentario (2), en la menorrea (3); en las ictericias, parálisis, tumores y abscesos, que aparecieran en las vísceras después de una crispadura dolorosa (4), etc. Enfermedades típicamente debidas a la "irritación" de los sólidos, de las fibras, serían la litíasis renal, los callos (5), el "hidrops siccus" y el "cólico convulsivo" (6), etc. "Las fibras excesivamente crispadas que actúan con igual fuerza en dos partes alejadas o adyacentes, hacen que las fibras y las vísceras situadas entre dichas partes se crispen, turben y ríampan, y sobrevengan mil males por los líquidos que cerren a su contacto, y muera el enfermo" (7). La crispadura de las fibras no sólo ejercería sus efectos en los órganos internos, sino también exteriormente, en la piel (arrugas, sequedades, rigideces, crispaduras, etc.) (8). De estas arrugas, sequedades, etc. de la piel podríamos deducir la existencia en los órganos internos de contracturas, rigideces, sequedades, etc. (9). La estimulación de la fibra causaría diferente efecto según la edad, el sexo, la profesión, etc., puesto que en estas circunstancias el estímulo se encontraría en cada caso con fibras de cualidades diferentes. Así, los ancianos y los niños serían más susceptibles a las enfermedades porque la fibra estaría en los primeros excesivamente seca, y excesivamente blanda, en los segundos (10). La

(1) "Specimen", pág. 205.

(2) "Dissertatio I", pág. 266.

(3) Ibidem, pág. 264. (La amenorrea sería para nuestro autor un primer grado de interrupción de los líquidos por la "crispadura o irritación" de los sólidos; a la amenorrea ("suppressio menstruum") seguiría en un grado avanzado la formación de "cánceros", "escirros" y tumores mortales del útero).

(4) Ibidem, pág. 266.

(5) "Praefatio in Specimen", pág. 160.

(6) "Dissertatio varii argumenti", pág. 380.

(7) Baglivi pone numerosos ejemplos de esta eventualidad (Ibidem, pág. 379).

(8) "Dissertatio I", pág. 266.

(9) Ibidem, pág. 262-263.

(10) "Descripta breviter mechanice motus sensum, redeamus nunc ad propositam de fibrarum affectionibus disputationem. Fibra pro varia hominum aetate, vitae statu conditione, nec non locorum, temporum, & temperamentorum diversitate varia, mille modis mutatur, & afficitur, eosque diversis temporibus ad morbos penè innumeros disponit. Per Infantiam sunt molles, flexibiles, & delicatas, crescente

vida produciría un progresivo ressecamiento de las fibras del organismo (1). Al producirse este ressecamiento, disminuiría el movimiento oscilatorio de la fibra y se produciría el "estancamiento de los humores", por lo que serían tan frecuentes en los viejos los catarros, los dolores articulares, etc. (2). La disminución de la sensibilidad (producida, como ya dijimos, "por contacto y merced a la impulsión de las fibras"), la pérdida de la memoria, el embotamiento de la razón, etc., en los viejos, y, el último término, la muerte, serían también consecuencia de este ressecamiento (3).

Los líquidos pudieran ser los primeramente afectados, pero lo que da carácter a la enfermedad serían los sólidos, hacia los cuales debería dirigirse toda indicación curativa (4).

Acabamos de exponer como Baglivi, siguiendo a la antigua escuela

aetate magos, aridae durasque; in decrepita exsiccatas prorsus, minusque flexiles evadunt; Et ob varium hunc fibrarum statum, qui per aetatis, vitaeque cursum manifestatur, ut quique aetati sua peculiaris est sanitas; Ita suae sunt molestiae, suus morbus. Unde hi in pueros, illi in adultos, alii in senes, decrepitos, in Proceres, humilemque plebem alii auctoritate Hippocratis saevire consueverunt. Puti tamen, & senes caeteris ad morbos sunt magis preclives; alii ob fibrarum laxitatem nimiam, mollitiemque; hi ob extremam siccitatem, & ariditatem". ("Dissertatio I", pág. 262).

- (1) "Vivere enim nostrum siccere est: Et major pars corporum curis, vino, venere, aetatis, & annorum cursu squallet primo deinde siccabit. Ideo apparuit saepe, & constat certis signis, eos celerius senescere, qui magis spirituum, humorumque per intemperantiam impensis factis, fibras rore suo obatas ad celeres rugas, ad immaturam nempe senectutem disponunt" (Loc. cit.)
- (2) "Ob naturalem hanc fibrarum in senibus resiccatione, deficiente in illis vivida oscillatione, & in fluidis elastico motu, hac fermentatione, varii humores inter ipsarum spatia congeruntur, qui stagnando ibidem, nec manentes amplius sub potestate circulantis sanguinis, catarrhos, articulorum dolores, tumoresque, lassitudinem, virium debilitatem, vigilias, inappetentiam, alvi siccitatem, & quamplures alios molestos morbos produncunt. Et saepe licet non multum periculosis afficiantur morbis, virium tamen languore, qui a Splendorum resiccatione fluidorumque vapiditate pendet; nec non ab aetatis miseria oppressi difficulter liberantur" (Ibidem, pág. 263).
- (3) "Quoniam vero sensationes per contactum, & impulsione fibrarum fieri animadvertitur, dum hae nimium resiccantur sensus impressiones objectorum vix percipiunt, vel si percipiant; ad cerebri sedem difficulter, vel tarde admodum propagant. Qua de causa in senibus interni & externi sensus debiles sunt, ac languidi, aetateque confecta, memoria perit, ratio hebescit, & a puerorum natura perum differre decrepiti observantur: Qui pariter in extremo vitae stadio, quoniam tenor & vix naturae, partiumque omnium compages paulatim solvitur, ob quamdam naturae maturitatem magis, quam soffocationem moriuntur" (Loc. cit.).
- (4) "Dissertatio varii argumenti", pág. 381.

metódica (1) atribuía las enfermedades al estado de contracción & de relajación de los sólidos. Pues bien, para él las enfermedades agudas se deberían a la crispadura de las fibras; las crónicas, a su laxitud (2). La "cocción de los humores" galénica correspondería más a la debida "laxitud" de los sólidos y de los líquidos, en las enfermedades agudas, y a la restitución del debido tono, en las crónicas, que a la "despumación de la materia morbosa". Por el contrario, la "crudeza de los humores" consistiría en la "crispadura" de sólidos y líquidos (3).

La fibra, fatigada por la "crispadura" patológica caería en una "laxitud" origen de numerosos padecimientos. Así sucedería en la pleuritis, en la oftalmía, etc. (4). La excesiva "laxitud" de la fibra, me-

- (1) Baglivi hace un gran elogio de Celso Aureliano, al que considera el más representativo de la escuela metódica ("De his verè penè divinè disserentem, ac de stricto, & laxo soliderum disputantem, unum inter omnes antepono Caelium Aurelium. Siccensem Africanum vetustissimum Methodicum, quem semper prae manibus habere debent Medici, cum diagnosim historiamque morborum, atque per strictum & laxum curationem admirabiliter tractet, utiliterque. Haec autem soliderum supra fluida vis, atque energia ex doctrina virium percussione evidentè deducitur atque probatur, ut libri Borrelli de vi percussione aperte manifestant") ("Dissertatio varii argumenti", pág. 384).
- (2) "Sicuti primis duobus libris patebit natura Fibrae seorsum, et cum fluido in statu naturali; idem fiet in statu morbo, Duobus praecipuis affectionibus fibra laborat; aut nimia Tensione, aut nimia Remissione, sive laxitate, ac flacciditate. Propterea ex duobus reliquis libris unus continet morbosam tensionem fibrae, vitio vel suo, vel fluidi: Alter verò flacciditatem vitio sui, aut fluidi. Et quoniam tensio plerumque observatur in morbis acutis, et flacciditas in chronicis" ("Praefatio in Specimen", pág. 163). Véase también "Specimen", pág. 198, y "Canones de Medicina Soliderum", pág. 310.
- (3) "Coctio humorum in laxitate debita soliderum, & liquidorum consistit Crudititas verò in contractione, ac veluti confusione, stragulationeque eorumdem" ("Canones de Medicina Soliderum", Canon XXVIII, pág. 308). "Coctio in morbis non tantum consistit in despumatione morbosae materiae ejusdemque à bonis liquidis separatione; verum etiam in debita laxitate canalium, & fibrarum oscillantium, si morbi sint acuti; si autem chronici in tono earundem naturali, & intentione alteris debita. In acutis namque crispatura, & potens oscillatio viget in solidis; in chronicis verò laxitas, & atenia" (Op. cit., Canon XVI, pág. 309-310).
- (4) "Sicuti enim fibra per exercitationem suo in elatere validior, ac fortiter efficitur; ita cum in eam morborum coheri invahitur, laxior sit, antiquum tonum amittit, & ad morborum proclivior sit. Ideò & plures quædam pleuritide, ophthalmia, angina aut alio id genus morbo laborant, quia ab antiquo morbo laxiori reddita pulmonum, testicularum, & oculorum compage, novo morbo certa praebetur occasio. Quique frequenter pleuriticus sit, phthisicus moritur, frequenti spumate pulmonum fibrae flaccidae omninò redditae, ad phthisin certe sternunt viam; atque ea de causa catharri, dyssenteriae, alique morbi periclitantur. Incontinentia quoque urinae praedit quando ab nimia viscae distentione ab urina retenta, laeditur ac perit fibrarum viscae tensio, & robur. Atque idem analogicae judicium este de aliis

ter de los líquidos, determinaría que éstos circularan con excesiva lentitud, dando lugar a múltiples transtornos (1). Tal ocurriría en los eciosos y sedentarios (2). Los niños, debido al natural estado de laxitud de sus fibras, serían ineptos para el movimiento y se verían afectados por multitud de enfermedades (3). Entre las afecciones producidas por el anormal estado de relajación de la fibra figurarían, según Baglivi, el flato, la tensión, etc., del postprandium (que serían producidos por atonía de las fibras del estómago), la "risia nerviosa", (que se engendraría por la relajación de los nervios de la piel), cuyo ejemplo sería la "consumión de las partes parálisis", etc. Lo que en la vejiga es "iscuria, disuria y estranguria", en el cerebro sería letargo, insomnio y delirio (4). A la "atonía" o "laxitas" se debería la resolución de las fuerzas en las enfermedades agudas, la epífora o "laxitud de las glándulas oculares", la amuria o relajación de los "tubuli renales", la incontinencia de orina, el sudor nocturno de los "tísicos" (durante el sueño se relajarían las fibras), la hidrocéfalia de los recién nacidos (al estar el feto mucho tiempo con la cabeza doblada durante el parto difícil), la sordera o atonía del tímpano, la ceguera o atonía de la retina, la abolición del gusto y del olfato la atonía de las fibras de la lengua y de la nariz respectivamente, la impotencia o atonía de las partes pudendas, la gonorreya o atonía de

morbis internis, solidarum vitio manantibus" ("Specimen", pág. - 206).

(1) Ibidem, pág. 195 y pág. 227-228.

(2) "Quod verum esse manifestè ostendit utilitas, quam ab assidua motione corporis, & à quotidiana exercitatione percipimus; Et contra damnum ingens, quod in otiosa, & sedentaria vita experimur. Liquidum enim per continuas fibrarum muscularium pressiones suum feliciter cursum per partes perpetuat, & versus cor magis magisque urgetur, ut ab eo novum metum, atque impetum ad vitam necessarium acquirat. Quas pressiones cum in Otiosis & sedentariis, vel deficient, vel non ità vividae sint: necesse est ut fluidum, quod ad contactum fibrarum circulat, tardiori gradu progrediatur, atque hinc inde per fibrarum spatia haerendo, corpus ad Hydropes, cachexias, tumoresque pedum disponat, & inde etiam alvi ficcitates, congenitarum evacuationum suppressiones & alia quamplurima mala succedant" (Ibidem, pág. 195).

(3) Ibidem, pág. 228.

(4) Ibidem, pág. 201).

las vesículas seminales, la "gonorrhoea notha seu catarratis" o laxitud de la vagina, la falta de fuerzas, el incremento de la grasa en los adiposos, la procidencia de ano, la tisis o excesiva laxitud de los pulmones, la náusea y el vómito o relajación del "orificio superior del estómago", el cálculo vesical en los niños (por relajación del tono de las fibras vesicales), las convulsiones en los niños, la expectoración de sangre (por laxitud de los pulmones), etc., etc. (1). La laxitud daría origen frecuentemente a la consumición de las vísceras ("tabes" o "hecticocachectica intemperies") (2). Los tumores se podrían engendrar tanto por alteración de los fluidos como por alteración de los sólidos (3). Estos últimos no sólo se engendrarían por la "excesiva contracción de la fibra", sino también por su "excesiva laxitud". Tales serían los "tumores fríos e indolores". La laxitud de la fibra sería el origen no sólo de los tumores, sino también de los dolores periódicos (4).

Ya vimos anteriormente que, para nuestro autor, aquellos individuos que poseyeran fibras más frecuentes serían los más intensamente afectados, pues en ellos la "contractura" se manifestaría con mayor intensidad (5). Consecuente con ello Baglivi, que había atribuido a la dura madre el máximo papel en la fisiología, también lo concede (como Erasistrato en la antigüedad) gran importancia en la patología, y de este modo según él, cuanto más fuerza y actividad tuviera la dura madre, más vehemente sería la enfermedad producida por su alteración (6). Si se trastornara el tono de la dura madre, se alteraría el curso de los fluidos y sobrevendrían enfermedades (el asma y el coriza, por ejemplo), al romperse el equilibrio entre el sólido y el líquido (7). Al alterarse el movimien-

(1) "Specimen", pág. 228-229.

(2) "Canones de Medicina Solidorum", pág. 310.

(3) "Credendum itaque, bifariam tumores produci, vel vitio fluidi, cujus turbata crasis à crassis, acidis, viscidisque, vel acribus, acutis, & salinis particulis in eo redundantibus, circulationi ineptum reddi, vel fibrarum succorum cursum oscillatione sua promoventium culpa: dum vel nimis intentas, contractaeque, vel laxae contra indolentes, ac veluti paralyticae evadunt". ("Dissertatio I", pág. 267).

(4) Loc. cit.

(5) "Specimen", pág. 197-198.

(6) Ibidem, pág. 175.

(7) Ibidem, pág. 179.

te de la dura madre, se transformaría el curso del "fluido nervoso" y surgirían "las manías, los delirios, los insomnios, las cefalalgias, los vértigos, las epilepsias, la debilidad, la falta de agilidad, la melancolía, etc." (1). La alteración de la dura madre sería el origen de numerosas enfermedades, particularmente el de las enfermedades del alma (2). La mayoría de las enfermedades periódicas tendrían también su sede en la meninge dura (3). El delirio sería producido por la "crispadura interna y convulsión inflamatoria de la dura madre". Esta, por ser el principio motor de las fibras membráceas, daría lugar a que todo el sistema formado por estas fibras se contrajera, con lo que resultaría interrumpida la "filtración de los humores", disminuyendo así la cantidad de orina, de heces, de sudor, de saliva, etc. (4). Las heridas de las meninges darían lugar a delirios, a movimientos convulsivos a temblores. Las heridas en los músculos temporales también darían lugar a graves accidentes por su proximidad a la dura (5). A esta causa se debería también la gravedad de las enfermedades del "pericráneo" (6). Las alteraciones en el cerebro no serían importantes si no fueran acompañadas de alteraciones en las meninges (7). El que Willis no encontrara alteración alguna en los cerebros de dementes en comparación con los de individuos normales, y según Baglivi, no tendría nada de extraño, puesto que el oxoniense no investigó en los cadáveres de tales enfermos el estado de la dura madre, que, sin duda, ofrecía aspecto diferente al de los sujetos normales (8). La apoplejía quizás se debiera también a

(1) "Specimen", pág. 174.

(2) Ibidem, págs. 171, 176 y 178.

(3) "Membrarum morbos magna ex parte periodicos observavi, cephalalgiae exacte periodicae frequenter sunt; sedes earum in meningibus est, acutissime praeditis sensu. Pulsat interior in cephalalgia caput, non ob arterias, ut vulgo creditum; Sed ob duram meningem, cuius elatere, tunc suae diastole, ac systole a naturali statu recedentibus, cephalalgiae, maniae, vigiliae, epilepsiae, aliisque capitis morbi oriuntur. Colicae convulsivae, alique partium interni dolores exacte periodici passim videntur" (Ibidem, pág. 181).

(4) "Praefatio in Specimen", pág. 160-161).

(5) Ibidem, pág. 160.

(6) "Specimen", pág. 179-180.

(7) "Praefatio in Specimen", pág. 160.

(8) "Specimen", pág. 182.

la crispadura de la dura madre. A creer este le inclina el hallazgo en tres fallecidos de apoplejía de una dura madre muy adherida al cráneo (1). Además el cerebro no sería necesario para la vida, como lo demuestra la existencia de los niños sin cerebro, que vivirían gracias a conservar sus meninges, no necesitando del concurso de los "espíritus animales" (2). Además, Baglivi repitió la experiencia de Redi de decapitar una tortuga, y observó que ésta continuaba viviendo, sintiendo y moviéndose, hallazgo que interpreté en el sentido de que la medula espinal haría en tal caso las veces del cerebro (3). Al crisparse la meninge dura por pensamientos, preocupaciones, afectos y enfermedades, "se turbarían y disminuirían las secreciones en las partes inferiores" (4).

Las alteraciones de la dura madre se reflejarían en el pulso, debido a la preponderancia de ese órgano sobre el corazón y sobre los fluidos que este último impulsara (5). Si la fuerza del corazón fuera mayor que la de la dura, surgirían trastornos en el curso de los líquidos que circulan por la cabeza y alteraciones en el tono de la dura madre. Por ello, los individuos de cabeza pequeña y débil meninge, padecerían con gran frecuencia catarros, coriza, sordera, dolores de cabeza, etc. (6). El predominio patológico de la dura (por irritación con la consiguiente crispadura, o por pérdida de líquidos) sería la causa de las convulsiones que sobrevendrían en las grandes hemorragias (7), y los graves síntomas de las enfermedades del alma (8). De las heridas del cráneo (9), etc. Así pues, tanto la fortaleza como la debilidad excesiva de la dura madre darían lugar a múltiples enfermedades (10).

Baglivi estudió los efectos patológicos producidos por la alteración de la dura madre realizando múltiples experiencias en animales a

- (1) "Specimen", pág. 182.
- (2) Ibidem, pág. 180.
- (3) Ibidem, pág. 199.
- (4) Ibidem, pág. 201.
- (5) Ibidem, págs. 176, 177 y 190.
- (6) Ibidem, pág. 189.
- (7) Ibidem, pág. 184, 190-191 y 192.
- (8) Ibidem, pág. 171, 173-174 y 176.
- (9) Ibidem, pág. 160.
- (10) Ibidem, págs. 189 y 190.

les que trepanaba e inyectaba diversos líquidos (1). Nuestro autor halló idénticas respuestas (rigideces, contracturas, convulsiones, temblores, etc.) en las meninges medulares y de los nervios que en las meninges craneales (2).

Para Baglivi las enfermedades producidas en las "partes carneas" serían diferentes a las engendradas en las "partes membranáceas" (3). Así pues, la división que hace nuestro autor en "sistema membranáceo" y "sistema cárneo" sería "por razón de su diferente origen, nutrición, principio meter y patología" (4).

Las enfermedades de las membranas serían periódicas en su mayor parte (5). La función reparadora, regeneradora y reformativa correría a cargo del "sistema membranáceo", que tendría gran analogía con nuestro conjuntivo actual (6). La enfermedad podría surgir en el "sistema membranáceo" al romperse el equilibrio entre el "movimiento sistáltico" y el "movimiento contrasistáltico" (7). En las enfermedades del "sistema membranáceo" se alteraría el pulso; así, en la pleuritis el pulso se ha-

(1) "Specimen", págs. 183-184 y 173-174.

(2) Ibidem, págs. 174, 175, 184 y 187.

(3) "Probabimus secundò per diversam morborum naturam, qui hujusmodi in partibus omnino diversis generantur. Quandoque enim sanguineas partes vitiabunt morbi, nihil respondententes morbis inter albas, & membranosas partes nascentibus. Morbi, qui nerveis, & membranosis in partibus fiunt, graves periculosi, & difficillimae curationis sunt, & ferè semper capiti consentientes; & quod sanè mirum, atque notatur dignum nulla tunc temporis in partibus sanguineis, in ipse sanguine, & in corde apparente mutatione. Porro vulnera, ulcera, tumores, & alia partes nerveas, ac membranosas gravantia difficillimè sanantur; diversa à partibus sanguineis, & carnosis remedia exposcunt, in gangraenas facilè desinunt & cum longus in tempus pretrahuntur; morbi partium nervearum mutantur, sive trahunt secum in afflictionem partes carneas, vel contra. Quare saepè in capitis percussionibus, puncturis, atque vulneribus, rigores, tremores, vertigines, gravitates, aliaque id generis, ad partes membranosas spectantia observabimus: sive mutatio. Sic etiam carneas aliquando partes afficiente morbi cum membranosis minimè consentientes. Quod quidem non fieret, si omnibus absolutè in partibus solum cor, vel solum cerebrum imperaret" (Ibidem, pág. 171).

(4) Loc. cit.

(5) Ibidem, pág. 181.

(6) "In tumoribus, ulceribus, atque vulneribus, hujusmodi admiranda quætidie conspiciamus" (Loc. cit.).

(7) Loc. cit.

ría dure (1).

Muchas enfermedades procederían, según nuestro autor, del cambio que se hiciese en el hábito de movimiento, tensión, etc., al que se hubiese acomodado la fibra. Así, si se mantuviera el brazo mucho tiempo flexionado, después apenas se podría extender; si no se realizara el acto durante mucho tiempo, se produciría la impotencia, etc. (2). Gran parte de las enfermedades se producirían también por errores en el uso de las "señs cosas no naturales" (concepto de la medicina tradicional) (3).

Según Baglivi, las partes del organismo estarían en mutua relación por medio del "consensus" (4). Tal "simpatía" o "consensie" se establecería casi siempre a través de los sólidos; pocas veces, a través de los fluidos, y obedecería a cuatro causas: 1. Al origen. 2. A la vecindad. 3. Al "uso". 4. A la "función". (5). En otro lugar afirma que existe "consensus" entre las partes de cada uno de los dos sistemas ("membranáceo o cárneo") por razón de la estructura o por razón del principio motor (6). Así pues, por razón del origen ("por la continuación de fibras de una misma textura, tono, elasticidad, y de otras cualidades comunes a su género"), "las partes membranáceas consentirían con las partes membranáceas"; por razón de la vecindad, el colédoce "consentiría" con el duodeno; por razón del "uso", se establecería "consensus" entre los riñones y la vejiga; por razón de la "función", lo habría entre el estómago y el intestino, etc. Nuestro autor pone numerosos ejemplos de estos diferentes tipos de "consensus" (algunos de ellos los toma de Hipócrates) (7). "La habilidad de toda la 'máquina' dependería del 'consensus' de los vasos entre sí, y de los humores que fluyen en ellos (8).

(1) "Specimen", pág. 176.

(2) Ibidem, págs. 207 y 220-221.

(3) "Praefatio in Specimen", pág. 160 y "Canones de Medicina Solidorum", págs. 303 y 304. (Baglivi también concede importancia a la "transpiratio insensibilis de Sanctorio").

(4) "Specimen", pág. 174 y 216.

(5) Ibidem, pág. 217.

(6) Ibidem, pág. 167.

(7) Ibidem, pág. 216-220.

(8) Ibidem, pág. 167.

La separación entre el sistema "cárneo" y el sistema "membranáceo" se fundamentaría en el "erigen" y en el "deber" de consensus y de asociación de dicho sistema (1). Por el "censeunsus" la irritación de las fibras se transmitiría más o menos extensamente (2). Según Baglivi, habría dos tipos de "consensus": uno, general o "universal", y otro, particular, "circunserite o local" (3). Este último se debería a que "tocada la extremidad de alguna fibra, el otro extremo de la misma debe 'consentir' inmediatamente". Los fluidos del cuerpo humano también podrían dar lugar a "consensus". "Tales fluidos se filtrarían según su pesantéz en los lugares determinados por las leyes de la estática", y si no lo hicieran así, darían lugar a estados patológicos. Así, las heces y la orina, por su mayor peso retardarían la circulación de los humores si no fueran excretados en sus respectivos orificios naturales (4). Esto también sería aplicable a la secreción de otros líquidos (bilis, saliva, etc.) (5).

En su hipocratismo Baglivi concede también gran importancia al aire, a las aguas, a los climas, a los astros, al sexo, a la edad, etc. en la producción de las enfermedades. Cree en el influjo de los astros sobre la atmósfera, sobre las "constituciones de los años, de las estaciones y de las enfermedades" (Este concepto de "constitución del año" también figura en Sydenham), sobre los meteoros, y sobre los animales y vegetales. En las enfermedades, según nuestro autor, habría algo divino (el "quid divinum" hipocrático), que él identifica con "la conexión oculta y absolutamente recóndita de las cosas superiores con las inferiores, y la potestad del universo para con las cosas sublunares (para con las cosas terrestres)". Considera probable que los cuerpos en el aire actúen como ^{el} ludion o diablillo de Descartes (6). Junto

(1) "Specimen", pág. 170.

(2) Ibidem, págs. 207 y 219.

(3) Ibidem, pág. 219.

(4) "... la naturaleza quiso que los dos orificios estuviesen en la parte más declive, para que se eliminaran (las heces y la orina) al instante de ser segregadas" (loc. cit.).

(5) Ibidem, pág. 220.

(6) "Et probabile videtur, corpora per aerea vagantia vitalium infinita"

a datos científicos encontramos en la medicina de Baglivi creencias astrológicas nada científicas. Así, cree que las enfermedades son más peligrosas en el plenilunio que en el novilunio, etc, (1). Como Sydenham, nuestro autor atribuye gran importancia a la "constitución del tiempo", a los vientos, etc. (metereopatología), aunque ya hemos dicho que subordina dichos factores al influjo de los astros, particularmente al de la luna (2).

Al hablar de los terremotos que sufrieron Roma y las ciudades vecinas desde el verano de 1702 a la primavera de 1703, y que luego se extendieron al resto de Italia durante los años 1703, 1704 y 1705, relaciona Baglivi las enfermedades que hicieron ententes su aparición, unas epidémicas, y otras, casí epidémicas ("quasi epidemicae"). Nuestro autor atribuyó la presencia de dichas enfermedades al miedo ("el miedo crisparía fuertemente la meninge dura por la fuerza de la imaginación"), a las incomodidades, y a los "vapores malignos" exhalados por la entrañas de la tierra durante los terremotos (3).

Baglivi trata de explicarse la patogenia de las enfermedades a través de sus conocimientos anatómicos y fisiológicos, y, a su vez, intenta conocer la fisiología humana a través de la patología. Prefiere el estudio de la patogenia de las enfermedades a las sutilezas de los geómetras y de los anatómicos para conocer la fisiología del cuerpo humano, pues "para nosotros es desconocida la naturaleza de la llama vital que arde en la sangre, son desconocidos los diámetros y prolongaciones de todos los vasos y son desconocidos los diferentes movimientos de los líquidos (movimientos en los que consisten la vida) a

rum pressionum, alia cegi ut ascendant, alia descendant, & invicem varie misceantur; ut bullae vitrae solent, quae in aqua tube vitree conclusa natantes, attellente se, aut deprimente digite formini tubi applicite, ipsae quoque modo attelluntur, modo deprimuntur" ("Dissertatio IV", pág. 285).

(1) Ibidem, pág. 285, 286.

(2) Ibidem, pág. 286.

(3) "Dissertatio V", "Historia Romani Terraemetus, & Urbium adjacentium Anno infelicissimo 1703", pág. 343 a 349; "Dissertatio varii argumenti," cap. I, pág. 367 a 369).

a través de las partes, por lo que no podríamos reducir la fisiología humana a pura geometría (1). Las enfermedades se reirían de todas las demostraciones especulativas (2). Por otra parte, "la vida humana se nutriría y mantendría merced a un aura espiritual, que nunca será descubierta por el cuchillo anatómico" (3). Por el contrario, la "muerte natural" sobrevendría al desecarse y hacerse más salados los sólidos, y al aumentar la viscosidad de los líquidos (4). Como ya hemos dicho, se inclina más nuestro autor por el método de Sanctorius que por el de los químicos, pues el del primero estaría más de acuerdo con la naturaleza (5). Pero, ¿qué entiende nuestro autor por naturaleza?. Esta palabra tendría para Baglivi varios significados: Para él sería: o "el complejo de causas naturales que, aunque no tengan deliberación, producen sus efectos según las leyes dadas por el Sumo Hacedor, y tan ordenadamente que casi parezca que se rigen por su altísimo designio", o "el éter, por el cual existe todo movimiento", o "el complejo de accidentes esenciales, a saber: el movimiento, la figura, la magnitud, la situación el reposo, de los cuales dependen todas las acciones corporales regidas por el alma" (6).

En cuanto a la patocrenia, Baglivi, siguiendo a Hipócrates como Sydenham, divide las enfermedades en agudas y crónicas. Las agudas tendrían su sede principalmente en los fluidos, dependería de la ebullición desenfrenada de éstos, y se resolverían rápidamente si se trataran prudentemente, pues si no, acabarían siendo mortales o incurables o continuas. Por el contrario, las crónicas prevendrían frecuentemente de la alteración de los sólidos o de la excesiva crudeza y gordura de los fluidos, por lo cual, o llegarían tarde a la cocción o raramente la alcanzarían (7).

(1) "Specimen", pág. 198.

(2) Ibidem, pág. 220.

(3) "Praefatio in Specimen", pág. 158.

(4) "Canones de Medicina Solidorum", pág. 306, 308 y 309.

(5) Ibidem, pág. 305.

(6) "Praxis", pág. 102.

(7) Ibidem, pág. 103.

Además, las fermentaciones de las enfermedades crónicas serían continuas y constantes, mientras que las de las agudas serían breves y estarían producidas por causas mas leves (1).

Para Baglivi, lo mismo que para Hipócrates, las enfermedades cursarían según periodos constantes (2). Las enfermedades (que, según nuestro autor, se deberían a "una exaltación específica del humor peccante") "florecerían, madurarían, se pudrirían, etc." (verificarían las "maduraciones y separaciones de los humores peccantes", "la desputación de la materia morbosa" -conceptos de la medicina tradicional) en periodos constantes, tal como lo hacen las plantas, los jugos y los frutos (3).

- (1) "Hoc itaque modo procedendum esset singulis in morbis, praesertim chronicis, quorum fermentationes sunt diuturnae constantioresque, acutorum contra breves, et à levioribus causis productae: imò sub specie morbi principalis ebullitionem suam finientes, ut in febribus, anginis, aliisque hujusmodi acutis morbis, aperte innotescit" ("Praxis", pág.186).
- (2) "Licet nos omnino fugiat, in quo situm sit cujusque partis vitium, & cujusque morbi natura: observamus tamen, quod suum quique typum habeant, certas pariter crescendi, decrescendique leges, sive periodos definitas, & constantes" (Op. cit., pág.4).
- (3) "Porro quotidiana Nostrum omnium experientia nil magis constat, quam morbos aequabiles, quandam, certam, & individuum in motibus periodicisque suis constantiam servare; certas pariter in progressibus, maturationibusque regulas. Et sicuti haec omnia oriuntur à specificatione quadam, & cuilibet propria exaltatione, sive ut dicam specificatione humoris peccantis; ita necessariò tales specificationes debent habere certos, & individuos invasionis, maturationisque modos, una cum symptomatice easdem concomitantibus, toto, quod ajunt, eccelle differentibus à modis invasionis maturationisque cum associis symptomatice aliarum exaltationum humoralium in aliis morbis. Suntque haec humorum in morbis nonnullis specificationes ita constantes, ut qualemcumque demum partem morbus accipet. & qualemcumque personam induat, semper tamen manifestatur per characteres quosdam specificationi suae individuos, ac indivulsos" (Op.cit., pág.112-113).
 "Porro tanta est morborum in motibus suis constantia & ordo, ut non solùm in invasione, & progressu ordinem servant, verùm etiam in declinatione & exitu. Ideò videmus ex causis morbosae naturationem, depurationemque suam absolvere, alias spatio horarum, alias dierum, aut mensium, alias annorum: & si valide fuerit natura interdum sponte sua, & absque medicis auxiliis dedesinere" (Op. cit., pág. 113). "Quae de tertiana diximus, de reliquis quoque morbis praesertim acutis intelligendum, utpotè in quibus praefatae humorum peccantium maturationes, separationesque plenius absolvi videntur, quam in aliis ad chronicos accedentibus. In hoc denique naturandorum morborum negotio eadem prorsus ratio se gerit natura, ac in plantarum, animalium, caeterarum rerum productione maturationeque consuevit, ordine scilicet certo, constant; & ex suo jure immutabili (nisi forsan à causis vehementissimis perturbetur, unde monstra. & abortus, ut lib.I. c.2. adnotavimus. Et sicuti animalia, plantae

Nuestro autor es un denodado defensor y mantenedor de la doctrina pitagórica (preconizada ya por Hipócrates) de los "días críticos" en la evolución de las enfermedades" (1). La crisis sería el resultado de la coacción y expulsión del humor pesante (2). Reconoce en su época la doctrina de los días críticos no se seguía unánimemente, y este lo atribuye a dos causas: (1, .A la burla de los antiguos. 2. A los nuevos métodos curativos de las fiebres), que, para él, serían sendos errores. (3). Compara los días críticos en las enfermedades internas a los días precisos para la fermentación del mosto y de otros líquidos fermentables (4). Concede nuestro autor gran importancia a los días impares en los "movimientos" de las enfermedades agudas (5). La regularidad en la presentación de las "crisis o movimientos de la naturaleza" se observarían tanto en las enfermedades agudas como en las crónicas (6). De lo que se observara al principio de las enfermedades se podría juzgar acerca de su periodo de "augmenti" y de su periodo de "status" (7). Las enfermedades agudas verificarían sus movimientos por cuaternarios hasta el vigésimo día; por septenarios, hasta el cuadragésimo día; por periodos de veinte días, hasta el centésimo día. Las enfermedades crónicas verificarían igualmente sus movimientos, pero por meses o años. (8). El momento de la aparición de la crisis podría variar según el método curativo, la estación del año, el clima de la región, el género de

etc. específicas sibi que proprias mutationes subeunt, constanti ordine nas cuntur, & florent, illa Maji mensa, hae Julio, & sic dein- cept; semina & fructus produunt, se demum intereunt; Ita morbi et specificam sibi que propriam humorum exaltationem suas quique perio- dos constanter absolvunt, propria secum ducunt symptomata, &c." ("Praxis", pág. 114). "Quod ut omissis aliis experientie confir- mus, res omnes naturales praesertim ex genere plantarum, succorum, fructuum, &c. videmus certo tempore florere, meturescere, depurare, putrescere, videmus etiam morbos omnes praecipue acutos certa qua- dam lege augere, se deficere" (Op. cit., pág. 102).

- (1) Op. cit., pág. 4.
- (2) Op. cit., pág. 144.
- (3) Op. cit., págs. 143-144.
- (4) Op. cit., págs. 42 y 144.
- (5) Op. cit., pág. 42.
- (6) Op. cit., pág. 41.
- (7) Op. cit., págs. 41 y 42.
- (8) Op. cit., pág. 42.

vida, la edad, etc., que harían variar las cualidades de los humores (1).

Dedica Baglivi un capítulo entero (desde la página 231 a la página 237) de su "Specimen" al estudio de las "sucesiones" o cambios de una enfermedad en otra (2). Tales cambios podrían ser, según él, por "metástasis" (localización secundaria de una misma enfermedad) o por "epigénesis" (cambio de una enfermedad en otra diferente) (3). Estas "permutaciones" o cambios de las enfermedades entre sí se verificarían principalmente gracias al "consensus" (4), del cual ya hemos hablado. Reconoce que los cambios de una enfermedad en otra era ya cosa conocida para Hipócrates y sus seguidores, pero señala el hecho de que ellos no hablaron "ex profeso" de las "sucesiones morborum" ni lo relacionaron con el "consensus", etc., ni estudiaron sus causas (5), y reclama para sí el mérito de haber sido el primero que se ocupó así de este asunto. (de la originalidad de Baglivi en relación con éste y otros varios puntos de sus obras, ya se ha hablado en otro lugar de esta tesis).

Con respecto al diagnóstico, dentro del farrago de aforismos, ejemplos, citas, etc., con que de un modo completamente desordenado expone Baglivi sus ideas acerca de la patología, entresacamos los siguientes datos: Las enfermedades tendrían "passiones" (síntomas) "constantes o específicos" y "pasiones adventicias, comunes a otras enfermedades". Las "pasiones constantes" serían "signa morborum characteristica" ("signos característicos de las enfermedades") y dependerían "de la misma naturaleza específica y constante de la enfermedad". Las "pasiones ad-

(1) "Bisseretur igitur in hoc tractatu, de successione morborum, de eorum natura, signis, prognosi, facilitate, & difficultate curationis, de successione aetorum, in chronicas, chronicorum in aetos. De successione in melius, & de illis in pejus. De modis successuum morbum praevitandi, & jam superventum curandi, & de aliis hujusmodi argumentis multum Praxi Medicae conducantibus" ("Specimen", pág. 232).

(2) "Praxis", pág. 148.

(3) "Specimen", pág. 237.

(4) "Praxis", págs. 4-5, y 194.

(5) "Specimen", pág. 232.

venticias", de las variaciones en el método curativo (1) y en el curso de causas (2). La "historia de la enfermedad" consistiría para nuestro autor en la descripción de todos sus síntomas o fenómenos que van apareciendo en el tiempo (3). Ya hemos visto como Baglivi pasa de la patografía a la nosología. De este modo, a partir de numerosas observaciones particulares, de múltiples relatos patográficos, extrae los "signos diagnósticos" (los "constantes" y los "inconstantes"), que formarían parte de la descripción nosográfica de una enfermedad determinada (4). Según él, deberían tenerse en cuenta e investigarse todos los síntomas de las enfermedades, por poco importantes o viles que pareciesen (5). Como ya hemos visto en otro lugar de esta tesis, nuestro autor aspira a crear una verdadera semiología, lo mas completa posible.

Así, pues, concede una gran importancia al diagnóstico. Para él, contrariamente a Hipócrates, tendría mucho mas valor el diagnóstico que el pronóstico (6). El diagnóstico se debería hacer en virtud de los "signos diagnósticos". Si no se hiciera así, se haría mal, no obteniéndose ningún resultado ni en el diagnóstico ni en la terapéutica. (7). Dedica Baglivi en su "praxis" bastante espacio a la semiología (8) y a relacionar los "síntomas específicos" de algunas enfermedades (9). El, como Hipócrates, también diagnostica "ex juventibus".

En cuanto al pronóstico, nuestro autor cree que las enfermedades del "sistema membráneo" serían mucho más graves que las del "sistema

(1) Op. cit., pág. 4 (VI).

(2) "Praxis", pág. 4 (VIII y IX), pág. 111 y pág. 114.

(3) Op. cit., pág. III.

(4) Op. cit., pág. 107.

(5) Op. cit., pág. 109.

(6) "Prima basis curandorum morborum, est recta eorumdem cognitio, atque debitum unius ab alio discrimen; latent enim velut in alta nocte prima morborum stamina, nec arte magistra in curationem eorumdem pervenimus nisi faciem praeferat solida diagnosis. Calculum vesicae cognoscere, ac praesagire nonne gloriosum est, nonne ad Medici famam & utilitatem comodissimum est? Ita pariter alios quoslibet cognoscere ac praesagire morbos, pene divinum dixerim" (Op. cit., pág. 132). Vid. etiam. pág. 239)

(8) Op. cit., pág. 130-136.

(9) Op. cit., pág. 132-134.

(7) "Detecto igitur fonte diagnostico eujusque morbi, remedia indicationesque curativae statim manifestantur, eodem vero neglecto aut latente, morbus unius speciei ferè remotissimae; qua de causa

carneo" (1). Muchas de las enfermedades consideradas como "incurables" serían perfectamente "curables", puesto que en realidad estarían mal diagnosticadas (2) o se desconocería su causa (3). Nuestro autor se muestra también conforme con la doctrina hipocrática de los días críticos en cuanto al pronóstico: las enfermedades agudas que hicieran la "despumación de su materia morbosa" en días impares terminarían felizmente; las que lo hicieran en días pares, serían casi siempre mortales. Lo contrario ocurriría con las enfermedades crónicas, pero referido tanto a días como a meses (4).

sum eventus non respondeat opinioni praesconceptae, ignari Medici morbos quamplures tanquam incurabiles deserunt, medendi methodum laessunt, medicinam incertam esse dicunt, dierum criticorum doctrinam irridunt, artem prognosticandi nec addiscunt, nec tenent; de omnibus denique temerè atque inconsideratè judicant. Doctores Medici opera inveniendi, non arguments, indicationes novorum operum, non rationes probabiles, ratiocinia enim vestra saepissimè cogunt, & capunt intellectum, rei verbè naturam non attingunt" (op. cit., pág. 124).

(1) "Praxis", pág. 171.

(2) Op. cit., pág. 124.

(3) Op. cit., pág. 237-238.

(4) "Per dies impares semper moventur natura sua morbi acuti: si contra moveantur: praeter ordinem naturae, & potestatem criticorū movebuntur" (Op. cit., pág. 41). Vid. etiam Op. cit., pág. 4 (X).

III. Patología especial: Ya hemos hablado de la nosología y de la nosotexia de Baglivi (el "Sydenham italiano").

Debido al carácter general de sus obras, en ellas apenas se citan ejemplos de lo que él entiende por "especie morbosa". Del mismo modo que en sus obras de índole teórica apenas hay datos acerca de la anatomía y fisiología especiales, en sus obras de carácter práctico casi tampoco hay referencias acerca de la terapéutica y patología especiales.

Realmente encontramos en nuestro autor muy pocas descripciones de "especies morbosas". En general, la mayoría de las enfermedades que relaciona son las que él mismo llama "enfermedades secundarias" (síntomas o síndromes, que podrían obedecer a múltiples causas).

En su patología es el criterio sintomático el que domina, surgiendo a veces el pensamiento etiológico, y apareciendo muy raramente algún destello anatomopatológico. Son muy frecuentes los casos clínicos, incluso con informe necropsico, tras la exposición de una "teoría" (anatomofisiológica, patogénica, etc) o de un aforismo "práctico" (diagnóstico, pronóstico o terapéutico), pero sólo con el fin de argumentar sus deducciones.

En otro lugar ya dijimos que Baglivi dedica un largo capítulo de su "Praxis" (de la página 21 a la página 73) a los aforismos diagnósticos, pronósticos y terapéuticos en relación con diversas afecciones ("enfermedades secundarias", la mayoría). Carece de interés aquí al hablar de la patología especial de Baglivi, transcribir la extensísima lista de tales aforismos, pero sí diremos que en su mayor parte, además de proceder de Hipócrates y sus seguidores, ni son referibles a entidades nosológicas actuales ni tienen la menor relación con la realidad, puesto que es fácil advertir en ellos que se obtuvieron a partir de observaciones demasiado particulares y mal interpretadas, aunque hay algunos completamente exactos e incluso de valor actual.

Veamos de los "aforismos" de su "Praxis", sobre todo, a partir de ellos, algo de lo que Baglivi piensa acerca de las enfermedades del a-

rato respiratorio, por ejemplo,. Estes serían, según él, muy difíciles de diagnosticar, de pronosticar y de curar (1). Nuestro autor no hace ninguna referencia a médicos físicos de exploración del tórax, salvo a la auscultación hipocrática en los casos de "empiema torácico" (2). Cita las siguientes enfermedades del aparato respiratorio, que él distingue basándose únicamente en los síntomas presentados por el enfermo (pulso, dolor, fiebre, disnea, ortopnea, tos, facilidad para la expectoración, etc.): "pleuritis", "neumonía", "peripneumonía" (3), "dolor de costado", "asma", "empiema torácico", "hidrotórax", "estorreo" (4), "estorreo sofocativo", "erisipela del pulmón" (Hipócrates) (5), "coriza", "pólipos nasales" (6), etc. El diagnóstico (directo y diferencial) (7), el pronóstico y las indicaciones terapéuticas las realiza basándose únicamente en los síntomas que presenta el enfermo, por lo que Baglivi encontraría dificultades enormes en la práctica y en muchas ocasiones la autopsia no confirmaría lo que nuestro autor hubiera pensado acerca de la enfermedad (los "tubérculos" en el pulmón, la adhesión de la pleura a las costillas, etc.).

De la enfermedad que se ocupa más extensamente es de la "pleuritis" (de la pág. 21 a la pág. 30 de la "Praxis"). Signos diagnósticos de la "pleuritis" serían la dureza del pulso, puesto que se trata de una alteración de las "partes membráceas" (8), y el dolor después de respirar profundamente y de toser (9). El pronóstico nos lo daría el grado de disnea, la existencia o no de ortopnea (10), de diarrea o de fiebre sin dolor, la facilidad para la expectoración y la formación o

(1) "O quantum difficile est curare morbos pulmonum! O quanto difficilius eosdem cognoscere, & de iis certum dare praesagium! Fallunt, vel peritissimos, ad ipsos medicinae Principes. Tyrones mei cauti estote, & prudentes in iis curandis: nec facilem promittere curationem, ut nebulones faciunt, qui Hippocratem non legunt" ("Praxis", pág. 22).

(2) Op. cit., pág. 35.

(3) Op. cit., pág. 31.

(4) "Specimen", pág. 189, y "Historia Romani terrae motus", pág. 343.

(5) "Disertatio IV", pág. 290.

(6) "Praxis", pág. 187.

(7) "Praxis", pág. 28.

(8) Op. cit., pág. 21.

(9) Op. cit., pág. 22-23.

(10) Op. cit., pág. 21.

no de costra blanca encima del coágulo al extravasarse la sangre (1). La pleuritis tendría carácter residivante (2). La fiebre se elevaría más cuando hubiera supuración en la pleuritis (3). La pleuritis podría obedecer a dos tipos: "pleuritis inflamatoria" y "pleuritis falsa o espúrea". La "pleuritis inflamatoria o verdadera" sería debida a una "acumulación de humores en las primeras vías" (4). La "pleuritis falsa o espúrea" ("pleuritis notha") se debería a la presencia en la sangre de una sal acre (escorbútica, hipocondríaca, hemorroidal, herpética, etc.) que irritara las fibras. Estas pleuritis por "acrimonia" las llamó también "linfáticas", pues la linfa sería para nuestro autor el vehículo de las sales (en este caso, sales morbosas en exceso) (5). Dentro de este último tipo de pleuritis distingue la "pleuritis seca" o "erysipelatodes acutissima" (6) que se debería a la sequedad y crispadura de la fibra (7), que produciría la adhesión de los pulmones a las costillas, como ya dijo Hipócrates (8). Siguiendo éste, considera también al dolor de costado como una afección de las partes externas (9).

La "pulmonía", lo mismo que la pleuritis verdadera, dependería de la diátesis inflamatoria de la sangre" (10). Dentro de las neumonías distingue nuestro autor la "neumonía letárgica" de Hipócrates, que se debería a la "pituita podrida y espesa" (11).

Baglivi se hace eco de Silvio, (que creó el concepto de "tubérculo" y lo relacionó con la "tisis"), y de Morton, (que publicó una "Pthi-siología", en la que confirmaba el hallazgo de Silvio y trataba de ordenar el confuso cuadro de las "tisis"), pues en varias ocasiones se refiere a una enfermedad caracterizada por la presencia de "tubérculos

(1) "Praxis", pág. 23.

(2) Ibidem.

(3) Ibid.

(4) Op. cit., pág. 29.

(5) Op. cit., págs. 29 y 30.

(6) Op. cit., p. 24.

(7) Op. cit., p. 57.

(8) Op. cit., p. 29.

(9) Op. cit., p. 26.

(10) "Disertatio de usu et abusu vessimentium", pág. 426.

(11) "Praxis", pág. 57.

en los pulmones", aunque no la llama tuberculosis (1). Los "tubérculos" permanecerían latentes en los pulmones hasta que se manifestaran por una "pleuritis" una fiebre" o "una angina" (2). La inflamación o supuración del tubérculo se acompañaría de dolor de costado y de una mayor elevación febril (3).

En cuanto al "asma" (4), no distingue entre asma cardíal y asma bronquial, pero para él habría dos tipos de asma: el "asma humoral" y el "asma convulsivo" (5). El "asma humoral" tendría la misma causa que la "pleuritis inflamatoria" (acumulación de los malos humores) (6); el "asma convulsivo", el "asma seco", se debería a la crispadura de la fibra (7). Los asmáticos sin además estarían en gran peligro, pues la rémora de los líquidos estaría en los pulmones (8).

El "catarro sofocativo" sería producido por el estancamiento de la sangre en los pulmones (9). (Nuestro autor diferencia la disnea de este "catarro" de la del asma y de la apoplejía).

La "tisis" por enfermedad pulmonar (por tuberculosis) se debería a una excesiva laxitud de los pulmones (10). Los sudores de los tísicos se deberían también a la atonía de las fibras durante la noche (11). Siguiendo a Morton, nuestro autor señala también otras varias causas como origen de "tisis" ("tabes" o consunción): tisis nerviosa, gálica, escorbútica, etc.

Respecto a las enfermedades del aparato circulatorio, cita casos

- (1) "La lesión es una explicación a posteriori del síntoma. El nombre dado a las "especies morbosas" es todavía clínico, sintomático. La localización corresponde al síntoma, no a la lesión, que como causa continente" lo produce y es luego descubierta en la autopsia del cadáver." (Lain Entralgo, "La Historia Clínica").
- (2) "Praxis", pág. 22.
- (3) Op. cit., págs 22 y 23.
- (4) "Specimen", pág. 243.
- (5) "Praxis", págs, 64, 65 y 127.
- (6) Op. cit., pág. 25.
- (7) Op. cit., pág. 37.
- (8) "Disertatio varti argumenti", pág. 379.
- (9) "Praxis", pág. 57 (Quizás englobara con esta denominación el actual edema agudo de pulmón).
- (10) "Specimen". pág. 229.
- (11) Op. cit., pág. 228.

de "varicosas" (dilataciones venosas), "hidátides" (dilataciones linfáticas) y "aneurismas" (1). Estos últimos podrían ser dilataciones de las arterias periféricas o de las arterias próximas al corazón (2). Llama a los aneurismas de las arterias cercanas al corazón "aneurismas internos", puesto que no serían susceptibles de exploración en vida del paciente y su existencia sólo podría deducirse de la sintomatología que presentara. Los casos que relata Baglivi de supuesto "aneurisma interno" serían intentos de lo que unos años más tarde realizarían con más amplitud Lancisi y Albertini, o sea, convertir la lesión como "fundamento del saber clínico" (3). Nuestro autor en alguno de sus informes de autopsia nos relata el hallazgo "la lesión como clave diagnóstica" (4) de "pólipos cardíacos" (5) (Tales "pólipos" no serían sino coágulos, formaciones postmortem).

Dentro ya de las enfermedades del abdomen hemos de señalar la "hidropesía", a la que concede Baglivi gran importancia. Según él, podría ser de dos clases: "hidropesía húmeda" (lo que hoy llamaríamos ascitis) e "hidropesía seca" (lo que hoy llamaríamos meteorismo). No cree en el "hidrops" por rotura de linfáticos (6). El "hidrops siccus seu flatuosus" se produciría "por la contractura y excesiva sequedad de las fibra del intestino"; de esta manera se interrumpiría el curso de los líquidos y se pasaría al "hidrops humidus". El excitante de las fibras sería la "materia acris, salina, piperina, mordicans", que determinaría la sequedad y la tensión de las mismas (7). Tal sería el caso de la enfermedad del Cardenal Noris, cuyo informe de autopsia adjunta nuestro autor (8).

En cuanto a las enfermedades del aparato digestivo, dice que los

(1) "Specimen", pág. 243.

(2) Op. cit., págs 192 y 255, y "Dissertatio varii argumenti", p. 379.

(3) Laín Entralgo, "La Historia Clínica".

(4) Ibidem.

(5) "Specimen", pág. 209.

(6) "Praxis", pág. 40.

(7) Op. cit., págs. 50-51 y 57.

(8) "Dissertatio varii argumenti", págs. 369 y 373.

romanos, especialmente los nobles y los que se dedicaban a los estudios y a los negocios, padecían del estómago (1). Los "cólicos intestinales" podrían ser "humorales" y "convulsivos" (2), como las pleuritis. La "diarrea" tendría, según él, un origen psíquico en su mayor parte. Dentro de las diarreas señala la "lientería", que, según él, se debería a la atonía del píloro y a la excesiva irritación de las demás partes del estómago (3). En la "disentería" el intestino estaría ulcerado y aparecería sangre mezclada con las heces o después de la expulsión de las mismas, lo que la diferenciaría del "flujo hemorroidal" (4). Al relatar la autopsia del Cardenal Sfondrato (5) - "en el Barroco pagan su tributo al escalpelo anatómico todas las clases sociales" (6) - describe nuestro autor el hallazgo - la lesión anatomopatológica como clave diagnóstica (Baglivi es aquí precursor de Boerhaave y Lancisi) - de un "micosarcoma" o "tumor carnoso formado de moco" localizado en el ángulo esplénico del colon.

Entre las "afecciones hepáticas" cita la "hepatitis" o "inflamación del hígado" (7), el "absceso hepático" (8) y las "heridas del hígado" (9) (de muy mal pronóstico estas últimas), por la grave hemorragia que determinan). La hematemesis también podría obedecer a una afección hepática (10). La "ictericia amarilla" dependería de las causas siguientes: 1. intosicaciones. 2. "orgasmo de una enfermedad". 3. obstrucción, inflamación o "esclirrosis" del hígado (11). Cita la ictericia de los recién nacidos ("icterus neonatorum"), que aparecería al 3º. o 4º. día

(1) "Praxis", pág. 41.

(2) Op. cit., págs. 63 y 127, y "Dissertatio varii argumenti", p. 379.

(3) "Specimen", pág. 227.

(4) "Praxis", Pág. 67-68.

(5) "Dissertatio varii argumenti", pág. 375-376.

(6) León Entralgo, "Historia de la Medicina", 2º. volumen, 1954.

(7) "Praxis", pág. 53.

(8) Op. cit., pág. 54.

(9) Op. cit., pág. 53.

(10) Op. cit., pág. 54.

(11) "Icteri flavi multae sunt causae; prima, dira veneni via morsu, vel potione inmissa, secunda morbi orgasmus, tertia Hepatis obstructio, inflammatio, schirrus, quae tria duritatis nomine vocat Hippocrates. Semper tamen in omni Ictero bilis sive Jecur congestio, & circulus vitiosus supponendus est" (Op. cit., pág. 53).

del nacimiento y que según él, se debería a la retención del meconio en los intestinos (1).

Al hablar de los "tumores y de las supuraciones en la parte externa del abdomen" dice que los "abscesos en el mesenterio" (las peritonitis) drenarían o por el intestino o a través de los músculos de la pared del abdomen (2). En otro lugar señala la importancia de la tos como productora de hernias (3). Estas, lo mismo que la prociencia de ano, los vómitos, las náuseas, la anorexia y las malas digestiones, tendrían su origen en la atonía de las fibras (4).

Los "escirros" serían para Baglivi tumores producidos por una excesiva tensión de las fibras y retención de los líquidos (5); típico sería el "escirro del útero" (6).

Entre los trastornos del aparato urinario señala la "anuria", la "incontinencia de orina", la "disuria", la "estranguria" y la "iscuria" (7). En otro lugar describe nuestro autor los fenómenos que sobrevienen al enfermo al persistir la "anuria" (8). Esta, lo mismo que la "iscuria", se debería a una laxitud excesiva de los "tubuli renum" (9); la "incontinencia de orina", a una parálisis o laxitud excesiva de las fibras del esfínter (10). El "cálculo vesical de los niños" se debería a la atonía de la vejiga (11). No considera como signo infalible de la existencia de un "cálculo vesical" la interrupción del chorro de la orina (12) pero en cambio, sí da como signo muy cierto la sensación que produce el contacto del cálculo con el "catéter" (13). Signo diagnóstico del

(1) "Praxis", pág. 51.

(2) Op. cit., pág. 49.

(3) Op. cit., pág. 71.

(4) "Specimen", pág. 223-228.

(5) "Praxis", pág. 60.

(6) "Specimen", pág. 194 y 199.

(7) Op. cit., pág. 201.

(8) "Praxis", pág. 130.

(9) "Specimen", pág. 227.

(10) Op. cit., pág. 228.

(11) "Fibrarum vesicae laxitas in Pueris vesicae calculum producit, quia nequit ingetem visciditatum copiam, qua Pueri se sentent oscillando propulsare. Hinc haerentes ibidem diu, ac indebitè vesicae calculum pueris familiarem pariunt" (Op. cit., pág. 229).

(12) "Praxis", pág. 72.

(13) Op. cit., pág. 73.

"cálculo renal" sería el dolor fijo en la región lumbar con vómitos continuados (1). Admite la posibilidad de grandes cálculos renales sin sintomatología dolorosa, como tuvo ocasión de observar en la sección de dos cadáveres de personas que antes no habían acusado dolor renal alguno (2). Considera a la litíasis del mismo modo que a la gota, es decir, como una enfermedad de ricos y de estudiosos, dados "al vino, a Venus, al ocio y a la crápula" (3). Pone el "cólico renal" como el ejemplo más demostrativo de enfermedad producida por la "excesiva crispadura de las fibras" (4). Los "dolores renales" se deberían, según nuestro autor, a cinco causas: a la litíasis, al absceso, a la inflamación, a la úlcera, y a la "fluxión" o "deposición de un humor seroso y erosivo" (5).

Distingue él el dolor lumbar reumático del debido a causa renal (6). El "dolor lumbar" no sólo podría ser reumático o renal, sino que podría obedecer a otras múltiples causas (acumulación de los malos humores en el mesenterio, hemorroides, etc.) (7).

Con respecto a las enfermedades del sistema nervioso, concede nuestro autor un papel importantísimo a la dura madre. Pero de esto ya nos hemos ocupado en otro lugar, por lo que nos limitaremos aquí a relacionar las enfermedades que Baglivi nombra en sus obras. Entre ellas atribuye especial importancia a la "aplopegia", a la que divide en (8) "sanguíneas" y "pituitosas" (9). Su gravedad dependería de la alteración que produjera en la respiración (10). Como "enfermedades soporosas" considera también el "letargo" (11), el "sopor" y el "coma" (12). El "letargo", lo mismo que las "cefaleas", el "vértigo", los "delirios", el

(1) "Praxis", pág. 72.

(2) Op. cit., pág. 73.

(3) Op. cit., pág. 71.

(4) "Specimen", pág. 199, y "Dissertatio varii argumenti", pág. 178-179.

(5) "Praxis", pág. 72.

(6) Ibidem.

(8) Op. cit., pág. 47; "Specimen", pág. 182; Diss. V, p. 343, y Diss. varii

(7) Op. cit., pág. 59. / argumenti", pág. 365.

(9) "Praxis", pág. 68.

(10) Op. cit., pág. 69.

(11) "Specimen", pág. 201 y 198.

(12) Op. cit., pág. 198.

"insomnio", la "debilidad", la "torpeza" y la "melancolía", etc., tendrían su origen en un retardo en la circulación de los líquidos por el cerebro debido a la contractura de las meninges (1). Por atonía de las fibras meníngeas se producirían las "convulsiones en los niños", las "parálisis" y la "hidrocefalia" (2). Describe un caso de "epilepsia" (3) en que las convulsiones aparecían a partir del dedo gordo del pie, extendiéndose por el resto del cuerpo (4). Lo mismo en la "epilapsia" que en otras enfermedades "convulsivas", se produciría una orina clara y copiosa (5).

Nuestro autor concede la debida importancia a la patología psicosomática: Según él, muchas enfermedades del cuerpo "dependerían de las enfermedades del alma", y viceversa (6). Dedica Baglivi todo un capítulo de su "Praxis" a poner ejemplos demostrativos de tal aserto (7). Las mujeres estarían más expuestas a las "enfermedades del alma" que los hombres (8). De la "histeria" también se ocupa nuestro autor (9). Ante una enfermedad que no aparezca clara, se habría de sospechar, si se trate de una mujer, de "histeria"; si se trata de un hombre, de "lues gálica", y si se trata de un niño, de "lombrices" (10). Si la enfermedad no cediera a los remedios debidamente prescritos, se debería sospechar de algún oculto "padecimiento del alma" (11).

De las enfermedades mentales sólo habla de "frenitis" (12) y de "manía" (13).

Nuestro autor llama "tisis nerviosa" o "tisis del hábito del cuerpo" a un estado de consunción que se debería, según él, a la atonía de

- (1) "Specimen", págs. 174, 197 y 198.
- (2) "Praxis", pág. 28.
- (3) Op. cit., pág. 47.
- (4) "Specimen", pág. 178.
- (5) "Praxis", pág. 64.
- (6) Op. cit., pág. 91.
- (7) Op. cit., págs. 91 a 97.
- (8) Op. cit., pág. 92.
- (9) Op. cit., pág. 82, y pág. 113.
- (10) Op. cit., págs. 37 y 96.
- (11) Op. cit., pág. 96.
- (12) Op. cit., pág. 31.
- (13) "Specimen" pág. 199.

las fibras del "habito del cuerpo" y a la perturbación en la asimilación y circulación del "jugo nutritivo" (1).

En cuanto a las enfermedades del órgano de los sentidos, también se deberían a la atonía de las fibras la "ceguera" ("atonía de las fibras de la retina"), la "epífora" (atonía de las fibras de las glándulas del ojo), la "sordera" ("atonía de las fibras del tímpano"), la "abolición del sentido del gusto" ("atonía de las fibras de la lengua") y "anosmia" ("laxitud de las fibras de la nariz") (2). Otras afecciones de los ojos serían las "oftalmías" (3); otras afecciones de los oídos serían: la "inflamación" (4) y los "dolores" de los mismos. (5).

En relación a las enfermedades febriles, a las enfermedades cuyo síntoma dominante es la fiebre, se ocupa con preferencia de las para él mal llamadas "fiebres malignas". Según nuestro autor, "malignas" querría decir "debidas a un veneno" y no habría verdaderamente malignas más que las debidas a ciertos hongos, setas o alimentos nocivos (6), pues el resto de dichas fiebres se debería a el "aparato de los malos humores en las primeras vías" o a la "inflamación de las vísceras" (7). Las divide al modo tradicional en "tritaeophyas", "hemitritaeos", "triphodes", "assodes", "elodes", "lipirias" y "epialos" (8), según la índole de la curva febril y el resto del cuadro clínico. Las "hemitritaeos" o "semitereianas" dice que la padecían frecuentemente los romanos, como ya observó Galeno (9). Atribuye Baglivi sobresaliente importancia a las "tereianas dobles", que él denominó "fiebres mesentéricas" (10) quizás por el hallazgo en varios fallecidos a causa de estas fiebres de lesiones en el mesenterio típicas de lo que hoy denominamos fiebre

(1) "Specimen", pág. 228.

(2) Op. cit., págs 227 y 228.

(3) "Diss. varii argumenti", pág 356.

(4) "Praxis", pág. 43

(5) "Diss. varii argumenti", pág. 377.

(6) "Praxis", pág. 32.

(7) Op. cit., pág. 32-33.

(8) Op. cit., pág 34.

(9) Op. cit., págs 31 y 34. (Estas fiebres quizás fueran una forma de paludismo, enfermedad endémica entonces en Roma.

(10) "Specimen", pág. 244, y "Diss. varii argumenti", pág. 365.

tifeidea. Tales fiebres, muy frecuentes en Roma, y a las que considera debidas a la "acumulación de malos humores en las primeras vías" (1), serían las únicas afecciones en las que no se cumpliría la fijez de los días críticos (2). También emplea en varias ocasiones el concepto "fièvre hística" (fiebre de consunción) (3), y en otro lugar describe bastante detalladamente la sintomatología de la "fièvre tertiana" (4).

La "viruela" es la enfermedad exantemática que encontramos más frecuentemente citada en las obras de Baglivi (5). La "viruela" más peligrosa sería aquella en que apareciera diáscia (6). En otros lugares habla de "orinaria de la cara" (7) y de los "herpes apóreas" (8). En cuanto a otras infecciones, cita las "paratiditis" que aparecen en algunas enfermedades agudas (9), los "flemones dentarios" (10), etc.

La "lues a natis gálica" (denominación aplicada con preferencia a los casos de sífilis) es tratada con bastante extensión en las obras de nuestro autor, el cual no logra deslindarla del resto de las enfermedades venéreas, a las que confunde entre sí (11). El origen de esta afección podría ser, según él, hereditario o adquirido (por la lactancia, por el coito, por el beso en los labios ulcerados, por dormir en el mismo lecho, etc.) (12). Señala la circunstancia de que nunca se borra completamente la "lues gálica", sino que renace bajo el aspecto de enfermedades distintas (13). Indica también Baglivi la existencia en esta enfermedad de complicaciones {nerviosas, articulares, urinarias (cistitis)- e incluso de una "tabes o tisis gálica", producida por ella

(1) "Dissertatio V", pág. 343, y "EI Epistola ad Nicolaum Andry", pág. 454.

(2) "Praxis", pág. 33.

(3) "Specimen", pág. 244.

(4) "Praxis", pág. 112.

(5) Op. cit., págs. 38 y 56; "Dissertatio V", pág. 343, y "Dissertatio varii argumenti", págs. 365, 366 y 369.

(6) "Praxis", pág. 56.

(7) "Dissertatio V", pág. 343.

(8) "Dissertatio varii argumenti", pág. 365.

(9) "Praxis", pág. 43.

(10) "Specimen", pág. 194, y "Dissertatio varii argumenti", pág. 378.

(11) "Praxis", págs. 60 y 61.

(12) Op. cit., págs. 37-38 y 62.

(13) Op. cit., págs. 37-38 y 59.

(1). Habría también una "oftalmía" por "lues gálica" (2) y también señala nuestro autor el hecho de que en los enfermos "gállicos" las úlceras tardan mucho más en curarse (3).

La "gonorrea" se debería a la atonía de las fibras de las vesículas seminales (4).

La "gonorrea falsa o estaxrel" ("notha") sería producida por la laxitud de las fibras de la vagina (5).

En cuanto a los trastornos de la libido, nuestro autor afirma que la "impotencia" se debería a la atonía de las fibras de las partes pudendas producida por el abuso de Venus" (6), aunque reconoce que en muchos casos la impotencia es psíquica (7). La enfermedad contraria a la "impotencia" sería la "estirissis" (8).

En cuanto a las enfermedades parasitarias, habla en sus obras de la "sarna" ("scabies") (9), a la que atribuye una variada etiología, aunque, desde luego, no parasitaria (10). En realidad a las "lombrices" distingue Baglivi, entre "lumbrii puerorum" o "lombrices de los niños" y "lumbrii latii" o grandes lombrices del adulto" (11).

Entre las enfermedades del aparato locomotor concede especial importancia a la gota (12), a cuya "historia prima" y a cuyos "aforismos" dedica un capítulo entero de su "Praxis" (13). De las enfermedades de los huesos cita casos de abscesos y tumores óseos, y de fragilidad extraordinaria de los huesos en los "gállicos" y en los "escorbúticos", (14). El "osteocopos" de Híerates o dolor de los huesos en los enfer-

(1) "Praxis", págs. 59, 60 y 61.

(2) Op. cit., pág. 127.

(3) Op. cit., pág. 61.

(4) "Specimen", pág. 229.

(5) Ibidem.

(6) Ibidem.

(7) "Praxis", pág. 59.

(8) "Dissertatio de usu et abusu vesicantium", pág. 425.

(9) "Praxis", pág. 65.

(10) "Dissertatio varri argumenti", pág. 367.

(11) "Praxis", págs. 37-38.

(12) "Georgii Baglivi epístole de lumbicis latii, eorumque generatione ad Dom. Nicolaum Andry, Medicum Parisiensem", págs. 449 y 452.

(13) "Praxis", pág. 115.

(14) "Praxis" págs. 115 a 119. Vid. etiam págs. 71 a 73.

(15) "Specimen", págs. 166 y 167.

medades agudas, se debería a la alteración de la "membrana del hueso" (1).

La "adipositas" se produciría, según nuestro autor, a la excesiva laxitud de las fibras de la piel (2). La "diabetes" ("diabes verus") se debería a la atonía de las vías que unen el intestino a los riñones (3).

Otras afecciones citadas por Baglivi son la "elerosis" y el "escorbuto" (4).

En otro lugar señala las consecuencias del alcoholismo crónico (parálisis, temblores y otras afecciones de la cabeza, impotencia, etc) (5).

Terminaremos este apartado con la mención del "tarantulismo", al que dedicó nuestro autor un libro (el primero escrito por él) con el título "Dissertatio de anatome, morsu, et effectibus tarantulas" (6). Tal obra contrasta notablemente con el espíritu altamente científico que nuestro Baglivi en el resto de su producción literaria. Nuestro autor, que describe el "tarantulismo" en la Apulia, señala la similitud en sus síntomas con los de otras enfermedades, y explica los efectos de la mordedura de la tarántula por coagulación y engrosamiento de la sangre (7).

(1) "Specimen", pág. 181-182.

(2) Op. cit., pág. 228.

(3) Ibidem.

(4) "Dissertatio I", pág. 253.

(5) "Praxis", pág. 59.

(6) "Georgii Baglivi Opera Omnia", 4ª, ed. veneciana, 1738. págs 389 a 416.

(7) "Dissertatio VII" ("De tarantula"), págs. 400 y 401 y 402.

Lo mismo que hemos hecho en otros capítulos acerca del asunto que en ellos se trataba, en éste concerniente a la terapéutica bagli-viana, daremos una breve idea acerca de la terapéutica en el Barroco hasta la época de nuestro autor. En este resumen (obtenido fundamentalmente de la magnífica exposición que sobre éste tema hace Laín Entralgo en su libro), hemos dividido la terapéutica del Barroco en tantos apartados como direcciones del pensamiento médico coexistieron en el siglo XVII. Tal división tiene un evidente valor expositivo, pero no ha de considerarse acorde con la realidad, pues los médicos de cada escuela no seguían una terapéutica exclusivamente conforme con el pensamiento médico de dicha escuela, sino que participaban además de otras ideas terapéuticas de distinta procedencia. Es en Baglivi en quien es esto más patente, debido quizá a su carácter sistematizante. Así pues, la terapéutica del Barroco (poco rica en conquistas terapéuticas) será resumida bajo las facetas: empírica, tradicional, iatro-mecánica, iatroquímica y sydenhamiana.

A) Terapéutica empírica: Entre los hallazgos terapéuticos del siglo XVII hemos de señalar los siguientes:

1. El descubrimiento de la quina y de la ipecacuana.

La quina, cuyo uso estaba ya muy extendido hacia mitad de siglo, recibida con entusiasmo en toda Europa, también tuvo enemigos, sobre todo entre los protestantes, que no podían ver con buenos ojos una droga propaga por cardenales y jesuitas, y entre los apegados a la medicina tradicional, que no creían que un remedio sumase la turciana sin eliminación visible del humor pesado. Su acción terapéutica fue interpretada de distinto modo según las diferentes escuelas médicas. Los iatroquímicos atribuyeron a éste nuevo "arcanum" la facultad de corregir la "fermentación" febril de la sangre y de disolver las mucosidades obstructoras de los pequeños vasos; los iatromecánicos pensaron que la quina provocaba en los enfermos de fiebre la dilución de la sangre. Desde luego, el efecto de la quina vino a hacer perder aún

más prestigio a la medicina tradicional.

La ipecaquana no fué introducida en Europa hasta el año 1672. Durante dos siglos estuvo la ipecaquana en el primer plano de la medicación antidiarréica y su uso como vomitivo gozó también de gran predicamento.

El uso de la raíz de colombo fué también introducido en el siglo XVII por Redi (1). En este siglo también se difundió en Europa el empleo de la patata, té, café y cacao. Uno de los que propugnaron el empleo terapéutico del té, café y tabaco fué el quimiátra holandés Cornelius Bontekoe (1647-1685).

2. El invento de la transfusión sanguínea y la infusión endovenosa.

La transfusión sanguínea, que ya había sido teóricamente concebida, fué detallada en 1654 (2) tanto en su técnica como en su instrumental por Francesco Folli, médico italiano, que se inspiró en el descubrimiento de la circulación de la sangre y en el injerto de los árboles frutales. Una comisión inglesa integrada por Wren, Boyle, Hooke y otros, experimentó la infusión de fármacos y la transfusión de sangre en animales. Richard Lower construyó un aparato para transfundir sangre de la catétida de un animal a la vena de otro. Un primer ensayo de inyección intrevenosa en el hombre (inyección de un preparado antimonial en las venas de cierto condenado a muerte) tuvo como resultado la muerte del paciente. Jean Denis en Francia realizó hasta ocho transfusiones de sangre de animal al hombre. Lower y King en Inglaterra, Riva y Manfredi, en Italia, y Kaufmann y Purmann, en Alemania, probaron la viabilidad de la transfusión sanguínea, tal como entonces se practicaba, pero el método cayó completamente en desuso.

(1) Redi también contribuyó a la difusión del uso de las hojas de digital.

(2) En el año 1654 presentó el método a Fernando II de Toscana. Su escrito no fué atendido, por lo que retrasó su publicación hasta 1680, tiempo por el cual ya otros autores se le habían adelantado, no sólo en Italia, sino en el extranjero.

Al parecer, el primero que utilizó la inyección intravenosa fue el cirujano de Danzig Fabritius (Schmidt). Años más tarde (1642), un tal Währenderff infundía vino opeñel en las venas de sus perros de caza para hacerlos más veloces. Ya dijimos que Wren había experimentado también el método el año 1656. Después lo emplearon Joh. Daniel Major, de Kiel, Sigismund Elsheltz, de Berlin, y los italianos G. Fracassati, Geminiano Montanari, Borelli, etc..

3. La meloterapia (tratamiento por medio de la música y la danza) adquirió cierta importancia, sobre todo, para el tratamiento de la picadura de la tarántula, de ahí el origen de las melodías llamadas "tarantelas".

B) Terapéutica tradicional: La purga, el clister, la sangría, la escarificación, el cauterio, la "fontanela", etc., se siguieron usando como en siglos anteriores.

El empleo de las aguas minerales se hizo más científico con los progresos de la química. Para el análisis de la acidez fue Boyle el primero que usó los indicadores coloreados.

C) Terapéutica iatromecánica: La terapéutica iatromecánica está dirigida a combatir y a eliminar el trastorno mecánico supuesto responsable de la afección. Examinaremos seguidamente los principios terapéuticos de los más señalados médicos iatromecánicos:

Borelli: Es aficionado a las curas diaforéticas y a la quina. El efecto de esta última lo ve en el robustecimiento de las fibras, que de esta manera, impulsarían los líquidos estancados supuesto origen de la enfermedad.

Cole : También emplea la quina para restablecer el tono de las fibras, y la sangría, para disminuir la tensión febril.

Pitcairn: afirma que la fiebre debe ser tratada por la sangría y la vesicación, cuyo efecto terapéutico sería la disminución del rozamiento, y de la hiperemia periférica, y la "rarefacción" del líquido sanguíneo.

D) Terapéutica iatroquímica: Durante el Barroco se cultiva tam-

bién la herencia farmacológica de Paracelso, aunque todavía sin gran fruto. El pleito del antimonio sigue todavía, sobre todo, en Francia; el arsénico fué también muy estimado contribuyendo Fowler y otros, a su difusión; el hierro logró mucho prestigio como "desepilante". Muchos bebían el vino en copas o tazas de acero, con objeto de hacerlo "calibreado" o "acerado". Se usaron también "tazas" antimoniales, triacales, antivenenosas, etc.

Val Helmont se aparta del paracelsismo y del galenismo (más de este último). La terapéutica de Galeno habría sido meramente sintomática; los "arcana" de Paracelso serían más eficaces, aunque su acción no se debía a la destrucción específica de las "señillas" de la correspondiente enfermedad, como dijo Paracelso, sino a la alteración que determinaría en el "arquetipo" del enfermo. Considera la curación como la consecuencia de la "idea" curativa del "arquetipo", producida espontáneamente ó sustituida por el medicamento. Van Helmont combatió los tratamientos tradicionales: la sangría, los purgantes, el elíster, los vesicantes, las confecciones, los jarabes, etc. Combinando a Hipócrates con Paracelso, prefirió limitarse a la dieta, que conservaría o mejoraría las fuerzas del enfermo, y los "arcana", que determinarían en el "arquetipo" las oportunas "ideas" curativas. Como "Arcana" empleó diversas tinturas vegetales y, sobre todo, los remedios de la farmacia "espagírica" de su maestro: mercurio, antimonio arsénico, hierro, sales anónicas, sal común, carbonato potásico, aguas minerales etc. Sus dosis fueron homeopáticas, pues según él, los medicamentos sólo modifican el "arquetipo", no lo neutralizan.

Silvio, siguiendo el aforismo "virium conservatio". morbi sublatio, causae correctio, symptomatum mitigatio", divide los medicamentos en reparativos (los que reponen las pérdidas del cuerpo), evacuativos (los que hacen eliminar la materia pecante, tales como los antimoniales, la escamonea y los ualemelanos) y alternativos (los que modifican las propiedades de los líquidos, tales como el opio, los amoniacales y los aceites etéreos). La fiebre, por ejemplo, la trata-

ría alcalinizando y diluyendo la sangre, con remedios alternativos (sales aménicas, por ejemplo), y expulsando las sustancias nocivas por medio de purgentes, diaforéticos, colagogos, etc. Las sangrías (nunca copiosas) estarían indicadas en los pletóricos. Las "acriminias lixiviosas" de las fiebres malignas se combatirían mediante la medicación acidificante y absorbente, junto a los epíspmos y a las naftas.

Entre los discípulos de Silvio hemos de citar al alemán Otto Tachen (Tachenius) que propagó en Italia la doctrina de su maestro y mantenía que las enfermedades debían combatirse administrando ácido o álcali. El álcali o el ácido se combinaría con el ácido o el álcali supuestos responsables del proceso morboso, dando lugar a una sal.

Willis fué entre otras cosas un gran farmacólogo. En su obra "Pharmaceutice rationalis", uno de los primeros libros dedicados a la farmacología experimental, se propone conocer la acción que los medicamentos ejercen sobre el tubo digestivo, la sangre y los órganos a donde llegan; y a continuación estudia los remedios eméticos, purgantes, diuréticos, diaforéticos, etc.

E) La terapéutica sydenhamiana: La doctrina hipocrática con su idea de la "vis medicatrix natura", etc., se manifiesta claramente en la terapéutica de Sydenham. Sin embargo, según él, el médico no ha de servir a la naturaleza de un modo absoluto. Lo mismo que Paracelso antes que él, Sydenham aspira al uso de una medicación específica, capaz de hacer por sí misma lo que la naturaleza hace lentamente y sujeta a error. El médico ha de ser vicario de la naturaleza, pero en el sentido que hemos mencionado: en las enfermedades agudas suya curación depende fundamentalmente del esfuerzo de la naturaleza del enfermo, consiguiendo con su arte una eliminación rápida y segura de la causa de la enfermedad; en las crónicas, en las que la naturaleza no es tan eficaz como en las agudas para expulsar la materia morbífica, destruyendo la enfermedad en su especie según el desideratum paracelsiano. Para Sydenham los remedios más útiles serían los

de origen vegetal, pues, aunque de una acción menos potente, serían mucho mas específicos. Siguió él empleando la sangre como remedio evacuable en las enfermedades agudas (sobre todo, en la pleuritis); dió gran importancia al régimen alimenticio y empleó número eseso de medicamentos: roborantes (hierro y quina), evacuantes (antimonio, mercurio, jalapa, diuréticos y purgantes salinos), nervinos (gálbano, asafoetida), narcóticos y sedantes (opio en forma de laudano- "laudano de Sydenham"- o de discordio), y pocos más. Recomendó la equitación para el tratamiento de algunas enfermedades crónicas, como la histeria, la hipocondría y la tisis incipiente.

Podemos dividir la terapéutica de Baglivi en dos partes: terapéutica general y terapéutica especial. Al estudio de éstas hemos de añadir un breve apartado de higiene y profilaxis.

I. Terapéutica general: Todas las obras de Baglivi son muy ricas en contenido terapéutico. Incluso los consejos metodológicos contenidos en su "Praxis", tienen una clara intención terapéutica.

Considera nuestro autor la terapéutica como el objetivo final de la medicina o "medendi disciplina" (1). Para alcanzar este propósito sería preciso, según él, un buen diagnóstico, un buen juicio clínico (2). (como hemos dicho, Baglivi divide la medicina en "medicina prima" o descriptiva de las enfermedades, y "medicina segunda" o curativa de las mismas (3).)

El tratamiento, la terapéutica, no habría de seguir la teoría, aún no perfecta (4), sino la práctica, lo que la observación nos indica, que sería lo seguro (5).

El carácter del médico influiría de un modo decisivo en la elección de los ^{re}medios (6). El médico habría de usar de una gran pru-

(1) "Praxis", pág. 2.

(2) Op. cit., pág. 52.

(3) Op. cit., pág. 5.

(4) "Praefatio" de las "Georgii Baglivi Opera Omnia", 4ª edición veneciana, 1738, "Carta a un amigo". Vid. etiam "Praxis", págs. 2 y 9.

(5) Op. cit., pág. 6.

(6) Ibidem.

dencia, tanto en enseñar como en curar (1). En el que cura habría también un "quid divinum", análogo al "quid divinum" hipocrático en las enfermedades (2).

Ya hemos expresado como Baglivi, siendo hipocrático en la práctica, y iatromecánico en la teoría médica, recogía también elementos de otras escuelas y daba lugar a un verdadero sistema médico. Lo mismo podemos decir en cuanto a la terapéutica de nuestro autor, con la salvedad de que él concede la máxima importancia a las normas terapéuticas prácticas que la observación dictó al anciano de Cos.

Consecuente con esta idea, señala la necesidad de limitarse a ayudar a la naturaleza (a la "via medicatrix natura"), que sería en realidad la única que curaría. La misión del médico debería consistir solamente en permanecer expectante y servir a la naturaleza (3). Así, pues, de acuerdo con esto, el médico debería aguardar al "período de ección" para tratar de evacuar la "materia pecante". Según Baglivi, sería absurdo y daría lugar a grandes perjuicios el no esperar en las enfermedades agudas, especialmente en las febriles, a que toda la "materia pecante" estuviera en período de "ección" (4). Solamente sería lícito emplear los "remedios evacuantes" sin esperar la "ección" en las "epidemias contagiosas y malignas", pues la permanencia de la "materia pecante" causaría la muerte inmediata del enfermo (5). En las "fiebres mesentéricas" no aguarda nuestro autor tampoco a la "erisis" y evacúa inmediatamente la "anacoquilia en putrefacción" (6).

Las enfermedades agudas tendrían diferente tratamiento que las crónicas (7). Las agudas se curarían por sí mismas y no necesitarían

- (1) "In Medicis prudentiam, & patientiam prae caeteris semper desidero, tum in medendo, tum in docendo" (Praxis").
- (2) Op. cit., pág. 18. "Molestis quidem haec medica vita est; sed quantum dulcis, sanctorum Deus, & immortalis" (§ Canones de medicina solidorum, "Canon XXIII", pág. 306.
- (3) "Praxis", pág. 1.
- (4) Op. cit., págs. 5, 12, 13, 30, 31, 41, 42, 83, 112, 136 y 143, y "Specimen", págs. 198 y 224, etc., etc.
- (5) "Praxis", pág. 143.
- (6) Op. cit., pág. 42.
- (7) Op. cit., pág. 12, 31, 41, 42, 45, 84 y 141-142, y "Specimen", pág. 198.

más que ayudara a la "vis medicatrix natura". En las crónicas, por el contrario, la curación dependería de la eficacia del médico y de la mezcla de los remedios, no de la causalidad ni de la naturaleza (1). En el tratamiento de las enfermedades agudas se deberían observar las siguientes reglas: 1ª., averiguar la causa de la enfermedad; 2ª., observar religiosamente los días críticos (excepto en las fiebres mesentéricas); 3ª., usar de pocos remedios, y 4ª., evacuar los humores una vez cocida la materia pecante (2), reglas que en otro lugar (3) resume en dos : 1. Huir del fárrago. 2. Huir de la inoportunidad. Respecto a la primera regla, en multitud de ocasiones (4) se muestra Baglivi enemigo acérrimo del fárrago medicamentoso.

Según nuestro autor, el tratamiento de las enfermedades debería dirigirse a las "causas externas u ocasionales" de las mismas (5).

Baglivi sigue la doctrina galénica de las indicaciones, a cuyo estudio dedica un capítulo entero de su "Praxis" (6). Lo importante- dice- no es saber que el ruibarbo es purgante, que el antimonio es diaforético o que el mil piés es diurético, sino saber cuándo hay que dar un purgante, un diaforético o un diurético, es decir, establecer las indicaciones curativas. Estas se plantearían a partir de la descripción que de la enfermedad se tuviera fundándose en sus causas y en sus fenómenos, y a partir de la observación de las cosas que favorecieran o dañaran al paciente, es decir, de las causas que le mejoraran o empeoraran ("Juvantibus et laedentibus"). En toda enfermedad se deberían considerar cuatro cosas: "morbus, causa morbi, symptomata, et vires". Según nuestro autor, los galenistas y los quimíatras de su época cayeron en el error: los primeros, al sentar siempre sus indicaciones con la idea de evacuar el humor pecante entre los cuatro humores de la medicina tradicional; los quimíatras, al restablecer constantemente sus indicaciones terapéuticas con sólo el propósito de neutralizar un ál-

(1) "Praxis", págs. 102 y 103.

(2) Op. cit., pág. 42.

(3) Op. cit., pág. 31.

(4) Op. cit., págs. 5, 31, 40, 157 y 245.

(5) Op. cit., págs 92 y 139.

(6) Op. cit., págs. 136 a 139.

cali por un ácido y viceversa (1). Tales hipótesis serían falsas por demasiado particulaes, por demasiado parciales. Los medicamentos, (fueran ácidos, alcalinos, cálidos, fríos, húmedos, o de otras cualidades) actuarían terapéuticamente al restituir a los sólidos y a los fluidos el tono perdido, aunque no se produjera evacuación sensible. Así, pues, las indicaciones deberían proceder de la observación, de la práctica, no de la hipótesis.

Las prescripciones de nuestro autor son individuales, es decir, comprenden, cada caso particular a la manera hipocrática. Según él, las indicaciones terapéuticas se deberían sentar a partir de los más pequeños detalles, de los más leves síntomas y de las menores circunstancias. (2).

También se debería "consultar al oráculo de los sentidos" en cuanto a las "precauciones y preceptos estables acerca del uso, cantidad, tiempo, y otras condiciones en la aplicación de los remedios" (3).

Para una misma indicación el método curativo debería ser constante y dar los mismos resultados (4).

En general, las indicaciones sin remedios y los remedios sin indicaciones serían completamente inútiles; sin embargo, hay casos en que los remedios, aunque nos parezca su aplicación sin indicación alguna, producen resultados terapéuticos favorables. Los empirios y los médicos ignorantes sería lo que hiciesen, y emplearían "lo que llama remedios específicos" sin indicación alguna, y obtendrían buenos resultados (5). De ahí que diga nuestro autor: "sola remedia sanat", y dedique también un capítulo entero de su "praxis" al estudio de estos "remedios específicos" (6). Estos serían remedios descubiertos por la práctica que, aplicados a una determinada "especie morbosa", producirían constantemente

(1) "Praxis", pág. 75 et alias.

(2) Op. cit., pág. 4 (IX), y "Specimen", pág. 239.

(3) "Praxis", pág. 140.

(4) Op. cit., págs. 8 y 114.

(5) "Specimen", pág. 238.

(6) "Praxis", pág. 139 a 143.

te resultados favorables". Como Paracelso y Sydenham, Baglivi aspira a la "medicación específica". "Medicamentos específicos serían: la quina en las fiebres intermitentes; el mercurio y la raíz de zarza en la "lues gálica"; el suero lácteo en la disentería; la "sal e bezoárdico de Júpiter" en la histeria; la "tintura de ámbax extraída con agua de cinamomo, atemperada con una pequeña cantidad de jarabe de cinamomo" en los dolores postpartum; el "espíritu ácido de sal de amoníaco" en la ictericia amarilla", etc. (1).

En la terapéutica se habría de tener en cuenta también la doctrina "de morborum successione" o "Doctrina de las permutaciones de unas enfermedades en otras" (2).

El método curativo diferiría, no sólo según las causas que produjeran la enfermedad, sino también según el temperamento del enfermo, el "hábito de su cuerpo", su edad, su sexo, su alimentación, su género de vida, y también según el clima, la "constitución del año" ("aspecto meteorológico del año"), etc. (3).

De ahí que, según nuestro autor, sea diferente el método curativo para cada país y para cada región, pues variarían el clima, la alimentación y el género de vida. Por eso no se obtendrían en Roma los mismos resultados que obtuvieran otros autores en el extranjero. Y a esta razón obedecería también que no se cumpliera en muchas ocasiones en Roma lo preceptuado por Hipócrates en Grecia (4).

Baglivi lleva también al terreno de la terapéutica de sus teorías acerca de la patología. Así, afirma que habría enfermedades dependientes primariamente de los sólidos y al contrario (5), y que para curar

(1) "Praxis", págs. 61, 84, 87 y 110.

(2) Op. Cit., pág. 4-5, y "Specimen", págs. 231 a 238.

(3) "Praxis", pág. 31, 97 a 101 y 142-VIII, y "Specimen", pág. 238.

(4) "Romae scribimus, in aere Romano; quod ideo monemus, ne insulsus aliquis, cujus nomen tacemus, si contraria in sua Patria aquilena-ri experiatur, insulse demum irascatur in sequaces Hippocratis. Sanctè fateor, ferè centies hujusmodi veritatem expertus sum Romae in aegrotantibus; et saepe cum magno animi moerore, quando Medicos in contrariam ire sententiam, observabam" ("Praxis", pág. 45). Vid. etiam págs. 24 y 97 a 101.

(5) "Praefatio in Specimen", pág. 163.

una enfermedad de los líquidos secundaria a la alteración de los sólidos habría que tratar primero a estos últimos, y viceversa (1). Pero, como ya hemos dicho, nuestro autor concede en la patología mucha mayor importancia a los sólidos (incluso los fluidos, cuando actuaran sobre los sólidos le harían merced a sus más pequeños sólidos o "minima"), por lo que también preconiza el mayor esfuerzo terapéutico hacia ellos (2). El mayor beneficio en la terapéutica se obtendría con los remedios que ejercen su acción sobre los ~~sólidos~~ (los baños, las frías, los ejercicios gimnásticos, las unturas, las cauterizaciones, las incisiones, las abluciones, los "Extermatateries", las lecciones, los masajes, las succiones, etc.) (3). Y, puesto que el sólido de mayor importancia fisiológica y patológica sería para Baglivi la dura madre, también considera que ha de prestarse a dicho órgano sobresaliente interés en cuanto a la terapéutica (4). No serían inútiles los medicamentos que relajaran o induraran el pericráneo, pues ya vimos que, según nuestro autor, existe una estrecha relación entre la dura madre y aquel (5).

No sería igual el tratamiento de las enfermedades del "sistema membranoso" que las del "sistema cárneo" (6).

En las enfermedades producidas por la "cripadura" de los sólidos se deberían aplicar remedios que relajasen las fibras, restableciendo el tono normal (// "humectantes", que impedirían el ressecamiento y crispadura de la fibra; "emolientes", que suavizarían la contractura de las fibras, lo mismo que los "anodinos", etc.) (7).

Por el contrario, en las enfermedades producidas por "atenua" de las fibras, se deberían aplicar remedios que tendiesen a aumentar y a restituir el tono perdido ("astringentes", "roborantes", etc.) (8).

El administrar fármacos en las enfermedades agudas antes de la

- (1) "Specimen", pág. 201.
- (2) "Dissertatio I", pág. 264-265.
- (3) "Praefatio in Specimen", pág. 159, y "Dissertatio I", pág. 264.
- (4) "Specimen", págs. 179-180 y 198.
- (5) Op. cit. pág. 179-180.
- (6) Op. cit. pág. 171.
- (7) Op. cit. pág. 198, y "Dissertatio I", pág. 264-265.
- (8) "Specimen", págs. 179-180 y 228, y "Dissertatio I", pág. 264.

"crisis", indicadora de la "coacción" y de la relajación de las fibras, tendría como consecuencia una mayor crispadura de las fibras y una mayor interrupción en el curso de los líquidos (1).

Ya dijimos que, según Baglivi, en la patogenia de las enfermedades tendría mucha importancia la "acrimonia" (concepto precedente de Silvio). Esta "acrimonia" o "exceso en la sangre de partículas sólidas" ("minima") acres, salinas, picantes, etc., determinaría que las fibras fueran irritadas, crispadas, por dichos "minima". Este "exceso patológico de sales en la sangre" se manifestaría en el color de las heces, y en el de la orina, en el aspecto de la lengua, en los caracteres del vómito, de la sangre extraída de una vena, etc. Pues bien, nuestro autor afirma que la terapéutica debería dirigirse a suprimir o a atenuar esa acrimonia, con lo que cesaría la enfermedad. Para ello se habrían de prescribir "diluyentes", "flebotomías", etc., que diluirían la sangre o que disminuirían la cantidad de sales en ella contenidas (2).

Damos a continuación una lista de los medicamentos utilizados por Baglivi, que dividiremos en "simples medicinales" y "compuestos medicinales".

Dentro de los "simples medicinales" concede la mayor importancia a los de origen vegetal (3). De entre ellos emplea los siguientes:

Aceite de linaza (*oleum seminum lini*).
Aceite de almendras dulces (*oleum amygdalarum dulcium*).
Achicoria (*intubus*) - hojas.
Agarico (*agaricus*).
Ajenjo (*absinthium*) - flores.
Alcanfor (*camphora*).
Aloe (*aloe*).
Altea (*althaea*) - raíz.
Amapola (*papaver rhoeas*) - flores.
Angelica imperialia - raíces.
Apio (*appium*).
Azufre (*erogus*).
Bardana - raíz de.
Botón de oro (*ranunculus*).
Café (*caphe*).
Caméfilo (*hellenium*).
Cardo santo (*carduus benedictus*).
Carlina.

(1) "Specimen", pág. 198, y "Dissertatio I", pág. 265.
(2) "Praxis", pág. 130.
(3) "Dissertatio I", pág. 274.

- 75 -

Casia o caña fistula (cassia).
 Celidonia (chelidonium).
 Centáurea menor (centaurea minus).
 Cerraja (senecio).
 Cidra (melopepe) -semillas.
 Cinnamon (cinamomum).
 Cebadero (cucumis).
 Galantre (coriandrum).
 Eleboro (helleborum).
 Enebro (juniperus) -frutos.
 Epitimo (epithimus) -flores.
 Escabiosa (scabiosa) -hojas y raíces.
 Escamonea (scamonea) -raíz.
 Fresa (fraga) -fruto.
 Grama -raíces.
 Guayaco (guaiacum) -madera.
 Hierba botánica (botanica) -raíces.
 Hierba de San Juan (hypericum) -flores.
 Higuera silvestre (ficus silvestris).
 Hisopo (hyssopus) -hojas y flores.
 Ipecacuana (ippecacuana) -raíz.
 Line (linum) -raíz y semillas.
 Lebelia (lebellia) -hojas y flores.
 Malva -hojas y flores.
 Mana (manna).
 Margarita (bellis).
 Marrubio (marrubius).
 Melón (pepo) -semillas.
 Mirabolano (myrabolanus).
 Musgo (muscus).
 Nabo (rapa).
 Nuez moscada.
 Opio (opium).
 Olmo (ulmus) -hojas.
 Primula.
 Quina (china chinas seu cortex parvulus).
 Remolacha (beta).
 Rosa roja (rosa rubra) -flores.
 Ruda (ruta capraria) -hojas.
 Ruibarbe (rhabarbarum) -raíz.
 Sándalo (santalum) -flores.
 Sauco (sambucus).
 Saxifraga (saxifraga?)?.
 Sen (senna) -hojas.
 Tabaco (tabacus) -hojas.
 Tamarindo (tamarindus) -frutos.
 Te (thé) -hojas.
 Trementina (therobenthina).
 Uña de caballo (tussilage) -hojas y raíces.
 Verdelaga (portulaga).
 Verónica.
 Violeta (viola) -hojas.
 Yedra terrestre (haedera terrestris) -flores.
 Zarzaparrilla (sassa-paril.) -raíz.

De entre los de origen animal cita los siguientes:

Cantáridas (cantharidas).
 Cuerno de ciervo (cornu cervi).
 Diente de jabalí (dens apri).
 Esperma de ballena (sperma casti).
 Espinas de puercoespín.
 Hígado de serpientes (hepar serpentium).

De los de origen mineral utilina los siguientes:

Acido silíceo (christal. mont.).
Ambar (succinus).
Amoníaco (armoniacum).
Antimonio (stibium).
Carbonato potásico & nitro fijo (nitrum fixum).
Cinabrio (cinabrium).
Espíritu de humo (spiritus fuliginis).
Mercurio (hydrargirium).
Nitrato potásico & nitro (nitrum).
Piedra pómez (pumex).
Sal de vitriolo (sal vitreoli).

Baglivi, buen conocedor de las farmacoepas de la época (1), no es partidario, sin embargo, de los remedios complicados. De los "compuestos medicinales" solamente recomienda los siguientes:

Agua de esbada (aqua herdei).
Agua de Nuceria (aqua nucerriana).
Agua tetrasoliana (aqua tetrasoliana).
Benzocárdico jovial (benzocarticus jovialis).
Casteros.
Chocolate.
Diatártaro de Pedro Castelli.
Electuario de ruibarbo.
Espíritu ácido de sal de amoníaco.
Espíritu de cuerno de ciervo.
Gelatina de cuerno de ciervo.
Hiera picra.
Jarabe áureo rosado (syrupus aureus rosatus).
Licor succinado.
Nitro antimoniado.
Nitro perlado.
Oxímel scilliticum.
Píldoras de Caccionde.
Polvos de Gutteta.
Pulv. Cernachinus.
Requies Nicolai.
Syrupus cachetici Fernelii.
Tártaro de Belonia (tart. Benon.).
Tierra de catechu (terra catechu).
Tintura de Ambar.
Triaca (theriaca).

Como vemos, los fármacos que emplea son los que aparecen en cualquier farmacoepa de la época, variando las composiciones según el autor de donde las haya tomado. A los fármacos de la medicina tradicional se les añaden los nuevos remedios americanos y los aportados por la iatroquímica.

Baglivi no es partidario de los remedios violentos, y por consiguiente, no recomienda el empleo de los "alexifármacos", "aeres", "volé

(1) Cita la farmacoepa de G. Bateo con cierta frecuencia. Demuestra también conocer profundamente a Plinio.

tiles", "excesivamente espirituosos o aromáticos", etc. (1), sobre todo, en las enfermedades agudas antes de su "crisis". Prefiere los "atenuantes" ("emolientes", "humectantes", etc.), y, una vez efetuada la coacción, los "aperientes". (2).

Nuestro autor combate a van Helmont y no está de acuerdo con él en que deban ser relegados al olvido los procedimientos terapéuticos de Galeno ni las prácticas hipocráticas (3). Para Baglivi siguen teniendo importancia la "flebotomía", los "purgantes", los "diaforéticos" etc. La "sangría" la emplea en las enfermedades agudas como "atenuantes", para relajar la excesiva crispadura de las fibras, o como "diluyente", para disminuir la "acrimonia" responsable de la enfermedad (4). En cuanto a los "purgantes" y "diaforéticos", éstos no deberían administrarse nunca al principio de las enfermedades agudas (5). De los "saccharata" o "ambarados" no se muestra partidario en absoluto (6). Dedicar todo un epísculo (7) al estudio de los "vesicantes", a los que considera, siguiendo la doctrina de Bellini, como "estímulos con fermento", es decir, estímulos cuya acción no sólo sería local sino general. En dicha obra señala también las múltiples contraindicaciones de los vesicantes, que por no ser tenidos en cuenta, habían dado lugar a un verdadero abuso en su aplicación, con los consiguientes resultados desastrosos.

Los remedios deberían estar ya consagrados por la práctica ("probados") antes de ser aplicados (8). Baglivi, consecuente con esta afirmación suya, realiza gran número de experiencias en animales (entre ellas, inyección intravenosa de fármacos) para estudiar en ellos la acción de los remedios (práctica, pues, un incipiente estudio farmacológico) (9).

(1) "Praxis", págs. 24, 25, 30, 33 y 44.

(2) Op. cit., págs. 40 y 43.

(3) Op. cit., págs. 8 y 75.

(4) Op. cit., págs. 12, 24, 25, etc.

(5) Op. cit., págs. 22, 23, 24, 25, 29, 30, 33, 37, 38, 40, 41, 44, 45

(6) Op. cit., pág. 50. 50, 51, et alias.

(7) "Dissertatio VIII", págs. 417 a 432.

(8) "Praxis", págs. 7 y 8.

(9) Op. cit., págs. 34, 38 y "Dissertatio VIII", págs. 420 y 421.

Nuestro autor no limita su terapéutica a la administración de fármacos, ni a las prácticas terapéuticas corrientes en la medicina tradicional. Su hipoeratismo le hace recomendar con gran calor en las enfermedades crónicas los siguientes procedimientos terapéuticos: la "dieta", como principal medida curativa, "que muchas veces bastaría por sí misma para curar las enfermedades" (1); el "cambio de clima, de aires" (2); especialmente en las enfermedades crónicas de difícil curación (2); la gimnasia, la caza, la navegación, la equitación, la vida en el campo, las conversaciones amenas, la música, el canto, el baile, etc. (3).

Baglivi también se ocupa de la terapéutica de las "enfermedades del alma" (4). Estas no se deberían tratar con gran abundancia de remedios. Lo principal sería tratar el espíritu: quitar las preocupaciones, dormir bien, baños frecuentes, dieta y ejercicios adecuados, cambio de clima, vida campestre, caza, estancia en lugares amenos (cerca del mar, etc.), la equitación, la música, etc. El médico, en primer lugar, debería inspirar confianza al enfermo. En confirmación de este estaría el que un mismo remedio no ejerciera idéntico efecto en un enfermo que en otro.

Tanto el médico como el paciente deberían poseer mucha paciencia para lograr un feliz resultado en el tratamiento de las enfermedades (5).

II. Terapéutica especial. La terapéutica especial de Baglivi obedece a los principios enunciados al hablar de su terapéutica general, por lo que creemos completamente inútil y farragoso el consignar aquí las prescripciones que establece nuestro autor para cada enfermedad.

(1) "Specimen", pág. 241-242.

(2) Op. cit., pág. 243-244.

(3) Op. cit., págs. 245 a 247. El envenenamiento por mordedura de la tarántula se curaría bailando al son de una determinada "tarantela", según la clase de tarántula de que se tratara ("Dissertatio de tarantula", págs. 405 a 408).

(4) "Specimen", págs. 91 a 97.

Solamente diremos, como una curiosidad, y por tratarse de un asunto quirúrgico (en Baglivi hay muy pocas alusiones a la cirugía), que nuestro autor propone para tratar la "tisis per úlcera pulmonar" abrir el tórax y curar las "úlceras" como los cirujanos curan las "úlceras traumáticas" (1).

Higiene.-

Por último, hemos de decir que Baglivi concede también gran importancia a la profilaxis. En la práctica bastaría con hacer buen uso de las "seis cosas no naturales". La duración de la vida dependería tanto del "hábito del cuerpo (constitución)" como del buen uso de las "seis cosas no naturales" (ya hemos detallado este concepto al tratar de la fisiología y patología baglivianas). Las reglas que deberíamos seguir para hacer "buen uso" de ellas serían: 1. Distribuir bien las horas de sueño y de vigilia. 2. Usar del aire (¿elima?) que precise nuestro organismo. 3. Regular la comida y la bebida a la edad, al temperamento y al trabajo. 4. Deambular o reposar según la cantidad de comida ingerida y según la delgadez o la gordura de nuestro cuerpo. 5. Conocerse a sí mismo, saberse gobernar los propios afectos y dirigirlos al poder de la razón" (2).

Conseguiríamos un estado de salud permanente si con el uso de las "seis cosas no naturales" lográramos que las fibras del organismo conservaran el tono y elasticidad debidos y circularan los líquidos sin ningún impedimento. Para ello nada mejor que el uso de los baños, fomentos, lociones, unturas, fricciones, y de toda clase de ejercicios gímnicos, por una parte, y, por otra, el uso de la miel, de la leche, de los aceites, de las frutas, y la abstinencia absoluta del vino y de la carne. Haciendo esto se conservaría uno sano y "llegaría a vivir más de cien años, como observaron los filósofos pitagóricos" (3).

También se ocupa nuestro autor de la higiene mental: "Sufriendo

- (1) "Praxis", pág. 143.
- (2) "Specimen", pág. 240.
- (3) "Dissertatio I", pág. 263.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Giorgio Baglivi, médico italiano de finales del siglo XVII, es quizás una de las personalidades más sobresalientes en la historia de la medicina universal. Pese a la importancia de las ideas por él aportadas a la medicina, verdaderamente revolucionarias e indicadoras de una mentalidad superior a la de la mayoría de sus contemporáneos, pese a constituir su pensamiento una etapa transicional y precursora de un nuevo período en la Historia de la Medicina, sin embargo, se puede decir que hasta el presente la obra de Baglivi estaba aún por estudiar.

El propósito de esta tesis ha consistido precisamente en el estudio de la obra médica de Baglivi y de su trascendencia. El material que se ha utilizado ha sido fundamentalmente sus obras. Se ha empleado la cuarta edición veneciana (1738) de sus "Opera Omnia" (texto latino). Además, se pidió noticia de toda la bibliografía existente sobre Baglivi y se manejó toda aquella que mostró algún interés con relación al tema.

En este estudio de la obra médica de Baglivi no se han recopilado escuetamente los datos referentes al saber médico de este autor, sino que además se ha pretendido dar en cada parte de esta tesis una perspectiva, aunque muy breve, de la medicina del Barroco y de su influencia sobre la medicina de Baglivi. También se dedica una parte a la descripción a grandes rasgos de la ciencia, el arte, la religión, etc. de siglo XVII en relación con la medicina.

El trabajo se halla dividido en seis partes, cuyos epígrafes son los siguientes: "Introducción: La ciencia en el siglo XVII", "Capítulo I: Biografía de Baglivi". Capítulo II: Sus ideas anatómicas". "Capítulo III: Sus ideas fisiológicas", "Capítulo IV: Su sistema patológico", "Capítulo V: Su terapéutica".

Las conclusiones obtenidas a partir de este estudio son las siguientes:

1. La prematura muerte de Baglivi, cuando sólo contaba 38 años de edad, dejó solamente iniciada su labor. La importancia de la obra por

él empezada hace pensar que, de haberla podido concluir, habríase iniciado con ella la etapa de la que sólo pudo ser precursor: la etapa de los tres grandes sistemáticos.

2. En Baglivi hemos de considerar, por una parte, un sistema teórico; por otra, un sistema práctico. Es completamente inexacto incluir a este autor dentro de una determinada escuela médica. En la teoría, se muestra partidario de la iatrofísica, aunque también incorpora a su sistema las ideas que le parecen útiles de otras escuelas, creando así un todo original. En la práctica, aconseja volver a la observación, al método hipocrático.

3. La superioridad de Baglivi sobre Sydenham radica en que nuestro autor señala también la importancia de la teoría en ~~la~~ medicina, aunque reconoce que en su tiempo teoría y práctica no marchaban acordes debido, según él, al escaso desarrollo de la práctica y a los muchos errores de los sistemas teóricos, la mayoría demasiado hipotéticos

4. Dentro de la teoría, las ideas anatómicas de Baglivi recogen, en general, el saber estequiológico de la época, pero constituyen un nuevo avance en la historia de la teoría de la fibra, puesto que forman un conjunto mucho más completo, desarrollado y sistemático que los de sus predecesores. Por otra parte, posee una técnica anatómica muy superior a la de todos los anteriores microscopistas.

5. Su método de investigación anatómica y fisiológica es fundamentalmente inductivo, partiendo de la observación. Emplea únicamente el método especulativo cuando no puede aplicar el primero.

6. En cuanto a la embriología, Baglivi es preformacionista, y dentro de ellos es ovista.

7. Con respecto a la fisiología, substituye la fisiología humoral de Galeno por otra fundamentalmente solidaria, siendo el primero que de una manera clara y total atribuye igual o mayor importancia a los sólidos que a los líquidos en todas las funciones orgánicas.

8. Para él, toda la fisiología dependería en último término de las propiedades físicas de la materia, dependiendo éstas, a su vez, del

estado de sus átomos.

9. En cuanto a la patología, tiene Baglivi el mérito de ser el primero que rompe con la patología humoral, substituyéndola por una patología fundamentalmente solidaria, fibrilar.

10. La enfermedad surgiría, según él, al romperse el equilibrio entre las partes; papel muy importante desempeñan en su patología la irritabilidad (vitalismo) y el estado de tensión y relajación de las fibras.

11. Baglivi, padre de la clínica italiana, brilló como práctico sagaz. Su hipocratismo le hizo mantener la doctrina de los días críticos, de los "consensus" y de las mutaciones de las enfermedades.

12. Su terapéutica es consecuencia de su hipocratismo y de sus ideas sobre la patogenia de las enfermedades. Se muestra algo influido por Sydenham (doctrina de las indicaciones, de los remedios específicos, etc.). Dedicó una parte de su terapéutica al tratamiento de las enfermedades del alma y concede cierta importancia a la profilaxis.

BIBLIOGRAFIA

Ninguna de las referencias bibliográficas que damos a continuación nos suministra apenas algún dato acerca de la obra médica de Baglivi. Puede decirse que la única que se ha estudiado de nuestro autor ha sido la biografía (gracias a los trabajos de Salomon principalmente). Biográficas son casi todos los trabajos que relacionamos. Pero no todos tienen el mismo valor: la mayoría son muy breves y superficiales, van dentro de obras de carácter general, que dedican algún espacio a tratar de Baglivi (1), o se limitan a repetir lo dicho por los demás autores, y si se incluyen aquí es con el objeto de dar una bibliografía lo más completa posible.

P. Brentano. Della vita e delle opere di Giorgio Baglivi. Milán, 1888.

Pietro Capparoni. Giorgio Baglivi. En: Profili bio-bibliografici di medici e naturalisti celebri Italiani, vol. 1, Roma, 1932, pp. 63-66.

Arturo Castiglioni. Di un illustre medico ragusese del secolo diciassettesimo (Giorgio Baglivi). Rivista di Storia critica della Scienza Medica e Naturale, vol. 4, 1921, pp. 1-11.

Arturo Castiglioni. Giorgio Baglivi. En: Il volto d'Imperatore. Milán, 1926.

Paul Fabre. Un médecin italien de la fin du XVII^e e siècle. Georges Baglivi, rectifications biographiques. Paris, 1896.

Ch. Fliessinger. La thérapeutique de Georges Baglivi. En: La thérapeutique des vieux maîtres. Paris, 1897, pp. 210-217.

Pedro Laín Entralgo. Giorgio Baglivi. En: La historia clínica. Madrid, 1950.

Pedro Laín Entralgo. Giorgio Baglivi. En: Historia de la Medicina (en prensa).

Max Salomon. Giorgio Baglivi und seine Zeit. Zeitschrift für klinische Medizin. Berlín, 1888-9, vol. XV, pp. 279 a 306 y 478 a 538.

Max Salomon. Giorgio Baglivi, biographie. Morgagni, 1888.

(((1) Claro está que no citamos aquí ni los diccionarios, ni las obras de Historia de la Medicina que hablan de Baglivi; sólo relacionamos aquellas obras generales que se hayan ocupado, aunque sea brevemente, de un aspecto particular de Baglivi.

Max Salomon. Giorgio Baglivi. Münchener medizinische Wochenschrift. 1885, nûms. 48-52.

Nec Scalinzi. Dove Giorgio Baglivi considerarsi "ragusae" ovvero "leccese"? Rivista di Storia critica della Scienza Medica e Naturale, vol. 5, 1923, pp. 74-77.

Henry E. Sigerist. Baglivi et la doctrine iatromécanique (La commémoration de Baglivi a Raguse). Saigonal, No. 7, 1939, pp. 3-8.

Henry E. Sigerist. Giorgio Baglivi. In: Grande Ärzte, 2. Aufl. München, 1931, pp. 121-127.

Frederick Stenn. Giorgio Baglivi. Annals of Medical History, 3rd series, vol. 3, 1941, pp. 183-193.

Karl Sudhoff. Giorgio Baglivi. Münchener medizinische Wochenschrift, vol. 54, 1907, pp. 1241-1242 (retrato).

Alexander Berg. Giorgio Baglivi. In: Die Geschichte der Faserlehre. Virchow's Archiv. 1942.

PREFACIO	pág.	4
INTRODUCCION: La Ciencia en el Siglo XVII	"	6
a) La concepción matemática del mundo	"	6
b) El Barroco y la ciencia	"	18
c) Los principios y los métodos	"	29
d) Los conocimientos científicos	"	36
e) El estado de la ciencia en Italia	"	46
CAPITULO I: Biografía de Baglivi	"	55
1. Cronología biográfica	"	56
2. Apuntes sobre su personalidad	"	78
3. Producción literaria	"	85
4. Fuentes	"	96
CAPITULO II: Sus ideas anatómicas	"	99
1. Anatomía descriptiva	"	99
2. Anatomía general	"	100
3. Embriología	"	129
CAPITULO III: Sus ideas fisiológicas	"	139
1. Fisiología general	"	142
2. Fisiología especial	"	160
CAPITULO IV: Sus ideas sobre la patología.....	"	187
1. Metodología: su sistema médico	"	196
2. Patología general	"	239
3. Patología especial	"	270
CAPITULO V: Su terapéutica	"	283
1. Terapéutica general	"	288
2. Terapéutica especial	"	298
BIBLIOGRAFIA	"	301.